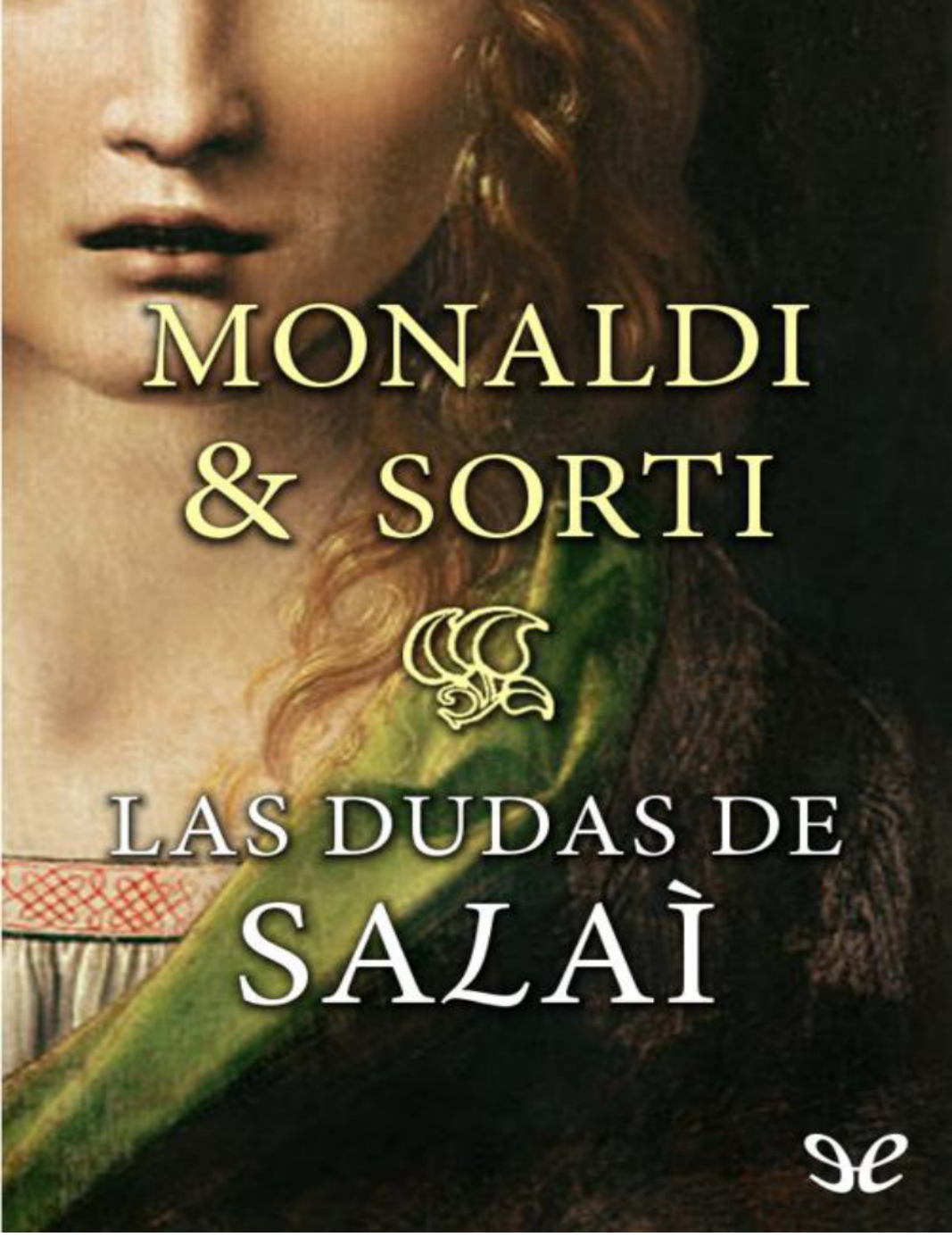

MONALDI
& SORTI
LAS DUDAS DE
SALAÌ

En 1501, Leonardo da Vinci viaja a Roma a petición de César Borgia. Le acompaña su ahijado y discípulo Salaì, y su misión consiste en desenmascarar al grupo de intelectuales y políticos que hay detrás de la conspiración contra el Papa español,
Alejandro VI
. A cambio, César Borgia le promete una posición privilegiada en el entorno artísitico de la ciudad papal. El maestro, desencantado de su Florencia natal por no recibir el reconocimiento que considera merecer, ve en la propuesta de Borgia un trampolín a la fama y la acepta gustoso.

Pero en Florencia hay quien desconfía del repentino interés de Leonardo por el estudio *in situ* del arte clásico (la versión oficial del viaje) y encarga al joven Salaì que espíe e informe puntualmente de todos los movimientos de su maestro. Salaì, jovenzuelo avispado y sin demasiados escrúpulos, inicia de este modo una correspondencia que desvelará no sólo las mentiras que se esconden tras el complot por deshonrar al Papa Borgia, sino la falsa realidad intelectual del gran maestro del Renacimiento.

Rita Monaldi & Francesco Sorti

Las dudas de Salaì

ePub r1.2
libra 04.12.15

Título original: *I dubbi di Salaì*
Rita Monaldi & Francesco Sorti, 2007
Traducción: César Palma

Editor digital: libra
ePub base r1.2

Las dudas de Salaì

Ladrón, mentiroso, tenaz y goloso
Sobre las pesquisas
De maese Lionardo pintor
Su maestro y padre adoptivo

Aderezada con un picante relato de Boccaccio
Y una carta de Maquiavelo
Que resuelve brillantemente el caso

Incontables veces he visto confirmado en la vida práctica el hecho de que los libreros de viejo suelen conocer mejor los libros que los mismísimos catedráticos; que los tratantes en arte entienden más que los eruditos; que una buena parte de las iniciativas y los descubrimientos en todos los campos provienen de fuera de la universidad. Por muy práctica, útil y provechosa que pueda ser la actividad académica para los talentos medianos, yo la encuentro superflua para los espíritus creadores, en los que puede incluso tener un efecto contraproducente.

Stephan Zweig, *El mundo de ayer*.

Presentación

No cabe duda de que el reciente y espectacular hallazgo de las cartas de Salaì, discípulo e hijo adoptivo de Leonardo da Vinci, constituye uno de los acontecimientos culturales más importantes de nuestros días.

Cuando se descubrió en la biblioteca del Hogar del Jubilado « Sant'Anna addolorata» en Grugliate (Milán) un códice de finales del siglo XVI con numerosos documentos privados de Salaì, entre los que se cuentan las cartas que envió desde Roma a un desconocido destinatario de Florencia en la primavera de 1501, el entusiasmo de los especialistas en Leonardo se desbordó. Pese a ello, las cartas aún no se han divulgado.

El profesor Mario Rossi, de la Universidad de Milán, ha tenido la gentileza de ceder a los autores del presente libro una fotocopia de dichas cartas, que publicamos por primera vez para que no sean conocidas sólo en el restringido círculo de expertos.

Huelga resaltar el enorme valor histórico-artístico de este epistolario. Gracias a las misivas de Salaì, el joven ahijado y aprendiz de Leonardo que compartió durante décadas su destino, por vez primera salen a la luz particulares relevantes del gran genio toscano. También, como comprobará el lector, se enmienda drásticamente lo que sabemos de otras grandes figuras de la época, hasta el punto de que el epistolario de Salaì es para el historiador estadounidense Vincent S. Leonard «El documento histórico más sorprendente que se ha descubierto en los últimos cien años».

Cumple también subrayar la importancia histórico-sociológica del epistolario, singular testimonio renacentista del genio itálico en su más rústica expresión. Salaì, joven poco instruido pero astuto, es un claro exponente del «pueblerino no por zafio menos perspicaz», que difícilmente se encuentra fuera de Italia y muy probablemente resulte inconcebible en los países cuya población no sea mayoritariamente católica: se trata de un individuo verboso y a la vez escéptico, de mente abierta, enemigo de jerarquías, observador libre y agudo del alma humana. Con buen tino, el profesor Nino Borsellino, eximio italianista del que tuvimos el honor de ser alumnos en la universidad, sitúa las cartas de Salaì a la altura de la mejor

literatura boccacesca, con Calandrino y Buffalmacco, con Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno, con el Morgante de Pulci, pero sobre todo con sus parientes más próximos, los anticlasicistas del siglo XVI italiano, el Baldus de Teofilo Folengo, los macarrónicos y los fidencianos, Francesco Berni y los burlescos, además de Ruzante, Pietro Aretino y Benvenuto Cellini. Permítasenos reproducir en este lugar lo que ha dicho Borsellino sobre el epistolario de Salaì tras el anuncio de su hallazgo: «La obra posee una coherencia estructural y formal inseparable de su escritura plebeya, vorazmente expresionista y gestual, que, por un impulso deformante y mimético, transgrede todas las convenciones retóricas y los condicionamientos vernáculos, y así resulta más elaborada y florida precisamente por su obscena desmesura». Salaì, concluye Borsellino, convierte a Leonardo en «el mayor "irregular" del Renacimiento».

Como es obvio, la presente edición no pretende en absoluto ser científica: se trata únicamente de una transcripción de las cartas de Salaì (su verdadero nombre era Giangiacomo Caprotti, 1480-1526), modernizada lo mínimo indispensable con el fin de que este extraordinario testimonio sobre la vida y la obra de Leonardo pueda leerlo fácilmente el público más amplio posible.

El volumen del siglo XVI, en perfecto estado de conservación, había pasado inadvertido hasta ahora por simple azar a los historiadores: tras recalar en la biblioteca del Hogar del Jubilado de Grugliate como consecuencia de un legado, permaneció durante siglos olvidado entre otros manuscritos de la época de escaso interés.

En la copia que ha llegado hasta nosotros (lamentablemente, el original de Salaì se ha perdido) faltan algunos datos esenciales: en primer lugar, la fecha exacta de cada una de las cartas; en segundo lugar, las misivas de respuesta enviadas a Salaì por su desconocido corresponsal florentino (sobre cuya identidad, sin embargo, el texto ofrece informaciones reveladoras).

En cualquier caso, ningún experto en Leonardo alberga dudas sobre la autenticidad de las cartas. Se sabe, en efecto, que Leonardo da Vinci fue a Roma en los primeros meses de 1501 para dedicarse un tiempo a estudiar las antigüedades. Por entonces se encontraban en la ciudad papal varios personajes que cita Salaì, como el astrónomo polaco Copérnico, el prelado y compatriota de éste Erasmo Ciolek, entre otros. Los pormenores que Salaì refiere sobre cada personaje son de lo más exhaustivos, ya del maestro de ceremonias del Papa Johannes Burckardt, ya de los banqueros alemanes

Fugger o del bárbaro asesinato de Giovanni María de Podio, supernumerario del ceremonial pontificio: en suma, un cúmulo de hechos y circunstancias que los historiadores modernos sólo conocen en líneas generales, y que un contemporáneo de Salaì nunca habría podido falsear.

El título que figura en el frontispicio del manuscrito, y que quizá puede atribuirse al propio Salaì, reza:

> *«Cartas de Salaì ahijado de Lionardo da Vinci y su aprendiz llamado por Lionardo ladrón, mentiroso, tenaz y glotón/ con las dudas del propio Salaì sobre la inquisición hecha por Lionardo en Roma para Valentino complementada con un relato de Boccaccio / y una epístola de Maquiavelo».*

Más adelante se publicarán nuevos documentos procedentes del rico archivo de Grugliate. Mientras tanto, quienes deseen más información sobre el hallazgo de las cartas y las investigaciones llevadas a cabo hasta ahora por los especialistas en Leonardo sobre el epistolario, pueden leer el artículo de N. Bianchi y P. Formigoni que aparecerá en el próximo número de la «International Review of Art History».

Monaldi & Sorti

1

Amo magnífico y venerando:

Como prometí va aquí la primera de mis cartas de Salaì siervo humildísimo vuestro, y escusad si no es bonico lo que escribo, amo mío, porque soy del pueblo y no he estudiado y mi único maestro que he tenido ha sido mi padrino, y hablo y escribo nuestra lengua solamente de Florencia, pero me esmeraré quanto pueda, y siento si he cometido ya algún gasapo, pero anoche no dormí mucho y me despeño de sueño.

Después de largas jornadas de viaje Lionardo y yo emos llegado hoy a Roma, ciudad sanctísima y bonísima. No voy a repetir agora la causa desta estancia mía en los terruños del Papa, porque ya os parlamenté dello en Florencia antes de yrme: el maestro Lionardo, mi padrino y maestro, ingeniero y pinctor sumo, dize que quiere hazer este viaje para estudiar de natura los bustos y las estatuas y las ruinas romanas antiguas. Lionardo ahirma que ningún librero tiene consigo mesmo obras que enseñen bien a dibujar los palacios antiguos y nobilísimos del Imperio de Roma y las bellezas de su arquitectura, lo que está muy mal porque como Lionardo dize siempre la imitación de las cosas antiguas es más loable que las modernas.

Ansí que Lionardo se va a quedar aquí en Roma un tiempo luengo, dos o tres semanas a lo mejor, para copiar de natura estatuas, monumentos y templos, y yo voy a estar con él. Dize que esta estancia le va a venir pero que muy bien a su arte; quiere verbigratia anar a la famosa villa del emperador Adriano como hanle aconsejado Bramante y Giuliano da Sangallo y Peruzzi, los otros arquitectos amigos suyos que siempre han tenido muchisísima potra mientras que a Lionardo la mala pata se le pega como la miel a la cuchara y siempre ha estado sin blanca.

Como ya os escrebí la verdad es que el fin de aqueste viaje no es el

que dize maese Lionardo, porque él se haze el tonto pero yo amo mío de eso no tengo ni un pellizco. Mi padrino ha aparejado sus cachivaches de Florencia que son los dineros que tiene en el banco y los libros y sus otros papeles como si hubiere de estar fuera harto tiempo, no dos o tres semanas. Para mí que se dispone a entrar al servicio de alguien enjundioso, de un Cardenal o de un Príncipe o inclusive de un Rey. Todavía no sé quién es, pero muy pronto lo descubriré y como sabéis trataré de avisaros lo antes posible, que me escuece la tierra bajo los pies por las ganas que tengo de servir a un amo perfecto y bonísimo como sois vos, que además me habéis prometido un güen estupendio y eso nunca da asco a naide.

Pero ya tengo que dexar la pluma porque anoche en la fonda en la que dormimos tuve con la hija del huésped un negociado que acabó en el cuarto della y allí hizimos unos ciertos ejercicios de cuerpo muy güenos y ricos tanto que al final ella se quedó muy contenta, pero agora a mí los párpados me pesan como dos pezuñas de jamelgo.

Pensando siempre en nuestra patria
de Florencia os saluda vuestro fiel
SALAÌ

2

Amo dignísimo y güeno:

Antes de partir de Florencia no tuve tiempo de deziros cómo descubrí que eso del viaje para yr a copiar de natura las antigüedades romanas no es más que una trola o un trolón de Lionardo. Veréis, las postreras semanas en nuestra casa de Florencia hubo un trasiego sin fin de gente; que si maestro Lionardo aquí, que si maestro Lionardo allá, dadle esta carta, dezidme dónde está, ydlo a buscar, que me parescía que mi padrino había hallado por fin un trabajo serio bien recompensado en vez de estar todo el rato metido en su cuarto haziendo dibujos de máquinas raras y retratos de mugeres bellidas, porque en verdad que tiene casi costales debajo de los ojos como los rapaces, perdonad la expresión amo mío, pero a los onze y los doze y los treze años se pasan el día en el trastero dándole al badajo.

De Roma arribaban mensajeros y heraldos inclusive tres y cuatro vezes a la semana y me davan montones de cartas (Lionardo me ha dado licencia de recoger el correo en ausencia suya). Se me caían los mocos de puro hastío vuesa merced porque yo no tengo la paciencia de los sanctos así que un di le hize un agujerito a uno de esos sobres y echéle una ojeada a su interior. Sólo se veían números. ¡Era una carta en clave! Lionardo tiene negocios güenos y grandes ocultos, me dixe para mí, porque la clave se emplea nada más que para cosas de estado o como mucho para ponerle cuernos a la muger de uno pero oh casualidad Lionardo no tiene muger o en verdad no toca a ninguna, todo sea dicho, porque se pasa la vida haziendo los dibujos suyos o cuando prexisa dineros le da al pincel y haze retratos de mugeres bellidas y entonces le pagan un poquito mejor.

Cuando Lionardo asió la carta yo díxele que había llegado rota y desgarrada. Viendo Lionardo el agujerito que yo había hecho en el sobre miróme con desconfianza, pero luego para mi ventura no quiso

hazer preguntas ni inquisiciones. ¿Y cómo yba yo a entender esos números, si lo que ende había parescía uno de los manuscritos del mesmísimo Lionardo, pues a él le gusta escrebir de derecha a izquierda como a los árabes? Pobre Salaì, me dixe entre mí, le sirves como un esclavo al maestro Lionardo y después te tratan como a una sabandija, pero señor amo, para ganar el Paraíso ay que tener aguante.

El viaje de Florencia a Roma fue riesgoso, pero una enormidad, por las guerras que ay en Italia entre el exército del Papa Rodrigo Borgia llamado
Alejandro VI
, que tiene de comandante a César Borgia, sobrino de Su Santidad, y las señorías de Faenza y Bolonia, pero al cabo llegamos a Roma muy sanos y salvos y agora estoy satisfacido de estar acá porque amén de otras cosuchas las mugeres de Roma están franquísimamente güenas e inclusive comparadas con las de Florencia tienen más carne en las caderas y por delante, y yo digo siempre que en un cuerpo de muger dos o tres tetas nunca sobran.

Es todo lo que os puedo contar por aquí y por aora, y dexo que vuesa merced decida si para nuestra patria de Florencia esto es güeno o malo.

Vuestro devotísimo servidor
SALAÌ

3

Amo magnífico y venerando:

El maestro Lionardo y yo nos emos instalado en la fonda de la Fontana que hállase próxima a la plaza de Campo di Fiore y no lexos del gran y hermoso palacio de la Chancillería que mandó construir el Borgia cuando era vicechanciller y agora es del nuevo vicechanciller que es el Cardenal Ascanio Sforza.

Antes de bajar de mi cuarto para allegarme a la calle le pregunté a uno de los criados de quién era la fonda. Para mí que el criado se quedó un poco pasmarote con la demanda y también medio acoquinado y me dixo pero que muy cortante que a una tal Vanozza Cattanei y luego se mudó a otra parte con la cara que ponemos en Florencia para dar una patada en el tafanario. Ese nombre a mí me dexa frío pero yo os lo transmito tal qual. Sabed que nos han dado dos cuartos grandes, lo único pésimo es que la vista es una pizca triste porque la ventana está asfixiada por los tejados circunstanciales.

Roma es grande y uno se pierde como en medio de los campos pero no es bella como nuestra ciudad de Florencia que Dios la proteja. Amén. Las calles de Roma están repletísimas de procesiones de cofradías y las iglesias de ordinario están henchidas de gentío y el Santísimo Sacramento espónenlo en todo momento ansí que los romanos me parescen christianos harto güenos y devotos. Eso sí os digo que en Roma no se vee nada a semejanza de nuestra iglesia sanctísima de Sancta Reparada, que dizen inclusive que es mucho más magnífica que la iglesia de Sanc Pedro. Porque las iglesias y los palacios de Florencia son hermosos como naide y al revés esta ciudad del Papa está toda en ruinas y cayéndose y ay montones de vacas pastando en los prados que ay entre las iglesias y echan una peztilencia horrísona. Esto es de locos me he dicho para mí amo mío. ¿Y qué espera el Papa, por qué no haze nada por su ciudad?

En la calle las mugeres se hazen las virtuosas mascullando sin parar el Padrenuestro sólo que cuando se cruzan con el infrascripto Salaì los ojitos clávanlos en mí igual que el milano cuando avizora un ratón y de nada les vale seguir rezando el Padrenuestro porque señor amo se nota a las mil maravillas que ellas también piensan sólo en esa cosa que ya sabéis.

De noche en la calle justo cuando los vendedores dexan de gritar vino que ay vino vendo vino o buñuelos que ay buñuelos vendo buñuelos (éstos los he comprado y están riquísimos) óyense cien idiomas distintos de los peregrinos que vienen acá para que los bendigan y también óyese florentino y milanés y veneciano y llegan asimismo otras gentes de más nationes y así he visto verbigratia hartos tudescos que trabajan de panaderos y venden pan. Pero entre las lenguas que se escuchan acá ay una estrangera diferente de todas las restantes que no entiendo ni jota pero que reconosco impepinablemente porque media palabra de dicha lengua sale con un chasquido y la otra mitad se queda atragantada en el gaznate y paresce como pedruscos que caen en un pozo.

El maestro Lionardo y yo emos yantado en la taberna de la Vaca que está justo en delante de nuestra fonda. Lionardo como siempre pidió que no le sirvieran carne ansí que le trujeron dos roscos con yerbitas. Yo estava a diente y me comí al punto el rosco más grande y Lionardo reprehendióme por hazer eso y yo le pregunté ¿perdonad, padre mío, quál habríais descogido vos? Y él dixo que por güena educación hubiera descogido el más pequeño y yo a mi vez le dixe pues ése es justo el rosco que os he dexado. Lo pésimo es que a Lionardo no le hizo gracia mi broma sino que estuvo de morros todo el yantar y casi no probó bocado lo que era una pena porque el rosco estava güenísimo ansí que al final comíme también la mitad del suyo para que aprenda a no emberrincharse por una nonada.

Vuestro siempre diligente

SALAÌ

4

Amadísimo amo mío:

A dezir verdad Lionardo me ocasiona inquietud y paresce desanimado y contrito como una de esas monjas tristes y amojamadas que cuando uno las mira cae sin más en la cuenta que piensan pues fíjate tú que hubiera sido mucho más mejor casarme porque así le lavaría al menos los calcetines a mi marido y no a las otras monjas y con mi marido demás me dava un verde. Después del yantar Lionardo me dexó casi tres horas solo sin dezirme do yba ni a ver a quién lo que en Florencia no haze jamás de los jamases. Vuestro Salaì por ventura sabe hilar en estos supuestos ansí que cuando Lionardo salió seguí sus pasos desde lexos y vilo entrar en el palacio de la Chancillería sito a dos pasos de acá. Lo esperé luego en la fonda como me había mandado y cuando hubo güelto fuimos sin dilación a cenar y no me contó ni un pellizco de lo que había hecho y visto sin mí. Ansí que demandéle señor padre os hago compañía pero él me dixo no gracias quiero yr a dibujar y después se encerró en su cuarto. Entonces me puse a fesgonear por una rendija de la puerta y que me aspen si pintaba (que Nuestro Señor Jesucristo me perdone por estos ardides pero hágolos por serviros).

Si no vi mal por la rendija Lionardo releía ese poemita[1] que le dedicó un amigo y que habla de las bellezas de las ruinas de Roma, y tenía la cara muy atribulada y arrebatada y rascábase la barba blanca que tanto la place maguer a mí la verdad sea dicha parésceme Sanc Jerónimo. Me hubiese gustado dezirle que rezase a Jesucristo y a la Virgen en vez de estar ahí jalándose la barba pues el rezo quieta el alma y alexa el mal de ojo y agrada a Jesús pero yo como sus ideas de Lionardo me las conosco todas sé que Jesús le importa una higa ansí que antes de yrme a la piltra rezé treinta y dos Avemarías por mí y otras treinta y dos por mi pobre padrino, que de tanto pensar en sus

máquinas y en sus cosas de mathemáticas y de sciencia ya casi es ateo que Dios lo perdone Amén y de todas las maneras Lionardo que no cree en Jesucristo y no va la iglesia pues oh casualidad tiene una mala pata tremebunda.

Y sin dexar de fisgonear vi que se puso a dibujar el retrato que haze siempre, el de Antinoo que es ese joven amigo del emperador romano Adriano que algunos dizen era bujarrón y tenía una cara bonita y muchos rizos rubios como yo, del que al parescer ay en Roma bastantes estatuas, y Lionardo ha pintado y dibujado su cara igual a la mía tantas vezes que hete aquí que ay gente que va diziendo por ahí ya dezía yo que Lionardo y Salaì eran bujarrones pero señor amo en lo que a mí respecta vaya si marran.

Ay por poco se me pasa deziros que en la taberna de la Vaca mientras aguardábamos los roscos dexé al maestro Lionardo solo y fui a husmear a la cozina (sin que naide me viera de paso birlé de un armario un trozo de quieso porque tenía una hambre canina). Allí junto había una puertecita que con seguridad bajaba a la bodega y me dixe para mí, coño si estuviese solo bajaría que ha de haber baúles de manjares. Pero ahí no más hallábase un galopín que me deve de haber adivinado el pensamiento y me dixo Oye chico que la llave de aquesa puerta sólo la tiene la cozinera principal, así que de nada vale que te la quedes mirando. Acto siguiente pregunté a otros dos cozineros si la taberna era asimismo de la tal Vanozza Cattanei pero hizieron chitón y me señalaron a la cozinera principal que es una muger gorda y horrísona y bizca y con la cara putrefactada de furúnculos, tan fea pues que asustaría a un ciego.

La cozinera miróme luengamente con esos ojos cruzados y parescía muy extupefacta por algo ansí que me dixe entre mi pero ésta quién es para mirarme de aquesta manera y al cabo me dixo Pues sí, la taberna de la Vaca es también de Vanozza. Señor amo, esa cozinera gorda y fea que más vale que no veáis nunca porque ya no pegaríais ojo de noche, díxome oye chico te asemejas mucho a Antinoo y yo oh claro gracias respondíle, luego me preguntó de do venía y quánto tiempo me quedaría en Roma y si me placían las cosas que guisa y yo díxele que no había aún empezado a manducar pero que después le diría si me placían, mas en verdad pensé para mí ni de coña que se lo digo, lo único que quiero es no verla ya jamás de los jamases pues de home a home amo os diré que del susto que me pegué en su presencia el hisopo se me redució a la espresión de uno de los furúnculos della.

Salí de la cozina pensando lo raro que resulta en verdad que esta Vanozza tenga una fonda tan grande como la de la Fontana y una taberna tan güena y espaciosa y henchida de gentío como la de la

Vaca, pues en Florencia ay pocas mugeres que posean algo de su equivalencia o diría inclusive que haber no ay ninguna. Es lo que os puedo contar por aquí y por aora, y dexo que vuesa merced decida si para nuestra patria de Florencia esto es güeno o malo.

Vuestro siervo fiel
SALAÌ

5

Queridísimo amo mío: He recebido vuestra harto estimada carta que habéisme escribido antes de recebir las mías de Roma, en la qual espulgo mucha sabiduría y astucia, rogándome vos que sea prudente y me guarde las espaldas mientras sirvo a vuesa merced y os juro que esta orden vuestra por mí será acatada y cumplimentada con plena satisfazión vuestra, a causa asimismo de que Lionardo es un tarambana y se mete en líos ansí que ya estoy muerto de pavura de lo que pueda suceder acá en terruño estrangero y digo más que antes o después tendremos un desaguisado y ojalá Dios bendiga a Florencia. Intentaré hazer lo que pueda aunque amo mío habéis de ser paciente y recordad que sigo siendo muy inorante pues cuando Lionardo me dava clases estava erre que erre con las mathemáticas y la historia y exétera y a mí máximamente se me hincharon los barriles de estar asentado tantas horas escrebiendo y leyendo y exétera mayormente cuando hazía un güen día y dezíale pero padre mío si en la calle ay un montón de mugeres con las pechugas bien espuestas, hasta que a Lionardo también se le hincharon los barriles y dexó de darme clases ansí que agora cuando meto la pata la culpa es suya por no haber tenido paciencia, por ventura sé arreglármelas merced a mi diseerne dizerni dixer a mi güena cholla.

Vuestro siempre leal SALAÌ

6

Amo clementísimo:

Hoy el maestro Lionardo quiere teñirse de nuevo de rubio pues no embargante la gran cabellera que tiene, asómanle las canas otra vez y me ha mandado buscar un barbero porque le han dicho que en Roma ay unos que son tudescos y que son güenos. A mi padrino le place cuidar su continente aunque todo es en balde porque nunca busca una muger guapa y eso que con lo famoso que es podría tener diez o doze al día y os digo amo mío que es harto cierto aquel refrán que dize que al que tiene pan fáltanle los dientes. Lionardo es de güena planta, proporcionado, agraciado y de loable apariencia, lástima que lleve unas calzas rosadas hasta las rodillas y no le entre en la mollera que hoy en día úsanse vestiduras largas y algunos que lo ven sueltan el trapo. Maese Lionardo se corta con mimo la barba y la tiene toda ensortijada y bien arreglada y se la dexa crecer hasta el pecho y es sabedor a las mil maravillas que quédale muy elegante y se cree hermosísimo tanto que mil vezes lo he pillado dándole al badajo después de haber pintado uno de sus retratos de mugeres de lo escitado que estava.

Empero a mí no me gustan sus anteojos con lentes azules que se pone cada vez más a menudo y con los quales se asemeja a un búho viejo; otrosí el sustentáculo que las lentes sustenta está hecho papilla y se pone los anteojos chuecos y uno piensa para sí propio Dios mío por qué no se comprará unos nuevos. Quise dezírselo otra vez en quanto se asomó a mi puerta mas Lionardo me zanjó de raíz y me dixo que he de guardarle respeto y ya no quiso saber nada de eso y ansí que me dixe pues peor para ti si te toman por acemilón.

Una vez que hubimos hecho colación por la calle cumplimentamos un paseo para digerir y tropezamos con uno que haze salchichas asadas y aunque tenía la barriga casi repleta me eché al coleto dos

salchichas y media porque estavan riquísimas y resultó que el vendedor era tudesco y es que hasta los acemilones saben que las salchichas tudescas son las mejores del mundo. Acto siguiente nos tropezamos con una gitana vidente y Lionardo le inquirió quánto quería por dezirle su suerte. A mi padrino dile un golpecito con el codo pues aquesa gitana no me gustaba nada porque tiene unos ojitos que ni se veen y muy maliciosos pero el maestro Lionardo ya hase citado con ella para uno de los días venideros. Asimismo la gitana le ha mercado un ungüento pringoso que ella intitula Protección, y dize que el que se lo ungüenta en sienes y ojos cada noche estará protejido de todos los infortunios presentes y futuros. Lo curioso es que Lionardo está todo el rato hablando y escrebiendo contra los magos y los brujos y los nigromantes y dize que lo dellos se lo tragan sólo los acemilones y los ingenuos, pero helo aquí apoquinando sus dineros para pagar las macanas que cuentan a la par que su cuenta en el banco de Sancta María Nueva ha menguado tanto que dentro de poco no nos quedarán ni ojos para llorar.

Os diré inclusive que últimamente maese Lionardo está sin blanca y yo tengo que emprestarle mis cuartos, y casi nunca me los devuelve pero hago como si nada porque de noche se queda tan extinto luego de hazer esos dibujos suyos de máquinas raras que si la gente supiese qué especie de chiflado las ha hecho todo el mundo se echaría a reír estando yo seguro de que llegará el día en que sólo los paparotes dirán oooh uuuh qué bonito qué interesante qué leches quería dezir ah sí pues que antes de yrse a la piltra Lionardo se olvida impepinablemente de sacar de sus faltriqueras los dineros que yo le he emprestado y se los distraigo. Por tal motivo me ha puesto el nombre de Salaì que viene de Saladino, como el famoso y feroz sultán thurco, porque cuando Lionardo me llevó a vivir consigo yo no tenía más que diez años pero era un hacha robándole dineros y me compraba cosas riquísimas de comer como peladillas y hogazas y dulces exétera (entonces también tenía hambre todo el sancto día) amén de zapatos, sólo que en esa época Lionardo aún me pillaba y un día se enojó y dixo ya basta me has artado eres como Salaì y desde entonces todo el mundo me llama así.

Pero ilustrísimo amo no os quiero aburrir pues en verdad lo que quiero es escrebiros de otra cosa, veréis ya sé la causa de que en las calles de Roma se escuchen tantas lenguas distintas. Ya sabéis que aquí afluyen peregrinos, pero el motivo fidedigno es que en esta ciudad viven y trabajan gentes del mundo entero que inclusive llegan a ser más que los romanos mesmísimos. Hoy he hecho conociencia de una sirvienta de la fonda que no está nada mal (tiene remembranza a

la formosa Cecilia, esa amiga de Ludovico el Moro señor de Milán, que mi padrino pintó con un armiño[2] al brazo) y le hize algunas preguntas, sabéis señor amo eso que se dize que una palabra se enreda con otra y que entre ellas se enredan a la doncella y para mí tengo que a ella plúgole la compañía de Salaì como a mí la suya y le demandé si le gustaba trabajar en la fonda y ella me dixo ay mira en este sitio me pagan una miseria, qué más quisiera yo que servir a un linajudo, y luego platicamos luengamente acerca de que en Roma ay siempre muchos forasteros y ella me esplicó que el último Papa romano fue
Martín V
que estiró la pata ha ya setenta años y luego sólo ha habido Pontífices de fuera de Roma, de Siena, de Liguria o de España, como el Papa de agora, y todos habían traýdo consigo ristras de fámulos que se han establecido en Roma y hecho venir a parientes y amigos que hablan lenguas disparejas por el cuyo motivo cuando va uno por las calles de la ciudad no entiende ni papa.

Le demandé entonces a la sirvienta quál es la lengua que oigo hablar tanto en Roma y que me paresce el ruido de pedruscos en un pozo y ella me dixo que quizaes esa lengua fuera franchote pues sigue habiendo muchos franchotes en Roma porque antes de
Martín V
los Papas estuvieron setenta años en Aviñón que está en Franzia porque el diabro había causado el cisma que es la división en la Iglesia cathólica y había habido hasta tres Papas al unísono uno verdadero y los otros dos falsos y erejes y en resumiendo cuentas que la Iglesia era un tamal. Y tal es el motivo de que aún agora lleguen de Franzia tantos franchotes inclusive el Rey suyo, que ha sido mandado por el diabro a invadir Italia y a capturar al Papa y a llevárselo esclavo a Aviñón mas aqueste Papa es sancto dixo la sirvienta y el Señor no lo permitirá. Le pregunté entonces a la sirvienta cómo sabe que aqueste Papa es en verdad güeno y sancto y me contestó: todo el mundo lo sabe.

Tras lo qual la invité a que me acompañara a pasear por ahí porque se me había pasado por las mientes allegarla a un matorral y darle un beso y hojearla un poco pero ella me respondió imposible no puedo he de anar a atender a mi anciana mamá, pero desde lexos se veía que se moría de ganas de yrse conmigo pues las mugeres siempre dizen no gracias que no puedo pero si uno es ducho señor amo al cabo todas pican. Es todo lo que os puedo contar por aquí y por aora, y dexo que vuesa merced decida si para nuestra patria de Florencia esto es güeno o malo.

Vuestro fidelísimo
SALAÌ

7

*B*enignísimo amo:

Como la sirvienta no me acompañó fuíme a pasear solo ansí que he podido pernear despaciosamente por Roma y orientarme una pizca pues hasta agora he ydo como alma en pena por estas callejuelas y plazas en las que Lionardo y yo habremos de pasar muchas jornadas y no me puedo perder cada dos por tres como un babieca.

Así que hube dexado atrás el palacio de la Chancillería bordié el de los Borgia, la familia del Papa, y andove por los palacios de las familias más prepotentes y conoscidas los nombres de cuyos vos señor amo conosceréis tan perfectísimamente como los días de la semana que son Pieschi, Orsini, Santa Croce, Chigi, Savelli y Colonna. Delante de cada uno de los dichos palacios había guardias a tutiplén asoldados por los dueños, porque las grandes familias de Roma llevan una eternidad de uñas con el Papado como el mozquito con el home que ronca. Os cuento de pasada señor amo un sucedido raro veréis a lo mejor me he confundido pero cuando eché a anar para el paseo de marras me paresció que me seguía alguien yo no digo que no fuera más que una sensación pero también digo que en Florencia eso nunca me ha pasado.

Me ha gustado en desmesura el palacio del Orador de Venecia llamado asimismo Embajador, con la iglesia de Sanc Marcos y la residencia de los Colonna que tiene al lado la iglesia de los Sanctísimos Apóstoles en la que justo en ese istante se estava diziedno misa ansí que aproveché para tomar la Sancta Comunión que casi ni un día me la pierdo alabado sea Dios y todos los sanctos. Amén.

En todas las calles de Roma ay albañiles y arquitectos y ingenieros echando el bofe y los ay inclusive forasteros que por el acento los columbro de Suiza o tudescos. Reconstruyen de nuevo calles y tejados y puentes y bastiones y conductos de agua y ay un polvo que voto a

bríos que los ojos los tengo siempre rojos. Ultimísimamente el Papa ha verbigratia reforzado la roca de Castel
San't
Angelo, luego ha reestar resta osea renovado la casa y el hospital de San Rocco de los Schíavoni y agora quiere hazer más grande y mayestática la iglesia de la plaza de Sanc Pedro con una fuente más mejor y hermosa, donde antes yban a beber los cavallos y los jumentos de los viajeros como a una finca, figuraos señor amo qué grima.

En el palacio Vaticano han hecho para el Papa una torre nueva con aposentos en el cuyo interior ay frescos relindos de Pinturichio, pero la gran inmensidad de las casas de Roma son viejas y se caen a pedacitos, por ello el Papa no quiere construir edificios nuevos y prefiere sanear los viejos, para lo qual haze venir aquende a grandes maestros como Guiliano de San Gallo huy la envidia que ha de tener mi padrino que conosce a San Gallo de pe a pa mientras que a Lionardo no le encarga ni su padre que haga un palacio grande.

Llegado que hube a la via dei Banchi junto al Tíber paré en una taberna y me dixe entre mí qué tal si me tomo un güen vaso de vino porque estoy occiso de sed e hize bien pues el vino estava güeno. El hospedero era parlero y me demandó si era de Siena y yo le dixe pero cómo se te antoja yo soy de Florencia y sabe otrosí que me cago en los de Siena, y el díxome escúsame pensé que eras de Siena porque durante largos años en el personal de Su Santidad ha habido hartos seneses. Aproveché entonces y le pregunté si conoscía aquesa lengua tan rara de los pedruscos en el pozo y él me dixo chico aquí en Roma se hablan las lenguas más raras y ay gente no sólo de Siena, sino de todo el mundo hasta dignatarios de Oriente, de la Reina de Chipre, de los déspotas de Epiro y Morea, de Zoé Paleóloga Duquesa de Moscú, es más haze años llegó una embajada del preste Juan, soberano del gran reino de África oriental, y ha estado aquí hasta el hermano del gran sultán de Oriente y acto siguiente el hospedero mentó más nombres prexiosos orientales y yo me dixe para mí mesmo fíjate tú estos orientales lo que tienen que patear para allegarse desde su casa hasta Roma y yo que nunca he ydo más al Oriente de San Godenzo, donde eso sí vive esa campesinita de las tetorras y que nunca se cansa de lo que ya sabéis tanto que de noche siempre llego a casa molido como un tornado del verdadero Oriente.

Al dexar la taberna crucé el Tíber y al punto me topé con el Castel
Sant'Angelo
en el que están las cárceles donde los Papas meten a los criminales, maguer no me asusté pues cerquita había un fulano que vendía fruta y verdura y para ahuyentar de la boca el olor a vino le birlé una

manzana sin que me viese, en verdad las cosas robadas saben mejor yo no sé señor amo si habéis reparado en el hecho. Al cabo llegué al palacio grande del Cardenal Della Rovere, cerca de la iglesia de Sanc Pedro, y maldita sea señor amo entonces sí que ya no tuve dubitaciones uno me seguía y lo vi perfectísimamente pero luego se ocultó en una callecita y esperé y esperé creyendo que estava cerrada por el otro lado y que el tipejo saldría pero al final me acerqué y por el otro lado hete aquí que había salida.

Señor amo a lo mejor no era más que un orate pues abundan por doquiera o un chicuelo que se divierte haziendo bromitas pesadas pero yo me dixe que llevaba tiempo asaz sin ver a Lionardo ansí que más valía bolver sobre mis pasos hasta la fonda de la Fontana porque nunca se sabe.

No quisiera estarle pegado a maese Lionardo como la caca al culo porque alguien con la cholla ida como él puede resultar sospechoso, mas tampoco quiero dexarlo sin mi güena compañía pues sin mí le sucede impepinablemente alguna desgracia, porque Lionardo es descreído y por eso todo le sale de pena pues tengo para mí que los que no creen en Jesús ni en la Virgen tienen mala pata pero creo que quizaes esto ya os lo he dicho.

Vuestro siervo leal

SALAÌ

8

Venerando y magnífico amo:

Aso la pluma después de que emos terminado de hazer colación en la taberna de la Vaca, a la que emos venido para reponernos del bochinche que ha habido en la fonda, la cuya descripción os aparejo con literalidad a la manera en que ha poco en la taberna los criados hanos aparejado de comer pan y jamones dispares y requesón fresco y ensalada y yerbas aliñadas y más cosas ricas, no ansí a los otros huéspedes, a los que hanles dado solamente sopa de verduras y quieso añejo, lo qual me ha hecho columbrar que a nosotros los criados nos han tratado con más regalo porque a lo mejor han reconoscido a Lionardo siendo él un gran arquitecto.

No os es ajeno a vuestro conoscimiento señor amo el cariño que le exprofeso a mi padrino, y que por su bien os envío estas informaciones desde Roma pues me habéis ordenado que vigile las visitas que Leonardo cumplimenta, los parlamentos que ejecuta con otras personas, las misivas que recibe y mayormente si la gente con la que se codea mira con güenos ojos a nuestra Florencia o se aprovecha del arte y la sciencia de Lionardo para latrocinarle secretos aprovechables para los enemigos de la patria, máximamente porque mi padrino es ingenuo como un chicuelo y cualquiera puede latrocinarlo, ansí que para defender a Florencia habemos de defender a Lionardo.

Hete aquí que en bolviendo de mi paseo por Roma hallé que mi padrino marchábase a una cita y fuíme con él. Llegados que hubimos al lugar convenido saliónos al paso un joven de facha asaz tétrica o mejor dicho la facha que tenía era de alguien al que le habían aplastado las agallas y ansí se lo dixe a Lionardo cuando vilo en lontananza y mi padrino se puso a reír maguer no me quitó razón. Toste Lionardo me mandó a paseo y yo quedé corrido amo mío, aunque mandóme que tornase en cosa de media hora: a güen seguro

para que no escuchase lo que hablava con el tipejo de las agallas aplastadas. Osea señor amo que Lionardo no quiere que le ande siempre pegado mas asimismo le da pavura yr solo por Roma, en caso contrario no se esplica que me haiga hecho acudir consigo a la cita.

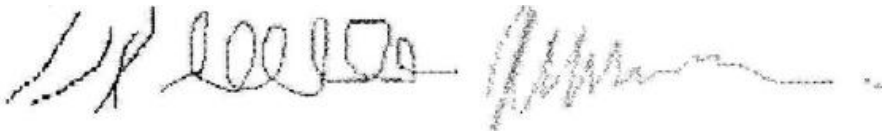
En quanto me hube despegado procuré fisgonear en lontananza a mi padrino y al otro mas se incursionaron al punto en un portal de suerte que los perdí de visión. Como no nos hallábamos lexos de la fonda pensé en allegarme un ratito a mi cuarto para aprovisionarme de un poco de dineros porque Lionardo como siempre a lo mejor quería un préstido. Ya os he esplicado señor amo que trato con constancia de ser generoso en grado sumo con Lionardo en esto de los cuartos que me demanda pues, como él ahirma de ordinario, el que más posee más ha de temer perder, y de todas las maneras de noche se los quito de la faltriquera.

En la fonda hete que encontréme una sorpresa: la puerta del cuarto de Lionardo, que está pegada a la mía, había sido forzada. Entré y hallé la leonera más salvaje y furibunda que uno pueda imaginarse. Alguien había hurgado y desparramado por doquiera toda la ropa y todos los papeles y todas las medecinas y todos los libros, osea todo lo que el maestro Lionardo se ha traýdo en sus cajones de la ciudad nuestra de Florencia.

En el acto retiré un montón de papeles de Lionardo para no pisotearlos y metí algunos en un libro que dexé en una mesilla que ay junto a la puerta, y me pregunté si el caco (porque un caco devía ser) había arramblado también con los dineros de mi padrino. Di acto siguiente unos pasos hacia la ventana, que seguía abierta como la había dexado mi maestro, procurando apartar con la punta del pinrel un par de medias y un pincel y unos libros diseminados por el suelo. Detúveme justo en delante de la cortina con las piernas temblequeantes porque el miedo me podía y ya yba a regresar a la puerta y correr y pedir socorro cuando hete aquí que mi pinrel dio al traste con un frasquito de vidrio, y para no caer me así a la cortina y no fue sino entonces cuando di en columbrar señor amo que ahí mesmo detrás de la cortina alguien respiraba. Fui paralizado por el terror lo justito para que aquel tipejo sacase la chaira y saliese de la cortina y me aprisionase por el cogote. Era joven y con poca barba y la cara esquelética de un pobretón o diría mejor medio muerto de hambre. La hoja de su chaira fulgureó y señor amo tanta pavura sentí que derrame un arroyito caliente por los pantalones.

Salaì mísero de ti me dixe entre mí, agora mesmo te sepultan y Dios mío qué mala pata la mía más valía que me hubiera quedado fuera de la fonda o mejor aún en Florencia, mas hete aquí que al

tiempo que mi asesino hundía la chaira amo mío acaeció algo increíble pues justo en el acto mesmo en que la chaira me ejecutaba ya un güen agujero en la barriga la cortina se movilizó y ocurrió que



os pido escusas señor amo la tinta hase finiquitado mas agora mesmo busco un vaso de tinto y lo mezclo con una pizca de hollín para poder seguir escrebiendo.

SALAÌ

9

Amo venerando:

Perdonad los garabatos que constan en el pliego anterior mas me he quedado sin papel y aqueste devo enviároslo tal qual pues Lionardo gasta pliegos como las vacas degluten desque se ha puesto a copiar esos manuscritos griegos llenos de máquinas raras, lo qual es un malrotar de a folio en tanto y también en quanto sabed que mi padrino se olvida poco después para qué coño valen las máquinas que ha dibujado y con eso de que le place escrebir de derecha a izquierda ya luego pues que no se entiende ni jota pero ni yo mesmo.

En resumiendo cuentas cuando el tipejo de marras me hundía la cosa suxodicha mi tembleque por el terror causado removió la cortina y la daga que empuñaba enredóse ansí que no atinó que si no me mata de todas todas y por ende pensad señor amo qué venturoso he sido y que con los pantalones aún mojados de meado he ydo ya dos vezes a la iglesia a rezar para dar las gracias a la Virgen pues una ayuda de esa enjundia no más me la podía dar Ella.

Agora que disuelvo el hollín en el vino para sacar un pellizco de tinta como Dios me da a entender os confieso que el corazón me sigue latiendo pum pum por la pavura descomedida que me ha acometido hoy mas así y todo guardo con tanta frescura en la memoria el sucedido que puedo narraros una minucia curiosa: cuando la chaira enredóse en la cortina, el caco que me quería occisionar dixo algo, siendo empero una palabra no de nuestra lengua pues concluía en un gargarismo que nunca se oye en romance.

Lo que aconteció después lo recuerdo en cambio de un modo más confuso y fue que el caco se zafó por la ventana y marchóse por los tejados y yo quedéme asentado en el suelo con las posaderas aposentadas sobre un objeto duro y puntiagudo. Te doy las gracias Virgen María me dixe para mí por seguir muy sano y muy salvo y me

levanté y dexé en paz a mis posaderas de aquel objeto tan molesto. Era una cajita de madera en el cuyo interior pude repasar el ojo merced a que el caco había forzado la tapa. El dicho interior estava encubierto de terciopelo rojo y sobre éste había cosidos muchos anillitos de tela; los fui contando uno y dos y exétera y saliéronme treze, y diría que deven sujetar objetos con forma de cilindro más o menos del tamaño de mi dedo. Volví a mirar para acá y para allá porque seguía tremebundo de miedo y los pantalones mojados me davan frío y había tal berengenal en el cuarto de Lionardo que si alguien entraba me tachonaba de ladrón y a lo mejor hasta me metían toste en Castel
Sant'Angelo
con los pantalones meados y pues vaya gracia.

Al encaminarme hacia la puerta mi pinrel dio con un objeto menudo que a su vez fue a dar contra una de las cajas de Lionardo y como hizo un ruido raro agachéme y vi que era un palito de madera de unos siete o ocho dedos que tenía una ranura en medio y que paresce estar hecho para poderlo meter en un agujero. Bolví sobre mis pasos y cogí la cajita y introduje el palito en uno de los anillitos de tela y oh casualidad encaja a las mil maravillas. Entonces me dixe para mí qué coño haze maese Lionardo con esos palitos y do se hallarán los que faltan.

Sin pedir ni ayuda me fui de najas a avisar a mi padrino allá donde lo había dexado y lo encontré nuevamente solo porque el tipejo de las agallas aplastadas se había esfumado, y le conté lo acontecido y juntos corrimos al punto a su cuarto.

Llegados que hubimos a la fonda de la Fontana yba a dezirle a uno de los criados que nos acompañara mas Lionardo me mandó con brevedad que a naide le dixese lo que había pasado ni aora ni luego y yo señor amo me quedé como un pasmarote pero acaté su orden porque si no mi padrino no para de tocarme los bemoles.

Subimos las escaleras tratando que no nos viera naide y entramos en el cuarto, la cuya puerta había dexado entornadiza para que paresciese cerrada y Lionardo se abalanzó raudo sobre sus cosas gimiendo y blasfemando y ni os figuráis vuesa merced la pesadumbre suya y dezía dónde están mis dibujos y mis piedras y mis pinceles y mis notas, y lloriqueaba al tiempo que rebuscaba por doquiera. Luego avizoró y se apropió de la cajita de madera encubierta de terciopelo y la abrió muy despacito. Me demandó si había visto los otros trozos y yo le dixe no maese Lionardo, sólo lo que ay ahí dentro. Mi padrino me paresció muy inquieto mas no me preguntó nada más.

Gracias a Dios los dineros estavan en su sitio porque el caco fue

ducho en entrar en la fonda sin que lo vieran pero mi llegada le fastidió la faena y no tuvo tiempo de latrocinar nada pingüe. Lionardo sujetaba la cajita de madera casi como si fuese un churumbel enfermo hasta que de güenas a primeras aparescieron otros cilindrillos de madera labrada, iguales al primero. Lo único malo es que estavan todos escepción hecha de uno y el maestro Lionardo dixo que si no estavan todos no valen un pitoche. Acto siguiente añadió que quizaes faltaba alguna cosa más, pero calló y ya no quiso bolver a abrir el pico.

Por último se dexó caer asentado en el lecho molido por su inconmensurable pesadumbre y me dio una esplicación larga y tendida que agora en este mesmo acto no os puedo referir pues antes he de cumplimentar el mandado que me ha hecho y si se me haze tarde tal vez recele de mí y al cabo descubre que os escribo cartas a escondidas. Desventurado maese Lionardo y desventurado Salaì qué mal día emos pasado y creo que esta noche bolveré a rezarle a la Virgen y también a Sancta Reparada por mi padrino y por mí.

Es todo lo que os puedo contar por aquí y por aora, y dexo que vuesa merced decida si para nuestra patria de Florencia esto es güeno o malo.

Vuestro obsequiosísimo

SALAÌ

10

Amo venerando:

Os escribo estas líneas recién aposentado de nuevo en mi cuarto para tener el convencimiento plenipotenciario de no olvidar nada y en la confianza de que Lionardo no me jorobe otra vez pues no bien devo referiros algo interesante comparece para encargarme otra vez algo o para esplicarme cómo funciona una máquina nueva que se le ha metido en la testuz y yo le digo siempre maese Lionardo corregidla hazed así y asá porque de lo contrario va a ser un chasco y él dize maldita sea vas a tener razón y luego se encierra en su cuarto a pensar dos o tres horas más, y ya no güelve hasta la cena con la cara larga porque ha caído en la cuenta de que su idea era una caca y la mía de vuestro servidor Salaì que soy inorante pero tengo la cabeza en su sitio como la gente normal seguro que es más válida que la idea dél que es un genio, eso es al menos lo que dizen pero vaya uno a saber.

Las cosas en resumiendo prosiguieron de la siguiente guisa. Dado que a todas luces tras lo del latrocinio del que me yba a despanzurrar exétera habríale hecho mil inquisiciones, maese Lionardo procedió al punto a hazérselas él solito y a respondérselas para sí propio cosa que para mí es muy de los genios, que te arrancan siempre la palabra de la boca para que naide pueda dezirles oye pues fíjate que para mí tú a vezes dizes papiroladas como cualquier hijo de vecino, porque en verdad que cuando Lionardo dábame lecciones de lectura y escritura y historia y política y mathemáticas exétera si por un casual yo le demandaba algo que no me sabía responder me hucheaba Salaì ¿qué coño me preguntas?, porque resulta que asimismo él es un inorantón como son todos los de Vinci el pueblo suyo y lo digo a sabiendas porque en Florencia todos se coñean dellos.

Del parlamento de Lionardo vuecencia he conjeturado la impresión de que ha sido escelentísima la idea de vuesa merced de vigilar lo que

él haze y dize acá en Roma, pues maese Lionardo se ha entrometido en una facienda peligrosa asaz que podría acarretar muchas gravedades para nuestra Florencia que Dios la bendiga siempre. Amén.

Porque hete aquí que maese Lionardo me ha confesado que no hállase en Roma para estudiar lo antiguo y la arquitectura de los monumentos romanos sino que eso es una trola para los zampabodigos porque en verdad él se encuentra aquí cumplimentando una misión para personas los cuyos nombres me comunicará en plazo breve, y que son muy próximas a Su Beatitud el Papa.

Luego me asió del brazo y allegó la oreja mía a la boca suya y me dixo que alguien —ignórase quién— está haziendo correr atroces acusaciones contra el Pontífice para enturbiar Su fama de home güeno y sancto. El fin de la intriga, dixo Lionardo, no es otro que el de malograr las proposiciones del Papa Borgia, que con sancta razón quiere dar unos quantos bastonazos a los pequeños estados italianos que devieran llevarse bien pero que se pasan la vida zurrándose y hasta se rebelan contra el Papa que con constancia sempiterna les dize que se unan para defender a Italia de los franchotes y de los tudescos y exétera mas hete aquí que los vecinos les parescen a ellos más bacalarios que el estrangero. Yo de política entiendo poco señor amo pero he entendido que en conclusión este Papa Borgia que es español al fin y al cabo es más italiano que los milaneses, que los florentinos, que los seneses, que los romanos y exétera, osea que a los italianos todos porque sí, que Italia nos da tres pitos y lo único que nos place es tocar las pelotas al vecino de casa y si me paro a pensarlo pues no voy a refutar que a mí florentino como soy los seneses me dan por culo y que Dios los maldiga una y mil vezes, no así los franchotes ni los tudescos que no entiendo ni siquiera lo que dizen.

Maese Lionardo me dixo que para convencer a los estados italianos de que le hagan caso se vale de las acciones militares de César Borgia llamado Valentino que es su sobrino y general soberbio. Mas resulta que la guerra es complicada pues como vos asimismo sabéis señor amo Italia de suyo es un embrollo, y el guirigay ya habiente acrecentóse haze siete años cuando Ludovico el Moro, el señor de Milán, hizo venir a los franchotes a Italia como aliados suyos para reclamar los derechos sobre el reino de Nápoles.

Lionardo me esplicó que el Papa Borgia merced solamente a la escelencia militar de Valentino que como militar en verdad los tiene bien puestos está pasito a pasito adueñándose del centro de Italia y acallando a Florencia y a Venecia y a los restantes estados más diminutos como Imola y Forlí y Paenza y Cesena y Rímini y Piombino, que han sido aplastados como hormigas o lo serán presto. Dixo eso y

en ese mesmo istante Lionardo clavóme los ojos en los míos como el que está en pecado porque está muy a sabiendas que podríanlo acusar de traicionar a nuestra Florencia por servir al Papa en tanto y también en quanto los de Florencia nos hallamos en tiempos duros y el que no está con nos está contra nos; y sin dubda no prexiso reiteraros señor amo que apenas ha tres años justo por voluntad deste Papa fue escomulgado y ajusticiado fray Jerónimo llamado Savonarola que había conducido la República florentina, y que el precedente Papa
Sixto IV
hizo la guerra contra el linaje nuestro glorioso de los Médicis, que apoyó a los conjurados que acogotaron a sire Julián de Médicis y que escomulgó al hermano suyo Lorenzo llamado el Magnífico, y que cesó de hazer daño a Florencia únicamente cuando arribó a Calabria el exército turcho que a cada quisque que a la sazón eran los italianos y el Papa y los franchotes hízolos ciscarse de miedo y firmar entre ellos la paz. Entonces Lionardo se justificó diziendo que todo güen christiano tiene el cometido y el dever asimismo de defender al Sancto Padre de amenazas y acusaciones esternas, y que hazer eso no equivale a ponerse al servicio Suyo.

Lionardo había previsto mis objeciones: vos mesmo ya sabéis, señor amo, que los estudios de Lionardo sobre la naturaleza, sobre el cielo y sobre el movimiento de los astros, lo han desviado de la recta vía. Proliferan sus estravagancias en grado sumo, philosofa de las cosas naturales, quiere conoscer las propiedades de las yerbas, está siempre observando los motivos del cielo, el curso de la luna y la andadura del sol. Por lo qual se ha fraguado en su alma un conceto tan ereje, que no se arrima a religión alguna, apreciando al cabo asaz más ser philósofo que christiano.

Acto siguiente me esplicó en qué consisten las injurias y las maledizencias que algunos hazen correr contra el Pontífice, y ya mesmo me escuso señor amo porque con seguridad vos estas cosas las conoscéis ya.

Cuentan primero que Rodrigo Borgia en el gobierno de la Iglesia ayuda y favorece a los parientes suyos de una manera espeluznante y desollada, osea que ha hecho a tres parientes suyos capitanes de la guardia de palacio; a otro, vicecastellano de Tívoli; otrosí ha nombrado cardenales a otros cinco parientes, y a un sexto lo ha hecho administrador de sus bienes. Por no mentar los infinitos favores que ha hecho a sus sobrinos Lucrecia y César, a los que ha dado cargos de gobierno y de mando, amén de onores y dineros y tierras y castillos. Según las maledizencias asimismo a los otros cardenales habríales hecho regalos escandalosos verbigratia a Ascanio Sforza le habría

dexado el palacio de la Chancillería que es justo ese grande y prexíosísimo que está cerca de nuestra fonda.

Pero padre mío, le dixe a Lionardo, yo creía que ese palacio era para el vicechanciller y por eso vive ahí el Sforza, no porque es suyo propio. Y yo qué sé, me replicó Lionardo, yo pensaba lo mesmo pero con tantas maledizencias aquí ya no se entiende ni zorra, fíjate que las malas lenguas ahirman incluso que César Borgia no es sobrino del Papa sino su hijo bastardo, y por consiguiente que Lucrecia, hermana de César, también ha nacido de los amores del Pontífice.

En verdad, comentó Lionardo, que César llamado Valentino y Lucrecia fueran hijos bastardos del Papa no sería siquiera lo peor dado que verbigratia un Papa anterior que fue
Inocencio VIII
antes de tomarlas órdenes sagradas hubo dos vástagos suyos de verdad. Mas por ahí dizen cosas aún peores y más cochinas como que el Papa de agora no es sólo el padre de Lucrecia, sino que inclusive en la compañía della haze cochinadas y fornicaciones, y lo mesmo dizen de César y Lucrecia, ansí que el hijo del Papa vendría a ser amante de su hermana, figuraos señor amo qué cosa tan asquerosa. Más malas lenguas dizen aun que el Papa se lleva a sus aposentos hasta veinte y cinco mugeres para meterles la espiga con otros amigos suyos y hazer otras marranadas y cosas indignas de un Papa.

Pero suena más todavía el rumor de que el Papa Rodrigo Borgía tiene una amante secreta y muy joven y formosa que sería una tal Julia de la noble familia Farnese, siendo la voz tan pertinaz que en Roma a esta Julia la llaman la novia de Cristo.

Dizen asimismo que el Papa Borgia es un grande traidor de la Pe Cathólica y que tiene pactos secretos y infames con el sultán thurco Baiazet (rumor que tiempo atrás vos también habréis oído circular en Florencia) para engañar al resto de los Estados Christianos a favor suyo y de César.

Dizen por último que César Borgia amén de ser hijo del Papa es autor de un crimen nefando y que es a saber el homicidio de su hermano Juan, Duque de Gandía, asesinado no se sabe bien por quién acá en Roma ha cuatro años mas de todos modos, por lo que dizen las malas lenguas, con la infame licencia del Papa mesmísimo, y peor todavía las mesmísimas malas lenguas ahirman que toda Roma está al corriente de eso osea de que César mató al Duque de Gandía. Y por último se sospecha también que César hizo matar a su cuñado que era el marido de Lucrecia, Alfonso Duque de Bisceglie.

En resumiendo cuentas señor amo, si todo esto fuese verídico a uno con santa razón se le podría pasar por el chapitel hazerse thurco y

rezarle a Mahoma porque al menos por allá puedes tener seis o siete mugeres y ellas deven estarse calladitas y obedescerte porque el que manda es el home, no como en Florencia do ciertas mugeres no te ofrecen el majuelo si no les hablas primero durante dos o tres medias horas y así a cualquiera se le quitan las ganas.

Por otra parte pensé en la rica sirvienta de la fonda que dize que este Papa es francamente sancto, inclusive que según ella todo el mundo lo sabe, y en seguida me asaltó una dubda: ¿cómo se esplica que haiga gente que dize que este Papa es sancto y que haiga otra que dize que es un monstruo, o que sea tan asno que en quanto dexa con barriga a una muger lo sepan todos en Roma? Pero maguer fuese ansí, osea que el Papa fuese un marrano y muy zote, pues a mí me resulta señor amo harto raro que alguien tan cabrón pueda llegar a ser Papa, que si fuese por eso yo podría ser emperador pues me he pasado por la piedra ya a dos cientas o tres cientas mugeres sin que sus maridos me haigan pillado ni una sola vez. Eso de que el Papa tiene hijos acá y acullá es según Lionardo un enfundio que naide se puede creer porque el Papa cuando aún era cardenal era muy honesto tanto que fue vicechanciller o lo que es lo mesmo el cardenal más importante después del Papa durante treinta y cinco años y bajo cinco Pontífices, y trabajaba como una mula y era admirado por todos los colegas suyos del Sacro Colegio y a naide se le pasaba por las mientes que por muchas ganas que tuviera de montar mugeres fuese a cometer el yierro de dexar preñada a alguna, pues para eso ay que ser un acemilón señor amo si no fijaos en mí que no embargante a tantas haiga metido el rejón nunca he metido así la pata, amén de que si las dexo preñadas luego los padres suyos a mí me dexan sin criadillas.

Dios bendito señor amo qué poquito faltaba para que me marease por la desmesura de sucedidos que había oído acerca del Papa, tan innúmeros ellos que se me hazía imposible que todos fuesen falaces. Aun así sin dubda uno me resultó más clarísimo que los otros, que fue que si el Papa Borgia en suponiendo que hubiera tenido hijos también los habría habido de una muger ansí que le demandé a maese Lionardo quién era aquesta muger que el Sancto Padre preñara siendo él joven y en su consecuencia nacieron César Borgia y Lucrecia y él me contestó: la conosce todo el mundo, se llama Vanozza Cattanei.

Oyéndola nombrar por terzera vez tuve un sobresalto como si me hubiesen dicho Oye Salaì que en todas las salchichas que te has zampado en tu vida sin hazer caso omiso de la desta mañana han metido a escondidas tu mierda, y me dixe entre mí pero entonces no es casualidad que la fonda en la que nos hallamos sea de la muger que según las calumnias ha habido los hijos con el Papa. ¿Pero la ha

elegido Lionardo? ¿Y por qué?

La dubda devióseme plantificar en la cara porque mi padrino me preguntó al punto si conoscía el nombre de Vanozza y yo le dixe No maese Lionardo, sólo que resulta que me estava preguntando cómo se esplica eso de que el Papa no descubra y castigue a los culpables destas calumnias, osea que mentí lo mejor que pude mas por suerte Lionardo se cree casi todas mis trolas.

En verdad el Papa, respondió, cuando oye las mentiras que dizen dél a sus espaldas se chuflea y dichoso Él está seguro de que como son absurdas en desmesura no han de creerlas las gentes y las olvidarán. Mas el que no tolera las maledizencias es César, llamado Valentino porque ha dos años desposó a Carlota
d'Albret
hermana del Rey de Navarra y prima del Rey de Franzia, que por agora permanece en Franzia mas ha dado a César el título de Duque del Valentinois. Lionardo me esplicó (pero vos lo sabéis ya) que César fue nombrado cardenal con sólo diez y ocho años y que agora que tiene veinte y cinco ha hecho dexación del hábito de cardenal y ha vencido batallas a porrillo al mando del exército del Papa y es un tipo que si algo se le tuerce se pone hecho un basilisco y no ve la hora de colgar por los cojones a las malas lenguas porque, como dize Lionardo, el que no castiga el mal dexa que se haga de nuevo, y no ay cosa que haiga que temer más que una fama mala.

Mi padrino me ha confesado pues que todo ese montón de cartas que llegábanle a Florencia en los últimos tiempos de Roma eran de Valentino que le pedía ayuda por el hecho referenciado de las malas lenguas. ¿Perdonad maese Lionardo le dixe mas por qué Valentino os reclama prexisamente a vos? Y hete aquí que él contestóme que Valentino es sabedor de su güen nombre y inteligencia y asimismo Lionardo está en posesión de un pretesto asaz güeno para estar aquí en Roma el qual es que es pinctor y arquitecto y ha de estudiar los monumentos antiguos. Solamente que se prexisa suma discreción y por ende maguer el caco estuvo a pique de ensartarme como una salchicha es improcedente denunciar el latrocinio y el homicidio fallido a los corchetes porque pondríanse a hazer demandas y vosotros dos quiénes sois de do venis que hazéis en Roma exétera.

Salta a los ojos vuesa merced que Lionardo cree que soy un ciruelo y no me quiere contar toda la verdad, ansí que por agora no le he inquirido quáles son con prexisión el cometido y la recompensa que le ha asignado Valentino. De todas las maneras le he dicho perdonad maese Lionardo tened la bondad de dezirme la causa de vuestra inconmensurable preocupación por aquesa cajita forrada de terciopelo

y qué coño son los palitos de su interior. Pues vos mesmo habéis visto con vuestros propios ojos que el caco forzóla para otearla.

Lionardo se quedó tieso como un pedrusco porque se columbra sin dubda plausible que se jiña de miedo de que alguien ignoto vea los palitos de madera y ya yba a responder, pero hete aquí que de güenas a primeras me mandó que fuese a preguntar quánto había que apoquinarle al barbero que ay al fondo de la calle por sus servicios y me dixo: te lo esplicaré si encuentro el último palito.

Toste bolvió a su cuarto a copiar sus códices griegos de Euclides y de Filón de Bisancio con todas esas otras máquinas complicadas que luego el muy listorro las haze pasar por embinciones suyos mayormente los aparatos para volar que empero sabe perfectísimamente que no vuelan siendo así que si a alguien le da por probar se desploma como una piedra y yo tengo que hazerme el tonto porque no más que le diga media palabra se pasa medio sancto día dándome la murga y me dize Mira Salaì desque estás conmigo no has hecho lo que se dize una mierda amén de comer y robar y contar paparruchas y ser un porfiado y agora cierra el pico y respétame, osea amo mío vos también lo conoscéis a Lionardo ay que aguatarlo si no se güelve como una tía vieja majadera. Digo más yo doy gracias al Cielo de que mi padrino, que está acá en Roma por secretismos del grado más elevado plausible, es home tan desvanecido que ha tenido a bien traerme consigo a mí que me ocupo de todas sus cosas y ansí os las refiero a vos.

Os diré de todas las maneras que yendo al barbero tuve la sensación que estaremos en peligro grandísimo todo el tiempo que nos quedemos en Roma, y que amén de Jesús he de rezar mucho asimismo a la Virgen y a los Sanctos todos para que nos protejan pues si no esto va a acabar en hieles.

Vuestro devotísimo

SALAÌ

11

Amo mío venerando:

Por suerte resultó fructífero el periplo hasta el barbero pues primero descubrí que el dicho barbero es de nuestros terruños de Toscana siendo ansí que llámanlo el Pisano porque es de Pisa y menos mal porque a mí los pisanos me dan menos por culo que los de Siena (vos sabéis también que para un toscano no ay nada más aborrescible que un toscano de un pueblo de al lado). Así que le hube preguntado a quanto monta el coste de cortar la barba y el pelo (al parecer de mi padrino los barberos siempre son muy caros) aproveché para pedirle noticias sobre el barrio en el qual Lionardo y yo estamos aposentados.

El pisano casca sin priesa como todos los viejos y primero me contó algo de las cosas suyas a saber de la barbería que tenía antes do estava mejor, luego de sus problemas de pecunia y luego de su vástaga que hase casado osea cosas en su totalidad que me dan tres pitos aun así oílas y hize bien señor amo porque luego me esplicó que la fonda de la Fontana se halla en el meollo de ciertos sitios de suma importancia que son el palacio de la Chancillería donde está la Chancillería papal, luego el palacio grande y magnífico de la familia Orsini, luego la plaza de Campo di Fiore en la que ay posadas y talleres sin cuento de todas las clases y es uno de los lugares de comercio mejores de Roma. Al lado yace el barrio del Pozo Bianco ansí llamado porque bregan ende picapedreros y canteros en abundancia, de los cuyos talleres sale de contino un polvo blanco de mármol que haze que los ojos me picoteen horrísonamente. En Roma el Pozo Bianco es celebérrimo por dos razones consistentes en que allá se halla el palacio de la Chancillería y en que ay putas y latrocinios y asesinatos y muchas más nequicias. Asimismo se halla cerca otro palacio granado como es el del Maestro de Ceremonias de Su Santidad.

Total señor amo resulta que por Campo di Fiore y Pozo Bianco ay canallas y miserables mas también gente de importancia y respeto, ansí que en bolviendo a la fonda le demandé a mi padrino quién coño era el tipejo de las agallas aplastadas con el que se había visto antes: es un espión que va mucho al palacio de la Chancillería, dixo Lionardo, y nos será muy útil; nos dará noticias de todo lo que pasa en Roma y sobre todo en nuestro barrio donde pasan cosas harto infames y por ende los espiones son imprie ipre impri uff necesarios. Acto siguiente preguntéle a Lionardo quién había mandado al tipejo que se pusiese a nuestro servicio y dixo él: mi querido amigo Bramante, y en los sus ojos vi esa lucecita iracunda que se le prende cuando piensa en los arquitectos que tienen más suerte que él, porque en Milán a Bramante le pagaron dineros a raudales y en Roma más aún, mientras que a Lionardo los dineros se los tengo que emprestar yo y luego se los hurto de noche de la faltriquera y se los empresto otra vez a la mañana siguiente y ansí en sucesión circular como la historieta de aquel que para apagar la sed se bebía el meado de sí mesmo.

Mas no es Bramante el causante de los retortijones de Lionardo: es Roma. La historia yo me la sé de memoria porque Lionardo no para de ayear por su mala ventura y me cuenta sempiternamente lo mesmo. Ha veinte años el Papa
Sixto IV
hizo venir acá para hazer una gran capilla a los mejores pinctores de Florencia que son Botticelli, Signorelli, Ghirlandaio, Perugino, pero a Lionardo naide lo llamó ni por pienso. Los otros florentinos pintaron la capilla del Papa y agora tienen carretadas de encargos y de onores y andan siempre ahítos de manjares y con una sonrisa tan ancha que les duelen las orejas, en cambio Lionardo desdende tiene una cara que la gente por la calle al verlo se toca los cojones para conxur cojura coxur para no contagiarse de su mala pata. Tras la decepción de Roma en Florencia asimismo todos le dieron por el pandero, en Milán con Ludovico el Moro sólo tuvo envidias y pugnas y dineros ni la sombra a lo sumo hazíanle organizar las fiestas de máscaras menudo honor. Entonces a Lionardo no se le ocurrió nada mejor que hazer para el Moro el cavallo de bronce más grande del mundo pero eso acabó de penita porque el Moro al cabo usó el bronce del cavallo para hazer cañones contra los franchotes y tengo para mí que hizo requetebién pues Lionardo después de pasarse diez y seis años haziendo dibujos no se hallaba aún listo para principiar que en verdad el mesmísimo Júpiter habría acabado hasta los dídimos si tiene que esperar todo ese tiempo pues no digamos el Moro que es de esos tipos inquietos que en la guerra les place partir la cabeza a los enemigos con sus propias

manitas.

Lo pésimo es que los amos de Lionardo se apesadumbran con justa razón porque él tiene mil ideas pero al final no acaba ni media o para acabar una obra se demora una eternidad o marra con los materiales, come en la pintura de la Última Cena en Milán que por la humedad conforme Lionardo pintaba un brazo de Christo el otro ya se le derretía como manteca porque había hecho la memez de pintar en una parte medio mojada. Asimismo en el primer cuadro importante que pintó osea la Anunciación hizo una gran asnada porque puso al Ángel y a la Virgen torcidos ansí que la perspectiva está muy mal[3] y los otros pinctores amigos suyos se despanzurraron tanto de risa por eso que todavía les duele la tripa.

Y agora casualidad de casualidades mi padrino está acá en Roma, do empezó su mala sombra, y maguer no lo dize yo tengo para mí mesmo que todo el rato lo piensa.

Olvidávalo: ha dicho que el pisano también es demasiado oneroxo y que no quiere anar ansí que habré de encontrar a otro barbero.

Es todo lo que os puedo contar por aquí y por aora, y dexo que vuesa merced decida si para nuestra patria de Florencia esto es güeno o malo.

Vuestro devotísimo

SALAÌ

12

Venerando y dignísimo amo:

Tal y qual sospechaba Lionardo no ha aguantado. Vi yo el albor y él ya fuese ydo sin siquiera lo justo para dibujar o hazer como quien dixe que ése es el fin del viaje suyo. ¿Do se habrá entrometido?

Con un billete ayuso de mi puerta dexóme en custodia casi la totalidad de sus cosuchas, otras se las ha llevado consigo y otras (las que le dan más igual) se las ha dexado guardadas en una caja a la sirvienta de la fonda ansí que no tengo que vigilarlas todo el rato porque yo no soy un can guardián.

Anoche estuvimos con la gitana, la qual dixo que Lionardo de aora en adelanta terná muy güena ventura (para la gitana es harto fácil contar esas trolas porque a la legua se vee que Lionardo se lo cree todo). Luego la muger predixo asimismo el futuro del Papa y dixo que presto sufrirá muchas desventuras, no terná güena muerte y será calumniado en los siglos venideros.

Después de la gitana dimos un paseíto por los aledanos de la fonda y Lionardo avistó una tienda de libros y grabados y papeles de geografía y otras cosas para gente afixionada a leer y estudiar, y compró algo mas yo ni me fijé y quedéme fuera de la tienda porque la gitana y sus prenosticaciones me habían puesto de mal humor.

Si Lionardo no hubiese desaparescido yo bolvería ya mesmo a Florencia y es sólo el celo de serviros acá en Roma lo que me retiene y me digo: ¿en verdad es necesario que Lionardo sirva a Valentino? ¿No es mejor evitar a un home tan despiadado?

Me pregunto qué voy a hazer acá en Roma sin Lionardo.

Vuestro obsequiosísimo

SALAÌ

13

Queridísimo y venerando amo:

Una noche de sueño asaz profundo y un paseo muy de mañana por las calles del barrio preñadas de mozas formosas y risueñas han zanjado el humor negro de ayer. Para principiar señor amo sé ya quál es aquesa lengua rara que he oído hablar estos días pero permitidme que relacione con orden y concierto porque si no me armo un batiburrillo.

Poco antes del yantar fuíme a rezar a una pequeña iglesia no distanciada de la fonda y cuando la misa hubo terminado estuve platicando un ratín con un curita de ojos azules y pelo rubio y al punto supe que era de Germania y hízele ver mi estupefacción de que haiga tal sinnúmero de tudescos en Roma, porque asimismo en Florencia haber ay muchos que trabajan por exemplo como laneros, pero acá en Roma ay en verdad en abundancia.

El curita respondióme, ¿pero perdona chico es que no ves que toda Roma es tudesca? Eso se nota ya en los nombres de los lugares de en rededor de Sanc Pedro, dixo, la casa oficial del Papa. Verbigratia el gran hospital cerca de Sanc Pedro se llama Sancto Spirito in Saxia, osea en Saxonia, porque lo construyeron los peregrinos de esa región tudesca. Ende cerca está el Borgo, osea el barrio próximo a Sanc Pedro que se llama así porque viene del tudesco Burg que es castillo. Ay asimismo más tudescos que italianos entre los notarios del tribunal de la Sacra Rota, como ay más panaderos y zapateros, y hartos médicos papales son también de Germania. Los Papas prefieren médicos tudescos, como los que tenía
Sixto IV
que Dios tenga en su gloria, y los estucos para las iglesias y los palacios papales nos los piden a nosotros los tudescos, y a nuestros orfebres los cubiertos de oro y de plata y otras maravillas, como a

Nicolás de Estratoburgo que hizo la decoración bellísima de la capilla de Sanc Andrés en Sanc Pedro, y que murió justo ha tres años. Los vidrieros que hazen ventanas y vidrieras y vasos son asimismo de nuestro terruño, o por dezirlo todo acá en Roma cuasi no ay vidrieros italianos, siendo ansí que inclusive en la iglesia de Sanc Pedro habemos trabajado nosotros, por exemplo las ventanas las ha hecho un monje nuestro agustino que se llama Levinus y la de la biblioteca vaticana la han hecho tres fulanos que se llaman Hermann y Georg y Honrad y por Sanc Pedro cuasi todas las posadas son de los compatriotas nuestros. A más abundamiento sabe que también emos hecho las campanas de Castel
Sant'Angelo
y los relojes de las iglesias de Roma, mismamente como el de Sancta María en Araceli y el de la torre del Capitolio, amén de las llaves de Sanc Pedro y de muchas iglesias más, ansí como de las fortalezas del Papa que hállanse cerca de Roma.

Mientras el curita peroraba yo me dezía entre mí Coño lo que dize ha de ser cierto, verbigratia la vez que estuve cerca de Sanc Pedro vi por la calle un par de posadas y en entrambas desde fuera oíase parlotear tudesco. Demás, suscribió el curita, ¿si hoy el Emperador está en Germania acaso la grandeza de la Roma imperial no ha pasado al Sacro Romano Imperio de nation tudesca?

En verdad yo señor amo no sabía qué dezir porque de política no entiendo ni papa y me da aburrición y fijaos que si a una moza sólo se le mienta el tema se va de najas chillando de asco ansí que figuraos si yo estava en situación de contestar a preguntas atinentes al Imperio pero en ese istante prexiso hete aquí que nos interrumpió un cofrade del curita tudesco que llegó de güenas a primeras para pedirle que lo acompañara. ¡Pues bien señor amo el idioma en que platicaron no era tudesco! Sabed que era esa mezcla de sonidos duros como los germánicos que tantas vezes he escuchado en Florencia y blandos como el franchote. Demandéle entonces ¿Perdonad padre pero qué lengua habláis? y él se cruzó una mirada casi divertida con el otro y respondió que hablavan alamán, y me dio la espalda y se marchó con su amigo sin darme tiempo de pedir una esplicación.

Señor amo siento una curiosidad indómita por conoscer a estos alamanes. ¿Y si el caco que estuvo a pique de matarme es uno de ellos? Maldije a Lionardo un ratito por largarse de Roma por la pesadumbre que le da y no quedarse acá para ayudarme y me dixe entre mí no vaya a estrañarte que estos genios del jaez de Lionardo sean al final todos unos panolis.

Voy concluyendo estas últimas líneas justo antes de salir en busca

de más información, no embargante Lionardo no me ha dicho la manera en la qual puedo encontrar al tipejo de las agallas aplastadas que Bramante ha puesto a nuestro servicio; quizaes mi padrino quiere ocultarme algún secreto suyo aunque con esa cabeza tan ida que tiene para mí que hase olvidado y nada mas ansí que señor amo yré a ver al único otro informador que por agora tengo a mano.

Vuestro obsecuente y fidelísimo
SALAÌ

14

*I*lustrísimo amo mío:

Tras que hube evitado dificultosamente sucesivas distracciones comederas de pescaditos fritos y es que Roma paresce el Paraíso porque son una bicoca y los pregonan por doquiera, alcance la barbería del pisano que por ventura no tenía parroquianos a la sazón. El pisano me esplicó que los alamanes son tudescos aunque de una especie especial porque son de una parte de las tierras de Germania que linda con Franzia y por ello la lengua alamana, que en sí mesma es tudesca y por ende dura, se edulcora por el sonido de los vecinos franchotes creando una mezcla bizarra. Ya claro le dixe ¿pero qué hazen estos alamanes en Roma? El pisano no lo sabe bien, pero si estoy emperrado en conoscer a alguno nada máshe de anar a su iglesia, que sería la iglesia de los tudescos de Roma pero van muchos alamanes, y la dicha iglesia queda detrás de la plaza Navona y se denomina Sancta María de las Almas.

Como no es de mi agrado perder tiempo me puse en camino al punto señor amo, pero hete aquí que entonces empezaron otras tribulaciones. Pues en siguiendo mi andadura hacia la Iglesia de las Almas me paresció de nuevo que alguien seguía mis pasos a unos diez o veinte de los dichos míos. Aunque pudiera ser que me estuviera liando con lo que me había pasado antes en los aledanos de Sanc Pedro porque la sensación era vaga en demasía; y acto siguiente tuve la visión.

No sé si tenéis en las mientes aquella superlativa muger que ha pintado Lionardo, que se llama dona Crivelli y es asimismo amante de Ludovico el Moro[4], y en el cuadro tiene un cordoncillo en la frente que haze de sustentáculo no me recuerdo de si de una piedra apreciada o de un dije, y está tan rica que Lionardo con su retrato ha pensado rijosidades y inclusive una vez lo pillé dándole al bálano a la

chiticallando, que si el Moro se entera lo encierra en chirona y tira la llave de la celda. En breve señor amo os juro que a esa doncella romana la vi como sacada del retrato de la amiga del Moro pero vivita y coleando cuando salía de una tienda y casi me di un testarazo y me dixe entre mí ¿oye Salaì tú no estarás soñando? Pero resultó que no soñaba porque la doncella que tenía a mi vera era pintiparada y hasta mejor que la otra de la pintura de Lionardo porque es rechonchita y perfecta en todas sus partes mayormente por detrás y por delante, no ansí la de Lionardo la cuya faz está de rechupete pero es plana como una tabla, y si mi padrino pinta esta que yo he visto terná materia para sus próximas veinte mil pajas.

En pocas palabras señor amo fuíme tras ella y la doncella me oteó y me sonrió y parescía de su agrado que yo fuera en pos della y cada ciertos pasos se revolvía para saber si yo seguía siguiéndola y yo ya me dezía y si le digo ¿perdona quieres venir a mi fonda para que te enseñe mi colección de cilindrillos? Seguimos así un ratito, ella yba de una tienda a otra y al salir miraba de acá allá para ver si yo seguía ende y cuando me encontraba sonreía y yo también le sonreía maguer no me llegaba hasta ella porque me dava que le gustaba el juego y me dixe esperemos a que se ponga un poco más rabicaliente. Por fin se inmiscuyó en una casa grande y echóme una última ojeada como para llamarme y yo fui do estava y primero la perdí mas luego la encontré de sopetón aguardándome bajo la escalera de la casa, y platicamos pero muy poco pues casi en un verbo le plantifiqué un beso y me apercibí de que se derretía de ganas y obtuvimos jocunda confortación ella de mí y yo della y mientras le agarraba sus tetas tan turgentes como dos melones y no esagero señor amo yo sudaba os juro que las tiene tan grandes que hazen falta tres o cuatro manos para cogerle bien una, y me dixe pero cómo hazen en Roma para tenerlas todas ansí de grandes no será una enfermedad contagiosa, y ella mientras me acariciaba los tirabuzones y me apretaba y dezía ay me encantas y qué bellido eres te asemejas a Antinoo, caray resulta que ésta también lo conosce me dixe para mí, pero en ese prexiso istante pesia tal bajaron de la escalera de la casa dos comadres con sus niños, y la doncella me dixo por lo que más quieras vete presto que ésas dos me conoscen y no quiero dar escándalo figuraos señor amo qué puta mala pata.

No bien dexé a regañadiente a la doncella y fuíme hacia la salida de la casa pensaréis vos señor amo que con seguridad me lié mas yo os digo que no: el home que antes habíame perseguido yacía dentro de la casa, detrás de un rincón a escasos pasos de nosotros y vi que era grande y alto y entrado en carnes pero hete aquí que salió por piernas

tan escopetado que sólo vi su sombra que se alexaba y luego se esfumaba, y cuando corrí a la calle para inquirir si lo habían visto naide se manifestó.

Vuestro obsequiosísimo
SALAÌ

15

Queridísimo amo mío:

Tan conturbado dexóme el nuevo aparescimiento del perseguidor que de mi memoria cuasi quedó tachada la factura de entrambos fastuosos jarrones de la doncella y reanudé mi camino hacia la Iglesia del Alma.

Tremebunda fue empero mi decepción en llegando, pues de Sancta María del Alma detrás de la plaza Navona no ay trazas porque la están reconstruyendo de los pinreles a la cabeza. Yo señor amo de iglesias no sé mucho, y como sabéis amén de las manías estravagantes de Lionardo sólo soy esperto en mugeres y agora mesmo se me ocurre que si os placiera hazer una fiestecita guarrindonga con vuestros amigos sólo prexisáis dezirmelo y sin más os mando a Florencia a aquesa campesina de San Godenzo que tiene dos tetas grandes como melones y amigas en abundancia que pueden con un regimiento entero y qué coño dezía ah sí pues que inclusive a mí que de iglesias no sé un carajo me paresce por las obras que he visto que los tudescos quieren hazer una iglesia muy grande y de alto copete y me he dicho para mí mira que va a resultar que estos tudescos y alamanes de Roma así por lo bajines tienen un montón de dineros y por ende algo que esconder.

He comido cosas riquísimas en la fonda de la Vaca como una sopa que me ha consolado sobremanera de todos los miedos que tengo acá en Roma y después me dieron carne de vaca bien cocida y jamón y quieso de oveja y pan y yerbitas frescas, y me apercibí que a los otros clientes de la fonda no les servían cosas tan güenas ni tantas, inclusive los criados se escusaron por haberme servido tarde porque dixeron que la cozinera no estava, y me dixe no será que tanta gentileza es porque Lionardo ya no les toca los güevos, y es que cuando yantamos juntos en la fonda está erre que erre tened la bondad a nosotros nada

de carne y con esa barba y su aire meditabundo a todos los cozineros les da malenconía.

Ya en mi cuarto tropecé con una sorpresa que era un billete para mí en el qual uno me pedía que fuera a un lugar. Tenía que acudir a la fonda del Sol cerca de Campo di Fiore y anunciarme; el solicitante no delataba su nombre pero a todas luces era amigo de Lionardo pues en el billete dezía conoscer su ausencia.

Tratábase como suponía del tipejo de las agallas aplastadas, el qual en llegando me llevó a un rincón tranquilo y me dixo oye chico agora te lo cuento a ti pero tú repíteselo a maese Lionardo en quanto lo veas, da igual que sea dentro de un mes, y yo dixe claro, pero no será dentro de un mes, pues con la cholla ida que tiene mi padrino no aguanta solo ni tres horas.

Y el tipejo me dixo que en el palacio del Papa los criados murmuraban que presidiendo todas las maledizencias contra el Sancto Padre ay una sola persona, y se llama Poggius. No se sabe quién ha hecho correr este rumor pero lo repiten mucho en los últimos tiempos ansí que díselo, díselo a maese Lionardo y a naide más ¿entendido?

Antes de que pudiera dezirle que sí el tipejo de las agallas aplastadas ya había agüecado el ala.

Vuestro humildísimo

SALAÌ

16

Excelentísimo amo mío:

¡Lionardo ha güelto! Hoy se ha presentado en mi cuarto sin avisar, y me paresce de humor asaz mejor. Corrí a su encuentro como si hubiese temido por la salud suya y él me ha revelado el motivo verdadero de su ausencia, que antes no me podía dezir porque ha jurado guardar en secreto sus negociados con Valentino.

Y me ha esplicado que en marchándose un carruaje fue a recogerlo a un lugar acordado que no puede revelar, y tras unas horas de viaje condújolo a una villa campestre. Lo esperaba allá un tal Paride Grassi que es un auditor de Valentino osea una especie de secretario personal.

Lionardo y Grassi parlamentaron de muchas cosas secretas que no me puede relacionar siendo como son negociados de estado (pero no tengáis apuro señor amo que a la primera de cambio todo se lo hago largar yo). Sólo me dixo que presto Lionardo mesmo, que es diestrísimo ingeniero militar, habrá de hazerse cargo de los baluartes y fortalezas que Valentino ha conquistado y conquistará en sus guerras en Romaña y en Toscana, y con sumo encarecimiento le hizo a Lionardo la rogativa de que no axepte más encomiendas de la ciudad si no luego le faltará tiempo para servir a Valentino mesmo. Mas luego asimismo se le escapó que Valentino ya no aguanta más pulgas y quiere saber sin dilación quién ha hecho correr los rumores infamantes sobre sí propio, su hermana Lucrecia y el Papa, siendo así que Grassi oprimió para que Lionardo apronte céleremente resultados efectivos. ¿Efectivos sobre qué? le demandé yo. A Lionardo la faz se le demudó del color del barro y hubo de confesar la pura verdad, que es que Valentino quiere que él, mi padrino, descubra a los hacedores de las difamaciones contra el Papa. Yo me sentí señor amo como una vaca arrastrada al matadero, pues Lionardo que no sabe ni indagar ni

do tiene él mesmo la cabeza es la peor persona para algo así.

Y en efeto yo le dixe pero amo mío es que habéis perdido el seso, es un encargo riesgoso y cuasi tan imposible como hazer la guerra solo contra un exército.

Lionardo me respondió con su silencio porque él sabe igual que yo que la verdad es que deste Papa se dizen tantas barbaridades que casi es como si lo difamasen todos los diabros del averno en cuyo caso ya me dirás tú qué coño vas a indagar. Entonces le demandé de nuevo quál es el premio que obtendría de Valentino si le da satisfazión.

Verás, Valentino me ha prometido que seré su arquitecto y ingeniero militar de confianza, dixo mi padrino poniendo cara de condenado a muerte pero que yendo al garrote dize mirad qué suerte me han premiado con esta manzana asada tan rica.

Y yo le dixe pero dispensad maese Lionardo, por un encargo de semejante envergadura al menos devéis reclamar un ducado.

Anda Salaì no te pases, dixo pero se veía en sus ojos que me dava razón y en conclusión dixo que ya estava aceptado. Y entonces, señor amo, sentí pavura de verdad.

Como saben hasta los archipámpanos, Valentino es home inclementísimo y sanguinario y si no le hazes todas las cosas con primor tal y como él manda te parte la mitra y la tira a los puercos, no digamos si axeptas una encomienda de esa talla y luego fracasas por entero. Yo estava por llorar del calofrío que me entró, porque agora Lionardo ha de hazer una inquisición harto dificultosa en una ciudad que conosce poquísimo sobre los misteriosos calumniadores del Papa y de Valentino y de noche ni se entera de que le distraigo los cuartos de la faltriquera, y va a resultar que al cabo Valentino se amostaza de veras y a mí también me toca pagar el tuerto.

Sea como fuere maese Lionardo me advirtió que no dixera a naide deste encargo suyo y ni siquiera del que le ha hecho Grassi que es el dicho emisario de Valentino, y yo por descontado le juré obsecuencia ciega y plenipotenciaria. Acto siguiente me inquirió cómo había ydo todo en la ausencia suya, pues entre un dibujo y una pintura se digna a vezes recordarse que soy hijo suyo. Referíle sin más que me había llamado el tipejo de las agallas aplastadas y referíle las informaciones importantes que me había dado.

¿Poggius? Me viene a las mientes sólo un home deste nombre, dixo Lionardo arrascándose la barba.

El personaje de marras ha muchos años que no vive, me dixo Lionardo, nació en Toscana y creció en Florencia, ansí que Lionardo lo conoscía harto bien, y sin embargo había vivido luengo tiempo en Roma.

Su nombre completo era Poggio Bracciolini, dixo mi padrino, y era un grande home. Y si yo Salaì no lo he conoscido no es más que porque soy asaz rapaz, pero en Florencia en la iglesia de Sancta Reparada ay inclusive una estatua del profeta Josué con la faz de Poggio para gloria suya, que es la de Poggio, la qual estatua infelicemente como dixo Lionardo agora hállase un poco descalabrada por obra de unos Ciruelos ansí que Salaì puede que no la recuerdes.

Pues resulta que la conosco contesté, mas sin dezirle que fui yo con mis amigos los que dibujaron en la faz de Poggio con un pedazo de carbón dos bigotazos y muy bien hechos y un par de anteojos como los de Lionardo y dos ojos bien chuecos y hondos y quedó tan bien sazonado que los amigos míos se despedazaron de risa con todas sus ganas.

Poggio Bracciolini, también llamado Poggius, se había merecido esta estatua por su gran sciencia. Nació haze más de un siglo en un pueblecito del valle del Arno y fue a Florencia con la proposición de hazerse notario. Pero luego trastocó su intención y se puso a estudiar philosofía y latín para ser un home de letras. Poggio tenía tan bonísima sesera que en poco tiempo estudiando como un animal él solito se hizo eruc erdup eruditísimo y sabía escrebir a la perfexión en italiano y latín dichoso él y en poco tiempo en Florencia todos los ciudadanos y los homes importantes lo admiraban pero que mucho.

Era manifiesto que Lionardo hablava de Poggio con una pizca de malenconía y de envidia, porque él dize siempre: yo soy un home sin letras, mas a él le place dezirlo para dárselas de orgulloso y asentar que sabe dibujar mejor que todos los otros siendo empero la verdad que se queda muy corrido por eso de no saber latín y en Florencia cuando habla con los otros pinctores queda como un campesino, y cómo yba a quedar si es de Vinci que es un sitio de gañanes pero de los más analfabetos.

Poggio, prosiguió maese Lionardo, durante los estudios suyos aprendió asimismo a escrebir con letra preciosa y muy perfecta y a imitar las escrituras y los manuscritos antiguos tan bien que casi parescía más antigua la escritura suya que la de los manuscritos. Al cabo el sapíentísimo Coluccio Salutai, maestro suyo, lo recomendó al Papa y Poggio vino a Roma y diéronle el puesto de escriptor apostólico osea que lo suyo eran leyes y espedientes del Papa un trabajo pues para gente que tiene una cabeza muy bien amueblada y sabe el latín casi mejor que los latinos. Después de veinte años de estar en los despachos del Papa retornó a Florencia donde inclusive fue hecho Chanciller de la ciudad.

En esos años, dixo Lionardo, en Italia había prendido una especie

de locura porque resultaba que a todo el mundo le había dado por rescatar la literatura de los antiguos gloriosos padres de Roma antigua, tras muchos años en los que a naide le había importado una higa y la gente era bárbara y inorante casi como los campesinos de Vinci donde nació Lionardo, y nació un grupo de personas en Roma y Florencia que pueden ser llamados Antigüistas porque tenían la manía de lo antiguo.

Los primeros Antigüistas fueron Petrarca y Boccaccio que descubrieron acá y acullá algún manuscrito antiguo latino y coleccionaban los descubiertos por otros, luego llegaron más como un tal Ciriaco de Ancona que viajaba por media Europa buscando antiguas inscripciones en el mármol o Giovanni Aurispa que yba por Oriente todo comprando y vendiendo manuscritos griegos. Escavaban bajo tierra para hallar templos y estatuas, trataban de leer y comprender las piedras de las tumbas, lo que había escribido en los monumentos exétera. Inclusive con los pedruscos y las otras cochinadas que ay bajo tierra, que dan asco a la gente que tiene el casco bien, pues hete aquí que los que os digo dezían oooh aaah fíjate qué bonico y qué antiguo y me lo llevo a mi casa. Sucedió una vez que debajo de una calle de Roma encontraron una casa en la qual había dentro una momia de una niñita antigua romana y dezían que era una mártir christiana y la gente se emocionó a tal grado que formaban cola cada día a centenares y de pie horas y horas para ver la momia suxodicha que estava reseca y yo os digo señor amo que no haría cola más de una hora de pie para ver a una formosa doncella en pelota de diez y seis años porque ya me parescería una desmesura, pues no digamos por una momia reseca y vestida que seguro que como minimísimo tiene ocho cientos años.

En resumiendo cuentas que en lugar de leer un poco más el Evangelio, pues tengo para mí mesmo que si la gente siguiese un pelín lo que dize Jesús el mundo estaría mejor, los Antigüistas se reunían en círculos de poetas y literatos y scientíficos que recitaban y estudiaban todo el sancto día a Virgilio y a Cicerón y a Horacio, y dezían qué listos son y güenos y sabios, mas hete aquí que al cabo en vez de estudiar la palabra de Dios y de los christianos aprendían de memoria la de los gentiles, e inclusive se dedicaban en alma y cuerpo a poetas como un tal Ovidio que escribe cosas de mugeres osea folleteos y historias de cuernos y comercios con rameras y otras cochinerías.

Algunos Antigüistas hazían luengos viajes a Germania y Suiza de arriba abajo por las montañas buscando en los conventos más repuestos de monjes los códices olvidados con obras de los autores latinos. Poggio era el más apasionado de todos los Antigüistas

viajeros, dixo Lionardo pletórico de admiración, sin que se sepa bien cómo dava sempiternamente con manuscritos antiguos como los perros hallan trufas bajo tierra, osea con un talento de quitar el hipo y misterioso.

En verdad señor amo yo mudaría las cosas diziendo que en aquellos tiempos todos estavan tronados, que aconteció que de repente tenían tiempo de más y que cuando hallaban un pedazo de mármol antiguo en el huerto en vez de zanaorias o de brécoles que están tan ricos lo que se llevaban a casa era el mármol, que no vale un pimiento.

Otrosí, en vez de escrebir calentitos en su casa alguna poesía nueva en italiano en un bonico pliego blanco, marchábanse a Germania donde siempre haze un frío del carajo a buscar poesías vetustas en latín y enzima están escribidas en códices tan metidos en polvo que ya para leer solamente un par de renglones cuesta lo que no está escrito.

Eso sí señor amo mientras Lionardo me esplicaba la historia de Poggio y de los Antigüistas me quedé bien calladito porque esta manía de que las cosas viejas y sucias son siempre mejores que las novísimas y limpitas Lionardo la tiene asimismo desde que aún era aprendiz en el taller de Andrea Verocchio, y ansí mientras peroraba le dixe sí sí por supuesto qué bonico, como cuando me habla de sus embinciones que impepinablemente son un fiasco aunque reze tres cientos Paternóster al di.

Los Papas, continuó Lionardo, animaban y financiaban las pasiones de los Antigüistas porque el pasado esplendor de Roma a ellos también les dava lustre, pues así venían a parescer los sucesores de los grandes emperadores romanos. ¿O es que la Ciudad Sancta de Roma no es la heredera de la Roma imperial? dixo Lionardo.

Parescióme singular que la mesma pregunta me la hubiese hecho el curita tudesco (o mejor alamán) que viera en la iglesia con el amigo suyo. Sólo que el curita dezía que el heredero de Roma es el Imperio osea Germania y no el Papado.

Bien es verdad que no faltan los bribones que se aprovechan como el zascandil de Miguel Ángel, dixo acto siguiente maese Lionardo con la cara envidiosa que se le pone cuando habla de los pinctores más venturosos que él, que hizo acá en Roma vender un Cupido suyo diziendo que era una estatua romana y menudo timo porque descubrieron que la había hecho él mesmo y vaya papelón de mierda que hizo[5]. Mas como Poggio feneció ha cincuenta años, dixo Lionardo, no se vee la relación que puede guardar con la difamación del Papa de hogaño, y ansí sin dubda las informaciones del tipejo de las agallas aplastadas es un chisme que no vale una chita.

Será como dixo Lionardo, que sabe mucho más que yo, mas de todo su parlamento una dubda se me ha plantificado en la cholla. Germania volvió a salir en la historia de Poggio: ¿una casualidad, señor amo? Los tudescos en Roma espenden salchichas, son albañiles, notarios, barberos, donde miro hallo un tudesco o un alamán. ¿Por qué han venido tantos? Yo ya sé que en Roma ay un sol bonico y que en Germania haze siempre un frío horrísono pero para mi que no va a ser sólo por eso.

Otra cosa que se me ha quedado enclavada en la mollera es la estatua de Poggio Bracciolini que ay en nuestra iglesia de Sancta Reparada en Florencia, esa a la que le hize los bigotazos con los ojos chuecos y os digo ya que cualquier di os la muestro porque te meas en los pantalones de lo cómica que es. No sé si es culpa del escultor que la esculpeó, pero ayuso de los bigotazos el mármol de Poggio tiene una cara de alguien con ideas no tan güenas, yo me recuerdo bien y no me gusta ni una pizca.

Vuestro fidelísimo

SALAÌ

17

*B*enignísimo amo mío:

Tras la última cháchara que Lionardo y yo hubimos juntos determinamos cambiar de cuarto sin dezir nada a naide, para liar al caco si había un latrocinio nuevo. Por desventura Lionardo no encuentra ciertos papeles capitales, que se habrá birlado el canaya. Le he demandado qué papeles son pero me ha contestado con el silencio.

Bajé luego las escaleras para salir a comprar algo de manducar y es que por la ventana entraba un olor a pescado frito que me dexaba desmaído y fue ansí que no bien estuve en la calle, en la que no había alma viviente, toste hallé al home que lo espendía y compréle ración doble y estava tan rico que me olvidé de llevarle su mitad a Lionardo como me había requerido él y mi padrino se enojó y hubo de yr a comprarlo solito y blasfemó y esto me dexó mohíno porque si haze eso Lionardo no salvará su alma, y además no es mi culpa si tengo hambre de contino.

Aún anaba yo con el casco un poco aturrullado por el encuentro en la calle con la formosa doncella que se asemeja a la Lucrecia que pintara Lionardo, y entonces me dixe entre mí sabes lo que te digo pues antes de que mi padrino me mande algo yo a ésa como se llame voy a buscarla y le endiño entre las piernas uno de esos parlamentos que yo sé hazer tan bien. Pero hete aquí que al salir crucéme en las escaleras con la guapa sirvienta que se paresce a Cecilia con el armiño al brazo que pintó Lionardo para Ludovico el Moro de Milán, que si supiese el Moro la de pajas que se ha hecho Lionardo sobre el retrato de esa amiga suya le cortaría los güevos a Lionardo y se los ensartaría en lugar de los ojos.

La sirvienta mostróse asaz contenta de verme y me preguntó si había averiguado el nombre de la lengua estraña que había oído en mis andares por Roma, si tudesco o otra lengua, porque había pensado

que siendo ella ducha en lengua podía ayudarme a desembarazar la facienda, y como no soy lerdo y ay cosas que pillo al vuelo y ya tenía la mecha prendida porque primero había pensado en la otra llevéme a la sirvienta un ratito al cuarto donde señor amo emprestóme un servicio muy luengo y prolixo con la boca y las manos y inclusive con los pinreles y luego yo le devolví el favorcito sobre la mesa y vaya usted a saber por qué le gustaba hazerlo allí que estava fría como una piedra, y estava tan cachonda que a mitad de la cosa hube de dezirle oye que si gritas así nos van a oír, bueno para concluir sabed que al final quedéme tan huero como una botella y de nuevo tenía hambruna. Os cuento esto señor amo no por divagar sino porque en gratitud por este servicio prestado la sirvienta díxome ay qué bonico eres y qué bonicas son tus guedejas haré todo lo que me mandes y yo le pedí un favor sólo que maldición agora no os puedo esplicar nada porque tengo que salir raudo sino me retraso y a la otra doncella que quería ver osea la que se me entregó bajo las escaleras ya no la voy a encontrar por ahí.

Vuestro leal
SALAÌ

18

*B*onísimo y muy honorable amo mío:

Como me temía aconteció que la sirvienta hízome perder tiempo en demasía pues cuando salí a la calle, en la que antes no había un alma viviente y uno caminaba a sus anchas como en domingo, había un gentío tan inconmensurable que lo dexaba a uno casi imposibilitado de andadura.

Algo así como un cortejo avanzaba hacia Campo di Fiore y toda la gente que había allá se llegaba al home que capitaneaba y parescía cuasi un cardenal, seguido por secretarios, o auditores como dize maese Lionardo que ansí suena más istru instruido, y detrás por dos guardias y un montón de gente dispareja y mixta. En ese istante bajó también la sirvienta y no bien vio el cortejo púsose ella asimismo a seguir al home que se dexaba reverenciar y besar el anillo por todos los de la chusma, y ella se inclinó delante mas los del cortejo ni la vieron siquiera, y como la marcha siguió pues que muy poquito faltó para que la pobre sirvienta finiquitara pisoteada por los guardias. Entonces, justo cuando yo yba en su pos cogióla del brazo y levantóla uno de los secretarios y pude verle la cara: era un home asaz joven pero con la piel de la cara tiesa y arrugada de los que tienen la envidia guardada y los carcome siempre por dentro.

Yo ayudé asimismo a la guapa sirvienta a levantarse y preguntéle quién era el home o cardenal que todos reverenciaban y para mi estupefaxión, pues bien podía él despreciarme como a todo el gentío que hazía esas reverencias, respondióme el secretario: la persona por la que demandas es Su Excelencia Juan Burcardo, pero yo quiero saber quién es esta moza tan linda.

Lo primero que pensé fue fíjate tú resulta que éste tiene también acento tudesco. Lo segundo no se dezir cómo me prorrumpió de la boca, señor amo, puede que porque ese secretario tudesco tenía una

mirada que no me gustaba pero le respondí tal y según lo escribo: esta muger dentro de un tiempo será mi esposa. La sirvienta quedóse tan boquiabierta que enmudeció, quizaes por pavura de que el secretario se sintiese burlado. Pero hete aquí que él dixo en cambio que hazía votos para que tuviéramos mucha dicha y felicidad, que a mí al menos con seguridad no ha de faltarme, añadió mirando fijamente a la guapa sirvienta del pecho abajo como si do tiene los ojos tuviera los dedos.

Seguimos el cortejo un rato más, en el qual intervalo inquiríle a la sirvienta quién era el Burcardo ese, y ella me dixo que era el Maestro de Ceremonias de Su Santidad y que es de Germania.

Ya estáis al corriente por otra de las mías que yo ya sabía que el mandamás del Ceremonial del Papa vive en los aledanos de la fonda de la Fontana. Aora bien, sólo hoy he sabido por la sirvienta que Burcardo también es tudesco, no menos que su secretario.

La sirvienta me dixo que el secretario está a las órdenes del Maestro de Ceremonias desde haze muchos años y que se llama Miguel Sander, y maguer no es italiano tiene en alta estimación las virtudes de las doncellas de Roma, dixo ella por añadidura como diziendo a ver si nos entendemos.

El cortejo llegó ansí al palacio de Burcardo y al alzar yo los ojos quedéme pietrificado porque no paresce normal y es distinto de todas las otras casas que he visto en Roma y también en Milán y en Venecia y en Florencia. Ay una torre con almenas como las de una cárcel altísima y mayestática que tiene a su merced todos los tejados aledanos y es como si dixese huiche romanos que sois todos una caquita. La fachada no paresce hecha en Italia pues su estilo es raro, señor amo yo no os lo sé esplicar devido a mi inorancia pero para mí tengo que es un palacio de otro país do haze frío porque las ventanas son menudas y están hechas de una manera que no se vee en Italia. La sirvienta me dixo justo que Burcardo para construir trujo arquitectos y maestros albañiles tudescos. Total que este palacio de Burcardo paresce más un pedazo de Germania metido a pulso en las entretelas de Roma y paresce casi una burla que Burcardo ha querido hazer a los romanos.

La sirvienta me dixo que durante la construcción Burcardo tuvo una gresca con el Cardenal Cesarini, que posee la propiedad adyacente, y intervino el Papa personalmente pero agora ya está todo arreglado y Burcardo Maestro de Ceremonias tiene otras cosas en la chola pues ay que reconstruir de cimiento la iglesia de los tudescos, que es Sancta María de las Almas, y Burcardo que es el jefe de la Congregación de las Almas se encarga de encontrar los dineros.

Yo yba a dezirle oye pero por qué no me has dicho antes nada

desto que a mí me interesa muy de veras, mas luego me dixe entre mí mejor así porque el servizio que Lionardo presta a Valentino ha de quedar en secreto y también el latrocinio y la agresión que sufrimos en la fonda.

El cortejo incursionó después en el palacio de Burcardo y el portal se cerró con un fragor tremebundo y el gentío seguía pidiendo limosna y la bendición del Maestro de Ceremonias. Cuando nos marchábamos desplegué los ojos hacia la torre de Burcardo y por cima, bajo las almenas, vi una inscripción en grandes letras de oro:

A R G E N T I N A

Diríase señor amo que Burcardo tiene algo que ver con la plata pero la sirvienta no tenía ni idea, y tras esto escusadme he de soltar la pluma porque me suenan las tripas y tengo que yr a yantar porque si no la sopa se enfría.

Vuestro fiel
SALAÌ

19

Amo venerable y dignísimo:

Para encontrar barruntos que sirvan a dar con los difamadores del Papa
Alejandro VI
, Lionardo ha determinado valerse de sus conoscidos. En el viaje a Venecia del año pasado fue recebido por la ilustre familia Grimani, siendo uno de cuyos miembros el Cardenal Domenico, que acá en Roma posee una gran colección de antigüedades y en Venecia invitólo a conoscerla.

Lionardo ha determinado aceptar la invitación ansí que hoy emos ydo al palacio del Orador de Venecia, osea la Academia, donde el Cardenal Grimani tiene aquesa colección suya.

Recebiónos el secretario del cardenal, que se llama Stefano Iligi da Dulcegno. Iligi es de cuerpo afilado, los ojos harto vivos, amante de la plática garrida y cordial. Nos relacionó la salud del cardenal que hoy no podía acudir, dixo cumplidos asaz esquisitos a mi padrino y le demandó en qué obras estava agora trabajando. Lionardo respondióle con algún mugido beee muuu buuu porque en este momento no tiene lo que se dize ni medio encargo, luego como siempre se puso a mirar calladito y con gesto muy severo las estatuas así todos se quedan fascinados con él y piensan oh qué genialidades se le pasarán por la calamorra.

Iligi nos mostró un montón de estatuas halladas en Tívoli, osea el sitio mesmo do mi padriño ha dicho que quiere anar. Admiramos varios retratos de mármol del emperador Adriano sacados de su gran villa llamada villa Adriana, y del chicuelo que era su preferido osea el famoso Antinoo. Iligi creía que nos podía asombrar, pero con la de vezes que Lionardo me lo ha dibujado yo a Antinoo ya le tengo ojeriza, inclusive el que se asombró fue Iligi porque al comparar mi

faz con una de esas estatuas de Tívoli toste vio lo mucho que me asemejo. Ya he dicho que el amigo de Adriano y yo resulta que tenemos el mesmo naso y los ojos y la cabellera que hazen que las mugeres babeen mucho y para mí tengo que no se equivocan. Algunas de las estatuas que Iligi nos mostró, si comprendí devidamente, fueron halladas el año pasado y agora habla todo el mundo en Roma, maguer que para mí este Antinoo era demasiado mozo y lindo para ser amigo del emperador Adriano que en cambio era viejo y con dineros a raudales, ansí que me apuesto lo que sea que Antinoo era en verdad bujarrón.

Yo sé bien que también de mí en Florencia dizen que soy puto porque de joven Lionardo tuvo ese problemilla celebérrimo osea que lo denunciaron como sodomita y bardaje, luego por ventura ya no se hizo nada porque la denunzia era de anónimo pero a Lionardo la mancha le ha quedado plantificada, y desque me adoptó en Florencia todo el mundo dezía que me había tomado porque yo era un mozuelo harto bonico y me asemejaba a Antinoo y me quería dar por la trastienda, y es que además me regalaba siempre un montón de brasaletes y de anillos y más cosas prexiosas, pero la verdad es que el pobrecillo Lionardo se ennovió con la sciencia y el arte suyo y sólo piensa en sus dibujos y en darle al badajo delante de los retratos de mugeres que ha pintado o delante del espejo porque más que nada se estima muy hermoso, por eso mesmo le salen después ojeras. A mí me viene de perlas porque en Florencia todos los padres de familia creen que soy puto y me confían sus hijas para que las acompañe de acá allá y se dizen no va pasar nada de nada porque Salaì es puto pero resulta que yo a las hijas me las paso por la piedra a todas para mi gran satisfazión y la dellas.

Bolviendo al secretario del cardenal, el señor Iligi nos dixo que el Emperador Adriano fue asimismo pinctor y escultor y arquitecto igualito que Lionardo, y que ha dexado muchas obras en Roma (el Castel
Sant'Angelo
, el Puente Elio y más que ya no me recuerdo) y más cosas que Dios me libre seguro que son interesantes, pero como entrometía latín por doquiera yo me puse a bostezar como un pollino y Lionardo no dezía esta boca es mía por eso de que él de latín ni papa y se azara. Yo ya le he dicho que tiene que yr a misa que así el latín erre que erre lo aprende aunque sea un poco como me ha sucedido a mí, porque resulta que el latín se asemeja pero que mucho al itagliano que cuando un itagliano lo lee pilla de todas todas alguna cosilla a menos que sea un desvanecido redomado.

Por suerte señor amo me valí de una frase del secretario para acarrear la charla a la facienda que me interesaba. Peroraba él de las cosas aburridas de los romanos antiguos como que cuando finó el emperador Nerva Adriano llevó la noticia a su sucesor Trajano, que estava en Germania y patatín patatán y exétera y entonces le dixe: ya que mentáis a Germania, he oído que los tudescos están reconstruyendo su iglesia de Sancta María de las Almas, y Lionardo me miró iracundo porque no esperaba que metiera el cuezo.

Pero resultó que Iligi como casi todos los secretarios nunca tiene un carajo que hazer y al punto me contestó que es verdad que están reconstruyendo la iglesia de las Almas aunque que los tudescos la terminen ya es otro cantar. Yo le demande ¿ah sí y eso por qué? y él dixo que los fondos para la reconstruxión depositados por los tudescos acá en Roma en el banco Fuocher, Fugger o Fucker (no entendí bien cómo coño se escribe porque éstos también son tudescos) ya están finiquitados o casi, y el Papa no los va a ayudar. ¿Ah sí en serio y eso por qué? insistí yo de nuevo al tiempo que Lionardo echaba humo de pura rabia porque yo las preguntas güenas las hago al vuelo y en cambio él se lo tiene que pensar todo con un relente que le dura horas y horas.

Iligi dixo entonces que cuando ha siete años el Rey de Franzia marchaba hacia Roma, todos pensaban que aplastaría la ciudad como a una cucaracha que le pasa por cima la rueda de un carro. El Papa Borgia había convocado a los tudescos de Roma y pedido a Burcardo que los tuviera listos para luchar si los franchotes entravan en Roma, pero resultó que los tudescos eso sí con güenas palabras respondiéronle al Papa hablando en plata ni de coña que te vamos a ayudar, porque el Rey de Franzia les había hecho saber que si entrava en Roma a ellos no les yba a tocar un pelo.

Pero el Sancto Padre perdona cosas aún más graves, dixo entonces Lionardo, inclusive se ríe en lugar de apresar a los que lo calumnian a él y al Duque Valentino.

Iligi dixo que si Lionardo se refería a los rumores que dezían que el duque era su hijo, pues que eran patochadas; y nos esplicó que las malas lenguas se valen del pretesto de que el Papa en las bulas llama a César y a Lucrecia filius y filia, osea en latín hijo y hija. Pero los Papas de antes dél también lo hazían y inclusive un borrico entendería que cuando dize eso un Pontífice quiere dezir hijos en sentido espiritual como son para él todos los otros fieles. En las cartas el Papa llama filius o filia asimismo a la Reina de España o al Rey de Franzia, ¿ansí que ésos también tendrían que ser sus hijos, no?

Pues sabed vuesa merced que yo también creo, como ya os he

escribido en otra de las mías, que alguien que a los treinta y seis años ha sido Vicechanciller osea sólo por detrás del Papa en poderío, y que luego a los sesenta años fue asimismo elegido Pontífice y enzima por unanimidad, lo que se dize un cipote no puede ser, ansí cómo puede pues pasársele por las mientes escrebir en los papeles oficiales que tiene un hijo acá y una hija más allá.

Otrosí se dize que Su Sanctidad tiene una amante joven y formosa, insistió Lionardo y que por añadidura tray a su cuarto a agregamientos de veinte y cinco mugeres todas juntas para hazer orgias y cochinadas. Iligi replicó muy guasón él: amén de que si aconteciese algo así en Roma sabríalo todo el mundo luego luego, mas oh casualidad resulta que jamás de los jamases ni una sola ramera ha habido que ahirme yo en esa orgía estuve, ¿por qué todas esas historias de hijos, amantes, rameras no hanse oído ni una sola vez en los treinta y seis años antes de que fuera hecho Papa? Si sólo tenía veinte y cuatro años cuando lo hizieron cardenal, que en esa sazón el pajarito se les sale de la jaula hasta a los sanctos (esto señor amo os lo puedo confirmar a sabiendas yo). ¿Quién va a creerse que justo agora al Papa siendo ya más que sesaj sexeg con más de sesenta años que tiene se le puede escapar el pajarito por acá y por allá? Los enemigos del Borgia lo pusieron como un trapo cuando aún era cardenal: que si era falso, ambicioso, astuto exétera, pero de amantes y hijos nada de nada. Si hubiese sido cierto que el Borgia tenía hijos, para los enemigos suyos habría sido harto fácil dezir que no podía ser Pontífice por el motivo de los hijos, como se había dicho de otros candidatos, por exemplo el Cardenal Ardicino de la Porta, y que por eso mesmo no fueron elegidos. Y a los que dizen que el Borgia compró el Cónclave más les valdría estarse calladitos, porque lo mesmo hase dicho asimismo de
Sixto IV
y de
Inocencio VIII
pero no era verdad y además en tratándose del Papa Borgia es una paparrucha soberana. La República de Génova, el reino de Nápoles y Franzia antes del cónclave habían gastado ducados a tutiplén para comprar votos a Giuliano della Rovere, y Ludovico el Moro llenó de dineros a los cardenales para que eligieran a su hermano Ascanio Sforza. Pero hartos cardenales no querían ni a uno ni a otro porque son dos que por los intereses propios dellos meten a Italia en los bolsillos de los estrangeros y adiós muy buenas. Cuando Sforza vio que no conseguía ser elegido, dixo a los suyos votad a Borgia y ansí lo hizieron inclusive todos los cardenales hesitantes de suerte que al cabo

se vio que Borgia podía ganar por sorpresa y por pavura de tenerlo como enemigo votaron por él también los amigos de Della Rovere, y fue ansí como se arribó a la unanimidad. En resumiendo cuentas, acaeció lo que acaece impepinablemente las vezes que ay dos candidatos par a par fuertes y ninguno de los dos puede con el otro: eligen a un terzero, de cierta edad, bienquisto, que place a todos. Borgia, lo que es él, no esperaba ser elegido, como prueba de lo qual tenemos que los dos otros candidatos españoles, de los quales el uno era por añadidura primo suyo, ni se molestaron en yr a Roma para participar en el Cónclave. Por ello eligieron a Borgia, porque había sido una vida entera Vicechanciller hablando de igual a igual con los reyes estrangeros y en conclusión es un auténtico home de estado. Y fue ser elegido y demostrarlo porque regaló beneficios a todos los cardenales, a los enemigos también, como Giuliano della Rovere: Rodrigo Borgia quería que también sus enemigos estuviesen contentos para poder trabajar mejor por el bien de la Iglesia, que para él es el bien de Itaglia. Porque
Alejandro VI
deseaba más que nada la unidad y la paz de los estados itaglianos, y eso es tan cierto que eligió el nombre de Alejandro para que se viera que quería hazer como el Papa
Alejandro III
que cuando el emperador tudesco Federico Barbarroja vino a Italia para tocarle los güevos a Italia ese Papa templó gaitas entre los itaglianos y Barbarroja se llevó una salva de leñazos. Y esta idea suya de espulsar a los estrangeros de Italia es sólo el principio, dixo Iligi, pues desde haze cuatro años el Papa Borgia prepara una gran Reforma de toda la Iglesia, el sueño de toda su vida.

¿Ah sí y eso por qué? demandó Lionardo. Iligi esplicó entonces que el Papa sabe pero que muy bien que en el clero de Roma haber ay muchas cosas desquiciadas que son los curas y los prelados y también los cardenales que no hazen nada por la mayor gloria de Dios sino sólo jamar y trincar y hazer zumbas ridículas, y algunos se dexan corromper para hazer devidamente la faena que les toca, y a alguno le gusta inclusive hazer cochinadas hasta con rameras. Aunque los suxodichos son una minoría pues la curia en su mayor parte y el pueblo asimismo están muy uncidos a Jesús y van siempre a misa a tomar los sacramentos. La impresión mía señor amo es que en Roma haber sí ay montones de pecadores como en todo el resto del mundo, y que a mucha gente le gusta arrascarse los güevos todo el sancto día porque acá haze siempre sol y da contentamiento pasarse un par de horitas en un murete sobeteándose la pija, pero que si la gente maguer

comisiona pecados osea bellacadas y maledizencias y aborrecimientos o raterías y también estrangulamientos ansí y todo es pertinaz en su fe en Dios y en Jesús, y dize sus oraciones y tiene güenos sentimientos y casi siempre se arrepiente de los pecados y de las mamarrachadas que haze exétera. Mas en Germania y en Holanda no es así, dixo luego Iligi, allá la situasión es mucho más pésima y es que la gente está que trina porque ay escándalos sin cuento con los monjes y los curas que hazen un montón de cochinadas y montan zurriburis y se portan como bestias, y paresce casi como si algunos dellos vivieran y condujéranse en público como animales adredemente, y las ciudades tudescas se quejan y critican a la Iglesia de Roma y pídenle al Papa que haga algo. Y están asimismo los Antigüistas tocando los bemoles osea guisando la protesta contra el Papado, y los príncipes acrecientan el jaleo dentro de la Iglesia porque además resulta que casi todos los obispos son de las mesmas familias de los dichos príncipes y los ayudan, y si presto no se halla un remedio a güen seguro que en esos países acaecerá una calamidad.

Alejandro VI

que de memo no tiene un pelo ha determinado pues una Reforma grande los cuyos fundamientos son cuatro puntos, el Papa y su palacio, los cardenales, la curia de Roma y una Reforma general de la Iglesia toda máximamente en Germania y en Holanda.

Lo que relacionaba Iligi tornábase cada vez más suculento porque era como si hubiera dos Rodrigos Borgia, uno es el de las malas lenguas y el otro el de Iligi, lo que me parescía a mí raro y inesplicable, pero infelizemente Lionardo zanjó la esplicación y insistió diziendo bueno sí todo aqueso suena bien, pero de todas las maneras los que despotrican del Papa se llamarán de algún modo digo yo, y para mí señor amo que la cagó porque para hazer una güena pesquiza no pueden hazerse las demandas a bocajarro como las haze él, ay que demandar poco a poco y con listeza porque si no es igual que tropezar con una muger guapa por la calle y dezirle oye vente conmigo detrás de esa tapia que estás muy güena y te quiero sobajar las cachas.

Menos mal que las demandas pamplineras de Lionardo viéronse acalladas por la llegada de otras dos personas invitadas por el Cardenal Grimai y que eran un cura polaco que se llama Ciolek y un amigo suyo asimismo de Polonia harto joven que se llama Copérnico. Ciolek terná unos sesenta años y es muy cultivado y sabe una porrada de cosas de latín y historia y religión y exétera y el otro casi treinta y al prinzipio ni me enteré qué coño haze.

Iligi presentó a Ciolek y Copérnico a Lionardo y viceversa y todos

se hizieron zalamerías pero sin parar Maestro qué honor no el honor es mío no escusad el honor es mío exétera y entonces pues como a mi naide me hazía ningún cumplido me puse a dezir para mí también os lo ruego faltaría más el honor es mío exétera y Lionardo dixo Salaì a ti qué te ha dado no sigas que te doy un sopapo, no ves que monseñor Ciolek es una persona digna del mayor respeto, y sabe que el señor Copérnico ha venido a Roma de Polonia para dar lecciones en la Universidad de la Sapienza sobre el motivo de los planetas y el sol y la luna y la tierra y de cómo se mueven y de su tamaño y exétera pues porque es astrónomo, y yo contesté oh perdonad qué interesante, aunque entre nos señor amo para mí no es una gran sciencia porque por mucho que uno los estudia hasta reventar a los planetas les importa un pitoche y se siguen moviendo como les sale de las narices.

Con Ciolek y Copérnico charloteamos un poco y descubrí que estos polacos son en verdad listos y asimismo son duchos en las cosas de la vida osea en las práticas y no solamente en las mathemáticas y en los planetas. Aunque antes hablamos también un poco de los dichos planetas porque Copérnico se asemeja un pelín a Lionardo pues salta a los ojos que su manía es la astronomía porque sabed que él también tiene ojeras como Lionardo y me he demandado si anda o no con mugeres. Copérnico nos dixo, figuraos señor amo, que para él la tierra es la que gira alrededor del sol y no al revés, y Lionardo dezía tararira, a mí con ésas, mas yo creo que Copérnico ha dado en el clavo, porque las ideas más novísimas, de las que la gente dize válgame Dios qué locura exétera, al cabo en mi opinión son las güenas. Pero lo no güeno señor amo fue que como Copérnico se esplicaba muy alharacoso él viose a las mil maravillas que es bujarrón y demás en demasía, osea de esos que no tienen cura y que son mucho más muger que home.

Venturosamente abandonamos presto con los polacos el palique baladí de astronomía y abordamos a los tudescos (el trueque hube de hazerlo yo porque si esperaba a Lionardo podía pasar un mes). Ciolek tiene una barrigota y la cara redonda del que jama con ganas y resultó en efeto que Iligi nos sirvió un poco de vino y dulces de azúcar y casi todo nos lo zampamos Ciolek y yo y eso que el chinche de Lionardo me dezía por lo bajines Salaì animal y zote y zambabodigos no te portes como un puerco dexa que los demás coman algo.

Como dezía Ciolek es simpático y habla italiano con un acento polaco que me haze mucha gracia, y más que nada no intromisiona una palabra de latín entre cada dos de itagliano como haze Iligi, ansí que también Lionardo lo comprendía. Yo le pregunté mil cosas a Ciolek, y él le dixo a mi padrino pero qué listo e inteligente es este Salaì vuestro hijo os doy el parabién maese Lionardo, pero Lionardo

no soltó ni una sonrisita porque impepinablemente le roigue que con lo inorante que soy así que abro la boca todos me felicitan y hasta se divierten en cambio con él siempre se habla de cosas serias osea de sciencia y de pintura y de mathemáticas y todo el mundo acaba hasta los güevos. Aguarde un istante señor amo que están llamando a la puerta y he de abrir que no sé quién cono puede ser.

Vuestro siempre diligente
SALAÌ

20

Amo mío generosísimo:

Os pido escusas pero era el espendedor de quieso al que por la mañana pedíle que me traxesse un poco del suyo de oveja pues fue olerlo y saber que estava riquísimo y os digo que no marré porque antes de asir la pluma para escrebiros estas pocas líneas ya me lo he zampado cuasi íntegro, porque hoy haze un aire fresquito que te da una gazuza del carajo ay lo que cuesta el quieso en Roma dicho sea de pasada señor amo, ha tiempo quería deziros a vuesa merced si por un casual no me podéis mandar un adelanto del estupendio, digamos tres cuartos o quizaes siete octavos del total, porque sabed que en Roma tengo desembolsos ay que yr de acá acullá y pagarse la pitanza y los refrigerios y exétera, además caminas mucho y me he comprado un par de zapatos nuevos y dos camisas, no bueno camisas en verdad me he comprado tres o cuatro para acompañar a Lionardo pues no quiero dexar mal a Florencia nuestra ¿os paresce bien? Recibid mi agradecimiento inconmensurable y os beso las manos y los pies y os ruego por Dios que no os olvidéis porque si no estoy jodido que ya le devo algo al del pescado y asimismo al de los buñuelos y al de los zapatos y al de las camisas y conosciendo a Lionardo si le pido cuartos emprestados al punto me los pediría prestados a mí.

Dezía pues que el polaco Ciolek hizo un parlamento harto interesante que me ha esclarecido muchas cosas que son éstas de aquende. En Germania señor amo, inoro si ya os lo han dicho, ay personas o mejor dicho curas de verdad que predican sermones en las iglesias y hablan pestes de la Iglesia de Roma y dizen que ay que rehazerla enterita porque los Papas son corruptos y los romanos son corruptos y que toda Italia es un país de corruptos figuraos señor amo de lo que son capazes estos tudescos. Ciolek arribó a Roma ha muy poco y durante su viaje oyó especies fresquísimas desta facienda que

preocupáronlo sobremanera pues hubo ya en el pasado un Cisma. Yo dixe alto ahí que eso me lo sé yo, el Cisma aconteció cuando la Iglesia se partió en dos y por añadidura los Papas eran tres, como me contó la guapa sirvienta de la fonda, y Ciolek dixo muy bien chico conosces la historia demandando Lionardo por su parte quién es esa sirvienta y yo respondí os lo esplicaré con posterioridad padre mío.

De suerte que en Germania ay un tal Vinphelin o Winfelin o como coñete se escriba, dezía pues que ay este Vinfelino que en Estratoburgo se permite dar sermones horrísonos contra Roma. ¿Y do está Estratoburgo? demandéle a Ciolek. Es la capital de la región tudesca que se llama Alsatia, respondióme, do se parla alamán.

Anda que aquestos alamanes parescen nacidos para tocar las pelotas al Papa y a Roma me dixe entre mí, y Ciolek dixo luego que Vinfelino no se halla ni por pienso solo sino que tiene carretadas de amigos que lo ayudan, aora bien como los nombres en tudesco son morrocotudos hízelos repetir despacito a Ciolek, pues he descubierto que los polacos con las lenguas son hachas auténticas y hasta con el tudesco, y con la escusa de que soy inorante pero tengo gana de aprender le hize escrebir todo en un papelucho, aguardad dónde coño lo he metido ah helo aquí estava debajo del quieso.

Los nombres son: Johannes Geiler von Kaysersberg, que es el predicador de la catedral de Estratoburgo, el párroco de la catedral Johannes Rot, el deán Friderius von Hohenzollern, el canónigo Thomas Wolf, un tal Ademarus Nachtigall que enseña griego (pues sí señor amo ay gente que no se conforma con el latín y se complica la vida con otras lenguas añejas), Sebastanius Brant amigo bonísimo de Vinfelino que ha escribido un poema que se llama La nave de los necios, demás el cura Petrus Schott y otros más madre mía lo que cansa escrebir los nombres en tudesco, y es todo un agregamiento de homes de religión y sciencia y letras antiguas.

El primero, el que se llama Geiler, es muy celebérrimo porque predica tanto contra Roma que lo llaman la Trompeta aguda de Estratoburgo. Y es que devéis saber señor amo que todas las personas suxodichas son de gran relumbrón allá en Estratoburgo y aledanos y todas son amigas unas con otras, por exemplo ese Thomas Wolf es hijo de uno que en tudesco se llama Ammeister osea uno de los mandamases de la ciudad, y ha ayudado a Geiler a recebir el cargo suyo de predicador. Geiler a su vez ha acarreado a Estratoburgo a otros historiadores y a gente que se pirra por los manuscritos de los autores antiguos, y el hijo de la hermana de Vinfelino se llama Jacobus Spiegel y es el secretario del emperador tudesco Maximiliano hazeos una idea señor amo de do pueden arribar estos

estratoburgueses. Luego cuando uno de ellos la diña los otros escriben su vida y dizen ay si supierais lo güeno que era, y lo esimio, y lo que lloraba la gente en su funeral y exétera, en resumiendo cuentas hasta después de muertos se ayudan unos y otros como parientes muy cercanitos.

Ciolek tiene amigos polacos en Germania que le relacionan todo esto pues (apercibíme de la cosa en seguida) a los polacos les encanta el chismorreo y son tan inteligentes y güenos con las lenguas que no bien llegan a un sitio aprenden al punto perfectísimamente a hablar como se habla allá y ansí se enteran de las faciendas de todos.

A los predicadores de Estratoburgo y a sus amigos les place tanto estar juntos batiendo el cobre y organizando y haziendo mil cosas más que Geiler les dize esto a sus compinches: El verdadero contento del home es el home. Pero yo tengo una dubda señor amo, ¿acaso en la Iglesia no nos enseñan que el verdadero contento del home es Dios osea Jesús, y que el home solo y sin Dios es casi una caquita? Si mi memoria no hase enflaquecido Dios en el Génesis para dar vida al home sopla un pedazo de barro que tiene forma de home y le da la vida y el barro se asemeja a la caca. Pero estos tudescos de la Alsatia creo yo que querrían que el home ocupara el sitio de Dios, y eso con seguridad no es güeno.

Así las cosas Ciolek pegó la hebra con Lionardo sobre bagatelas de sciencia y pintura para darle un poquito de coba a mi padrino el pobrecillo que en situaciones así en las que se habla un poco desto y destotro nunca sabe qué coño dezir. Hazía un rato había notado que Copérnico me miraba como yo miro a las mugeres y me dixe oye no te estrañe que agora te haga un cumplido, y hete aquí que Copérnico me dixo oh vaya es ecsep exesio esesi harto hermoso querido Salaì he visto las estatuas eres idéntico a Antinoo y yo contesté qué le vamos a hazer cada quisque carga su cruz, y él quedóse un poco sorprendido pero luego me llevó a un rincón y me esplicó que si tengo interés en la facienda pues que él tiene correspondencia con otros mathemáticos polacos y tudescos que le cuentan lo que acontece en Alsatia. A mí no me gusta la idea de hablar con él porque ya sé que el pobre parvo piensa también que como vivo con Lionardo pues que seguramente soy puto y espera pillar algo del infrascrito, pero me he dicho para mí que los bardajes son como las mugeres y gústales tanto el comadreo que quizaes Copérnico me cuenta algo enjundioso.

Y en efeto me dixo que Vinfelino, Geiler y los amigos suyos se ocupan de cosas antiguas y escriben libros sobre la historia de Estratoburgo, pescan mozos aca y acullá y abren esque escuelas, lo que es muy ladino dixo Copérnico ansí los que vengan después sólo

aprenderán lo que piensan y dizen ellos. ¿Y qué deven aprender? preguntéle. No es fácil dezirlo en dos palabras, dixo Copérnico engallándose como si dixera no te apures que esto te lo esplico yo, allá en Estratoburgo Vinfelino lanza venablos contra Italia porque aunque es verdad que vosotros itaglianos habéis sido los primeros en empezar a cultivar las letras latinas y los autores antiguos y a destapar la antigüedad y la poesía y la literatura y todas las cosas maravillosas y importantes de la Roma antigua, la arquitectura, los monumentos romanos exétera, según Vinfelino los tudescos no son un ápice inferiores como en cambio dezía Poggio.

¿Poggio? dixe yo poniendo una faz que parescía que me hubiesen dicho oye que en realidad tu madre se llamaba Giacomo y tenía barba y rabo. Copérnico me miró como si dixera ajá con que ya sabes algo, y siguió pues resulta que Poggio, sí justo el famoso Poggio Bracciolini, despreziaba tan sumamente a los tudescos y dezía en público y escrebía que son bárbaros y idiotas y borrachos y odiados por todos inclusive por Dios y enzima que apestan, y por ende inferiores a todos los otros homes. Y claro que se habían despechado pero que mucho en Germania, y máximamente en Estratoburgo do Vinfelino y sus amigos, predicadores y historiadores y estudiosos de las letras antiguas como Poggio, dezían justo lo contrario osea que Estratoburgo es mejor que Roma y que el pueblo tudesco se lo provará a los itaglianos, porque es un gran pueblo que ni siquiera prexisa yr a estudiar a Italia porque en su terruño lo tiene todo, anda que no es una barbaridad que nos llamen bárbaros dezían ellos. Y en toda la Alsatia mas sobre todo en Estratoburgo ay una gran envidia a Roma y una gana enorme de mandar a hazer puñetas a todos los itaglianos. Perdona, dixe a Copérnico, ¿pero si ese Poggio murió haze cincuenta años cómo es que sólo agora en Estratoburgo montan este berengenal?

Copérnico dixo que no lo sabía, mas quizaes es porque sólo agora ay un Papa del que se habla tan mal como el Papa Borgia. Asimismo en la época de Poggio aún no se había impreso la Germania de Tácito, dixo Copérnico. ¿La Germania de quién? demandé, pero él sonriendo me dixo verás es un tema luengo ¿qué te paresce si nos vemos con un poco de calma nosotros dos solitos un día destos? Lo que quiere de mí este Copérnico yo lo pillé al vuelo señor amo pero le he prometido que me dexaré caer porque esta historia de Germania la quiero conoscer sea como sea.

De todas formas para apaciguarle el deseo desmesurado de emplearse de puto conmigo le demandé ¿oye verdad que a ti también te gustan las mugeres? y él se puso a reír y dixo pues claro cómo no, y yo dixe estupendo entonces cuando nos veamos te presentaré a una

amiga mía de San Godenzo que tiene una pareja enorme de melones y unas amigas que tumban inclusive a un cavallo y ya verás cómo nos divertimos, y Copérnico puso una cara como si pensase madre mía con éste tengo que empezar desde zero.

Justo antes de despedimos Ciolek y Copérnico dixéronme perdona chico pero por qué ese interés tuyo en los de Estratoburgo y yo respondí perdonadme a mí vuesas mercedes pero el motivo es de suyo palmario, todas esas maledizencias que se hazen en Roma contra el Papa las hazen los de Estratoburgo.

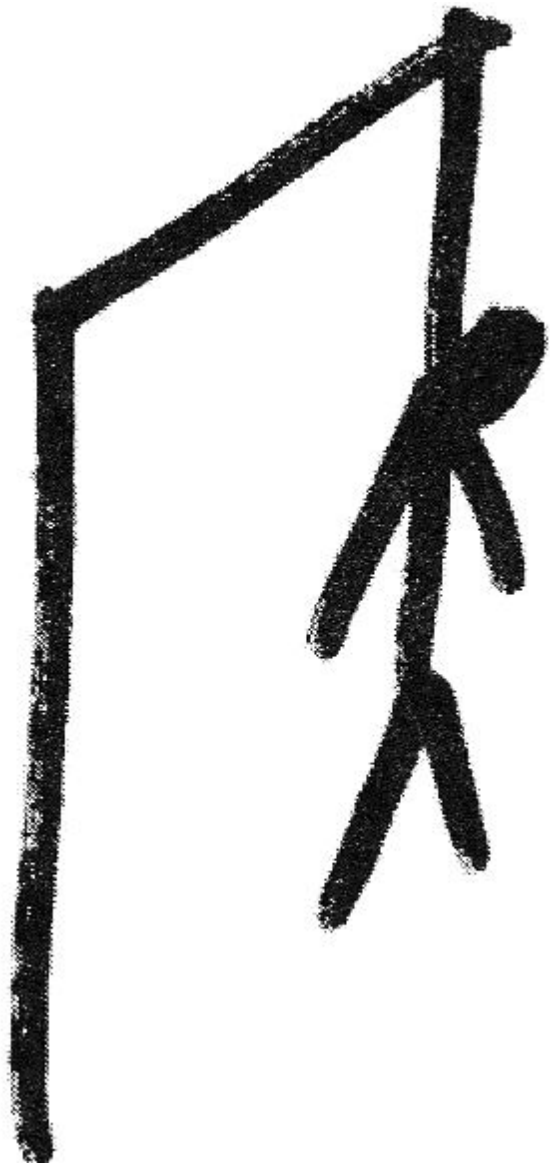
Ni os imagináis señor amo la cara que pusieron todos y mi padrino me dixo pero Salaì has perdido el juicio, y yo respondíle perdondad maese Lionardo pero hasta un zoquete advierte lo que pasa y es que por un lado acá en Roma las malas lenguas, que empero ignórase quiénes son, cuentan enbustes copiosos del Papa y de Valentino, por otro en Germania o mejor en Estratoburgo como ha dicho el señor Copérnico todos detextan a Roma y a los itaglianos y dizen que la Iglesia da asco y ay que rehazerla entera y por ende para mí salta a los ojos que los estratoburgueses son los que desparraman los enbustes sobre el Papa no os paresce. Para mí era una idea inteligente y inclusive asaz fácil la que había tenido mas justo porque era fácil Lionardo y los otros se quedaron corridos por no haberla tenido ellos ansí que todos dixeron güeno puede quizaes exétera, y no se les ocurría nada mejor. De suerte señor amo que no persistí ni un ápice pues si los homes instruidos son tan lerdos a mi que soy inorante me la tray floja que entiendan las cosas.

Cuando nos marchábamos Iligi nos dixo a Lionardo y a mí que él no sabe más sobre las maledizencias contra el Papa pero nos aconsejó yr por exemplo a la posada de la Campana, porque allí del Papa se cuentan historias sin cuento, pero más vale que vaya yo solo porque allí ay también personas de calidad y quizaes a mi padrino lo reconoscan. Lionardo y yo ýbamos a preguntarle por qué nos había aconsejado justo esa venta pero Iligi ya estava despidiendo a Ciolek y Copérnico y parescía pero que muy clarísimo que más no nos quería dezir.

A la salida hube de esplicarle a Lionardo cómo había sabido todas esas cosas sobre los tudescos, Burcardo, los alamanes y Sancta María de las Almas. ¡Uf señor amo el berrinche que se cogió y menuda la que me montó! Quería saber con quién había hablado de todo eso, y cuándo y dónde y exétera. Yo repliquéle padre mío si me habéis dexado tirado en Roma, ¿qué devía hazer, arrascarme la barriga? Yo creo que me devéis dar las gracias porque os he dicho lo que está acaeciendo osea que en mi opinión son los de Estratoburgo los que

desparraman las calumnias contra el Papa y los parientes suyos. Lionardo que tiene la calamorra dura dixo anda ya si no tenemos las pruebas yo no puedo dezirle a Valentino que tú has tenido esta idea, porque ése no puede fiarse de las ideas de un chicuelo de veinte años.

Es ese mesmo istante arribamos ala fonda y por desdícha topamos de nuevo con una sorpresa disgustosa. Ayuso de la puerta de Lionardo alguien había dexado una hoja de papel con un dibujo:



Mi padrino no quiso siquiera comentarlo, pero yo vi que del susto la faz se le puso blanca como la cal. ¿Quién se ha enterado de que

estamos en la fonda de la Fontana? Todos los cuartos de la misma planta están vacíos, ansí que es difícil que haigan confundido a Lionardo con otra persona. ¿Nos han seguido desque estamos en Roma? ¿Pero quién?

Con brevedad asaltóme una dubda: ¿no será que este dibujo del ahorcado se lo ha dexado a Lionardo ayuso de la puerta alguien en nombre de la ciudad de Florencia? Porque resulta que una vez Lionardo hizo un dibujo de un ahorcado que había visto él mesmo, osea ese Bernardo[6] traidor de Florencia, huido y luego arrestado en Gonstantinopla, que participó en la famosa conjuración de los Pazzi que tanto mal hizo a Florencia nuestra y do estava entremetido asimismo un Papa, y oh casualidad agora Lionardo presta sus servicios a Valentino y por ende también al Papa. Ansí que le dixe a mi padrino fijaos señor padre, este dibujo me trae a las mientes el de ese traidor de Bernardo que una vez hizisteis vos, luego lo miré rectamente para ver qué cara ponía, mas él dixo tan solo Pero qué coño dizes Salaì, el que yo hize era una obra de arte, no la broma de un imbécil como éste, y por su cara deduccioné que tiene una pavura tremebunda.

Toste dixe a Lionardo que devíamos yr a misa para que nos bendijeran, y que a él pásanle estas cosas porque nunca toca el Agua Sancta y que el diabro se huelga con eso. Pero él quedóse en la fonda porque tenía mucho que hazer, dixo, mas yo creo que tenía sólo miedo de que alguien retornase a su cuarto y le latrocinase los dibujos y las demás cosas. Al cabo fui a misa solo, que Jesús y la Virgen y los Sanctos nos protejan.

Es todo lo que os puedo contar por aquí y por aora, y dexo que vuesa merced decida si para nuestra patria de Florencia esto es güeno o malo.

Esclavo vuestro humildísimo

SALAÌ

21

Amadísimo amo mío: Por la presente acuso recibimiento de vuestra misiva en la que como siempre me dezís carretadas de cosas sabias y sutiles y me hago el firme propósito de mantener los ojos abiertos como dize vuesa merced y no pensar siempre en las mugeres porque si no ni borracho me pagáis y enzima me haréis castigar y yo os digo que haréis pero que muy bien pues quanto vuesa merced haze es de ordinario justo y bonísimo.

Vuestro servidor eterno y siempre sumiso SALAÌ

22

Reverendísimo amo mío:

A fe que la sirvienta de la fonda me estima y me quiere ayudar. Hoy ha pasado también en delante de la fonda con su cortejo Burcardo, y esta vez he podido verlo bien: el Maestro de Ceremonias del Papa es alto, de cara redonda, cabellos cortísimos y canos, naso picudo, ojos azules como los de todos los tudescos, un barrigoncio inmenso del que jama bien y en abundancia y siempre. Cuando el grupo hubo pasado en delante de nos, pedíle a la sirvienta que se dexase ver por Sander, el secretario de Burcardo. Me paresce que a la doncella le divirtió jugar ese juego, y Sander picó: cuando ella púsose de hinojos ante él, figuraos señor amo, el secretario detúvose dexando que el cortejo de su señor siguiese sin él. Presentó sus parabienes a la moza, tomóla del brazo y yo me llegué. Mientras él dezíale cosas harto honestas y afables (aunque se güele de lexis que sólo quiere hazerle marranadas), yo puse cara de papanatas y dixe dispensad ¿puedo hazer una pregunta? Señor Sander soy toscano vengo de Florencia y he oído hablar mucho de aquel gran home Poggio que vivió acá en Roma y trabajó para el Papa y maguer murió ha mucho quizaes podéis contarme algo dél.

Mas al punto señor amo colegí que había dicho algo malo porque a Sander se le encapotó el rostro y soltó el brazo de la sirvienta y dixo perdona chico y eso a ti qué te importa y no parescía contento. Yo acrecenté mi cara de papanatas y respondíle, bueno veréis señor secretario Poggio era un grande home. Qué grande home ni qué ocho cuartos, ¿es que no sabes chico que murió como un perro?

Entonces señor amo preferí estarme calladito y me dixe entre mí uf como se lo cuente a Lionardo me va a dezir que no me entremeta en lo de los tudescos. Por ventura Sander recobró en seguida la gana de conciliar algo con la sirvienta y me dixo de modo chico que tú vienes

de fuera, supongo que querrás abrirte camino en esta ciudad ¿no es cierto? Cierto señor Sander respondíle, pues bien chico entonces ven a veerme alguna vez al palacio del señor Burcardo para que te dé algún güen consejo porque Roma es una plaza dificultosa do todos buscan ganarse una posición ansí que al principio se prexisa que alguien te esplique lo que es güeno o lo que no es güeno hazer, y cuando vengas tray a tu novia, y a la sirvienta hízole otro repaso con los ojos que parescía que se lo había hecho con la lengua.

Cuando Sander se alexó la sirvienta me demandó quién era ese Poggio del que hablaba y por qué Sander se había inquietado en oyendo ese nombre. Sólo le dixe que era un docto de Florencia pero que no sabía que había tenido una muerte mala. Entonces la sirvienta me dixo que estava con plena seguridad confundido pues es verdad que este Poggio murió como un perro ha siete años osea en 1494 y en el barrio de la fonda todo el mundo lo sabe, y además no era de Florencia sino español.

Señor amo saltaba a los ojos que hablaban de dos personas disímiles porque Poggio era de nuestra ciudad como prueva bien su estatua en Florencia osea esa de los bigotazos que yo le hize, y como me dixeron Lionardo y Copérnico murió ha cincuenta años y no cinco. La doncella no sabe bien qué oficio tenía ese Poggio del que ella habla, porque cuando lió el petate ella era aún una criatura de pocos años, mas amén del hecho de que era español le había quedado grabado que lo habían hecho papilla: asesinado en su lecho a punta de hachazos en la cabeza.

Vuestro fidelísimo
SALAÌ

23

Amo benignísimo y demente:

Escrebía yo cuando Lionardo llamó a mi puerta y hube de esconder el pliego y hazer como que estava atareado en otras cosas ansí que me puse a comer un pedazo de pan con aceitunas y requesón de vaca esquisita que compréle aller a una espendedora que tenía dos güenas domingas redondas y tan grandes que ella también parescía una vaca, y acepté que me hiziera un pequeño crédito.

Así que mi padrino entró le conté a pies juntillas lo que me había dicho la sirvienta. La qual (no tuve tiempo de escrebirlo en mi carta antecedente) me había dicho demás que a ese Poggio muerto de cuatro hachazos en la cabeza lo había occisionado un criado suyo, que fue apresado con brevedad y bien ajusticiado. Este Poggio español despachado de un modo tan brutal estava en las oficinas de Burcardo, osea que trabajaba para el Maestro de Ceremonias del Papa.

Esta historia pasmó y interesó mucho a Lionardo, y acto siguiente el también me relacionó varias cosas nuevas. Quiso lo primero hazerme un honor grande, pues me dixo que tenía que veerse de nuevo con Paride Grassi y esta vez llevaríame consigo, pero devía jurarle que me estaría calladito como una estatua porque si no me dava una güena tunda cuando bolviéramos a casa y sabed amo mío que desde que soy chiquito las que me ha dado son innúmeras. Yo entonces señor amo juré con sumo gusto, porque me encanta dezirle siempre sí a Lionardo y luego en cambio hago lo que me sale de los güevos, y mejor para él porque si no después no puedo sacarlo de los líos en los que se mete de contino.

El encuentro con Paride Grassi fue en el mercado de pescado, cerca del gueto de los judíos. Paride es un home menudito y de indolencia harto fogosa, la cabeza casi pelada y los ojos negros como los de un zorro. Andovimos de la iglesia de San Juan de la Pescadería hasta la

del Velabro, cerca de do arriban las barcazas de los pescadores y los de transportes de cosas al Tíber. Algunos pescadores vieron a mi padrino con esos anteojos azules suyos y los cabellos largos trenzados y las calzas rosadas, y parescióles asaz estraño, mas por suerte Lionardo acá no es conoscido como en Florencia, ansí que naide vino a molestar mientras parlamentábamos.

Lionardo me presentó al punto y dixo a Grassi que quanto se le dize a él se me podía dezir también a mí, porque soy de confianza plena y no digo nada a naide, y yo dixe lo juro señor padrino y inclusive me arrodillé. Lo que se dixeron luego Lionardo y Grassi, señor amo, os lo cuento agora mesmo pues era de interés sumo.

Mi padrino le refirió a Grassi la información sobre Poggio dada a nos por el tipejo de las agallas aplastadas, pero sin dezir de quién la había recebido, de suerte que cuando Grassi se lo demandó Lionardo hízose el misterioso, ansí se dio un poco de pisto.

Acerca de la facienda de Poggio Bracciolini, Grassi se quedó tan pasmado como Lionardo y también él dixo que Bracciolini no había podido desparramar los rumores contra el Papa porque la había palmado ha cincuenta años y yo señor amo soy de la mesma creencia porque cuando uno está muerto dificultosamente puede hablar pestes de los demás o en todo caso es al revés. Entonces quise meter baza y dezir mirad que para mí que sé quién haze correr los rumores contra el Papa pero Lionardo dixo Salaì cierra el pico.

El otro Poggio del que habla la sirvienta, dixo Grassi, el occisionado a punta de hachazos en la calamorra, se llama en realidad Juan Despuig, el cuyo significado en español empero es prexisamente Giovanni Poggio, y es de Játiva, cerca de Valencia, el mesmo terruño de la familia del Papa. Era sobrino de un cardenal y por eso había conseguido un puesto en la Curia. En efeto, en las oficinas del Maestro de Ceremonias no había más que un supernumerario osea uno de esos que no tienen un puesto fijo y enzima son zeros a la izquierda pero siempre encuentran un trabajo con un güen estupendio merced a que están protegidos por un poderoso y en Roma los ay sin fin, si os recordáis yo ya os había escribido que acá en Roma ay un montón de gente que se pasa el di riendo y bromeando y tomando el sol y tocándose los güevos pero es muy felice.

Lionardo demandó entonces a Paríde Grassi por qué al Poggio español lo había matado el fámulo y Grassi esplicó que nunca se había sabido. El fámulo matador llamábase Tomaso de Piemonte, y había eliminado al pobre Poggio español cuando roncaba, y cuando los hallaron el fámulo seguía asentado a la vera del lecho de su amo empapado de sangre y con el hacha en la mano y parescía alunado

porque temblequeaba y los ojos los tenía en blanco y no podía ni hablar.

Tan infamante fue el delito que a Tomaso de Piemonte terminado el juicio lo ajusticiaron y no embargante lo hubieron torturado con saña no dixo ni esta boca es mía.

Luego Lionardo refirióle a Grassi lo que nos había dicho el secretario del Cardenal Grimani. Finiquitada la relación Grassi dixo que Iligi tenía plena razón osea que las maledizencias contra Su Sanctidad son grandes tonterías lucubradas en el aire, y que asimismo es verdad todo lo que han dicho Ciolek y Copérnico sobre ésos de Estratoburgo, y que también el Sancto Padre está perfectamente informado de lo que acontece en la Alsatia.

Dispensad señor Grassi, pregunté entonces al tiempo que Lionardo me dezía cierra el pico Salaì si no quieres que en casa te dé una somanta de palos, no os paresce estraño que estos tudescos estén por doquiera: se habla de Poggio Bracciolini, y helos ahí. Se habla de las malas lenguas contra el Papa, y helos ahí de nuevo. Se habla de la muerte deste Poggio español, y helos ahí otra vez porque el jefe del muerto era Burcardo osea un tudesco. Inclusive el caco que entró en el cuarto de Lionardo dixo algo que me paresció casi tudesco. Por último, ¿qué coño es esta Germania de Tácito que descubrió Bracciolini y que me mentó Copérnico?

Mi padrino trataba de escusarme con Grassi diziendo que soy de culo inquieto y hablo sin ton ni son porque soy joven y siempre tengo que meterme do no me llaman. De todas las maneras Grassi quiso saber lo del caco que estuvo a pique de matarme con la chaira en el cuarto de Lionardo, y lo del dibujo con el ahorcado que hallamos ayuso de la puerta de Lionardo, y al final yo le conté también que había alguien al que estrañamente le place yr en mi seguimiento por Roma.

Grassi puso ojos de sapo por todas las cosas que le había contado pero no sabiendo qué contestar sólo habló de lo que sabía algo, osea de la historia de Poggio y de la Germania de Tácito. Nos esplicó ansí que Bracciolini no era sólo un grande descubridor de manuscritos antiguos, como mi padrino ya había contado, sino que había descubierto una de las obras más importantes del famoso historiador latino antiguo Cornelio Tácito, osea un libro que se llama justo Germania. Era la historia de los orígenes de los tudescos, de la qual antes de Poggio no se sabía nada.

El descubrimiento era de trasciendencia suma pues ansí los pobres tudescos, que no poseían una historia de su nátión, tenían por fin un pasado noble y glorioso como los itaglianos, que en cambio siempre

han tenido toda la fábula de Roma y de Julio César y el Coliseo y el Imperio y exétera. Poggio tuvo una potra enorme porque había encontrado el único manuscrito que quedaba de la Germania de Tácito en un antiguo convento tudesco, donde, figuraos lo que son las cosas vuesa merced, paresce ser que se la habían olvidado los monjes. En efeto Poggio recorrió con un agregamiento de amigos todos los monasterios tudescos, y descubrió que los monjes tudescos eran tan sandios y inorantes que poseían obras antiguas bellísimas de los autores latinos pero ellos ni lo sabían. Poggio muchas vezes compró muchos manuscritos a los mesmos monjes, luego en Italia los revendió y ganó un montón de dineros.

Yo, señor amo, no bien oí el relato eché de ver cómo había sido el negociado, porque si no eres un acemilón das en columbrar en seguida que los monjes tuvieron que venderle a Poggio chilindrinas a porrillo, pues si diez monjes tudescos te dizen fíjate amigo estos manuscritos los teníamos en el arcón ha seis cientos años mas a ti te los mercamos porque nos caes pero que muy bien, ¿por qué tendrías que dezir pues oye que no me lo creo? En efeto es mucho más sagaz dezir ajá sí que bonico gracias, regateas todo lo que puedes, gritas milagro milagro y revendes la chilindrina al precio que te sale de las narizes y te hazes rico, como ansí oh casualidad pasóle a Poggio que había nazido en una familia de zarrapastrosos y murió con dineros hasta las cejas.

Mas cuando dixe eso Lionardo y Grassi dixeron pero cómo se te ocurre, Poggio era un grande home y un sabio y un grande erudito, todos lo dizen, y además anda no es posible que hiziera cosas así, pues sabéis que os digo señor amo que hagan y digan lo que les parezca si quieren dexarse timar y que se vayan al diabro pero que luego no me vengan a dezir que tienen menester de mí.

A Grassi sólo le respondí pero dispensad, ¿cómo es que los tudescos en sus conventos no habían echado siquiera una ojeada, y Poggio en cambio llegó tan tranquilo? Verás Salaì, dixo Lionardo, Poggio y los amigos suyos fueron los primeros en recorrer todos los monasterios y todas las abadías tudescas para dar con las grandes obras antiguas, que los Papas y los otros grandes querían para sus bibliotecas y podían comprar a prezio muy alto y con una señal me mandó que no le hiziera más demandas a Grassi o en casa me molía a palos.

Entonces le dixe a Grassi fijaos que según yo estas maledizencias contra el Papa hanlas guisado los de Estratoburga porque oh casualidad Copérnico me dixo que tienen envidia a Roma y a los itaglianos y quieren rehazer la Iglesia, igual entera de tudescos dixe demás, ansí que la Reforma que el Papa está haziendo les da

sumamente por el culo porque no les dexa hazer la suya, pero infelicemente Lionardo me dixo chitón por última vez.

Al final Grassi nos recordó que Valentino y el Papa esperan grandes avances de su inquisición, porque además Su Sanctidad (Grassi puso faz harto grave y seria para dezir esto) está muy embebecido por la lucha contra los thurcos, por lo qual prexisa que los christianos lo ayuden, no que lo traicionen.

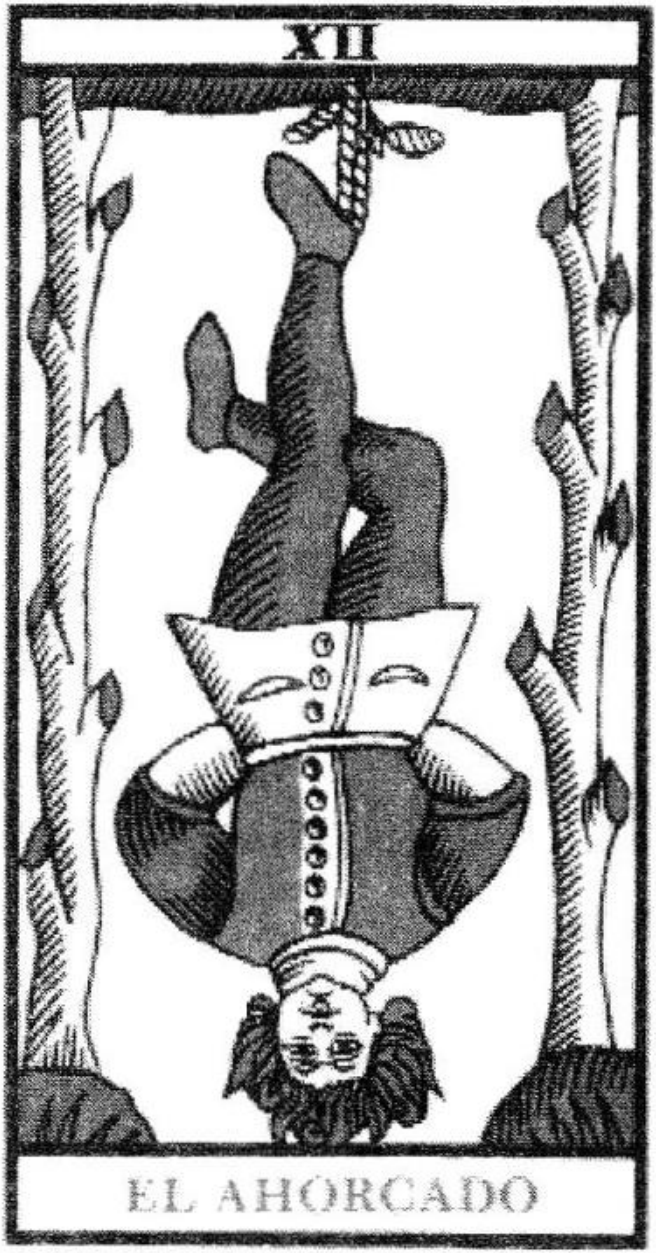
Mi padrino escuchó estas últimas palabras con el rostro inmoto como un trozo de hielo, mas yo que lo conosco a las mil maravillas vi algún pelillo moviéndose en las comisuras de la boca de una manera que sólo conosco yo Salaì, mueca de la qual deduzco sin asomo de dubda que mi padrino se está meando enzima de canguis porque Valentino se espera grandes cosas dél, y ha pedido que Lionardo no haga nada para Florencia si no se distrae y no puede entregarle presto los resultados de sus inquisiciones. Y dexo que vuesa clementísima merced decida si para nuestra Florencia esto es güeno o malo.

Yo a la sazón hubiérame llegado a la fonda para poner en orden mi sesera, pero hete aquí que bolviendo Lionardo dixo yo agora he de hazer algo. ¿Do vais padre mío? Tengo que pedirle un parecer a alguien, dixo, y al punto comprendí que quería veer a la gitana para que le dixera la güena ventura, y yo le dixe está bien pero yo os acompañaré y él no tuvo agallas de dezir que no, porque demás tras el parlamento con Grassi tenía la cara de quien bolviendo a casa descubre que la muger hase ydo con otro home y hase llevado todos los dineros y ha dexado nada más que un billete que dize que te den so memo.

En entrando dentro del cuarto donde la gitana recebía fue casi como si la muger rebentase de alegría y a Lionardo lo agasajó sin continencia, querido señor mío qué placer veeros de nuevo, pero poneos cómodo os lo ruego, queréis beber o comer algo, seré vuestra criada siempre fiel y exétera porque ha comprendido que mi padrino cree en todas las tonterías que le dize y que lo puede desplumar enterito. Tras lo qual Lionardo hizo la burrada más grande del mundo y es que comenzó a dezirle que tiene un conflito con uno que se llama Poggio Bracciolini, y luego le contó la historia de las calumnias contra el Papa y de la muerte del otro Poggio osea del español. Como Lionardo ya yba a relacionarle de pe a pa esos socesos tan importantes, yo sin que la gitana me viera dile a mi padrino una patadita por debajo de la mesa, y entonces él cayó en la cuenta de su metedura de pata y que no podía contar a una gitana cualesquiera todas nuestras andanzas, y acallando el nombre y la posición de las otras personas de las quales hablaba pasó a dar razones sólo generales.

La gitana prestó oídos a todo con dos ojos deste porte y comentando ¿Oh en serio? vaya por Dios lo que ay que oír en qué mundo vivimos, pero para mí que no comprendía todo lo que le dezía Lionardo, pues no dexa de ser una gitana osea que es todavía más inorante que yo, siendo así que al final repitió el único nombre que le había oído a los principios a Lionardo, osea Poggio Bracciolini, y dixo bien bien bien, luego le hizo coger a Lionardo las primeras onze cartas con la mano izquierda, las colocó en abanico sobre la mesa y se puso a observarlas meneando la cabeza como si dixera oh ajá no esto no me gusta ni un pelo.

Entrególe luego lo que restaba de la baraja a Lionardo diziendo querido señor mío coja la primera carta de arriba. Señor amo yo no creo en las patochadas de las gitanas aora bien cuando vi qué carta había cogido Lionardo he de confesar que me dexó un poco patidifuso y os anesiono una pintiparada aquí que le he comprado a un mercadante antes de despacharos la misiva:



El dibujo es el de un ahorcado, mas Lionardo no le había contado a la gitana que habíamos hallado en la fonda el billete con un dibujo de ese pelaje, ¿así que cómo pudo esa muger adivinarlo? La gitana dixo que no era una güena señal porque ésa es la carta del Colgado, que significa la muerte o acabar ahorcado, pero también pérdida de dineruelo, porque si se cuelga a un home por los pies se le caen todos

los dineros de la bolsa. Asimismo significa imposibilidad de hazer nada porque el Colgado está impedido y no puede moverse y anar, o malenconía y imposibilidad de tomar una determinación. Luego dixo que las cartas revelaban bien que de todos los problemas de Lionardo el causante es Poggio Bracciolini, mas no quiso esplicarnos más, pues para una interpetaz intrepre intrrprit mierda una esplicación de verdad dixo que devía cumplimentar una acción especial de altísima magia exotérica con la carta del Colgado. Acto siguiente hízole escrebir a mi padrino su nombre en un papel para usarlo en la acción mágica, y dixo que nos teníamos que bolver a veer. ¿Dentro de quántos días? preguntóle Lionardo con voz como si dixera señor cirujano tened la bondad de dezirme quando me va a cortar la pierna derecha.

Pues será menester una semana como poco, la historia que me habéis narrado es asaz grave y apreciadísimo señor vos salís mal parado, dixo la gitana, porque yo en las cartas que habéis cogido veo un montón de influjos negativos que podrían venir, digo podrían, de algún malefizio que os han hecho, osea de alguna maldizión de magia negra y otras cochinerías deste tipo. ¿En serio? preguntó mi padrino lívido. Güeno quizaes sí quizaes no lo tengo que veer, dezía la gitana mirando a Lionardo con ojos de compasión tan bien puestos y casi verídicos que para mí señor amo que esta gitana deviera ser comediante porque finge tan bien que con seguridad su granjería sería mayor que la que succiona con el oficio que haze agora.

Vuestro constante y humilde servidor

SALAÌ

24

Amo eminentísimo y excelentísimo: Ha poco el fermoso sol de la mañana trujo sus albricias: ¡He encontrado el cilindro pequeño que se había estraviado! Estava en una hendidura del suelo de yuso de la cortina de la ventana. Si parecía el que faltaba maese Lionardo me había prometido enseñarme para qué valen los cilindros pequeños. Toste corrí a darle la güena nueva pero llamé a la puerta de Lionardo y descubrí que había desaparescido de nuevo.

Esta vez no me ha dexado ninguna istrucción ni ningún aviso y no creo que se haiga ydo a la villa de Adriano, porque los colores y las hojas y las tintas se han quedado en su cuarto, y también la caja con los cilindros pequeños de madera siguen en su sitio. Sólo se ha llevado alguna vestimenta y los dineros.

Ayer seguramente la advertencia de Grassi le dio mucho canguelo porque teme que no podrá complacer a Valentino y llevarle a los culpables de las malas lenguas y ha agüecado el ala, y yo creo señor amo que no ha hecho tan mal, porque si a Valentino le hinchas las napias, te corta bien las pelotas, las despachurra con sus propios pies y luego te las restriega por la cara. Luego hase entremetido la gitana con sus patochadas; ayer en bolviendo a la posada me empeñé en dezirle a Lionardo padre mio yo creo que esa gitana no entiende un carajo, ¿verdad que no vais a hazerle caso? Pero el ni siquiera me contestó porque la pavura ya la acarreaba de antes y la carta del Colgado hizo que se derritiera como un pedazo de cera cuando lo echas al fuego, y hoy ha tomado viñas. Puede que sea cobarbe como un conejo pero de todas las maneras no le falta razón porque primero dexaron en la fonda ese billete con la figura del ahorcada, luego salio la carta del Colgado y va a resultar que al final Dios no lo quiera Valentino manda a ahorcar a Lionardo en serio.

Vuestro siempre diligente
SALAÌ

25

*D*ignísimo y muy honorable amo mío:

Maguer se haiga quedado de nuevo solo, el fiel Salaì no quiere holgar a vuestra costa. Ya que naide me cree sabéis qué os digo pues que voy a hablar con quien me place y cuando me plazca y si Lionardo después protesta diréle padrino mío querido, huid si queréis de Roma cuando os asalte el julepe, pero de los asuntos míos me ocupo yo mesmo porque si viene a la fonda un caco con un puñal me mata a mí, no a vos.

Lo primero que hize fue visitar a Copérnico que en viéndome los ojos se le pusieron como platos a causa de la sorpresa y hízome pasar a su cuarto de huésped harto risueño. Al punto me ofreció agua y vino y pan y jamón ay qué esperaría obtener él de mí, pero yo acepté con placer el jamón y el vino aunque también empecé con brevedad a hazerle únicamente las demandas que me interesaban. A los principios Copérnico se mostró decepcionado pero luego me respondió muy felice, primero porque los putos son como las mugeres y les gusta el palique, segundo porque son jactanciosos y cuando saben algo no resisten la tentación de pavonearse y de dezir fijaos la de cosas que sé y lo bien que las digo, máximamente cuando tienen en su delante a mozos inorantes como Salaì.

Pues bien señor Copérnico, principié, con respeto a la facienda del otro día osea de la Germania de Tácito y de Poggio Bracciolini he de dezir que me dexasteis a media miel. Lo que me respondió Copérnico, señor amo, me hizo pensar que los homes de hoy no ven las cosas ni aunque se las plantifiques dentro de los ojos y son bestias de verdad y idiotas redomados. ¡Este Poggio Bracciolini no es ni por pienso el home honesto que cuentan! En primer lugar Poggio no escrebió sólo libros serios: publicó un montón de juguetes, osea chascarrillos y bromas picantes y sobre todo historietas de curas y frailes que hazen

cochinadas con las mugeres; tuvo demás un montón de vástagos bastardos con las mugeres más surtidas acá y acullá, y cuando ya era clueco se desposó con una chicuela oh casualidad de diez y ocho años y rica y le desenfardeló otra carretada de hijos; por último jamaba y trincaba como un puerco y dezía un montón de mentiras y insultos y se peleaba con media umanidad.

En resumiendo cuentas Copérnico dixo que los Antigüistas italianos estavan todos prendados de lo antiguo y de la cultura y de las güenas letras y de esos que intitulaban valores umanos porque en la opinión suya en los siglos de antes los philósofos cristianos y los monjes y los curas y los homes toditos dellos habíanse desvelado en exceso por la Religión y por Dios y que era ya llegado el día de desvelarse por el home que es lo más importante del mundo, lo qual para mí señor amo es una memada porque Dios creó al home, es mucho mejor y inteligente que él y si le sale de las narices le zurra la badana, pero sigamos adelante. Como resultaba pues que era menester dezir que el home es importante y no ansí Dios, los Antigüistas se dedicaban a los escriptores latinos y paganos, que ni conoscían a Jesús, y los dichos Antigüistas dezían al unísono: pero qué grandes son estos antiguos romanos, y qué inteligentes y güenos y sabios. Mas la verdad es que a los Antigüistas les dava tres pitos la sabiduría y la umanidad y la bondad, inclusive de buen grado se lanzaban pollos a la cara unos a otros y se calumniaban y se insultaban públicamente: que tú no sabes escrebir en latín, que tú eres un mastuerzo, que tú eres un hideputa, y tú un echacuervos y tú un sablista y así sin parar y Poggio era prexisamente uno de los más dados a tocar las pelotas al prójimo y con un tal Giorgio de Trapezunzio una vez se insultaron y cruzaron bofetones en delante de todos sus colegas de la escriptoría pontificia.

La especialidad de Poggio era escrebir poesías preñadas de ofensas contra sus rivales, escrebir cartas que suscribía con otros nombres y que con ayuda de amigos suyos hazía circular para calumniar o para acusar a esos otros de cosas que él sabía pero que muy bien que no eran ciertas, en conclusión que le encantaba jorobar al prójimo y engañar. (Yo ya os había dicho que no me gustaba la faz de Poggio que se vee en su estatua, y ay cosas en las que yo nunca marro). Peleóse con todos los Antigüistas más encumbrados de Roma y de Florencia, y aquí miento exemplos que vuesa merced conosce seguramente porque algunos los he oído hasta yo mesmo: Lorenzo Valla, Guarino Veronese, Francesco Filelfo, Tomaso Morroni, inclusive el anciano maestro suyo Coluccio Salutai. Él los llamaba inorantes y ridículos, aunque tampoco ellos se quedaban cortos, verbigratia Tomasso Morroni dezía que Poggio yba mucho a pasear al Coliseo y a

otras ruinas romanas, mas no a meditar sobre la Antigüedad como él ahirmaba, sino de noche a buscar putas. Lo curioso es que se acusaban todos unos a otros de traducir pésimo las obras de los autores latinos, y bien mirado no les faltaba razón, dixo Copérnico, pues todas las traducciones de los Antigüistas, así del griego como del latín, son una auténtica caca.

Perdonad señor Copérnico mas cómo es que estáis al cabo de todas las disputas entre Poggio y los otros Antigüistas, preguntéle, y respondióme que eso era fácil pues estavan en las cartas que se escrebían y que luego circulaban en copia.

Ya, ¿pero por qué los Antigüistas italianos se tenían que pelear tanto? repúsele. Copérnico me dixo que jamás se ha sabido eso bien y demás después de las disputas casi siempre hazían las paces como si no hubiese pasado nada de nada, lo qual no sucede lo que se dize mucho entre personas con la cabeza en su sitio, por eso todo el mundo dezía vaya con estos Antigüistas quizaes sean un poco estraños porque son inteligentes en demasía y la cosa quedaba ahí. Entonces yo le dixe dispensad señor Copérnico pero para mí que estos Antigüistas se peleaban adredemente porque no eran Ciruelos para sacarse los ojos como gañanes en delante de todo el mundo, y enzima por escrito, ansí que quizaes querían hazer creer que eran enemigos porque en realidad habían guisado algo todos juntos que no se devía descubrir.

Copérnico puso una cara como diziendo Caray no se me había ocurrido y sólo contestó: oye chico por qué no hablas con Ciolek que con seguridad puede ayudarte pues él sabe montones de cosas de los Antígüistas.

Al cabo Copérnico quedóse cuitado porque yo no hize más que preguntar y comerme su jamón y su vino y luego fuíme, y ay sabe Dios lo que esperaría él obtener de mí.

Cuando bolví a la fonda encontré a Grassi, que buscaba a Lionardo. Estava asaz preocupado por la ausencia de mi padrino, y asimismo un poco enojado, porque había ido a comunicarle algo que había sabido tras el encuentro en el gueto de los judíos. Refiriómelo bajo promesa y juramento solemne de no dezírselo a naide más que a mi padrino, y juré tan bien que me la dixo en seguida ansí que ya mesmo os esplico su consistencia.

Como seguramente vuesa merced se recuerda, una de las cosas que acá en Roma dizen sobre el Papa es que en secreto ha pactado, y de modo infamantísimo, con el sultán thurco. Cuando los thurcos desembarcaron en Calabria fue arrestado un enviado del Papa en Gonstantinopla, en la cuya posesión paresce tenía cartas del sultán Bayazid en las que se dize que el Papa apoquinará hartos cuartos al

sultán, y harále muchos favores güenos y suculentos, si lucha contra los franchotes que siguen ocupando Italia. Los cizañadores, dize Grassi, van diziendo por ahí que ay pruebas desta traición del Papa, osea cartas a un emisario suyo, y las dichas cartas estarían depositadas en un notario de Florencia, que se llama Filippo Patriarchi. Me ha inquirido si lo conosco, y yo le he dicho que no, y me ha pedido que en Florencia me informe con un terciador de grande discreción: a naide se le deve pasar por las mientes que el Papa tiene el ánimo de encontrar los documentos que lo acusan o lo dexan en salvo, pues resulta que —dize él— estos papeles en realidad no esisten: sólo quiere saber quién es el dicho notario.

Por ello, dignísimo amo, os ruego que tengáis a bien dar con los güesos del notario Patriarchi, para saber con fehaciencia si entre sus papeles están aquestas escrituras. Y agora paso a hazer algo de sumo provecho que os revelaré dentro de poco, porque si no sólo escribo y no hago un carajo para servir a mi bonísimo amo.

Vuestro fidelísmo
SALAÌ

26

Amo mío perfecto y muy clemente:

¡Albricias he descubierto el secreto de los cilindros de madera de maese Lionardo! Ya sé también por qué no se ha llevado consigo mesmo la caja encubierta de terciopelo con las otras quinze piezas. Tenía razón él, sin todos los cilindros no se entiende para qué coño sirven. Me puse primero a jugar con los cilindros como si fuese un trástulo para críos y juntélos así y asá para veer qué salía, si una herramienta de trabajo, un arma o si una de esas máquinas estrañas que urde mi padrino y que nunca quiere naide.

Entonces se me iluminó la sesera: cogí todos los dibujos y escritos que maese Lionardo se ha traýdo de Florencia y me puse a estudiarlos de uno en uno, diziéndome por mis sanctos güevos que yo descubro para qué valen estos cilindros de madera.

Pues bien señor amo dos o tres horas después la cabeza la tenía como un bombo, y es que Lionardo (me paresce que ya os lo he dicho) tiene esa manía de escrebir de derecha a izquierda y no se entiende ni papa. En cambio todos los dibujos eran de cosas (edificios, barcas, máquinas para volar que yo llamo máquinas para espatarrarse y Lionardo se enfada siempre) que no tienen que ver ni media mierda con los cilindrillos. Para ahuyentar la ajaqueca determiné dar un güen paseo y hete aquí que no bien dexé los dibujos de mi padrino en el suelo ya estava mejor y me dixe a tomar por culo Lionardo ay cómo podrá pasarse todo el sancto día metido en casa escrebiendo esas cosas de máquinas volantes exétera en vez de disfrutar un poquito la vida que luego cuando la diñe seguro que usan los dibujos suyos para prender la chimenea.

Entraba por la ventana un heflu eflov iflov un olor riquísimo y me dixe yo este olor lo conosco y en efeto debajo de la fonda estava ese que una vez me había vendido los buñuelos y es que os aseguro señor

amo que en Roma los hazen güenísimos y no bien salí a la calle zampéme varios y entonces me pasó lo que me pasa de ordinario cuando tengo la barriga llena de cosas ricas osea que diéronme ganas de encontrar a una dama hermosa por exemplo pensé en esa que pintara Lionardo, digo aquella que ya yba a ser mía toda enterita bajo las escaleras pero cochina mala pata justo tuvo que llegar gente.

Alleguéme entonces a la mesma calle y al sitio mesmo do había hecho su conociencia, pero por en rededor no halléla y para peor no podía demandar por la de marras a los vecinos porque no sé siquiera su nombre y ya me yba a yr a la fonda con los cilindrillos de Lionardo cuando hete aquí que veo salir de la casa frontera a otra doncella, una criada con trapos mugrientos, que tampoco me displació, y como de tanto pensar en la otra tenía la mecha prendida sin más hízele una güena reverencia como sólo se haze en Florencia, y ella por vergüeña callóse pero en alexándose vi que sonreía un poquito, ansí que me arrimé a su lado y comencé a dezirle cosas quién eres cómo te llamas do vas, y mientras hablaba la miré mejor y vi que tenía una cara dulcísima como esa Virgen con el niño que lleva en la mano un clavel que dibujó mi padrino cuando era joven y en verdad es menester dezir que Lionardo a las mugeres las pinta muy güenas, maguer casi todas las caras sean iguales.

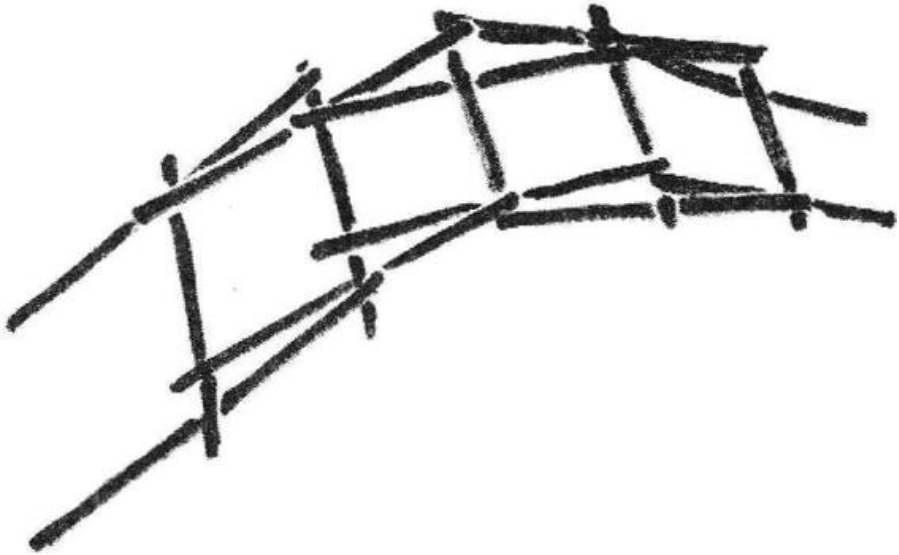
La doncella era de maneras harto donosas, le espliqué que soy de Florencia, y ella asimismo me dixo como la otra señor qué rizos tan bonicos tenéis, me recuerdan los de Antinoo y yo le dixe claro si resulta que yo a Antinoo le enseño cómo ay que peinarlos y ella se echó a reír, lo qual sirve siempre con las mugeres porque después de que te han dexado que les riegues el majuelo ya tienen una forma de justificarse con sus amigas y es que dizen no si yo no quería pero él me hizo reír tanto que al final no me enteraba de nada. Luego le espliqué que mi padrino me ha hecho retratos en los que yo parezco más de verdad que Antinoo, y si te place querida mía te los muestro todos en la fonda nuestra y espera que te ayudo a cargar el cesto con los trapos mugrientos y ella díxome gracias ay qué amable es este Antinoo de Florencia y sonrió y en resumiendo cuentas que la cosa estava más o menos hecha, y sin que la vieran los criados de la fonda llevéla al cuarto de Lionardo mas allí no tuvimos mucho tiempo para los dibujos porque no bien le hube dado un besito hete aquí que ya estava en pelota y pasamos una güena media horita de confortación ella de mí y yo della, y es que además entre nosotros vuesa merced tiene dos domingas tan magnánimas que era menester un supremo esfuerzo para agarrarlas y lamerlas bien no embargante yo señor amo tengo modestamente las manos llenas de dedos y como los intentos

que hazía con tal fin gustábanle enormemente a la doncella chillaba ella sí sí más y me dezía qué hermoso eres Antinoo qué hermoso eres.

Figuraos señor amo en eso llamó a la puerta la guapa sirvienta, lo qual asustóme y mucho pues creí que era Lionardo, y entonces sin abrir la puerta respondíle que bolviese más tarde porque devía hazer una importante comisión para mi padrino. La doncella quiso entonces anarse por pavura a una escándalo mas yo le puse una mano en la boca para que los de fuera no oyeran, y al cabo convencíla de quedarse y bolvimos a lo nuestro desde los principios y a los finales me paresció satisfacida de todo y muy cansada y eso con las mugeres es lo mejor porque ansí luego parlotean menos.

Al salir del cuarto me cuide de mirar que no estuviese rondando la sirvienta porque si no la pobrecilla se puede coger un berrinche, pero por este miramiento distrájeme y cuando la doncella de los trapos mugrientos se hubo ydo me dixe coño también a ésta me he olvidado de inquirirle el nombre.

Relaciono todo esto señor amo no porque a vuesa merced le interese saber lo que Salaì haze con las mugeres de Roma (aunque de todas las maneras os aseguro que merece la pena que antes o después os deis una escapadita) sino porque merced a esta doncella de los trapos mugrientos que tiene remembranza con la Virgen del clavel del maestro Lionardo por fin se me despejó el magín y dexaron de atortolarme esas ideas inútiles que tenía después de zamparme los buñuelos y me puse a pensar en los cilindrillos de Lionardo y a mirar los dibujos de mi padrino, y por azar de azares cayó en delante de mis mesmos ojos uno que me parescía estupendísimo para lo que quiero. Cogí entonces todos los cilindrillos y los engarcé como se vee en el dibujo y hize alguna prueva y al final conseguí engarzarlo y me dixe para mí bravo y albricias:



Como vuesa merced puede veer, Lionardo ha inventado la manera de construir un puente sin cuerdas ni clavos ni palos largos ni conoscimientos de ingeniero, sólo ensamblando aquestos quinze palos de un modo tan simple que lo puede hazer hasta un zote como Salaì. Y me dixe entre mí pero de dónde sacará ciertas ideas Lionardo con ser claro que güena cabeza tiene pero es lástima que de ciento y una de sus ideas cincuenta dellas son magnificentísimas y las otras cincuenta y una cagarrutas y pierde en la resta, ansí que por eso quizaes se ha hecho amigo de ese matemático Luca Pacioli, osea con el ánimo de resolver el problema del cincuenta y uno.

Y agora he de despedirme de vos porque está llamando a la puerta la sirvienta y estoy seguro de que por celosía querrá dezirme cosas que me fastidian.

Vuestro servidor siempre diligente

SALAÌ

27

*H*onorabilísimo amo mío:

Pues resultó güeno que la sirvienta acudiese a mis dominios, porque no echó de ver que ha poco había tenido en el cuarto a la otra y inclusive me ha dado razón de cosas de interés sumo. En efeto como os había escribido en otra de las mías, habíale pedido a la sirvienta después de la primera prestación que hízele en mi cuarto un favor el qual era (maldición esto quedóseme en el tintero y no os lo dixe) que preguntase por ahí si es cierto que en Roma todo el mundo sabe y piensa que Valentino mató a su hermano el Duque de Gandía, como dizen por ahí las malas lenguas.

La sirvienta me dixo que muy poquito después de la muerte del Duque de Gandía los rumores que circulaban en Roma no dezían nada de nada de sospechas sobre Valentino, pero sí sobre mucha otra gente noble osea por exemplo el Duque de Urbino, el Cardenal Sforza y la familia Orsini, y sólo pasado un año del homicidio alguien había hecho correr el rumor que había que sospechar de César Borgia, hasta que viose que nada con fundamiento había contra Valentino. Inclusive la idea mesma de que César hubiera matado a su hermano era una absurdidad, pues si en verdad lo había hecho (como dezían las malas lenguas) porque esperaba ocupar el lugar de su hermano en los favores del Papa, asimismo sabía que
Alejandro VI
quería muchísimo al duque y que si hubiése tenido la mínima sospecha de César ni de coña habríalo ayudado, al revés hubiéralo juzgado y castigado, y por ende era asimismo una absurdidad dezir que el Papa estava de concierto con los asesinos del pobre duque. Al cabo de todas las maneras las mayores sospechas habían recaído en los Orsini, porque pocos meses antes de que lo occisionaran el pobre Duque de Gandía les había arramblado a los Orsini, en la guerra que

habían hecho contra el Papa, muchos de los tesoros suyos; y es que el Papado lleva toda la vida de uñas con las familias nobles como los Colonna, Orsini, Caetani y otras que tienen hasta sus propios exércitos, palacios que parescen fortalezas como el palacio Orsini que está en Campo de Fiori y posesiones fuera de Roma grandes como estados enteros, mas esto no os lo tengo que esplicar a vuesa merced porque lo sabéis mucho mejor que yo. Por lo qual es una mentira tremebunda dezir que es de Valentino de quien se ha sospechado siempre, ya que en todo caso sería justo al revés.

Entonces dixe a la sirvienta gracias has sido muy de pro, y ella demandóme si prexisaba algo más y yo le dixe no gracias, y ella entonces me replicó oye, yo ni te pregunto para qué me mandas por ahí a inquirir por estas cosas que a mí hasta me parescen riesgosas, porque Valentino es un tipo que si te cree enemigo manda que te corten la cabeza en seguida, y por ti también me estoy haziendo la graciable con Sander pero cuando te traygo las noticias tú no eres güeno conmigo, mas eso que ella dexó caer ansí señor amo captélo bien yo y le dixe anda no seas tontorrona y para consolarla devidamente hube de hazerle una serie de servicios completos primeramente de pie y luego por detrás y al final inclusive en una silla tan dura que me machucó el nalgatorio, si no la próxima vez la sirvienta no me ayuda y yo he de hazer quanto pueda por servir a mi amo benignísimo y generoso.

Pasado un rato la guapa sirvienta por fin cayóse como un tronco y yo después de mis denuedos tan bien empleados ýbame ya a caer como un muerto, pero aguanté señor amo porque una dubitación asaltóme sobre maese Lionardo. Y es que me he recordado que una vez mi padrino me relacionó la manera en que entrara a servir a Ludovico el Moro, en Milán, ha nueve años.

Lorenzo de Médicis había enviado a mi padrino al Moro con un instrumento de música qual don, una lira de plata en forma de calavera de cavallo (cosa que a mí os confieso me ha dado siempre un poco de asco), que había inventado el mesmo Lionardo y hazía un sonido harto hermoso y escuro[7]. Estando con el Moro mi padrino cantó y poetizó improvisando, en lo que él siempre ha sido muy estremado y escelso. Dispuso entonces el Moro que se hiziera una justa con los otros poetas y músicos de corte, y Lionardo se sobrepuso a todos. Ansí que mi padrino, que en Florencia siempre estava a dos velas, quiso sacar tajada y entrególe al Moro una carta en la que se ofrecía como ingeniero militar y compositor de instrumentos bélicos, y el Moro tomólo al punto al servicio suyo.

Empero señor amo ya os he dicho que yo nunca tengo mucha fe en

lo que Lionardo me cuenta, y seguro que vuesa merced se recuerda bien que para poner los escalones todo en rededor del Baptisterio de Santa Reparada él propuso a la ciudad de Florencia arrancar el Baptisterio, luego construir los escalones y después poner por cima el Baptisterio, que para mí es una badajada pero de las gordas y inclusive barrunto yo que mi padrino sabía perfectísimamente que eso no puede hazerse y sólo quería que le dieran la encomienda para auñarle unos dinerillos a Florencia.

Pues resultó que una vez que Lionardo estuvo todo el sancto día fuera yo por curiosidad me puse a fesgonear entre sus papeles, con ser el desorden suyo tan descomunal que jamás de los jamases se encuentra un carajo. Pero seguí erre que erre y al final ayuso de quintales de legajos de más papeluchos hallé bregando sin parar una copia de la carta de presentación al Moro.

Leí ansí que en efeto mi padrino habíale asegurado al Moro que sabía hazer máquinas de guerra maravillosas, bombardas comodísimas y fáciles de llevar, cañones que escupen piedras como una tempestad y con el humo despeluznan al enemigo, naos de guerra con corazas que resisten los cañonazos, métodos harto pícaros para quitar el agua de los fosos del enemigo durante los asedios y otros secretos del arte de la guerra; pero al Moro Lionardo habíale ofrecido sobre todo un modelo de puente ligerísimo y de su invención, capaz de llevar milicias facilísimamente y de escapar de los enemigos, fácil y cómodo de poner y de quitar. Osea justo como el puente que se haze con los quinze cilindrillos de madera, que lo puedes desmontar y montar como te dé la gana en otro sitio.

Si he entendido devidamente el Moro se pasó por los güevos los puentes de Lionardo y sus otras embinciones que le ofreció mi padrino porque con razón pensaría que funciona una de cada cinco, inclusive antes de darle un poco de trabajo en Milán hízolo esperar luengo tiempo. De suerte señor amo que mi padrino ha de haber pensado lo de aquende: si el Moro no lo quiere, el proyecto de puente portátil se lo voy a ofrecer agora a Valentino, eso sí antes le enseñaré cómo funciona este modelo menudo, pues costaríame un dineral llevarle un puente de tamaño natural de Florencia a Roma.

Ya ve vuesa merced que mi padrino, en estos tiempos en los quales toda Italia hállase en guerra, está ofreciendo a los exércitos del Papa máquinas güenas de guerra, en lugar de aplicar el ingenio suyo para nuestra ciudad. En una palabra, Lionardo ha venido acá a Roma a traicionar a Florencia. Y dexo que vuesa merced juzque si esto es güeno o malo.

Vuestro siervo fidelísimo
SALAÌ

28

Amo mío honorabilísimo y dignísimo y merecedor de tantas alabanzas que así que retorne a Florencia besaréle los pies:

He recebido vuestra carta última y muy benigna ella en la qual lamento verificar que me insultáis con palabras de fuego y no estáis nada satisfacido de mis servicios y inclusive estáis repodrido de mí y venis a dezir que soy un mentecato y que habéis aguantado más de la cuenta mis papiroladas y que me merezco una güena zurra mas no tengáis el menor apuro pues os prometo que agora todo yrá a derechas y pondré todo el celo mío para mandaros misivas esplendorosas como vuesa merced desea.

Quizaes no os falte razón en eso de que escribo más de lo devido de mugeres cuando me habéis espedido a Roma a hazer otras cosas ansí que de hinojos os pido humildemente escusas, mas hete aquí que si pienso en las mugeres riquísimas que ay en Roma (y si vinierais acá me daríais razón) la sangre me hierve tan fuerte que si no escribo eso que he visto o hecho con las mugeres pues que pierdo el hilo y ya no soy capaz ni de relacionaros las otras cosas y en verdad os digo que intento hablar de otra cosa pero la pluma se me corre impepinablemente hacia allí y no os imaginaís la de hojas que no os he despachado en las que solamente hablaba de mugeres, inclusive os digo que ya casi he acabado el papel que le había birlado a Lionardo y si él me pilla escrebiendo todo el rato seguro que a la postre se va a preguntar ¿es que Salaì se ha tornado un home de letras? y puede que recele de mí. Y os juro que asimismo de nada vale que me digáis que no pierda tiempo con las mugeres de Roma porque si no puedo jodar pues me paso todo el sancto día pensando en ellas y al final le doy al badajo y si sólo hiziera eso saldríanme ojeras como a Lionardo y me desubstanciaría lo qual para servir a un amo tan esimio como vos no es nada güeno.

A la sirvienta preguntéle antes de anarse si sabía do se había ydo Lionardo, y ella me dixo que habíase marchado de mañana a eso del alba, osea para que naide lo viera. ¿A qué le teme Lionardo? Esta idea suya de hazer puentes no sé por qué a mí me ha parescido siempre estraña y bizarra, y me pregunto asimismo quáles son los papeles que se han perdido tras el latrocinio y que no me ha querido dezir de qué son.

He mandado a la sirvienta que haga más preguntas por ahí a la gente del pueblo que siempre sabe muchas cosas que parescen nonadas y en realidad los chismes que cuentan las personas corrientes en las plazas y en las calles resultan al final los más valiosos.

Luego me dixe pesia tal pero si también tengo informadores míos que no es sólo el mocete con la cara de cojones aplastados sino otros más. Bolví entonces a veer al barbero pisano que con la de personas en posesión de pelo que ay tiene que haber infinidad que se lo cortan y de aquestas con seguridad muchas acudirán al pisano y entre ellas no pueden faltar tontos de capirote que sueltan la sinhueso y a buen seguro que el pisano me dize algo suculento. Y vuesa merced juzgará caray que si tenía razón Salaì pues fue preguntarle al pisano si era cierto que en Roma se dize que César Borgia es hijo natural del Papa y el suxodicho respondióme ¿Pero tú do vives? Claro que se dize y no sólo eso todo el mundo lo dize.

Entonces demandéle Pero tú lo crees o no, y él me dixo: si fuese cierto habría seguramente alguna prueva en la Chancillería del Papa que ahirme que César y su hermana Lucrecia disfrutan de algún derecho especial por exemplo de heredar o que están declarados hijos de Su Sanctidad o en breve sólo ay que veer si esiste o no un documento de esa especie. La idea no me paresció muy seria contada por un barbero de una guisa tan simplona, mas tampoco por entero errática pues si se halla un documento semejante ay que acrisolar si es verídico, y en resultando falso quizaes podría saberse quién lo hizó y su motivo.

Fuíme entonces a la fonda del Sol y mandé llamar al tipejo con cara de agallas aplastadas y pasada que hubo una horita lo hallaron y preguntóme ¿Qué quieres? y yo espliquéle que ha de encontrar para maese Lionardo una bula del Papa en la que se dize que César es en verdad el hijo del Papa.

Y él me dixo Es que te has güelto mochales, y yo le dixe mira que es un encargo para maese Lionardo, y si lo hazes te pagará muy bien, y díxele una cifra que da hipo pero para mí que se la creyó, y si no lo hazes mi padrino y las personas de relumbrón para las que trabaja van a enojarse pero que muchísimo, y no es gente que se ane con chiquitas

y quizaes hasta por venganza te corten un dátil o dos. Dicho esto el tipejo de las agallas aplastadas reflesionó un poco y luego citóme para dentro de dos días venideros pues tiene unos conoscidos que pueden encontrarle alguna bula papal original o en copia oficial y sacarla en breve, y yo le dixe Bien, luego hablamos pero ya mesmo mueve el culo que el tiempo vuela.

Confío en que me dé una repuesta útil aunque mejor que no sea prexisa en exceso porque habría que apoquinarle y Lionardo no tiene ni por pienso todos los dineros que le he prometido pero de todas las maneras señor amo encontraré un remedio puede que inclusive baste con que le cuente otra trola bien guisada.

En el ínter pensé que había llegado el momento de echar una ojeada a la posada de la Campana de la que nos había hablado Iligi el secretario del cardenal Grimani. Me gustaría yr con Lionardo, pero ana entremetido Dios sabe dónde y esperemos que no tenga ningún problema serio.

Vuestro criado todo él anega abnie avniog fidelidad

SALAÌ

29

Amo mío benignísimo y digno de toda alabanza:

Hoy ha sido un di harto importante en el que he averiguado cosas en abundancia y útiles para el servicio de vuesa merced, por las quales empero otras dubitaciones hanme asaltado mayores que las que tenía en precedencia y casi estava mejor ayer, mas esperad que os lo cuente todo con orden y concierto que si no no entenderéis un carajo y luego con sancta razón protestaréis.

El principio no fue muy güeno pues en abriendo yo la puerta del cuarto de Lionardo encontré otra hoja con un dibujo que no me dize nada güeno:

que si lo comparáis con el del ahorcado que antes dexaron ayuso de la puerta en seguida se colige su significación que no es otra que ay alguien que querría colgar del cogote a Lionardo y eso no es muy escelente. Si demás sumamos la carta del Colgado que salióle a Lionardo cuando estuvimos con la gitana pues lo que yo digo es que en delante de todo esto se mearía enzima el mesmísimo Moisés y Julio César y Sanc Pedro. Ni os imagináis señor amo la de cosas de poner los pelos en ristre que he pensado como que agora que estoy solito a lo mejor a alguien le da por occisionar a Lionardo y viene acá y sólo me halla a mi pero le da lo mesmo, ansí que si por un casual en Florencia habéis determinado matar a Lionardo porque es un traidor y mandáis acá a Roma a uno para acogotarlo sabed que yo me hago cargo de que no me lo podéis dezir porque eso es secretísimo, pero os ruego que le digáis que no ejecute a la persona marrada, y que le recordéis que el mozo de ricitos que paresce Antinoo osea yo no tiene nada que veer con la jodienda y más bien dezidle que soy vuestro servidor fidelísimo.

Entonces me dixe, Mejor será que no me quede mucho rato en la

fonda porque fuera me siento más seguro que acá y igualmente no quisiera que la sirvienta viniera agora y reclame otra conversación por entre sus pirámides y luego me quedo molido lo que resta de mañana.

Determine pues dar el gran paso a la vista de que a Lionardo quizaes ya lo quieren desnucar y asimismo está el peligro de Valentino que también desnuca a tutiplén ansí que mejor ponerse manos en obra. Salí y di una vuelta un pelín más larga de lo previsto porque en la calle ocurriéronme dos cosas siendo la primera un aroma de lechón que dexóme turulato, y dezía pero do estará, do estará ese lechón me dixe hasta que descubrí que era un espendedor de fiambres y maguer la priesa que tenía comíme un güen pedazo de pan con el lechón a la salud de Lionardo que Dios sabe dónde se ha entrometido. Luego estando yo tragoneando el lechón oí una voz que susurraba: mira a ése que cabellos tan rizados si casi paresce Antinoo, y yo me dixe ay que coñazo el Antinoo este dentro de poco me corto el pelo para no parescerme más a naide y me volví para veer quién hablaba y señor amo me quedé patitieso como una estaca.

Tenía la cabellera rubia luenga y lisa como espigas de trigo, ojos azules como el mar y hermososo dientes albos como perlas y era bien proporcionada y de cuerpo firme y carnoso inclusive con dos güenos hombros pero no gorda en desmesura, diría más bien flaca y nunca hubiera dicho que una así me pudiera placer porque las que a mí me chiflan son pequeñitas y rechonchas. Señor amo era la visión más deliciosa que jamás de los jamases había tenido y ella sonrióme con un poco de empacho porque por el estupor desmesurado quedéme boquiabierto y con el lechón todavía a la vista entre mis fauces. Pero me repuse y de guasa dixe encantado de conosceros dona en efeto me llamo Antinoo y esculpiéronme ha dos días y ella se echó a reír y con ella una damisela suya que la acompañaba que era su envés osea pequeñita y morena (y que tampoco estava nada mal) y parloteamos un poco y demandóme de do eres, yo de Florencia señora respondíle, estoy acá en Roma con mi padrino y luego nos diximos pocas cosas más baladíes y pensé mirándola yo te amo quiero desposarme contigo eres hermosísima Dios santo dónde voy a encontrar a otra como tú exétera en resumiendo cuentas todas las cosas un poco memas que se piensan cuando uno conosce a una muger que está en verdad riquísima.

Cuando se hubo ydo me dixe coño cuándo la bolveré a veer pues me gustaría hazer alguna cosilla con ella, y bien sé que entre la sirvienta y la que se me dio en la casa suya y la otra que llevaba los trapos mugrientos tengo en mi haber acá en Roma ya tres pero señor amo esta rubia es una cosa digna de ser pintada por Lionardo aunque

mejor no porque luego la ven demasiados y me la roban.

Habíaseme quedado entre renglones señor amo escrebiros lo más importante de todo que es que la suxodicha dama rubia y riquísima hablaba con un acento estrangero que trújome a las mientes algo mas cuando caí en lo que era ella habíase ya ydo y me dixe caray no me lo puedo creer resulta que ésta también habla tudesco.

Así que pasó una media hora arribé a la posada de la Campana. Comprendí toste señor amo que me hallaba en un sitio de postín osea para gente de calidad y linajuda como vuesa merced. En las estancias do se jama había sillas harto hermosas y cómodas no como las de la fonda de Lionardo y mía, platos blanquísimos y limpísimos y mesas de madera labrada y la mar de tenedores y hasta cuadros en las paredes. Ansí que me dixe madre mía lo que costará zampar y trincar acá pero como ya era tarde cuando se me llegó un criado a demandarme qué quería le dixe un poco de vino tinto si tienes la bondad.

En bebiendo el vino miré en rededor y vi que había más gente que bebía y comía y parloteaba o jugaba a las cartas o leía un libro osea era qual una taberna corriente y moliente salvante una cosa: ¡todos hablaban tudesco! Me había llevado en la bolsa un lápiz y un trozo de papel para tomar notas pero si ya me cuesta escrebir lo que la gente dize en itagliano figuraos en tudesco que es una lengua de locos. De lo que asimismo apercibime es de que no trincaban vino sino solamente cerveza, lo qual me desconcertó porque el vino de Roma es güeno y en esta estación aún haze frasquete y el tinto calienta el esqueleto y sienta de perlas por exemplo con el lechón que yo me había metido en el cuerpo. Percatéme otrosí al ratito señor amo que los de la Campana se maman la cerveza con franca pujanza, y algunos en efeto reían y se veía que habían esagerado en demasía bebiendo. En cada mesa no había una jarra por persona sino dos o tres y ya bien vacuas.

Entonces me dixe: santo Cielo para mí que todos estos tudescos ya tienen una güena merluza y va a resultar que he venido para nada acá porque los borrachos sólo dizen una cagada tras otra. Tenía aún este pensamiento en vilo cuando diéronme un codazo en el costado y me dixe pero quién es este memo y volvíme y mal haya señor amo era el tipo que en delante de la fonda me había espendido los buñuelos. Y devióme leer en los ojos le pregunta pero tú qué coño hazes acá porque dióme un manotazo en el hombro que estuvo a pique de tumbarme y me dixo Amigo mío ¿quántos buñuelos te vas a comer hoy? Y señor amo mi segunda sorpresa fue todavía mayor porque el de los buñuelos hedía a alcohol osea que estava borracho de cerveza, y la terzera fue la sorpresa máxima porque por su acento a él también lo columbré tudesco.

Tras lo qual nos pusimos a hablar de cosas variopintas sin ninguna enjundia por exemplo me dixo Tú qué coño estás bebiendo es que no ves que acá sólo se bebe cerveza y casi a la fuerza hízome beber cerveza con él, luego me dixo cosas como oye guapo tienes un acento estrangero de do eres y qué hazes acá en Roma pero yo me yba por las ramas y no le dixe nada interesante mas como él erre que erre repliquéle oye perdona yo no hablo de mis cosas con cualesquiera y demás el acento estrangero no lo tengo yo sino tú. Entonces él dixo madre mía lo desconfiado que eres y yo respondíle pues verás mi agüelo ya era tan matrero que en su tumba en debajo del nombre suyo hizo escrebir «¿Qué coño miras?» y a esta charada mía el buñuelero echóse a reír con ganas e hízome trincar otra cerveza por él pedida que en la sangre se me arremolinó con el vino ansí que mi recuerdo lastimeramente no guarda lo que se dize mucha esatitud. Hete aquí que llegaron otros amigos del buñuelero que ejercitaban los oficios más varios, uno era zapatero, otro pañero, otro panadero, otro inclusive notario aunque no era en verdad amigo suyo pero lo trataba con cierta confianza, y otros más en perpetua andadura y bebiendo cerveza y hablando de todo y riendo porque muchos tenían una güena curda y a mí también me servían más y más cerveza y dezían ánimo chico bebe con nosotros y contaron lo que viene a continuación. Primero, dezían que Roma es un putón corrupto por las malas costumbres de los curas y del Papa, y que los chismes que salen de Sanc Pedro sobre este Papa y los parientes suyos se esparcen y llegan a toda Europa y cubren de miseria y vergüenza toda la Christiandad. Segundo, mentaron las cochinadas que el Papa ha hecho con sus amantes y los homicidios que ha mandado y comisionado con su hijo César osea más o menos las maledizencias que Lionardo me ha contado sobre el Papa, maguer que con menos particulares. Cuarto y último, todos convenían en que la Iglesia ay que rehazerla entera si bien no esplicaban la manera, y dezían que a esta puta Roma le estaría bien empleado que llegaran unos quantos soldados tudescos y que la tomaran y hizieran en ella el dictamen de su libre albedrío que era machacar y robar y arrasarlo todo, para que el Papa y los romanos se rían menos y aprendan a portarse mejor.

Otros hablaban de los hijos ilegítimos del Papa osea César y Lucrecia de los quales su madre es la tal Vanozza, y dezían qué asco Vanozza ha tomado inclusive el apellido del Papa y agora se haze llamar Vanozza Borgia y se da unas ínfulas tremebundas como toda una noble, y de más está dezir que yo presté suma atención a esta frase última porque resulta que Vanozza es la dueña de la fonda de la Fontana en la que Lionardo y yo nos hospedamos, y también de la

taberna de la Vaca, más cuando demandé a los criados de la taberna cómo se llama la dueña dixéronme Vanozza Cattanei, no Vanozza Borgia. Yo dixe perdonad a los que estavan en la Campana ¿pero Vanozza no tiene un fonda y una venta? y ellos me replicaron qué coño dizes, si tiene dinero a raudales y hasta haze beneficencia, Sí claro me dixe para mí, estáis como una cuba.

Amén desto, a mí las maledizencias contra el Papa no me han sorprendido gran cosa porque me he dado cuenta de que estas habladurías en Roma las conoscen hasta las piedras y que a mucha gente le encanta despotricar contra el Papa porque siente un hormiguillo si piensa ajajajá con que tú Papa querías hazerme creer que eras Sancto y fíjate que home tan miserable eres, y es que señor amo es la historia de siempre todo el mundo cree que puede gritar si ve una pajita en el ojo ajeno pero la viga en el propio no la quieren veer ni en sueños.

No embargante la cerveza y mi cabeza un poco emborronada oí luego muy clarito (y en cambio esto sí me sorprendió) que al hablar entre ellos muchos de los tudescos no hablaban tudesco: hablaban alamán. Aunque tras discurrir con la calmosidad devida (por exemplo agora que me ha pasado la cogorza) he de dezir que había otra cosa aún más pasmosa que todas las precedentes y era que bien que mal estamos en Roma osea bajo el gobierno del Papa y estos alamanes y tudescos acá en la posada de la Campana dizen del Papa lo que se les antoja hasta las cosas más desonrosas y con todos los espías que a no dubdar tiene Valentino a estos alamanes naide los toca ni tampoco naide viene a dezirles perdonad pero a lo mejor estáis esagerando. ¿A vos, señor amo, no os paresce también estraño?

Escusadme mas he de dexaros aquí pues me han traýdo por terzera vez la triaca para la barriga que a lo mejor agora me ayuda a erutar los efetos nocivos de la cerveza y el vino entreverados que en verdad pueden matar a un home por joven que sea como el infrai infrein como yo.

Esclavo fiel de vuesa merced

SALAÌ

30

Queridísimo amo mío:

Estava en lo cierto pues en efeto con la terzera taza escampáronme las entrañas y tras el destaponamiento he perjurado que no haré nunca más una estupidez tamaña como la de mezclar vino y cerveza máximamente cuando primordialmente se bebe a tutiplén una de las dos cosas osea cerveza.

Dezía pues que tras haber hablado pestilencias del Papa los alamanes principiaron a dezir otras cosas de los Papas previos, que también ésos eran todos corruptos, por exemplo un tal
Pablo II
que creo fue Papa estando yo aún sin nacer, y según el parecer de algunos apoyaba sobremanera el cuidado y el cultivo de las letras, y según el parecer de otros era vulgar y inorante y no ayudaba a los Antigüistas, sino que más bien los encarcelava y yo me dixe entre mí alto ahí esto me recuerda algo, y aunque la cabeza me dava vueltas y revueltas dixe esperad un istante ¿me podéis repetir mejor esta historia que no la he entendido en su puridad?

Entonces uno de los alamanes, el que oficia de zapatero, contóme que ha medio siglo bajo ese Papa
Pablo II
había en la corte Papal montones de seneses (lo mesmo me había dicho el hospedero que días antes conosciera) que trabajaban de abreviadores apostólicos, osea secretarios y funcionarios papales que acortan con ciertas fórmulas oficiales toda la correspondencia oficial del Papa pues ay que abreviar todos los asuntos inclusive los más tontos porque si no serían menester diez botellas de tinta y tres cerros de papel. Estos abreviadores asimismo escrebían poesías y eran literatos grandes, pero
Pablo II

los puso a todos de patitas en la calle porque él no era de Siena y no se fiaba de los seneses (los quales señor amo como quizaes en otra de las mías ya os lo he dicho a mi también ma dan por culo) pues los había puesto en Roma el Papa previo que era de Siena. Todos los abreviadores entonces se atocinaron y empezaron a hazer conjuras contra el Papa bajo el mando de un tal Platina, uno que también escrebía poesías de amor, y al cabo el Papa hízole enchironar y el pueblo romano en su plenitud se indignó muchísimo y agora de
Pablo II
todo el mundo piensa y habla pestilencias. Otra conjura contra el Papado hízola ha medio siglo un tal Stefano Porcaro, que fuera asimismo capitán del pueblo en Florencia y era otro muy apasionado de la Antigüedad y enzíma dezía ser descendiente de una familia de la Roma imperial; Porcaro quería engrillar al Papa y liberar la ciudad de su gobierno y como no podía ser menos acabó asimismo devidamente colgado.

Entonces dixe perdonad mas a mí francamente me paresce de rigor que a Stefano Porcaro hiziéranle un nudito en el cogote, pues quería engrillar al Papa. Demás perdonad la pregunta mas soy un poco inorante, si el tal Platina estava en el palacio de Su Sanctidad para abreviar las misivas Suyas y de Su Chancillería, ¿por qué escrebía poesías de amor que tengo para mí es algo que hase de dexar fuera de las cosas del Papa? Ni se imagina vuesa merced cómo se desternillaron de risa los de marras, ja ja ja ji ji ji esclamaban, ¿pero chico es que no sabes que ha habido por añadidura Papas como Pío II, que además era de Siena y por eso trujo a todos los seneses a Sanc Pedro, que escrebía poesías de amor de su puño y letra? ¿Y no sabes que los abreviadores apostólicos como Platina han tenido siempre la pasión de practicar las letras antiguas y modernas pero mayormente las que no tienen temor de Dios y inclusive poesías herótiqas eróxi eréti guarras? Fíjate verbigratia en Lorenzo Valla, me dixeron, que también era abreviador apostólico y casualmente procedía de Florencia como tú chico, y era un gran Antigüista pero dezía que no ay nada mejor que las esculturas antiguas femeninas porque todas están en cueros y el matrimonio no tiene ninguna virtud y lo mejor es tener todas las mugeres que a uno le dé su real gana y la virginidad es una memez y el adulterio no se castiga y más porquerías de esa broza. Pobre chico, añadió elevando la voz otro tudesco, ¿qué coño crees que piensa la gente de Roma, que toda esta ciudad es un asco y un sitio de cochinos y que habría que destruirla y chicharrarla enterita para rehazerla desde el principio sin sus porquerías?

A mi señor amo una dubda asaltóme que es cómo se esplica que

todos aquestos que conjuraban contra los Papas osea ese tal Stefano Porcaro o el tal Platina han salido siempre de adentro del Papado, osea que ejercían de abreviadores por lo qual me paresce se hallaban muy cerca del Papa mesmo. ¿Esto a vos no os paresce también estraño?

Entremedias de las conversaciones noté que los alamanes hablaban de una manera harto distinta ala de los otros tudescos porque algunas palabras las gargarizaban en la boca y yo me dixe un momento dónde he oído antes un sonido así y luego pensé ah claro me cago en la puta me recuerdo de eso tan raro que díxome el caco que queríame occisionar antes de zafarse por la ventana. Y pensé agora va a resultar que era un alamán el tipo que me quiso matar.

Mas no pude dilatar más estos pensamientos porque en eso allegóse a mi mesa un tipo de ojos azules y pelo cano que todos conoscían y saludaban Hola Angelo cómo estás y los criados tratábanlo con suma obsequiosidad y columbré que devía ser el huésped. Angelo había oído quanto había hablado con el zapatero y el buñuelero y los amigos suyos y entonces dixo ¿Pues qué emos de dezir de Poggio Bracciolini? Yo pensé la leche fíjate qué coincidencia, yo había hecho mis preguntas justo porque había oído hablar a los tudescos de los Antigüistas y hete aquí que el Angelo este me saca de nuevo a Poggio de Florencia nuestra.

Pregunté entonces ¿perdonad pero qué mal ha hecho este Poggio Bracciolini? Casi todos hizieron chitón cuando Angelo contestó de lo qual deduccioné que el huésped de la Campana es asaz respetado por los clientes de la posada suya. Angelo dixo en resumiendo que ha tiempo los Papas prohibieron a los abreviadores apostólicos tener amantes y concubinas porque tenerlas tenían montones y lo que es peor las esibían en público con el mayor de los descaros, y Poggio por exemplo tuvo tal número de hijos ilegítimos habidos con una muger acá y otrá acullá que en Roma son multitud los que siguen tratando de contarlos.

Mas huelga dezir que alguien de esa ralea haze lo que le sale de las narices y que le importan un güevo las cosas güenas, dixo Angelo, pues en efeto Poggio escrebía que la avaricia no es mala, y que la violencia ilegal es güena porque sirve para innovar las cosas umanas, y escrebió libros de chistes cochinos. Y en conclusión señor amo para ser el grande home que ahirma Lionardo y para el qual han hecho hasta la estatua en Florencia, tengo para mí que este Poggio era un pecador igualito a mí o un papanatas del montón, y me dixe qué bien hiziste Salaì porque esos bigotazos que le dibujaste en su estatua de Florencia le sientan de maravilla, ya dezía yo que no me gustaba nada

la cara deste Poggio, y es que señor amo ay cosas en las que yo no yierro nunca. Sólo que agora embárgame una dubitación mayor: ¿no es verdad que el que Poggio haiga descubierto muchos manuscritos latinos antiguos es un cantar, y otro que a un tipo que se porta como él lo tachonen de grande home?

Y agora he de abandonaros de nuevo porque no estoy en Roma y me hallo en un sitio que os diré en la carta venidera y do no puedo hazer lo que se me antoja porque soy huésped de otra gente y Virgen sancta no quiero que naide vea que estoy escrebiendo esta carta ansí que la voy a esconder bien en los pantalones o mejor en los zapatos porque acá en Roma con la de mugeres hermosas que ay en cualquier momento puedes tener necesidad de bajarte el calzón.

Vuestro eterno esclavo

SALAÌ

31

Amo venerando:

Puedo por fin escrebiros de nuevo con absoluta pachorra mas para esplicarme devidamente más vale que finiquite el relato de lo sucedido en la posada de la Campana. Salime en un momento dado de la posada a vaciar la vegi behji vexi a mear porque en verdad tenía demasiada cerveza en el cuerpo Dios Sancto lo que trincan estos tudescos y la cabeza me dava vueltas como si la sudicha me la hubieran metido en ese mecanismo de Lionardo hecho de hélice que deviera girar fortísimo sobre sí propio y luego volar ni os imagináis lo que me carcajié la primera vez que lo vi en los apuntes de Lionardo yo le dixe Maestro pero qué aparato tan bonico para montar güevos y él se enojó y eso que es muy sabedor de que aquella cosa no puede volar ni aunque Jesús lleve las riendas[8].

Total que aún apenas disponíame a hazer pis en el callejón de afuera de la Campana cuando salieron otros tres tudescos y en viéndome echáronse a reír diziendo aguarda aguarda el que no mea en compañía o es ladrón o espía ja ja ja, y pusiéronse a mi vera y se sacaron la pija y nos pusimos a competir para veer quién lanzaba el chorro más alto al muro y fue harto divertido porque en la pared había hormigas y arañas y hizimos un reto y al cabo gané yo con cuatro hormigas y tres arañas fulminadas, vuesa merced también habrá jugado seguramente a este juego alguna vez con sus amigos, y los tres tudescos me dixeron norabuena tu nabo tiene una puntería descogida y yo respondí gracias con las mugeres de Roma helo ejercitado mucho, y el uno de los tres dixo sí sólo que es más fácil atinar a las mugeres con el nabo porque son más gordas que las hormigas y las arañas, y el segundo de los tres respondió cierto es mas huyen más raudas y el último de los tres añadió sí pero a las mugeres les gusta el nabo ansí que se dexan atrapar ja ja ja osea señor amo

todas las bobadas que pueden dezirse cuando estás borracho, y estava yo sacudiéndome el nabo para enjugarlo antes de remeterlo en los pantalones cuando los otros tres dixéronme quieto ahí chico estás por comisionar pecado porque después del terzer meneo es gayola, y venga a reír de nuevo los cuatro como memos con el nabo empuñado y justo en eso por una de las ventanas de arriba una muger se puso a chillar basta basta tudescos borrachuzos y puercos dexad dormir y no meéis en la calle sinvergüenzas que sois, y el uno de los tres tudescos contestó a voz en cuello cierra el pico muger, esto no es meado sino oro del Rin ¿te enteras? y los otros dos otra vez echáronse a reír, mientras el primero de los tres seguía diziendo muger métete bien en la cabeza que los tudescos no se emborrachan nunca, tan sólo somos un pueblo hospitalario ¡hip! (hipaba por efeto de la cerveza), ansí que beber con los amigos es un mérito y no un demérito, como dize Vinfelino ¿te enteras muger? Y yo respondí soberbio así se habla pero ¿quién es este Vinfelino que dize eso? Y los tres pusieron los ojos como platos y el uno de ellos dixo ¿es que no lo conosces? si es un gran phisol philolo philsl uno que piensa y escribe cosas con mucho cacumen, como todos los que integran la Congregación de la Almas osea la de los tudescos que vivimos en Roma, dicho sea de pasada hoy he visto algunos aquí cerca porque es miércoles y el miércoles se reúnen juntos. Pero Vinfelino es todavía más grande y inteligente que los cofrades tudescos que están acá en Roma porque por exemplo dize que los tudescos deviéramos tener nuestros historiadores particulares que escriban historia tudesca, porque los otros historiadores, salvante por exemplo Tácito que se estudia en las escuelas, esageran nuestros defectos y viceversa merman nuestras virtudes, y para nosotros es un grande infortunio no tener un cantor de las gestas nuestras como lo tenía Achiles, porque somos un pueblo perfecto para las armas que tiene una ristra de esplendorosos condotieros pero hasta agora han faltado los historiadores que lo espliquen a la umanidad. El uno de los otros dos dixo sin dexar de gritar hacia la ventana con el nabo empuñado cierto es ¿te enteras muger? vamos a hazer nuestro libro de historia para educar al pueblo de Estratoburgo y de Germania, y ya está bien eso de que hasta agora sólo las otras nationes haigan celebrado las acciones gloriosas de los antepasados suyos, y como dize Vinfelino nosotros parescemos borrachos de sueño y olvidamos nuestra gloria; este libro, el libro de historia que ha de cantar las gestas nuestras, será el monumento al grande y glorioso pasado de los tudescos ¡hip! y llegará a todo el mundo para demostrar a los itaglianos y a los amigos suyos secretos y disimulados que los tudescos pueden estar orgullosos de su patria y de su historia. Y un día llegará

un home que resolverá todo y reformará la Iglesia y montará un gran follón en toda Germania.

Sentíme inquieto porque aunque parescíame un parlamento de borrachos comprendí que aqueso el Vinfelino habíalo dicho de veras y miraba las faces de los tres tudescos y veía que creían en serio en esas botaratadas, y en efeto el uno de los otros dos añadió Sí, porque también los franchotes, que son el pueblo peor después de los itaglianos porque tienen la perfidia gálica y en los negociados de la política impepinablemente son intrigantes, han de conoscer nuestras glorias porque nosotros tenemos el derecho antiguo nuestro germánico que es mucho mejor que el romano, y en efeto Carlo Magno era tudesco y no franchote, ¿te enteras muger? y Maximiliano Emperador nuestro es más valeroso que Alejandro Magno, como antaño Federico Barbarroja fuera mejor que Aníbal, y quien no está con el Imperio está contra el Imperio, y mi orgullo es orgullo tudesco y el orgullo tudesco es mi orgullo gruup, concluyó el tudesco soltando un eruto mientras uno de los compañeros suyos siguió diziendo: pues sí Vinfelino tiene razón porque los tudescos emos inventado también la imprenta ¿oye tú muger me estás oyendo? pero resulta que asimismo somos modestos y de corazón simple ¡hip! y creemos en todas las trolas que cuentan los itaglianos y eso que en realidad sois estafadores y timadores, y en efeto no es menester venir acá para aprender las cosas de literatura y historia, y Vinfelino también dize que no ay que yr ni a Franzia ni a Itaglia para aprender porque nosotros tenemos las mejores escuelas del mundo.

Pero en el ínter la facienda se estava poniendo peor porque ala ventana habíase asomado también el marido de la muger de antes y ya insultaba a los tres tudescos y asimismo a mí diziéndonos borrachos mamones dexadnos dormir en paz retornad a Germania que sois unos bárbaros y sólo valéis para beber cerveza y pastar las vacas y de repente se puso a escupirnos y a botarnos porquerías y pedazos de madera y cosas mil de la cuya esencia yo era ayuno pero que en cayendo al suelo rebombaban, y más gente salió a las ventanas suyas de las casas de en rededor diziendo estamos hartos de los tudescos largaos cabrones y ellos también arrojaban cosas a la calle y inclusive algunos vaciaban los bacines con el meado diziendo helo aquí el oro del Rin y el uno de los tres tudescos fue alcanzado en la cabeza por una maceta de barro y entonces lanzando insultos y blasfemias a los que los atacaban desde las ventanas los tres bolvieron sin más a la posada pero yo quedéme impedido fuera pues la lluvia de objetos y de meados no me dexaba entrar. Esperé entonces que terminase aquel guirigay mas apenas se hizo el silencio de nuevo entráronme ganas de

mear y me dixe al momento pues agora paso un ratito a despedirme de los tudescos y luego regreso a mi fonda pero hete aquí que justo entonces, habrá sido el zangoloteo, sentíme requetemal y eché las entrañas una y dos y tres vezes y a la cuarta las tripas me dolían mortíferamente porque aunque había echado el lechón y los buñuelos y todo lo demás que guardaba en el baúl me seguía descoyuntando y figuraos señor amo estava tumbado en el suelo y sentía como si todo me diera güeltas y estava de morros en el polvo como un cerdo y me dixe Dios Sancto si los tudescos me ven desta guisa lo que se van a reír de mí. Devo luego haberme dormido algún minuto en el suelo como un guiñaposo y en despertándome estava aún peor que antes y devolví de nuevo y me dixe ya está voy a diñarla acá como un memo y Salaì pensar que te libraste de la chaira de ese tipo en la fonda y agora estiras la pata por unos jarros de cerveza, y luego me puse de nuevo a echar las entrañas.

Fue entonces señor amo cuando llegó aquel home, y no me demandéis cómo y porqué mas yo sé que era aquel que me había seguido por la calle desde el primer di en Roma, y ya puedo deziros qué traza tiene.

Agora empero tengo que rogaros que esperéis un istante pues están tocando a la puerta y he de ponerme los pantalones porque estava medio en pelota con el nabo al aire y es que acá haze un calor tremebundo y escrebiendo sudo como una vaca.

Vuesto siempre leal
SALAÌ

32

Amo mío magnífico:

No era nada de entidad me traýan sólo un poco de agua que había pedido pues en verdad que aquí son amables conmigo en este sitio do me hallo que ya os diré porque antes he de terminar de hazeros el relato de ayer que si no se me embarullan las ideas y luego vos con razón me ponéis como chupa de dómine. Bueno resulta que el tipo saltóme enzima por atrás porque cuando hube vomitado quedéme en el suelo bocabajo y él se me montó a la espalda mía maldita sea pesaba un quintal y yo postrado como estava vile con el rabillo del ojo que era alto y gordo y de pelo negro, y lo último que puedo dezir pero tened la bondad no os riáis es que apestaba a cebolla. Volvíme para desembarazarme dél mas no pude de lo borracho que estava y rodamos por el suelo el uno por cima del otro y así dimos un par de vueltas con las piernas casi anudadas tan empelotados que me dixe oye cualquiera diría que estamos en pleno fornicio, y si no hubiera intentado matarme hasta habría parescido que le gustaba estar engrudado a mí pero hete aquí que paramos y me dixe oye antes de que te descuartice tienes que verle la cara a este asesino que apesta a cebolla y noté un brazo moviéndose y probablemente estava aprovisionándose del puñal y mientras yo pensaba ya está me va a liquidar justo en ese istante alabado sea el Señor se levantó y se fue de najas y oí pasos en delante y luego un gritito de muger y en resumiendo para no alargarme más ende justo frente a mí señor amo estava la muger rubia y alta y formosa de ojos azules con la qual habíame encontrado horas antes y seguía con su criadita. No sé bien qué acaeció luego pero al despertarme oí ruido de cascos de cavallo y un yr y venir y chirrido de ruedas porque resulta que me hallaba en el carro de las dos mugeres tirado por un cavallo que me llevaban fuera de Roma al sitio do moraban.

Mi ventura ha sido que el padre suyo de la rubia tudesca está acá en Roma y que se hallaba justo bebiendo en la Campana cuando yo me emborrachaba con los otros tudescos. Como él tiene hartos negociados en Roma no vive con ella y duerme en la ciudad, mientras que la rubia, que a Roma había venido para traerle a su padre unas cosas suyas y por ello rondaba por la Campana, vive estramuros de Roma.

La tudesca por suerte puede alojarme sin dar escándalo y es que su casa está en una aldeahuela de pocas casas ansí que no puede verme naide.

En la casa las dos mugeres me instalaron en un lecho y señor amo dormí como un oso hasta la mañana siguiente. Cuando la dama despertóme en el lecho yo le pregunté ¿por qué anoche me trujiste aquí? Sabe que no fue anoche me dixo, sino ha dos noches porque anoche dormiste todo el di.

Cuando la tudesca rubia y la criada suya me recogieron en el callejón de afuera de la Campana yo estava medio muerto, y ella me dixo da gracias al Cielo niño mío que ese que te tenía entre sus garras huyó cuando llegamos nosotras y luego pudimos subirte al carro que si no el otro habría güelto y te hubiera cortado el cuello. Lo pésimo señor amo es que la tudesca y su criadita no le vieron la cara al tipejo que me acometió pero yo estoy seguro de que es el mesmo que me había seguido. Ay, dixe, la pena que hubiérale dado al pobrecillo Lionardo encontrarme destripado, y ella con su deje tudesco que me pirra demandó perdona ¿quién es Lionardo? No nada sólo es mi padrino que es pinctor y se pasa todo el sancto día urdiendo montones de cosas difíciles de esplicar máquinas para caer del cielo exétera, madre mía cómo me duele la cabeza. Entonces ella me contestó no te preocupes por la cabeza que agora te preparo un caldito purgativo, luego hízome dos más y al cabo señor amo por suerte evacué del estómago hasta el último pedazo de lechón y me sentí mejor y en quanto se lo dixe la tudesca sonrió y me acarició la cabeza y yo señor amo volví a verle bien sus cabellos rubísimos y los ojos azules clarísimos como nunca se veen por nuestros terruños y al punto me sentí bien y fuerte como un toro no embargante la noche un poco agitada y la dormida de oso.

Entonces asentéme en el lecho y díxele cuán gentil eres conmigo y ella me dixo gracias, es más no eres tan sólo gentil sino demás formosa es más perdona si te lo digo pero cuando vite de nuevo y me salvaste parescísteme un ángel y la rubia me respondió pobrecillo mío me asustó veer que ése te acometía, y en el istante prexiso en que hablaba ella por la ventana entró un rayo de sol que iluminó su faz y

sus tetas, y fuera había árboles con hojas las quales por el viento rumoreaban fri fri fru fru y había un olor rico de campo y era como estar en el Paraíso y yo me dixe esta muger me güelve loco y quizaes la amo y dile de sopetón un beso y las manos se las plantifiqué bien en las tetas con ánimo de acreditar su dureza y ella no se hizo de rogar nada como las itaglianas con las que siempre ay que parlotear medias horas infinitas antes de llegar a algo.

A dezir verdad la tudesca estuvo a pique de echarlo todo al traste porque paró en seco ese parlamento tan bonico que teníamos para quitarse la camisa y doblarla primorosamente en una mesilla al lado del lecho, y yo me dixe coño qué limpios y ordenados son estos tudescos, luego dixo qué guapo eres en verdad que te asemejas a Antinoo, entonces yo respondíle te lo ruego no saquemos eso otra vez y yo detuve la lengua suya con la mía, tras lo qual principiamos céleres una serie de ejercicios prexiosos que fueron primero por delante y luego por detrás y luego de costado, que es mi favorito por una serie de razones que aquí no os voy a relacionar porque vuesa merced como la persona encopetada que es tiene que haberse pasado por la piedra a mugeres sin cuento que acuden a vuestra persona en demanda de un favor y vos les dezís sea pero antes poneos en pelota viva dichoso vos que tan de priesa las podéis encuerar, qué coño estava diziendo ah sí, luego agarré de nuevo a la tudesca por delante y además sus piernas, que las tiene muy luengas, puédense poner de una suerte diferente y más despareja que la de las itaglianas en resumiendo que fue una mañana henchida de pujos sublimes y diría casi henchida de poesía de no ser porque ella como gozaba de contino gritaba sin parar.

En comparanza con las mugeres nuestras diría que estas tudescas poseen mucha más resistencia lo qual no es una ventaja despreciable porque la de marras por exemplo me gusta tanto que no la quiero agotar demasiado pronto inclusive he de deziros que sigue el ritmo mío mejor que la campesina de San Godenzo la qual empero tiene los melones un poco más grandes porque es baja y rechoncha.

En dos palabras señor amo estava tan contento y sudado y eshausto al final que me dixe entre mí ansí será como se siente uno cuando está enamorado de veras, y a la rubia díxele con brevedad perdona antes de que me olvide dime cómo te llamas, y ella se puso a reír y dixo me llamo Dorothea, hazeos una idea señor amo vaya nombrecitos que se gastan las mugeres en Germania no sé puede que su resistencia a los trajines sea justo por eso osea por el nombre es más sabéis qué os digo que se lo voy a preguntar a Lionardo que ése siempre lo sabe todo. Maldita sea agora la rubia güelve con más

comida para mí, os ruego que esperéis y me dispenséis por todas estas interrupciones porque asiré la pluma sin mucha dilación, quedando sólo sujeto a que Dorothea quiera hazer más ejercicios como los desta mañana mas agora que lo rumio me pregunto ¿y si esta tudesca me ha traydo a la casa suya no por compasión sino porque quería una güena ración de nabo?

Con eterna fidelidad
SALAÌ

33

Veneradísimo amo mío: Brujuleé bien pues en efeto la tudesca dióme zampa para que recuperase las fuerzas y pudiérale dar luego otro repaso de mango lo qual cumplimenté devidamente, pues acá en Roma en realidad voy a paso militar hala ésta ya está vamos que pase la siguiente, y mientras le prestaba el segundo servicio juzgué que la rubia sentíase también muy emocio hemoc emznms arrebatada y satisfacida de estar conmigo, y cuando por fin nos tomamos un reposo inventóse un juego el qual era que ella me pasaba sus tetas por mis cabellos y luego por mi cara y por mi naso como para ahogarme y yo bromeando gritaba socorro y ella reía y se divertía a lo grande y al final me dio inclusive un beso en un carrillo y tuve la impresión de que todo lo hazía con pasión enorme y no en esclusiva por el encañuteo, siendo con las mugeres lo habitual primero tener que hablar infinidades para que se bajen la braga y luego ya convencidas quieren que las encañutes y cuando ya lo has hecho te reclaman una repetición a cochite hervite y luego otras más seguidas pero en esa sazón a mí casi ya ni me hablan porque no aprecian lo que es la inteligencia mía.

Pero con esta tudesca no me pasa eso uf no sé a lo mejor sólo es una sensación pero todo es tan satisfatorio que le estoy dando vueltas presentársela a Lionardo y dezirle que la desposo, ay señor amo quán lexos pueden llegar los homes por un güen encañuteo.

Después le pedí a Dorothea que me llevara a dar un paseo largo por las inmediaciones de acá, ansí que salimos y devo dezir que Dorothea mora en una casa prexiosa pues está en el cogollo de la campiña con árboles a porrillo y cerca de un lago en el qual ay figuraos hasta una isla justo al lado de la orilla derecha. Mas al ratito yo dixe agora me quiero tumbar en la yerba porque las rodillas las siento todavía un poquito flojuchas, y la rubia me dixo ¿perdona pero

no habías dicho que querías dar un güen paseo? Y yo le dixe ejem ya no, entonces comprendí que por cansado que yo estuviera a la tudesca le jorobaba cambiar de planes subitáneamente como a todas las personas harto ordenadas, y en efeto dixo bien, entonces dispénsame pero tengo que dexarte un rato solo porque he de hazer encomiendas en las casas de los campesinos de aquí junto. Si quieres luego puedes bolver a reposar a la cama te lo agradezco pero no díxele, y pensé si voy dentro de tres minutos la tengo de nuevo enzima y lo que yo quiero agora es aire libre.

Me tumbé y descansé a gusto y luego di una vuelta en rededor de la casa en la que ay gallinas y gansos y perros y otros animales y desde el gallinero encaminéme hacia el lago y al cabo justo en la orilla diestra descubrí una casita pequeña de leño y entré y mira qué gracia descubrí que dentro había libros. ¿Por qué la rubia tudesca los guarda acá? me dixe y luego cogí uno y vi que era en tudesco de suerte que no entendía un carajo. Pero luego vi que había muchos más y como la curiosidad me picaba me fijé mejor porque eso de tener libros en una cabaña de leño en el campo me resulta una idea estraña. Me recordé entonces que me había llevado a la taberna de la Campana un lápiz y un trocito de papel, hurguéme en la bolsa y hurra allí seguía. Asílos pues y anoté algunos títulos:

Schedelsche Weltchronik

Rudimentum Novitiorum

Tacitus - Germania / Celtis - Additiones Annio da Viterbo - Historia Antiqua Irenicus - Germaniae Exegeris

Fíjate qué interesante una ristra de libros que hablan de Germania, estoy por leerme un par porque en esta casita de leño se está pero que muy bien, así puede que entienda mejor a este pueblo que ha invadido Roma.

Conforme he mentado el primer libro estava en tudesco que es una lengua que naide entiende como no sea tudesco uno mesmo. En cambio el segundo libro estava en latín y lo cogí de güena gana porque el latín es casi igualito al itagliano y si un itagliano está de güen humor y bien descansado entiende el latín maguer no lo haiga estudiado (por eso Lionardo que nunca está alegre porque lee y estudia y dibuja en demasía no entiende ni jota de latín pero yo sí). Abrí el libro y tenía un título bonito DE ORIGINI ET SITU GERMANORUM que en efeto es facilísimo de comprender porque en itagliano viene a ser casi idéntico, osea Del origen y del sitio de los germanos, osea de do vienen los germanos y do viven. El autor es un tal Tácito, nombre que casi me paresce una burla porque en itagliano quiere dezir tácito osea alguien que no habla y digo yo pues entonces por qué no se está

calladito, y luego me vino a las mientes la leche pero si aqueste es el Tácito que descubrió Poggio Bracciolini, osea el libro que Poggio descubrió en un convento de monjes tudescos y esplica los orígenes de los Dioses de los germanos y que dio a los tudescos los gloriosos orígenes que no tenían antes, en efeto si no yierro también habló dél asimismo uno de los tudescos de anoche que dixo que deviérase estudiar en la escuela. Entonces pensé pues voy a leerlo un poquito con el ánimo de entender las cosas más importantes y luego os lo cuento.

Vuestro siempre diligente
SALAÌ

34

*B*enignísimo amo:

Acabo de finiquitar la lectura y acto siguiente paso a contar en plata lo que ay en el libro sobre Germania del Tácito este del qual he henchido de notas mi trozo de papel, siendo el dicho libro digno de una lectura toda vez que según mi leal saber y entender suministra informaciones muy válidas con tal de que uno sea rabiosamente inteligente.

Pues bien principia diziendo que para entender do está Germania basta pensar que a la siniestra se halla el Rin y a la diestra está la Galia osea la Franzia de agora; arriba en cambio ay un mar grande que se llama Océano; al otro lado ay otro río llamado Danubio detrás del qual ay otros pueblos, los retos y los panonios.

Los germánicos dize Tácito están hechos así: altos y grandes y de pelo claro y ojos azules, su cuerpo es grande y por ende son aptos para yr siempre al asalto, lo qual es cierto porque por exemplo Dorothea es alta y rubia y a los homes los asalta muy bien. Pero según Tácito los germánicos no soportan muy bien la fatiga y en esto está errado porque la rubia vaya si aguanta el machaque.

Luego Tácito dize algo que me gusta poco y que me ha hecho reflesionar largo y tendido, osea que los tudescos son una raza pura, porque en Germania han estado siempre sólo ellos, y no han sido degenerados por otros pueblos. Pero a mí señor amo esto de la raza germánica pura no sé por qué no me gusta y además me paresce una memada de las gordas, pues siendo Germania por lo que he oído dezir una llanura con poquísimas montañas ¿dónde se ha visto una llanura en la que ay un solo pueblo y que naide lo invade? Otrosí todos los pueblos se mezclan unos con otros y viceversa y yo digo que si uno ve un pimpollo amarillo o negro o rojo pues que juega con ella al choclón con parejo gusto que si fuera blanca y si de eso sale un churumbel ya

tenemos la mescolanza porque vamos a ver señor amo ¿quién al menos una vez en su vida no se ha dado un verde con una morenita thurca o africana? Las quales tienen en el pellejo ese sabor tan rico que es perfecto para variar los verdes.

Dispensadme vuecencia mas he oído un ruido; vaya era la criadita de Dorothea que está afuera y me ha visto por la ventana, esperemos que justo agora no le dé por venir.

Después desta memez de la raza germánica, estrañamente Tácito dedica una ristra de esultaciones desmesuradas a los germánicos a saber: son muy puros de moral, los dineros y el oro se los pasan por el forro, son valerosos en la batalla inclusive acarrean mugeres y hijos, no tienen miedo de nada de nada y luchan con cánticos que hazen que se meen de miedo todos los enemigos, en paz son justos y en la justicia despiadados pero imparciales, a los cobardes y traidores los joden vivos, y onran siempre la ospitalidad. Viven en cabañas desparramadas y pobrísimas como ermitaños, no prestan dinero en usura, le tienen respeto grande a la religión suya, cuando un pariente se les muere nunca lloriquean harto luengamente, maridos y mugeres casi nunca se ponen los cuernos, pero como nunca se dan un verde muy jóvenes resulta que la gana la retienen incólume y siempre traen el rabo de fuera.

Total que para Tácito los antiguos germanos eran digamos bárbaros y bestiales, mas eran mucho más onestos que los romanos todos los quales serían refinados pero menudo asco davan por su encarronamiento y corrupción, mientras que los germanos serían inorantes pero eran de alma güena y onestos y valerosos.

Será como dize este Tácito, me dixe entonces, maguer yo he oído siempre que los romanos en batalla no eran mangorreros sino que davan güenos mandobles a todos, y havrán sido también corruptos y desonestos como dize Tácito pero a mí me paresce que al fin y a la postre todos los homes son iguales y si les das la oportunidad hasta los más honrados a vezes roban, verbigratia si tienen gazuza, o un monje que lleva treinta años de clausura y en plántandole una guapa moza el papo en la cara pues a lo mejor dize que sí, lo qual no quiere dezir que todos los monjes sean unos cochinos.

Hasta aquí señor amo a este Tácito lo había tomado en serio, pero luego leí mejor y vi que según él los germanos tenían los Dioses suyos propios y únicos, y oíd cómo se llaman: Tuiscon, que habría nacido de la Tierra, luego su hijo Manno, del qual nació la raza germánica. Y ya aquí me dio la risa porque si yo quisiera hazer una broma a Lionardo me invento algunos nombres de Dioses y luego digo padre mío padre mío venid fijaos qué descubrimiento he encontrado un códice antiguo

que revela los nombres de los antiguos germanos pues que estos nombres los inventaría justo desta suerte, osea tan ridículos que la gente piense: estos nombres dan tanta risa que quién va a creerse que alguien ha tenido las agallas de inventarlos.

Deste Manno nacieron luego tres hijos que dieron nombre a todos los pueblos de Germania osea Ingevoni, Erminoni y Istevoni, y cuando leí esto ya me parí de risa y pensé tate ya caigo, hasta un cabeza de chorlito se da cuenta de que todo este libro está inventado de cabo a rabo, pero seguí adelante y leí que según Tácito las distintas gentes de los germanos tenían nombres que suenan como un trablalenguas y perdonad vuesa merced la longitud de la relación suya que aquí anesiono pero tiene miga y ansí vos también os reís un poco: Gambrivii, Vandilii, Tungri, Ubii, Catti, Mattiaci, Aravisci, Vangioni, Triboci, Nemeti, Usipi, Tencteri, Brutteri, Camavi, Angrivari, Dugulbini, Cauci, Cherusci, Veneti, Casuari, Posi, Semnoni, Reudigni, Avioni, Varini, Eudosi, Suardoni, Nuitoni, Ermunduri, Naristi, Quadi, Marcomanni, Anglii, Marsigni, Cotini, Osi, Buri, Elveconi, Manimi, Elisii, Naanarvali, Gotoni, Rugi, Lemovi, Suioni, Estii, Sitoni, Svevi, Peucini, Penni y Bastarni, que es en verdad un trablalenguas para tarugos y nótase a la legua que halo hecho un itagliano de ogaño, pues por allí ha salpicado unos nombres verdaderos y conoscidos como Venetos, Anglii y Svevi ansí uno piensa que los otros también son de verdad. Y señor amo los nombres de pila de la gente suya son asimismo de traca: Albruna, Velleda, Maroboduo, Tudro y otros más que salta a los ojos que antes de escrebirlos Tácito sentóse a la mesa y dixo a ver qué memada me invento hoy.

Luego Tácito escrebió que los germanos como bebida tienen un líquido sacado de la cebada o del trigo, fermentado más o menos como el vino. Lo raro es que Tácito no dize que es la cerveza: ¿pero señor amo quién va a creerse que los antiguos romanos no conoscían la cerveza, que según yo el home la bebe desde los tiempos de Adán y Eva?

Púseme entonces a buscar con atención en el libro de Tácito más mamarrachadas o disparatorios y di con unas melonadas que no se las traga ni la campesina mía de San Godenzo digo la de las tetorras (no me recuerdo señor amo si ya os he hablado della), y reíme tanto que al final me dolían los músculos de la barriga. Por exemplo los germanos según Tácito para mantener calientes en invierno las paredes de las bodegas metían mierda de vaca; luego dize que con ser mucho el frío que haze en Germania, los germanos sólo se tapaban con un sayo sujeto con una hebilla o (ésta es para mondarse) con una espina, y en lo demás estavan en pelota viva, y las mugeres enzima

estavan con las domingas al aire, cosa que no pasa ni en la mesma Florencia do en verano haze un calor horrísono. Asimismo en una partida de dados luego que han perdido todos los bienes suyos osea los dineros y la casa y exétera si querían seguir se jugaban inclusive la libertad, y si perdían aceptaban como si nada hazerse esclavos, se dexaban poner grillos y llevar para ser vendidos como asnos, sin dezir esta boca es mía; y me dixe: tiene que ser un genio el que ha pergeñado este camelo sobre Germania y caray que no podíalo hazer más divertido y provechoso porque en efeto sirve para veer si el que lo lee es inteligente o no, porque si crees en esta Germania de Tácito y al punto no te ríes es que eres un genuino cipote.

Sólo tres cosas que dize Tácito no me han hecho gracia: la primera es ésa de la raza pura germánica (que me paresce francamente sospechosa), la segunda es que los germanos bebían como esponjas (y es cierto porque lo hazen aún y yo vilo anoche), la terzera es que hazían sacrificios umanos, osea ataban un home al altar y lo despachaban para honrar a los dioses suyos osea Tuiscon y Manno y exétera: ojalá que también esto no sea más que una patochada de Tácito.

Noramala tenéis que esperar que oigo pasos creo que Dorothea me ha pillado aquí y he de esconder la hoja en la que escribo y a toda priesa.

SALAÌ

35

*H*onorabilísimo amo mío:

Pues resulta que estava errado porque no era Dorothea sino la criadita suya. Así que entró y me vio dixo Dios sancto qué susto no sabía que estavas aquí, mas a mí parescióme que se hazía la gata y inclusive señor amo yo digo que de afuera me había visto y que había entrado justo esperando encontrarme. ¿Do está tu ama? Sigue con los campesinos, dixo. Ajá muy bien dixe yo sonriendo, ¿pues que hazemos? A la criadita subiéronsele todos los colores y respondió ¿perdona pero qué quieres dezir? Nada, da igual, pero me entrava la risa porque señor amo si pillas desprevenidas a las mugeres y eres un poco descarado se quedan corridas máximamente si han en la chola un pensamiento sucio. Miréla de punta a cabo y vi que las tetas las tiene menos grandes que Dorothea, pero los labios los tiene bonicos y muy aptos para inmiscuirle la lengua en la boca, las caderas bien conformados y anchas lo que quiere dezir que engancha el mango devidamente y demás tiene el ojo despierto de los mugeres que por la mañana se levantan pensando ya en eso que sabéis lo qual es tremebundo en tratándose de mozas, casi como un pajarito que sale de la frente y entre los cabellos dize cucú y da unas cosquillas insoportables hasta tanto no encuentran un home que les aporta el pájaro de verdad y entonces se aquietan.

Como viera que tenía en la mano la Germania de Tácito la criadita díxome ¿tú sabes leer? Sí claro respondíle ¿y tú lees estos libros? No yo no sé leer respondió, los lee el padre de Dorothea con los amigos suyos. La criadita me esplicó ansí que cada semana se reúne en la casa de la rubia un agregamiento de tudescos a leer libros y hablar y discutir de varias cosas de religión y de los romanos antiguos exétera. Yo dixe ¿cómo perdona? Qué coño le importan los romanos al padre de Dorothea o acaso es uno de los Antigüistas. Y ella me dixo que en

realidad no entiende bien todo lo que quieren dezir porque casi siempre hablan en tudesco, pero seguramente hablan mal del Papa y de Roma y de la Religión Christiana y dizen de los curas que todos son corruptos y guarros.

Lo que es a mí, dixo la criadita, los que me parescen corruptos y guarros son ellos porque beben hasta emborracharse y dizen palabrotas y ríen toda la noche. La criadita dixo que yba Angelo el huésped de la posada de Campana, y otros más los nombres de cuyos no sabía.

Pero digo yo que Dorothea no irá también a esas reuniones dixe y la criadita dixo no, porque los amigos tudescos del padre se intromisionan aquí en esta cabaña de leño y Dorothea quédase en casa con sus quehazeres pero yo a vezes he pegado la oreja a escondidillas porque parescíame raro que se metieran aquí dentro desta cabaña pequeñita a reunirse y no en casa do ay tanto sitio, demás porque las reuniones las hazen de güenas a primeras sin avisar ni a Dorothea. Díxele entonces andate con ojo porque si la próxima vez te pillan espiándolos de noche y están borrachos pueden hazerte Dios sabe qué, y ella dixo qué me van a hazer, y yo respondí verás yo por exemplo si estuviera borracho y en mi delante tuviera una moza guapa como tú le pediría en seguida que me diera un güen beso.

Y a ella subiéronsele todos los colores otra vez y sonriendo respondió pero qué dizes no seas tonto, pero maldita sea en ese prexiso istante oyéronse pasos y en la cabaña entró Dorothea. Portaba en la mano un cesto de lechugas y por suerte sonreía ansí que quizaes no había oído la última frase aunque con las mugeres nunca se sabe porque de ordinario fingen.

Fuése la criadita y ansí nos quedamos solos Dorothea y yo que me dixo pero qué hazes lees los libros de mi padre y yo dixe sólo un poco deste Tácito, y Dorothea sorprendióse mucho de saber que entiendo el latín y yo le dixe que para los itaglianos es fácil. ¿Oye le pregunté pero de qué hablan los otros libros? Porque con el libro de Germania que he leído me he refolizado a tutiplén y quizaes todavía me puedo echar otras risas. Al punto la rubia demudóse y dixo oye que estos libros hablan de cosas importantes de Historia y de Religión. ¿Ah sí no me digas? insistí yo, esplícame eso que me interesa. Toste notéla un poco inquieta y dixo a lo mejor más tarde agora anemos a pasear que hoy quiero reposar.

Dimos un paseo por el lago que es harto hermoso porque está henchido de sitios do se puede hazer el amor al aire libre sin que naide te vea porque ay esos árboles con hojas que cuelgan hacia abajo, demás plantas duras y enhiestas que salen del agua, demás los setos,

mas el amor no lo hizimos sino que sólo andovimos de acá acullá asidos de la mano y señor amo os juro que no le puse ni siquiera una manita en las caderas lo qual para mí por norma es quimérico siendo la verdad que ni se me pasó por la mollera, sino que la miraba a ella y sus cabellos rubios y sus ojos azules y me dezía cielo sancto estas tudescas en verdad tienen algo divino y al cabo díxele sabes me paresces un ángel. Gracias qué gentil eres dixo y me paresció muy comob commov connov contenta de lo que le dezía y sonríome con sus dientes tudescos y blanquísimos. Hablando de ángeles le pregunté ¿oye es verdad que Angelo el de la posada de la Campana viene aquí de vez en cuando? Al principio puso una cara como si dixera ¿perdona quién?, luego dixo ah ya, viene a reunirse con mi padre y otros amigos, no sabía de quién hablabas porque los itaglianos lo llamáis así pero su nombre de verdad es otro. ¿En serio y quál es? Se llama Toefl, pero como a los itaglianos os suena mal lo llamáis Angelo. ¿Por qué nos suena mal? Dorothea dixo que Toefl en la lengua tudesca quiere dezir diabro. Qué interesante contesté, y me persigné porque señor amo Dios mío así que se habla del diabro los pelos se me ponen de punta como un gato en delante de un perrazo. ¿Y de dó es con esatitud este Angelo Toefl? Y no había dado ella aún su repuesta que yo ya habíala imaginado: era de Estratoburgo.

Pero vuesa merced ha de permitir que descanse agora un rato de tanto escrebir que el pulgar me duele y dos horas llevo ya en el cuarto que me ha dado Dorothea y no quisiera yo que sospechase que escribo misivas a escondidas, y máximamente tengo una hambre terrible y de la cozina llega un olorcillo riquísimo. Creo que la criadita ha cozinado algo rico porque antes oíla entrar en el gallinero y luego un aleteo fuerte y luego un
clo-clo
clo-clo
y luego silencio.

Vuestro fiel
SALAÌ

36

*H*onorable y magnífico amo mío:

Durante la cena Dorothea y yo estuvimos asidos de la mano todo el rato yo a ella y ella a mí como dos chicuelos enamorados, y ella dezía mira que prexiosa la luz de la luna que ay esta noche pero en verdad todo fue muy prexioso porque el pollo estava riquísimo y comíme más de la mitad y dexé a las dos mugeres las alas que eran pequeñas pero ojalá también ricas. En comiendo Dorothea de cuando en cuando me miraba de una guisa un poco rara osea como se mira a alguien un poco lerdo el pobrecillo o harto inorante y dezía cariño mío ten cuidado que vas a tirar al suelo el vaso de vino, cuidado que te has ensuciado la barbilla de salsa, cuidado que has dado un codazo al candelabro prendido que de milagro no se ha caído y si eso pasara todos acabamos asados igualito que el pollo.

Yo me dixe para mí mesmo Virgencita sancta qué coñazo estos tudescos están pendientes de todo y que coñazo Dorothea que trátame como a un memo pero señor amo no ay otra muger más rica que ella, eso me paresce a mí cuando menos, y cogíle la mano por ayuso de la mesa y púsesela por cima de mi nabo sin que la criadita viese nada mas por las risitas ja ja ja ji ji ji tan cachondas de Dorothea la criadita entendiólo todo y vaya si lo entendió porque las mugeres siempre tocan los güevos pero de tontas no tienen un pelo.

A los principios de la cena dixe niñas mías luego nos vamos a dar un güen paseo al claro de luna, y Dorothea dixo al punto huy sí sí que idea tan estupendísima está noche la luna está bellísima, pero cuando hube zampado todo aquel pollo la barriga me pesaba ansí que dixe no veréis creo que voy a quedarme en casa y Dorothea dixo en verdad que con los itaglianos nunca se sabe lo que va suceder, mira que sois tornadizos vaya coñazo, bueno coñazo no dixo mas seguro que lo pensó. Y ni os imagináis señor amo la cara que puso cuando cayóseme

ese puto vaso al suelo y rompióse (el mesmo vaso por el qual ella antes habíame dicho ten cuidado). ¿A todo el mundo se le puede romper un vaso no es cierto?

Fuímonos luego todos a acostar yo a un cuarto chiquito y Dorothea al aposento suyo y la criadita en otro mas cuando hubimos estinto las velas Dorothea acudió en mi busca y llevóme a su aposento donde tras media hora de ejercicios esudé todo el pollo y de nuevo tenía hambre, ansí que fuíme a la cozina y cogí pan y quieso y galletas y fruta que nos comimos con Dorothea a escuras en el lecho suyo con gran placer y Dorothea demandóme pero cómo es que siempre tienes hambre, y yo le dixe y yo qué sé, Lionardo me pregunta también siempre por qué soy ladrón y mentiroso y porfiado y goloso, y yo le respondo señor padre inoro el motivo por el qual soy tan goloso y demás a vos qué coño os importa, y ella echóse a reír y como de cuando en cuando le hazía un poco de cosquillas con las galletas en las caderas y asimismo en el intríngulis, pues Dorothea se calentó de nuevo y hizimos otro ejercicio asaz complicado porque era menester usar al unísono las manos y los pies y la boca y una galleta y también media manzana y Dorothea gritaba tan fuerte dale dale sí sí que ni me recuerdo bien qué coño hizimos, pero al final Dorothea después de varios pasamientos púsose a roncar molida como si hubiese arribado de Germania anando con los codos y pensé cielo sancto Dios quiera que no la haiga agotado demasiado, hoy es viernes y tal y como la veo agora si sigo ansí temo que Dorothea no dure hasta el domingo.

Como cuerpo de tal aún tenía un poco de hambre fui a la ventana para zamparme la galleta y la media manzana y señor amo entonces fue cuando oí el ruido de cascos y asoméme y vi un agreganiento de homes a cavallo y un carruaje entrando en el patio de la casa de Dorothea.

Y agora devéis escusarme mas he de abandonar la pluma pues es casi de amanecida y la tudesca va ya a abrir los ojos y no quiero que me vea escrebiendo.

Vuestro fiel

SALAÌ

37

*D*ilectísimo amo mío:

Por ventura hánsele pegado los ojos porque sólo me faltaba que se despertara y se le antojara hazer otra vez los ejercicios cuando yo después de la noche que me apresto a narraros tengo la cabeza en otra cosa.

Como dezía vi entrar desde la ventana a aquesos homes a cavallo y díxeme ¿a que justo esta noche el padre de Dorothea haze una de sus reuniones? Más vale que no salga con brevedad del aposento de la tudesca porque si el padre suyo me pilla acá y averigua los juegos que le he hecho a su hija con la galleta y la media manzana lo menos que me haze es cortarme los güevos y metérmelos en el gaznate. Salí pues a la chiticallando del aposento estando Dorothea roncando como un borracho, crucé el gallinero y bordié el lago y lleguéme hasta la casita de leño mientras los homes estavan guardando los cavallos en el establo. De junto a la casita de leño ay una rima de troncos y de restrojos para quemar y ende escondíme bien. Al rato los homes misteriosos llegaron a la cabaña con velas prendidas y en entrando ellos por la puerta yo que estava detrás tenía los ojos clavados en ellos porque había un agujero entre las tablas y yo desde afuera podía fisgonear perfectísimamente. El primero había el mesmo naso de Dorothea y casi los mesmos ojos y por ende resultaba evidente que era el padre suyo, luego reconoscí a Angelo, demás había otros dos que quizaes no conoscía, aunque el uno destos dos inclusive a la poca luz de la vela parescíame una faz conoscida y me dixe ¿do coño he visto yo a este tipo?

Sentáronse a la tabla de la cabaña y uno que parescióme un sirviente o tal vez el carruajero puso en la tabla vino y comida y principiaron a discutir en tudesco y a trincar y a zampar, y habla que te habla cogían algunos de los libros que había en la cabaña y leían

una parte, luego discutían y entremedias bebían y reían. Aora bien no se divertían por lo que había escribido en el libro, porque todos leían muy serios, cuando yo tengo para mí mesmo que la lectura de la Germania de Tácito obliga al bien nacido a reír como un puerco. De la lectura en tudesco no entendía un carajo y ya estava ahíto, pero hete aquí que pusiéronse a ojear un libro y en eso oí una palabra que despertóme: Argentina. Entonces señor amo tuve una iluminación y me recordé que Argentina es la inscripción que ay en la torre de Burcardo y que viera cuando andove con la sirvienta.

Luego el uno de los dos homes que no conoscía sacó ristras de dineros, señor amo figuraos eran tantos que me dixe será que aquestos los dineros los fabrican, y pararon de reír y contaron esos montones de dineros y se demoraron un rato largo.

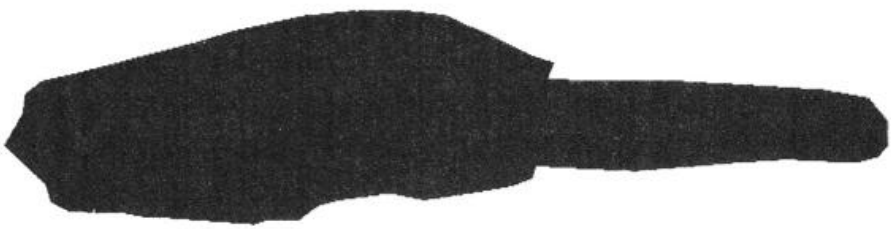
Hablaron un poco más y después Angelo empezó a leer otra vez, mas ya no de un libro sino de unas ojas que asía en la mano, y que no estavan escritas en tudesco sino en latín, lo qual consintióme entender algo a mí también porque a los tudescos cuando hablan en latín que es harto diferente a la lengua suya se les trava la lengua y van despacito y es muy gracioso.

Era una serie de historias y de chistes guarros de curas y de monjes que se casan, tienen hijos, luego regresan al convento, salen de nuevo y se desposan con otras mugeres y tienen más hijos, y los otros tres se reían y bebían y era como si para ellos contar y escuchar esas cosas fuese lo más lindo del mundo. Empero yo señor amo tuve una impresión estraña y fue que no era tan sólo una broma sino al revés, parescía una especie de prueva y es que el tipo de la faz conoscida contaba aquesas historias para saber si a los otros gustábanles y aprobábanlas, y luego con esas historias había que hazer algo, porque de cuando en cuando el uno de los cuatro interrumpía como para correjir o sujerir una memada mejor y que hazía más gracia. Mas lo que causóme más impresión fue que de repente el uno de los cuatro tudescos mentó un nombre que naide que haiga estado en Florencia podría desconscer, el de Boccaccio, que es celebérrimo y hasta yo que soy inorante lo conosco, pero mal haya no pude conjeturar la relación que guardaba con todo lo demás porque los tudescos seguían parloteando en su puta lengua que Jesús maldiga por siempre jamás.

Acto siguiente pusiéronse a discutir de nuevo y parésceme que hablaron luengamente de los thurcos porque la palabra tudesca que vale por thurco es casi pintiparada a la nuestra, ansí que al cabo hízose silencio y los dos sirvientes que al principio estavan dentro de la cabaña de leño salieron y los otros cinco quedáronse solos. El padre de Dorothea puso en la tabla una bolsa de tela y estrajo un libro

grande y comenzó a leer con voz harto baja y los otros estavan calladitos y asentían, y a la sazón cuando el padre de la rubia aún leía tuve la sensación de que todos se tornavan de piedra, y vos seguramente sabéis también que la mirada de los tudescos no es como la nuestra, porque cuando se amostazan han por dentro una luz de hielo y si miras a uno rectamente a los ojos pues piensas huy este agora me agarra y me abre en canal como haze el pescadero con un pescado si tiene un güen cuchillo. Y me recordé que el otro Poggio, el español del qual hablóme por vez primera la sirvienta de la fonda, fue fenecido a hachazo limpio en la cabeza y nunca súpose la causa.

Fue en ese istante señor amo que tuve un calofrío horrísono y no lancé un chillido de puro milagro pues por detrás una mano plantóse en mi espalda y pensé ya está yo sabia bien que ýbanme a pillar y agora estoy jodido pero aguardad he de relacionároslo luego porque contaros todo aquesto hame solevantado tanto que me ha salido una



puñetera mancha de tinta en la hoja y me cago en la puta ya no queda espacio para escrebír.

Vuestro devotísimo
SALAÌ

38

Amo mío digno de todo encomio:

Dios sancto perdonad pero aún no háseme pasado el temblequeo por el peligro que he corrido y como dezía contuve el aliento y volvíme y en viéndola allí a esa muger me dixe la mema esta vaya susto que me ha pegado, y la criadita de Dorothea (porque fue ella la que púsome la mano en el hombro) hízome chsss con el índice en delante de la boca como si fuere menester.

Justo entonces concluyó la reunión de los tudescos y el agregamiento principió a aprestarse para yrse al lecho. Mirámonos la criadita y yo con inquietud porque en ese momento no sabíamos por dónde encaminaríanse ellos para bolver al establo, mas por ventura la luna no dava mucha luz y aunque los tudescos pasaron por nuestra vecindad no se percataron ni por asomo de nuestra presencia.

Así que se distanciaron suficientemente los seguimos pero de muy lexos pues si nos descubrían nos cortaban la cabeza seguramente y la botaban al lago y adiós muy buenas, y si el padre de Dorothea entrava en casa y veía que la criadita no se hallaba en el lecho suyo habríala buscado y hubiérase montado una güena pelotera. Menos mal que la criadita llevóme en seguida al cuartito suyo en la primera planta pasando por la entrada de detrás de suerte que naide nos vio ni oyó, al tiempo que los otros tudescos emplazábanse en el resto de los aposentos de la planta de ayuso. Claro que el padre podía despertar a Dorothea, bien que tengo para mí mesmo que ella no habríale dicho nada porque a él con seguridad no podíale complacer que Dorothea hubiérame llevado a casa a mí Salaì. En cambio si el padre me pillaba en el lecho de la criadita el asunto era menos grave porque a lo sumo me echaba fuera pero a lo mejor no me cortaba los güevos.

Al cabo nos encerramos en el cuarto de la criadita y yo preguntéle pero perdona qué hazías tú allá en la cabaña de leño y ella respondió

que no podía dormir porque acá en la casa oía voces, mas dixo eso sin mirarme a los ojos pues sabía perfectísimamente que yo echaría de ver que se refería a los gritos de Dorothea cuando hazíale yo el servicio, y luego dixo que ella asimismo había oído llegar al padre de Dorothea y habíale picado la curiosidad y había ydo a fisgar qué coño hazían los tudescos, y a los principios no reparó en que yo también anaba por ahí porque ella estava al otro lado de la cabaña, pero luego para veer mejor cambióse de sitio y entonces vióme. Bueno pero agora emos de estamos calladitos porque si no nos descubren dixo y añadió que como ella es una muger onesta yo había de dormir en el suelo fuera del lecho suyo, luego oímos que los tudescos habíanse instalado y ya no hazían más ruido y casi con entera seguridad dormían y entonces como yo me esperaba la criadita dixo oye Salaì, la verdad es que me da tanta pena verte dormir allí en el suelo y demás no tengo sueño por el miedo atroz de antes, anda ponte a mi lado que aquende haze calorcito, en efeto las mugeres son espertas en encontrar estas escusas para que dé la impresión de que no les importa folgar y ansí luego has de darles enzima las gracias, y concluyendo acostéme con ella y en un santiamén la horadé devidamente pues ya desde el principio entrambos teníamos gana y tal y como yo sabía la criadita es de esas que amanecen pensando en el nabo y en efeto lo ensarta mejor que bien y es que creo que además en el pueblo suyo tan chiquito como es nabos encuentra pocos, pero vuecencia os juro que no os he desobedecido osea que no he corrido riesgos vanos pues hizímoslo todo sin hazer ruido inclusive cuando hízele el servicio estando ella genuflesa en una silla vetusta y chirriante, por qué será que les place tanto hazerlo así no lo sé, digo más si por mí fuese yo eso lo haría siempre en silencio porque me concentro mejor pero señor amo sucede que conmigo modestia aparte las mugeres siempre chillan porque gozan en demasía.

Una vez que hubimos hecho los ejercicios con sumo gusto o inclusive con más gusto del habitual como pasa con todas las cosas aries harries erriesga peligrosas el miedo nos bolvió y pusímonos a fesgonear desde la puerta para veer si los tudescos se movían mas por ventura nada. Preguntéle entonces a la criadita ¿perdona pero acaso el padre de Dorothea llega así siempre de noche y de sopetón? Y ella díxome no, ansí que quizaes ha ocurrido algo especial, y de todas las maneras estos tudescos de Estratoburgo son gente estraña y en efeto la criadita esplicóme que el padre de Dorothea la tomó a su sevicio porque le fue recomendada por la Cofradía de Sancto Spirito in Saxia, que es de los tudescos como en efeto me recuerdo que me dixo el curita tudesco que conosciera en la iglesia ha unos días. La criadita ha

conoscido bastantes tudescos maguer dize que nunca ha visto a otros tan raros como estos de Estratoburgo. Yo dixe sí es verdad han la manía del orden y de emperrarse con sus ideas ¿no es cierto? Y ella replicó no, quería dezir otra cosa, que no sabe esplicar bien, pero ha observado que los de Estratoburgo tienen siempre una cara como si pensasen siempre en cosas feas y pesarosas, y quizaes sea casualidad pero a la criadita le han dicho que en Estratoburgo ay leyendas raras y en especial una historia sobre la catedral que contóle otra muger tudesca a la que la criadita ayudó el año pasado.

Resumiendo cuentas me dixo que se dixe desde antiguo que ayuso de la catedral de Estratoburgo ay una gruta enorme con un lago todavía más grande, y por cima de todo ese agujero pleno de agua yace la catedral. Un día uno encontró un documento antiguo que esplicaba adónde está el pasadizo secreto que lleva a las orillas del lago subterráneo, el qual documento dezía que había que entrar en la casa de junto de la tienda de un boticario y luego bajar a la bodega do ay una puerta vetusta y más pesadísima que si fuese de piedra ocluída con cadenas harto viejas por la que pásase para descender. Un día un grupo de gente aguerrida de Estratoburgo empeñóse en veer si lo que ahirmaba el documento antiguo era cierto y en efeto acrisolaron que lo de la bodega de la casa de junto del boticario y la puerta Vetusta y durísima era verídico, ansí que mandaron entonces llamar a un cerrajero el cuyo fin era abrir la puerta mas al punto llegó desde dentro un viento fortísimo que apagó los candiles todos que habían llevado y en eso halláronse a escuras. Entonces los aguerridos trataron de bajar a tientas y ayudándose con palos y notaron que había escalones que bajaban empinados como en un pozo, mas casi al momento hasta los más osados pararon porque del fondo del pozo ascendían ruidos raros y un viento caliente que se asemejaba al aliento de una bestia y gritos lexanos y todos determinaron que lo mejor era salir al aire libre. Mas cuando bolvieron a la bodega no cerraron con una cerradura nueva la puerta que había abierto el cerrajero, ansí pasado un tiempo otro grupo de gente determinó probar de nuevo. En aquellos días en Estratoburgo había llovido a tutiplén y cuando los nuevos aguerridos abrieron otra vez la puerta de la bodega vieron salir dozenas de serpientes gigantescas y lagartijas y sapos que parescían huir de la inundación, y eran tantos que parescían infinidades y hubo que plantar en delante de la puerta palos, y luego fue llamado un albañil para que la tapiase y a la sazón ya todo Estratoburgo sabía que más valía olvidarse de aquella historia. Pero como el mundo siempre está henchido de curiosos lerdos, seguía habiendo dos mozos con ganas de llegar al lago subterráneo porque habían oído dezir que el

pozo conduce a un tesoro riquísimo, y sin avisar a naide entraron en la bodega, quitaron los palos de madera que había puesto el maestro albañil y finalmente abrieron la puerta y se colaron en el pozo y como tenían candiles descendieron céleramente y al cabo llegaron a la orilla de un lago inmenso desde el qual estendíanse muchos canales y estava bajo una bóveda altísima y por ende supieron que la leyenda era cierta y no una trola. Mas luego asimismo vieron que en el cogollo del lago había una barca con homes y mugeres raros que irradiaban una luz pálida y parescían como fantasmas y davan un miedo mortífero y de repente la barca empezó a dirigirse hacia los dos mozos y los seres luminosos principiaron a hazer un ruido como un soplido fortísimo y estridente y los dos mozos que se creían tan aguerridos huyeron pozo arriba más rápido que un rayo y por el pánico nunca contaron nada a naide. En conclusión señor amo, está claro como el sol que ayuso de la catedral de Estratoburgo yace la entrada del Infierno. Sólo en el lecho de su muerte el uno de los dos mozos se franqueó con los parientes suyos y por ello el secreto del lago se conosce aún hoy día.

Cuerpo de tal le dixe entonces a la criadita qué miedo me da esta historia que me has contado, osea que debajo de la catedral de Estratoburgo está la entrada del Infierno y que la barca es la de Carronte o como coño se llame ese barquero viejo que acarrea las almas de los malos y de los pecaminosos a los diabros que luego se pasan la vida jorobándolos bien jorobados y santigüeme que eso ahuyenta al diabro y también el mal de ojo. La criadita contestó ay si yo te dixera todos los otros ribetes espantosos que tenía esta historia cuando me la contaron y que agora no me recuerdo pero esa vez me dieron tanto julepe que un calofrío me recorrío la espalda, de todas las maneras sabe que acá también ay un sitio horripilante que se llama la Ciudad Muerta y se dize que los tudescos van allí mucho. Perdona pero ¿qué es esta Ciudad Muerta? Ella contestó te juro que no lo sé, sólo he oído que por acá ay una ciudad o una aldea en la que no vive naide y es como un pueblo de fantasmas pero yo nunca he estado y es que no estoy loca y agora por lo que más quieras no me preguntas más nada que ya estoy muerta de pavura por todo lo que ha sucedido. Entonces nos abrazamos muy apretaditos bajo las frazadas por el miedo al diabro y como seguíamos en cueros como dos corderitos hízele a la criadita otro par de servicios para consolarla del miedo y a la postre por miedo al diabro diximos unas dozenas de Avemarías y por fin nos dormimos ya casi al alba muertos de cansancio siendo mi último recuerdo en ese istante para el memo de Lionardo pues me dixe do coño anará él metido agora. Mas al ratito nos despertamos de nuevo temerosos de que Dorothea advirtiese que me había ydo de su

aposento pero en ayuno de qué coño hazer en tal trance aguardé a la amanecida hasta que oímos que los tudescos marchábanse y entonces bolví al aposento de Dorothea que por ventura dormía y felicemente aún duerme mientras os escribo esto vaya potra la mía.

Vuestro solícito criado
SALAÌ

39

Amo mío clementísimo: Así que despertéme vi que hallábame solo, Dorothea habíase eclipsado y me dixe estará con los campesinos de aquí junto, me levanté del lecho en un verbo y bolví a la cabaña de leño para veer si encontraba algún rastro de la reunión de anoche. Entré en la cabaña mas no había nada de interés osea que los libros seguían en su sitio y la tabla y las sillas y exétera. Ya me yba a yr cuando me recordé lo que sucediera anoche osea el momento en el qual uno de los homes que estava en la reunión dixo Argentina y tuve un presentimiento y abrí uno de los libros del padre de Dorothea y en delante de mis ojos señor amo aparesció lo que yo estava buscando que es lo que depongo a continuación:

BOETHIUS
DE CONSOLATIONE PHILOSOPHIAE
Argentinae 1491

Luego para remachar mi seguridad agarré otro libro y leí:

CUM CONCORDANTUS VETERIS ER NOVI TESTAMENTI.
SANCRUS HIERONIMUS INTERPRES BIBLIE
Argentina 1497

Como vuesa merced no es inorante como Salaì ya habréis entendido, osea que tal y como me lo figuraba los homes de anoche que fueron Angelo Toefl y el padre de Dorothea y los otros leyeron la palabra Argentina en el frontispicio de un libro, a lo mejor justo en la Biblia que yo empuñaba en ese istante. Otrosí señor amo yo seré

inorante pero memo ni una pizca, y salta a los ojos que en esa Biblia el número 1497 está por el año y Argentina por la ciudad do la publicaron. Y asimismo en el primer libro Boethius indica a su autor, De consolatione exétera el título y 1491 el año y Argentina el lugar de edición. ¿Pero qué leches de ciudad es Argentina? Y para mi mesmo me dixe que quizaes no era una ciudad tudesca porque ese nombre me paresce una palabra italiana o a lo sumo latina.

Justo en ese istante maldita sea chirrió la madera del suelo y entró en la cabaña Dorothea. Amor mío me dixo con su acento tudesco que me pirra y arrojóseme al cuello y nos abrazamos, y luego siguió diziendo esta mañana no te despertavas y inclusive me preocupé por ti, y viendo el libro que asía miróme raro porque las mugeres no son lerdas y cuando los homes tienen algo que esconder siempre lo averiguan de alguna suerte. Ansí que para evitar preguntas peliagudas en seguida le dixe que había dormido mal porque había soñado con la acometida que sufriera en delante de la posada de la Campana y ya que estamos queridísima verás ha unos días tuve un sueño estraño hallábame yo ayuso de una grande catedral y había una gruta con un lago inmenso, y una vez contáronme que en Germania en Estratoburgo ay en verdad algo semejante, ¿tú no sabrás nada de eso por un azar de azares? Dorothea miróme con una cara aún más rara como si pensase ¿no habrá Salaì perdido la sesera? Luego respondió verás son historias que se cuentan desde haze una eternidad y es que quanto más vieja es una cosa la gente sazona sobre ella más leyendas estranas, y Estratoburgo es antiquísima imagínate que fundáronla nada menos que los romanos. ¿En serio? respondíle y entonces ocurrióseme algo y dixe perdona querida pero cómo se llamaba Estratoburgo cuando era de los romanos antiguos y responder ella y adivinar yo fue todo uno pues en efeto dixo Argentina.

Vuestro siempre fiel y henchido de pasión SALAÌ

40

Amo queridísimo y güeno:

Os pido mil perdones por haber zanjado de sopetón la misiva previa pero resulta que la escrebía en el carro de campesinos en el qual bolvía a Roma. Y es que vuesa merced no puede ni imaginarse la gana que entróme de pirarme de casa de Dorothea no más supe lo que os he escribido acerca de Argentina.

En efeto cuando Dorothea dixo la palabra Argentina hube como una iluminación que fue que en la sesera se me concertaron las cosas que teníalas antes hechas un batiburrillo y sin más ilacioné que ese que anoche estava en la reunión, y que yo preguntéme dónde leches lo había visto, era Miguel Sander osea el secretario de Burcardo, el maestro de ceremonias del Papa, y lo ilacioné porque sabiendo que Argentina está por Estratoburgo en latín la sesera dióme un brinco de los que te hazen ilacionar hasta las cosas más recónditas.

Sentíme entonces tan contento y de güen humor que entróme gana de hazer con Dorothea un poco de ejercicios porque además acabava de veerle los tobillos y es que a mí señor amo no sé a vos los tobillos siempre me ponen muy cachondo. Dorothea me dixo que no tenía gana porque había reprehendido a la criadita por haber lavado mal la ropa, aunque tengo para mí que el problema yacía enraizado en que hoy la criadita estava contentísima y cantaba y silbaba y saltaba a los ojos que en su mente tenía algo güeno que habíale sucedido ansí que yo creo que Dorothea que de tonta no tiene un pelo a lo mejor se ha dado cuenta de algo.

Puse yo entonces en su sitio el libro que a la sazón asía y Dorothea llamóme en seguida la atención diziendo no amor su sitio es acá arriba, y yo me mordí bien la lengua pues en verdad no notaba ninguna puta diferencia, inclusive parescíame que donde lo había puesto quedaba mejor porque estava entre otros libros del mesmo

color. De todas las maneras como seguía bastante cachondo principié a darle unos besitos en el cuello a Dorothea pero ella repelióme diziendo no perdona hoy no tengo gana mas señor amo yo ya estava poseído por esa idea y cuando me pongo en acción no devo parar porque si no luego me siento mal y me entristezco así que persistí y incursionéle la mano entre las caderas y en las domingas y díxele anda haz un esfuercito y ella dixo que no y yo que sí y al final como la apretaba y le había puesto las manos en la braga Dorothea dióme un bofetón y me tiró contra el mueble de la cozina del qual por el golpe cayóme un cazo en la chola cuerpo de tal qué daño. De resultas dello comprendí que estas tudescas han hartos pros pero asimismo hartos contras porque si no les sale de ahí hazer algo no lo hazen y sanseacabó y inclusive te dan un puntapié en el culo mientras que con las itaglianas si uno porfía con güenos razonamientos y erre que erre siempre las doblegas aunque si son memas luego te lo hazen pagar.

Ansí que a Dorothea le dixe ay que me has hecho daño y ella pues bien que te lo merecías porque resulta que yo soy una muger y no te pertenezco como un jumento o una gallina, y yo dixe sí pero cuando querías el nabo te lo empresté sin hazerme de rogar y te he aguantado toda esa murga de que no desordene y que no rompa aquesto y aqueso. Ella replicóme cómo coño discurres Salaì sabes que eres un cerdo redomado y estás siempre cambiando de opinión y esto me altera, y que todo lo que tocas múdase en guirigay y en efeto lo destrozas y rompes todo, y la discusión continuó un rato hasta que nos diximos vete a la mierda, vete a la mierta tú, zopenco, zopenca serás tú y exétera, y entonces le di un par de escusas tontas diziendo ¿sabes qué pasa? he de bolver a Roma a atender a Lionardo, sólo que como ella de tonta no tiene un pelo echó de ver que estava enojado y que me yba sólo por eso pero estas tudescas son demasiado orgullosas ansí que no me retuvo aunque después cuando yo salía fuése a la cozina y oí un rumor de llantina como esnif.

Fuíme pues con brevedad a hablar con unos campesinos que están cerca de la casa de Dorothea y me adherí a unos carros suyos que a Roma llevan las cosas que venden en el mercado. Despedíme de Dorothea desde afuera y ella no me respondió pero peor para ella porque me gustaría saber cuándo va a tener la inmensa ventura de recebir unos servicios tan güenos como los que yo le he brindado. Pero señor amo a mí no me falta corazón ansí que a los campesinos que transportáronme a Roma inquiríles cómo y también cuándo podíalos encontrar en el mercado de la plaza Navona de suerte que si lo deseo puedo hazer que me lleven a veer a Dorothea que con seguridad he de estrañar muchísimo porque nunca he conoscido una

muger tan rica como ella máximamente porque tiene cabellos rubios y dientes tudescos blanquísimos lo qual al cabo dale una resistencia grande a los ejercicios sin estinguirse en demasía siendo eso muy importante en una muger.

El viaje hacia Roma fue luengo y cardinalmente un coñazo pues durante el trayecto no hubo nada bonito ni interesante que veer salvante la hija del campesino que tenía las tetas pequeñas en exceso mas en contrapartida había dos güenas caderas regordetas y veíase que se moría de ganas de hazer guarrerías, empero no le pude prestar ningún servicio porque el pajolero del padre suyo no nos quitaba ojo. El único momento güeno fue cuando los tres paramos para que las bestias reposaran y allí junto había un peñasco grande con una cueva y yo le dixe a la campesina perdona pero ¿qué ay ahí dentro? y ella que desque principiamos la jornada no había dexado de mirarme con fijeza y tenía el trigo ardiendo comprendió al punto que la pregunta mía era una morisqueta de Salaì, y me dixo es una cueva en la qual antaño vivieron los eremitas y es inconmensurable y da mucha pavura porque está llena de grutas y galerías y dentro la voz de los homes truécase como la de un monstruo, y yo contestéle me da miedo yr solo ¿me acompañas? Pero maldita sea el padre que se había alexado un ratito bolvió justo en ese istante ansí que no pudimos quedarnos solos ni hazer un carajo.

En Roma no me encaminé en seguida a la fonda porque ya era sabedor de que ýbame a topar con algún conflito, por exemplo alguno de los espendedores de condumio reclamándome los cuartos que le adeudo, ansí que primero fui do me apremiaba y eso os lo esplicaré sin mayor dilación.

Pero antes fui a la iglesia y asistí ala Sancta Misa y tomé también la Comunión que es poderosísima contra la mala pata ay señor amo a durísimas penas doy con las palabras para esplicarme pero resulta que tengo la sensación de que quanto más sé del guiso de Estratoburgo más me aventuro a que me despachen en serio porque vuesa merced sabrá que el que se mete en embolados ajenos antes o después acaba mal, amén de que en esta facienda el diabro aparesce por todas las partes y no podía tener de acompañante a naide peor que ése.

Adonde fui es a la casa de Ciolek, el qual no se esperaba ni por pienso recebir mi visita, siendo así que un lacayo suyo hízome aguardar largo rato en la puerta, mas luego me dexó pasar y Ciolek mesmo recebióme con sumo contentamiento y dixo bien bien bien ¿cómo está nuestro joven de talento dime qué nuevas me traes del maestro Lionardo el grande genio y por qué no ha venido él en persona a verme? Lionardo os envía calurosos saludos Excelencia mas

está enfermo y tiene fiebre y quizaes sea algo contagioso por lo qual me ha mandado a mí a veros pero si lo deseáis vos también podéis ir a verlo a él. Ciolek no dexóme ni acabar y en seguida dixo faltaría más es estupendo que haigas venido tú querido Salaì, porque Ciolek no ha nada de memo y en su faz veíase que no tiene la menor gana de contagiarse, y como todas las personas un poco cluecas en delante del peligro de contagio no anaría a veer personalmente ni a la mesmísima Virgen María.

Entonces le conté una güena trola que fue que Lionardo acá en Roma estudia mucho y está haziendo investigaciones sobre los escriptores antiguos y las obras suyas más esimias y querría informaciones de Ciolek porque conosce su fama de persona cultivada. Con esta escusa hízele las preguntas que quería y principié: ¿es verdad que Poggio halló el manuscrito de la Germania de Tácito? ¿O es una patochada que inventóse él mesmo?

Ciolek que como todos los polacos me paresce que gústale las cosas claritas no se fue por la tangente porque demás habíale dicho que la pregunta era de Lionardo que es respetado en grado sumo y todos creen que en la mollera cobija ideas estupendas porque siempre está calladito con la faz seria, cuando en verdad haze eso porque está escurrido de hablar itagliano mal y latín nada. Pues bien Ciolek dixo pero qué güena pregunta Lionardo es en verdad inteligente como dize todo el mundo y no le sorprendía ni una pizca que alguien tuviera dubitaciones sobre Poggio y sobre Germania porque esplicó que en efeto naide ha sabido jamás bien de dónde coño ha salido esta Germania de Tácito. Algunos dizen en efeto que fue Poggio el que la encontró pero otros están seguros de que fue un tal Enoch de Ascoli que también viajaba a Germania en busca de manuscritos por encomienda del Papa que había a la sazón, sólo que cuando bolvió a Roma el Papa había fenecido y al que lo siguió las cosas antiguas le importaban una higa, y paresce que entonces Enoch bolvió a sus terruños osea a Ascoli en las Marcas con el ánimo de mercar lo que había hallado en Germania y ganar unos dinerillos aunque también se cuenta que sólo ofrecía manuscritos que no valían un comino, ansí que si entre aquestos estava la Germania de Tácito bien puede ser que la gente supiera ya que era una papanduja osea falsa. Sea como fuere, Ciolek dixo que al cabo la Germania de Tácito fue publicada en Venecia ha veinte o treinta años y desde entonces puede leerse en los libros impresos y naide ha hecho ya nada por averiguar por quién fue descubierto ni tampoco de qué suerte. ¿Pero quién tiene este manuscrito? demándele, porque a Lionardo le encantaría saberlo. Ciolek pensó un istante y dixo chico sabes que Lionardo es en verdad

un genio como dizen y ha hecho una pregunta francamente güena, porque en efeto tengo para mí que el manuscrito de la Germania de Tácito hase perdido en algún sitio, y yo mesmo no tengo ni idea do puede estar. Señor Excelencia, preguntéle, ¿pero tenemos la certidumbre plenipotenciaria de que Poggio o el tal Enoch de Ascoli copiaron de un manuscrito y no se inventaron esta Germania de Tácito? Porque puede que estuvieran en Germania cuando copíaron a Tácito, pero ¿quién vio qué coño hazían?

Ciolek cogitó un ratito y luego me dixo bueno verás chico, todo esto es un buen mejunje porque en efeto para Poggio o Enoch no era dificultoso traxersse a Roma un manuscrito y dezir: fijaos, este manuscrito es antiquísimo y helo cogido en un convento tudesco. No ay infelicemente un método fiable para conoscer la vetustez de un manuscrito, tan sólo puede dezirse: esta escritura es tan vieja y de estilo antiguo que tal vez es de ha tres siglos, o de cinco o de siete y ansí sucesivamente, pero no ay garantía como las piedras prexiosas que si las miras con la lupa en seguida vees si en la mano tienes un rubí o un pedazo de vidrio rojo que no vale un pitoche.

Pero entonces, repliqué yo, si para distinguir cuán viejo es un manuscrito ay que fijarse en la escritura, Poggio cuando mostraba el manuscrito original podía contar trolas pues las escrituras antiguas sabíalas imitar muy bien, ¿no es cierto? Y si quería las podía imitar a la perfección, y además podía dezir aquesta es antigua y aquesta no y todos le creían a pies juntillas, ¿no es cierto? Ciolek dixo bueno sí la ipótesis que me emites prueva que Lionardo también en este campo que no es el suyo posee un gran cacumen, pues en efeto Poggio era un especialista de escrituras antiguas y era muy bienquisto por todos, por lo qual los pareceres suyos eran muy atendidos y por ende lo que opina Lionardo es plausible. Entonces yo le dixe perdonad señor Excelencia Ciolek si hablo desnudamente pero yo únicamente os reproduzco lo que ha dicho Lionardo, pues bien esta Germania de Tácito paresce una embinción ridiculísima y máximamente diríase que está hecha adredemente para jalear a los Antigüistas de Estratoburgo que no veían la hora de poder dezir que Germania y Estratoburgo son lo mejor de lo mejor como en la época de los antiguos germanos que serían toscos pero onestos y valerosos no como Roma que es corrupta y un nido de canayas justo como ya dixera Tácito.

Ciolek quedóse un ratito sin descoser los labios y luego dixo que esas lucubraciones de Lionardo quizaes eran un poco esageradas aunque davan también en algún clavo, y esplicóme que en efeto Poggio a vezes dezía que había copiado un manuscrito de un autor antiguo, pero hete aquí que como por arte de birlibirloque luego el

original del qual dezía que había copiado ya naide sabía do estava, y de esa suerte la copia de Poggio o de los amigos suyos tornábase como un original nuevo. No puede negarse que es harto estraño, dixo Ciolek, toda vez que cerca de Estratoburgo estavan además las oficinas de copia de los manuscritos antiguos el cuyo desempeño era harto semejante. En efeto en la época de Poggio Bracciolini aún no habíase inventado la imprenta y había oficinas que copiaban los manuscritos antiguos y los mercaban. La más importante oh casualidad estava en la región de Estratoburgo y pertenecía a un tal Diebold Lauber de la ciudad de Haguenau (esta vez para no marrar pedíle también a Ciolek que me escrebiese los nombres).

A mí el nombre ese de Diebold Lauber desplacióme casi nada más oírlo maguer no sé dezir el motivo. Diebold había varios copistas que trabajaban para él y copiaban manuscritos que él vendía luego en muchas plazas y ganaba cuartos a raudales. A fin de que los posibles compreros se desayunaran de todas las cosas que podía ofrecer, Diebold distribuía volantes con la relación de las obras que había copiado o hecho copiar a sus escribanos, y luego recebía los pedidos de compra; a vezes también copiaba por encargo. Pero no se podía poner la mano en el fuego por la esistencia real del manuscrito del qual había copiado Diebold, y había que fiarse de lo que él dezía. Los libros de Diebold estavan bien hechos y henchidos de ilustraciones excelentes y hermosas pero un buen día hubo de cerrar su taller de manuscritos porque se inventó la imprenta. ¿Perdonad señor Excelencia cuándo fue eso? Y él me dixo ¿es qué no lo sabes? Ha casi medio siglo, un tal Guttenberg halló la manera de imprimir los libros con prensas como las de esprimir la uva. Era de Maguncia maguer paresce que haiga trabajado sobre todo en Estratoburgo y los socios suyos eran asimismo de Estratoburgo. El celebérrimo Vinfelino estimaba sobremanera a Guttenberg y en los libros suyos hablaba muy bien dél y dezía que el mundo deve agradecer a Germania la embinción de la imprenta y también ay de aquel que se atreva a dezir que nosotros los tudescos no emos inventado la imprenta.

Llegados a eso señor amo me harté de fingir de contino que no me doy cuenta de nada y demandéle perdonad señor Excelencia ¿pero a vos no os paresce también como dize Lionardo que este Estratoburgo aparesce demasiado, y no diríais que este Diebold tenía un nombre que se asemeja también demasiado a la palabra diabolus osea diabro? Ciolek miróme pazguato como si de pronto hubiera echado de ver que el anillo que llevaba felice ha veinte años tuviera pintada una grande pija. Oh bueno sí pero ¿eso aquí que tiene que ver? Y entonces contéle todas las coincidencias raras de la historia de Poggio Bracciolini y de

Germania donde siempre surge el diabro osea Angelo Toefl que también es de Estratoburgo, luego la leyenda de la catedral de Estratoburgo con su lago que conduce al Infierno y luego la idea que han tenido los estratoburgueses osea que el verdadero contento del home es el home y no Dios, un pensamiento que a buen seguro al diabro procúrale grande placer porque a él Dios lo llevan los demonios y siempre quiere ocupar su plaza, y luego toda la historia del falso Tácito es algo que seguramente al diabro le gusta un montón como todos los asuntos cochinos de timos y estafas y espejismos y desonestinad.

Esta leyenda es ciertamente interesante, dixo Ciolek, y tu padrino tiene un casco en verdad soberbio, porque verás hijo mío la corrupción de la Iglesia yace cardinalmente por la zona de Estratoburgo osea en Germania y en Holanda, donde por exemplo síguense vendiendo indulgencias no embargante el Papa ha cuatro años las prohibió. Bien que es menester dezir que el inquisidor comisionado por el Papa para Germania deve ocuparse de cosas aún peores, dixo Ciolek poniendo cara del que teniendo muchas cosas que contar preferiría no contarlas. ¿En serio y quáles son? Preguntéle. Bueno verás se trata de Bohemia, dixo Ciolek, osea (si entendí bien señor amo) de una región todavía más a oriente de Austria y próxima a Germania y a Polonia, do están las erejías más aborrecibles que nos podamos figurar. Ciolek me esplicó que en Bohemia ay un montón de sectas erejes y prohibidas que se llaman valdeses y husitas y picardistas y adamitas o fosarios, y se dan a las cosas más repugnantes osea a la magia negra y inclusive a la adoración del diabro. Los llaman adamitas porque viven todos juntos en comunidad como animales osea en pelota y cochinos como el primer home que fue Adán, pero también fosarios porque para que no los encuentren los corchetes se reúnen sólo en el campo en grandes fosos donde naide puede veerlos, y niegan la virtud de los ritos christianos y hazen ritos blasfemos como verbigratia déxanse posesionar por el diabro que espulsa su alma güena y umana y se apodera del cuerpo para sí propio para hazer las peores cochinerías. Los valdeses no están solamente en Bohemia sino también en Franzia en la qual ya han sido condenados por el Colegio de la Sorbona que es la universidad de París, dixo Ciolek, porque hazen magias y encantamientos y maldiciones con la ayuda del diabro para hazer daño a las personas y birlarles sus cosas. Pero están asimismo en Itaglia del norte osea en Lombardía, y el Papa Borgia ya ha mandado a los inquisidores que eliminen a esta mala pécora: su ejecutor en Italia es el inquisidor de Lombardía, en Bohemia el inquisidor de Germania, siendo esto a lo que referíase Ciolek cuando

dezía que el inquisidor de Germania ha de atender a cosas en verdad horrísonas.

El Papa, siguió diziendo el polaco, brega con su Reforma desde que era cardenal. Date cuenta de que como español ya había empezado con una Reforma en España convocando un concilio, luego en el cónclave de
Pablo II
aparejó y hizo jurar a todos los cardenales que el que fuera elegido devía hazer la Reforma de la Iglesia en tres meses tras la elección y lo mesmo hizo en los cónclaves de después. Pero oh casualidad cada vez que un Papa poníase manos a la obra sufría pejigueras sin cuento con invasiones, guerras, thurcos, revueltas y exétera. También al Papa Borgia sucedióle lo mesmo con la venida de los franchotes en Itaglia, los estrangeros a Milán y Nápoles, los thurcos, la jodida Venecia y todos los estaditos itaglianos que davan la tabarra. Pasados cinco años por fin ha conseguido su propósito y en efeto en su Reforma el Papa ha mandado antes que nada que no se han de vender indulgencias, ha dictado luego los castigos más severos para los funcionarios que imponen tributos ilegales o que venden los bienes de la Iglesia y se archivan dineros en la bolsa, lo qual infelicemente ocurre prexisamente en Germania. Otrosí ha hecho algo muy sancto y nuevo que es someter al Papa osea a sí propio ala Reforma, tal que fuese un cardenal o prelado cualesquiera. Ha prohibido también a los homes de Iglesia y también a sí propio comer más de un plato de pasta y uno de carne en cada comida y ya no puédese comer con músicas ni cánticos y danzas sino que mientras se come ay que escuchar la lectura de la Biblia y entre la gente de Iglesia naide pero ni el último de los criados puede tener concubinas.

Y por último díxele que Lionardo y yo emos descubierto, como yo ya sospechaba la vez primera que viéramos a Ciolek y Copérnico, que las maledizencias contra el Papa las hazen circular los estratoburgueses pero no sólo porque le tengan malquerencia al Papa y a Valentino sino por la Reforma que el Papa está aparejando y que si la haze de veras los tudescos y los flamencos ya no podrán tocar las pelotas a la Iglesia de Roma. En realidad, señor amo, como sabéis esageré pues los vituperios sólo se los he oído a los tudescos que estavan en la posada de la Campana y en las reuniones de la casa del padre de Dorothea, y remaché que Lionardo convenía con esta idea porque si no Ciolek podíame dezir Perdona chiquillo pero quién coño eres tú para dezir cosas tales.

Percatéme entonces que mortificado por la historia que le narraba al polaco se le ocluían los ojos y que prefería inorarla o cuando menos

no entenderla, mas yo perseveraba para moverlo a la convixión de que todo no podía ser cosa del azar bien que señor amo a estas alturas ya he comprendido que la gente está hecha de esa guisa osea que si le adviertes diziendo oye no haste dado cuenta de que en tu plato de comida han puesto una güena plasta fíjate cómo apesta, y inclusive le pones el plato delante de sus narices todos responden anda no digas bobadas naide puede atreverse a hazer algo así y siguen zampando como si nada porque dentro de su testuz rechazan la verdad que es espantosísima y pestífera, y los que son como Poggio hanlo fácil justo por eso osea porque los timos suyos son asquerosos y descarados, y cuan más increíbles y ridículos son como por exemplo la Germania de Tácito, más pica la gente.

Y como quizaes Ciolek también prefiere tener la plasta en el plato y no mirarla, en lugar de seguir mi discurso púsome él un reparo: perdona Salaì, ¿cómo esplicáis entonces maese Lionardo y tú que el más señero de todos los estratoburgueses como es Vinfelino odiara a los itaglianos, según te esplicó Copérnico, y que Poggio odiara y insultara públicamente a los tudescos? ¿Si tan importante es la Germania de Tácito para los tudescos, como prueva que la tengan entre los libros suyos, no resulta raro que la haiga descubierto prexisamente Poggio Bracciolini? ¿Qué mierda de confabulación es esa en la que los actores principales se odian y se mandan a tomar por culo en delante de todos? ¿Además, persistió Ciolek, si en verdad los estratobugueses han guisado una conjura, sabrías dezirme la causa? ¿Quién les manda montar ese barullo de difamar al Papa? Yo repliquéle señor Excelencia y yo qué sé no tengo visiones mágicas como la gitana a la que visita Lionardo, mas por una vez la dubitación la tenía Ciolek y no yo, y no era una dubitación de memos.

Antes de yrme le dixe a Ciolek perdonad señor Excelencia una última pregunta que a güen seguro querría hazeros también Lionardo que es ¿no tendréis por casualidad vos uno de los libros del tal Diebold o como diabros se llame? Y él me dixo yo no pero si quieres veer alguno seguramente los tiene el maestro de ceremonias del Papa osea Burcardo que asimismo es de Estratoburgo no sé si lo conosces, señor Excelencia cómo no respondíle los de Estratoburgo y yo estamos ya tan apegados como los mocos al naso.

Vuestro fidelísimo

SALAÌ

41

Amo honorable y magnífico:

Tenía la certinidad de que el regreso a la fonda habríame traýdo líos y fregados a tutiplén, ansí que antes fuíme a jamar a la taberna de la Vaca. Los criados de la taberna miráronme con suma sorpresa pues estavan seguros de que Lionardo y yo nos habíamos guiñado para no apoquinar la cuenta de la fonda, mas en lugar de tratarme mal diéronme otra vez viandas deliciosas que fueron pinchos de oveja y yerbitas frescas y pan fresco y fruta y de la cozina mandáronme demás un pedazo de pastel obsequio de la cozinera fea y estoy muy holgado y también asombrado porque los criados no me han pedido ni un cuarto ansí que paresce que estoy aquí de mogollón y inclusive me preguntaron si estava bien y por qué no vengo desde ha tantos días y yo respondí con un par de trolas osea que había ydo a la villa del emperador Adriano a veer las ruinas y las estatuas de Antinoo exétera y me dixe fíjate tú quánto me quieren éstos de la taberna de la Vaca.

Entonces me dixe entre mí, Ajajá creo que ya sé por qué Lionardo ha elegido comer aquí y dormir en la fonda de la Vaca: la dueña de todo es Vanozza Cattanei osea la madre de Valentino, y por ello nos regalan tanto.

Fuíme luego a la fonda en la qual había muchas novedades. Me dieron primero un billete de Paride Grassi que quería parlamentar con Lionardo, luego otro billete de Paride Grassi que quería parlamentar con Lionardo, luego otro billete de Paride Grassi que mandaba a la mierda a Lionardo porque no habíale contestado, luego un billete de Paride Grassi para mí que me pide yr así lo lea porque ay un tal V. que quiere noticias del curso de la facienda y yo comprendí al punto lo que quería dezir osea que Valentino quiere saber do coño ha arribado Lionardo en su inquisición pero como yo de memo no tengo ni esto pues un güevo que voy y me presento ante Grassi, Lionardo y no yo es

el que deve llevarse los ajos de Valentino. Dicho sea de pasada demandé también en la fonda si a Lionardo hanlo visto o oído y dixéronme que nones, y yo pensé Virgencita mía dónde cuernos estará y sólo falta que yo güelva a Florencia solo y me tenga que encontrar a otro padrino que urda menos máquinas volantes y tenga un mínimo más de potra, sólo que agora cómo coño pago la cuenta de la fonda pche.

En la fonda había otros billetes para mí de algunos espendedores que eran el de los pescados y el de los buñuelos y el de los zapatos y el de las camisas todos los quales querían saber cuándo daríales los dineros que les adeudo por las cosas que he comprado a crédito dicho de pasada señor amo ¿cuándo me daréis ese adelanto por mi estupendio? Me vendrían bien digamos cuatro quintos del total o inclusive nueve octavos porque tengo la impresión de que si no recibo los dineros de acá a unos días los dichos me dexan hecho un Cristo.

Como me esperaba en entrando en mi cuarto pillóme la sirvienta la qual llevaba la comida a otro de los huéspedes de la fonda y principió a preguntar pero do anabas qué has hecho todo este tiempo por qué no me dixiste que te ybas y demás osea que púsose pelma porque con seguridad había estrañado el nabo ansí que para cerrarle el pico hízela pasar un ratito al cuarto porque además portaba la comida de ese otro huésped en la que había bonicas manzanas y sin más birléme una fresca y roja.

La sirvienta (maldición antes de yrme de Roma tengo que preguntarle el nombre suyo) por fin me ha entregado la postrera carta de vuesa merced y me ha dicho que el heraldo que la trujo anunció que era algo de importancia suma ansí que ella devidamente guardóla para dármela en persona. Así pues expresoos mi gratitud señor amo por haberme comunicado la información que os había requerido para Grassi que era si el notario Patriarchi que devía guardar las pruebas de que el Papa está conchabado con los thurcos no sólo no ha dichas pruebas, sino que no esiste siquiera porque en Florencia no ay ni medio notario de un nombre de esa semejanza. Resulta por ende que esta acusación contra el Papa es falsa de suyo y inventada y es otra trola que hanse inventado las malas lenguas de Estratoburgo. En la misiva que me escrebís empero con gran tino me preguntáis con vuestra pluma perdona Salaì pero tú cómo cuernos sabes que son los de Estratoburgo los primeros que han difundido las malas lenguas contra el Papa Borgia cuando pruebas no tienes, pero veréis señor amo más o menos poseo la manera de demostraros que tengo razón sólo que necesito la ayuda de la sirvienta.

Pero hete aquí que en platicando entrambos entre sollozos suyos

diziendo ella que había estado muy preocupada hízela asentar en el lecho a mi ladito y mientras la consolaba diziéndole anda ánimo no llores que no hame sucedido nada le hize además algún arrumaco en la cabeza y luego en los carrillos entonces la muy fresca arrancóme la manzana de la mano y plantóme la mano en el pecho suyo justo entre las domingas que como quizaes ya os he dicho las tiene bien henchidas como dos güevos grandes y señor amo hecho de piedra no estoy y si una muger me planta la mano ahí en medio no me pongo a dezir el Padrenuestro ansí que como demás había comido bien y tenía fuerzas sobradas le abrí a la sirviente primero la camisa y luego la saya y prestéle un par de servicios güenos porque además como os he dicho queríale pedir a la sirvienta un cierto favor que luego más tarde os lo esplico y digo si ha salido bien o no pero del qual no voy a hazeros antes muchas promesas, porque si no después dezís que Salaì habla que te habla pero nunca haze un carajo y puede que no me deis el adelanto del estupendio de suerte que esos de los buñuelos y del quieso y exétera que aguardan los dineros míos me desollan vivo.

Vuestro fidelísimo

SALAÌ

42

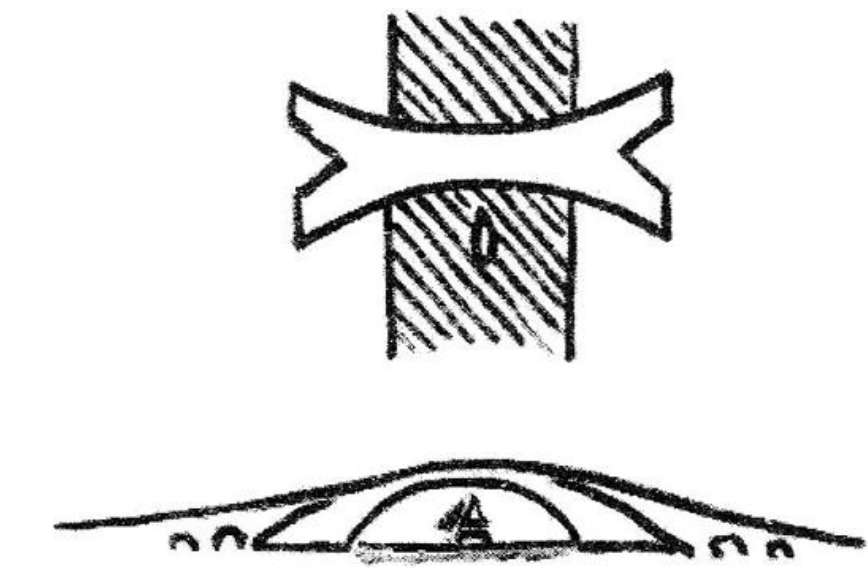
Amo mío digno de todo elogio:

Cuando oyó eso que necesito la sirvienta me dixo primero oye es que estás tonto, luego de muchos dimes y diretes al cabo la moví a mi razón y ha prometido ayudarme y ya se está ocupando dello y yo agora devo aprestar mis cosuchas para esta noche, y si todo sale a pedir de boca y doy con las informaciones que digo os juro vuesa merced que estaréis harto satisfacido de Salaì y me pagaréis de güena gana y de todas las maneras lo mejor es que me en verdad me paguéis.

Así que la sirvienta marchóse sucedió algo raro que fue que llamó a la puerta un sujeto de una de tienda de libros y otras cosas que dixo que había una cosa que le había comprado Lionardo sólo que venía a entregársela porque cuando Lionardo apoquinó por la mercancía no podía llevársela entonces consigo mesmo. Y me recordé ah ya claro es esa tienda en la qual Lionardo paró después de yr a veer a la gitana. El mozo dixo perdona pero me han dicho que te la puedo dexar a ti, y yo respondíle sí claro faltaría más dámela, y él dixo perdona de nuevo si te he molestado pero he venido muchas vezes estos días para dexarla pero maese Lionardo no estava nunca, y yo le dixe lo sé es el canguelo, y el dixo ¿perdona qué dizes? y yo respondí nada, olvídalo.

No bien quedéme solo quilaté bien la cosa que el mozo habíame dexado en la mano y que era un cilindro. Estava hecho todo él de papel arrollado y era alto como un churumbel y me dixe entre mí caray a Lionardo sí que le ha dado por los cilindros. Abrílo y vi que era un papel arrollado, en el qual había un mapa de Thurquía bueno no solamente de Thurquía también de Grecia y de Italia y de Oriente pero principalísimamente de Thurquía porque estava justo en el cogollo del papel. Al punto preguntéme ¿pero qué cuernos haze Lionardo con un mapa de Thurquía si nunca ha estado y de Thurquía no sabe un carajo, y por qué no me ha dicho que lo había comprado?

Aora bien como aún no había podido zamparme toda la manzana que a la sirvienta habíale birlado de la bandeja y la seguía sujetando me armé con las manos un lío de los mil demonios y el mapa de los turchos se me cayó al suelo y recogílo pensando ¿y agora do lo meto? En ese istante me vino a las mientes la vez que, después del latrocinio del tipejo que me yba a occicionar con la chaira, recogí los papeles de Lionardo que había en el suelo y púselos en un libro de la mesilla de junto de la puerta sin mirar siquiera porque tenía los pantalones calientes de meado por el miedo que me había metido el que cuasi me destripa, y entonces agarré el mapa de Thurquía y me dixe éste lo voy a doblar y meter acá con los otros papeles. Apenas vi qué eran esos papeles los ojos me dixeron alto ahí Salaì no corras miremos mejor de qué va esta historia. Lo que había guardado en el libro es muy estraño y para dezir toda la verdad señor amo güele sobremanera a podrido; primero había una hoja blanca que a mí no me paresció nada interesante y me la guardé en la bolsa, el otro papel en cambio es un dibujo con una nota entrambos de los quales os muestro ayuso:



Puente de Pera en Constantinopla, ancho 40 brazos, altura del agua 70 brazos, largo 600 brazos, o sea 400 sobre el nivel del mar, y 200 apoyan en tierra, haciendo de sostén de sí propio.

Total señor amo maguer no creía lo que mis ojos tenían en delante paréscome clarísimo y lo entiende hasta un memo que Lionardo ha componendas secretas con los thurcos y se comprende a las mil

maravillas que ha ofrecido los servicios suyos al sultán para construir un puente sobre el río o mar que se llama Bósforo y que yace en Gonstantinopla. Y a ojo de güen cubero este puente me paresce tan grande y luengo que si Lionardo lo construye de veras (lo qual no creo francamente porque si nunca le han mandado construir ni un establo para las vacas no digamos un puente) para mí que se le desplomiza al mar y la monta. De todas las maneras señor amo los thurcos son infieles de suerte que Lionardo se dispone a ponerse al servicio de los enemigos más pésimos de la Religión Christiana que ay en el Mundo siendo la suya pues una traición clara como el sol y dexo que vuesa merced juzgue si para nuestra patria de Florencia esto es güeno o malo.

Vuestro diligentisimo servidor
SALAÌ

43

Amo mío que merecéis todo encomio:

Esta mi sesera púsela al punto toda en movición a fin de barruntar mejor la manera justa de dar en el meollo de la cochinada que ha hecho mi padrino y ansí se me ocurrió una idea muy bonísima y salí a la calle para cumplimentarla y encaminéme por el barrio del Pozo Bianco aquí junto que como os he esplicado es asaz riesgoso porque ay muchos canallas y ampones y yo lo he evitado siempre porque demás en el aire ay polvo blanco a tutiplén de los que bregan con el mármol que me picotea los ojos y ya casi había salido del Pozo Bianco y estava casi arribando al Tíber y cruzaba una callejuela chiquitita y muy escura y me dixe ya está qué bien pero hete aquí que justo en ese istante oí ssss osea un silbido como de alguien que me dezía oye tú mirá acá, y así que dime la vuelta me soplaron un polvo a los ojos por el qual de repente no veía una mierda y sentí un golpe en el costado y luego un puñetazo y un empujón fuertísimo que me tiró al suelo donde me estrellé de cara.

Me toqué la oreja que me dolía y con el rabillo del ojo vi que tenía sangre y parejamente miré hacia arriba para saber quién me había sacudido de esa manera y vi al tipejo de las agallas aplastadas me cago en la puta ¿quién se recordaba ya dél a estas alturas?

Me izó del suelo y me escupió a la cara y luego me soltó uno y dos y tres sopapos bien dados y me dixo so memo me has comisionado un trabajo de mierda en el que me juego el pellejo y enzima te has esfumado pero te juro que yo te mato si no me pagas. Entonces yo le dixe quieto quieto tienes razón pero la culpa no es mía porque Lionardo ha desaparescido y no sé do cuernos se ha metido y los cuartos los tiene él. Eso me importa un carajo dixo él, a mí los cuartos me los prometiste tú ansí que yo te desmocho la cabeza a ti y no a él. Sí como quieras pero tú el trabajo no lo has hecho, y él dixo pues

resulta que si hideputa y dióme otro sopapo tan sopapo que a mi pobre cabeza casi hízole dar un giro entero.

Me soltó en la mano entonces unas hojas de papel y me dixo que a un informador suyo habíaselas hecho gatear de la chancillería papal y que eran copias oficiales de las bulas papales y que podía pedir a cualesquiera que certificase su verosimilitud porque son documentos auténticos de la chancillería de Su Sanctidad, y que cuando haiga terminado de usarlos he de debolvérselos todos y sanos y salvos para que él pueda regresarlos al sitio suyo, porque maguer bien es cierto que de la chancillería del Papa salen y entran a diario tantas infinidades de papeles de esos que ni el mesmo Dios puede llevar su Contaduría nunca se sabe lo que puede acontecer ansí que más valía ser prudentes, y si yo le cuento a alguien que me los ha dado él primero me corta el casco y luego lo usa para jugar con sus amigos a la pelota y después lo tira a los peces del Tíber, y lo más primordialísimo es que de acá a tres días pasará para que le dé los cuartos que le he prometido si no dixo te hago ese servicio en la cabeza ¿te has enterado mendrugo? Y yo indubitablemente comprendí de principio a fin todo lo que dixo y ansí le dixe claro está no te apures pero a la par pensaba me cago en la puta ¿y agora de dónde saco yo los cuartos para éste si Lionardo no está?

Entonces el tipejo marchóse y quedéme solo con el naso sangrando y los ojos ciegos y tardé un ratito en saber dónde yr y la gente me miraba diziendo fíjate en ese pobrecillo qué le habrán hecho y así que di con una fuente lavéme y curéme un poco la cara que parescía que tres cavallos hubiéran pasado por cima della. Asía aún las hojas que habíame dado el tipejo de las agallas aplastadas pero no podía leerlas bien porque me dolían los ojos a causa del polvo de mármol que me había soplado para cegarme y vaya si lo había conseguido.

Al cabo con esfuerzo sumo llegué donde quería que era la taberna del hospedero que conosciera en mi primer paseo que hize por Roma no sé si os recordáis señor amo es ese que tenía un vino güeno y preguntóme ¿oye no serás de Siena? Así que llegué le dixe Hola te recuerdas de mí y aquél me dixo sí pero oye no te habrán zurrado porque paresce que tres cavallos te hubieran pasado por cima de la cara. No te preocupes le dixe, sólo quería saber si has el vino güeno de la otra vez y demás tengo una demanda: como me contaste que acá a Roma viene siempre mucha gente de Oriente, no sé a lo mejor puedes dezirme de alguien que conosce Gonstantinopla pues tengo una pregunta que hazerle. Pues yo creo que devieras yr a veer a los Padres armenios en la iglesia de Sancta María Egipciaca, la que se asemeja a un templo romano y está junto a la isla del Tíber llamada de San

Bartolomé, porque resulta que los armenios sábenlo todo de los thurcos en tanto y en quanto fueron espulsados del terruño suyo justo por los thurcos ansí que les tienen mucha tirria.

Por el camino no embargante que los ojos me dolían vi montones de mugeres ricas osea una que vendía arcachofas otra que paseaba a sus churumbeles y otra que estava a la ventana mirando la gente que pasaba pero señor amo devo confesaros que con tantos avatares calamitosos el deseo se me había despachurrado y la pija ya no me dezía oye mirá ahí sino que se había quedado recogidita como si me dixera querido Salaì antes de nada procura salvar el pellejo que mientras no hagas eso yo como si no esistiera.

Empleé un tiempo muy dilatado en arribar a la iglesia de Sancta María Egipciaca porque mover los ojos causábame un dolor atroz. Ansí que no voy siquiera a repetiros que durante el trayecto tuve de nuevo la sensación de que alguien venía en mi pos pero como no veía un carajo me dixe qué le vamos a hazer si aora me atacan me hazen papilla de todas todas ansí que sea lo que Dios quiera y me hize la señal de la Cruz.

Al primer padre armenio que encontré en Sancta María Egipciaca enseñéle al punto el mapa, y él me dixo Dios sancto chico ¿es que te han pasado dos cavallos por cima de la cara? no padre en verdad fueron tres, y él dixo hermoso este mapa pero es que quieres venderlo, no padre en realidad lo único que quiero es hazer una pregunta de parte de mi padrino que es arquitecto y sería si alguien ha pensado alguna vez hazer un puente sobre el Bósforo, y él soltó una carcajada y dixo ¿oye eres tonto o el tonto es ese padrino tuyo arquitecto? Es una idea de pánfilos y para que me entiendas diría que es como pensar en hazer un puente por cima de la iglesia de Sanc Pedro y hasta peor porque el espacio aún es más luengo y ayuso está el mar, pero dime ¿qué quiere hazer tu padrino con esta chifladura? Nada, dixe, sucede que mi padrino está un poco ido y a vezes le da por hazer urdimbres de construcciones osadas y nuevas mas a mí asimismo me paresce que ésta del puente sobre el Bósforo no es una güena idea. Ya lo creo que no es güena, dixo aquél, pues en el Bósforo ya ay un puente de barcos que va muy bien, pero principalísimamente el sultán no quiere dilapidar dineros en una cagarruta de esa calaña con la que se está aprestando acá en Roma contra los thurcos, y que con seguridad allá en Gonstantinopla ya se conosce perfectamente porque esos han en Roma espías a tutiplén. ¿A qué os referis? Pues es harto simple, el Papa está negociando con los banqueros tudescos Fugle Fuche Fucker o como coño se escriba un prestido de cuarenta mil ducados para luchar contra los thurcos que luego se enviaría a Hungría, así que date

cuenta chico que se están preparando guerras y batallas grandes contra los thurcos y así que piensa lo poco que puédele importar agora al sultán despender dineros a raudales para este proyecto de puente sobre el Bósforo que no puede ni hazerse. El Papa en efeto está montando una flota con Venecia y el Rey Ladislao de Hungría contra los thurcos y segurámente habrá guerra durante muchos meses. Los dineros para la guerra los adelantan los Fucker que en el reinado del Papa Borgia se han instalado acá en Roma y han ampliado muchísimo y en plazo breve sus negociados. Perdone pero ¿por qué el Papa confía justo en los Fucker para mandar los dineros a Venecia? Y él me contestó: por tu acento me paresce que eres de Siena ¿verdad? No, de Florencia. Ah perdona pero de todas las maneras has de saber que acá en Roma los tudescos han barrido del comercio de los dineros prexisamente a los banqueros del terruño tuyo, osea a los toscanos. Antes los que manejaban los dineros del Papa se llamaban Ricasoli, Strozzi, Rucellai, Gaddi, Altoviti exétera osea todas familias bonísimas y nobles de Florencia. Empero desque llegó este Papa, dixo el armenio, plantáronse acá en Roma los tudescos Fucker que les quitaron los negociados a los florentinos y han amontonado carretadas de dineros y no se sabe cómo lo han hecho tan céleremente, es como si en la interioridad del gobierno del Papa hubiera alguien que los ayuda y quiere a toda costa que los Fucker arramblen con todos los negociados mejores. Desde luego que haberlos ay todavía banqueros que trabajan con el Papa verbigratia los Spannocchi de Siena que a ti tal vez te dan por culo porque tú eres de Florencia y yo tengo la impresión de que todos los toscanos se odian unos con otros, aun así tengo para mí que en quanto haiga otro Papa estos Spannocchi desaparescen también. ¿Si los Fucker emprestan tantos dineros al Papa para la guerra contra los thurcos quizaes quiere dezir que los tudescos lo quieren ayudar no? Ja ja ja ja rió aquél, ¿es que eres tonto? ¿No sabes que al Emperador de Germania y a los tudescos les importan un pimiento los thurcos, y que si pueden veer al Papa desgañitándose hasta reventar para convencer a los Reyes y Príncipes que combatan al thurco disfrutan aún más? Y me esplicó que en marzo del año pasado (pero vos señor amo estas cosas de política las conoscéis seguramente hasta la náusea como yo conosco la manera en que Lionardo se arrasca las orejas) el Papa invitó a todos los países christianos a hazer un plan común contra los thurcos. Los Reyes y Príncipes no contestaron siquiera, ansí que el Papa convocó a sus embajadores, y aquellos obedecieron mas con tanta flojera y desgana que se ocuparon más de empelotarse entre ellos que de los thurcos, de suerte que la reunión no sirvió lo que se dize para nada de nada. Entonces el Papa

mandó diezmar durante tres años un dézimo de las ganancias de todos los cardenales, prelados y clérigos, igual que se haze ha tiempo en Hungría y Polonia y así pudo recaudar bastantes dineritos para la guerra contra los infieles. Pero hete aquí que luego pidió al Emperador tudesco Maximiliano que también moviera el culo, y aquél reunió a los Príncipes tudescos osea a los que eligen al Emperador, y les preguntó ¿Qué pasa es que nosotros no vamos a hazer un carajo? Y áquellos dixeron Oh claro por supuesto, aora nos ponemos manos a la obra también nosotros, y prometieron enrolar soldados, recaudar dineros y exétera, pero pasados nueve meses aún no habían hecho un carajo. Entonces el dux de Venecia en septiembre del año pasado también rogóle al Emperador Maximiliano que hiziera algo de provecho por la lucha contra los thurcos, y aquél respondió Sí sí por supuesto aora os ayudaremos también los tudescos, y hizo infinidades de promesas pero esa vez tampoco hizo nada. Entonces el Papa mandó que desde el pasado domingo nueve de agosto todos los días a mediodía suenen las campanas de las iglesias y los fieles rezen por la salvación de la Christiandad, y oh casualidad justo ese día los thurcos conquistaron una pequeña ciudad que los griegos tenían en Grecia en un sitio que se llama Peloponaso o algo así y degollaron a centenares de homes y violaron y apresaron a otros centenares de mugeres y mancebos, y desde aquel día se sabe que el Papa es en verdad el único que quiere hazer algo en serio contra los thurcos.

En ese istante señor amo sentíme harto alborotado porque una vez más las dos inquisiciones (osea la mía acerca de las traiciones de Lionardo y la de Lionardo sobre las malas lenguas contra el Papa) se unen para formar una única y sola facienda, en la qual para variar en su meollo están de nuevo los tudescos que en este caso son los Fucker. Tras lo qual el padre armenio me vino a dezir más o menos bueno chico no creerás que te cuento todo esto sólo por amistad pues resulta que yo tengo un montón de almas que curar y de sacrificios que hazer porque además los thurcos a los armenios nos echaron de nuestra tierra y por eso emos huido todos unos a Venecia otros a Roma osea que el padre armenio esperaba una recompensa por las informaciones que habíame dado pero yo me despedí dél sin más haziendo como que no entendía porque a estas alturas sabed vuesa merced que tengo los dineros justos para comprar comida y dicho sea de pasada permitidme una pregunta ¿cuándo llega el adelanto por el estupendio que os pido desde haze un montón de tiempo?

Vuestro devoto

SALAÌ

44

*I*lustrísimo amo mío: Os pido perdones mil por la manera en que zanjé la misiva precedente mas me dixe que si escrebía al final la pregunta de más enjundia igual la guardabais en la mente vuestra mejor y más fácilmente osea en una palabra y que quede claro lo hize por vos y no por mí porque además yo nunca tendría el cuajo de señalar que necesito dineros como agua quien está en el desierto y que si el tipejo de las agallas aplastadas y los otros a los que adeudo dineros me machacan a puñetazos cometeréis una cochinada grande y me cargaréis sobre vuestra conciencia pero yo ejem eso no os lo digo ni por pienso sabedlo bien.

Tras el encuentro con el padre armenio bolví a la fonda para curarme los ojos porque seguíanme doliendo horrisonamente y casi no los podía ni mover. Puse primero el dibujo del puente de Lionardo en su cuarto do estava antes, luego fui al cuarto mío al qual llegué de puro milagro casi con los ojos oclusionados por el dolor. Luego me enguaj enjuego enhjuai lavé los ojos y no estava la sirvienta para que me pusiera bendas en los párpados hinchados y pensé a tomar por culo ésa sólo viene cuando quiere folgar y tumbéme en el lecho sin veer una mierda y lo único que podía hazer era estar con los ojos cerrados y pensar y principié a darle vueltas que Ciolek tiene razón osea ¿cómo carajo se esplica que los Antigüistas tudescos y los itaglianos se detesten pero que esa Germania que tanto gusta a los tudescos o mejor dicho a los alamanes se la haigan inventado justamente los itaglianos osea Poggio Bracciolini? Y entonces asaltóme una dubda que es ¿y si resulta que Germania se la han inventado sólo en broma y por ende toda esta conjura que yo columbraba de los estratoburgueses contra el Papa no es más que puro azar y una coincidencia y el diabro no tiene nada que ver? Y luego estos Fucker, fíjate qué raro que haigan venido a Roma justo con este Papa para

hazer sus negociados y demás han ganado carretadas de dineros, y es raro porque siendo tudescos con seguridad el Papa no los ha favorecido. Hablando de dineros me gustaría saber cómo han hecho sus dineros estos Fucker porque tienen en demasía eso es porque han hecho alguna cochinada pero ¿a quién se lo pregunto? Al final no se me ocurrió nada que me llevase a dezir ajá claro aora lo entiendo todo, porque a mí señor amo si no tengo algo en delante de los ojos para mirar o en tratándose de mugeres para tocar no me viene a las mientes nada útil y es que yo no soy como los pinctores que con les des sólo una página blanca te dibujan en seguida algo bonico, más bien a mí la página blanca sólo me da gana de hazer una pelota y tirársela a la cabeza a Lionardo mientras pinta como hazía siempre de niño y él se enojaba porque por culpa del golpe de la pelota hazía impepinablemente un error gracioso con el pincel y inclusive tengo para mí que algunas de las meteduras de pata que Lionardo ha comisionado en los cuadros suyos y por las quales todo el mundo dize oooh fíjate qué hermoso este fayo qué original es, dévense en realidad a mis pelotas, y en resumiendo cuentas que piensa que te piensa con los ojos siempre cerrados al cabo quedéme dormido y acabo de despertarme y ay que ver qué cosa tan rara justo aora están llamando a la puerta y seguramente es la sirvienta porque sabe que estoy aguardándola para esta noche.

Vuestro siempre obsecuente SALAÌ

45

Amo mío fuente de toda bondad:

Pues no imaginaos qué sorpresa tan grande era Copérnico que presentóse acá de sopetón con un frasco de vino muy alegre él y me dixo hola Salaì cómo estás déxame pasar que te he traýdo bebida y ansí platicamos un poco, luego vio cómo habíame dexado la cara el tipejo de las agallas aplastados y le espliqué que no habían sido dos cavallos sino tres exétera y me dixo pobre amigo mío si puedo hazer algo por ti, no gracias de todos modos los ojos nuevos me los voy a comprar mañana y mi gracia le hizo reír y dixo anda bebamos unos vasos de vino y se empeñó tanto que yo dixe güeno güeno pasa, porque señor amo cuando los putos quieren algo de nada vale dezirles que no porque después te lo hazen pagar por menudo como las mugeres.

Sólo que el vino que me servía yo no lo bebía pues no se me antojaba nada por el dolor tremebundo en los ojos a diferencia dél que no paraba siendo así que mientras yo aún me lavaba los ojos para quitarme el polvo de mármol Copérnico ya había apurado cuatro vasos seguidos. Primero me demandó qué había hecho en los días pasados y yo inventéme algunas trolas sin substancia y luego le hize alguna preguntita oye dime una cosa no habrás oído hablar de los tal Fugker, y él dixo bromeas claro que he oído hablar acá en Roma se habla mucho dellos hip perdona por el hipo, y me servía vino pero yo una y otra vez cambiaba los vasos de suerte que el vacío acababa en su vera y lo llenaba y se lo trincaba de nuevo y he de dezir que Copérnico a lo mejor de planetas sabe mucho pero de vino en comparación con los toscanos no sabe ni papa pues el vino suyo provélo y era vomitorio, pero él seguía trincando y díxele oye paresce que hoy tienes mucha sed y él dixo no es que he estudiado muchas mathemáticas y astronomía estos días y no sabía cómo distraerme ansí

que me dixe voy a visitar a mi amigo Salaì, pero yo creo señor amo que lo cierto es que Copérnico pretendía moverme con el vino a que le hiziera un ratito de bujarrón y con seguridad se siente muy solo en Roma porque me juego algo que ha buscado ser putillo con hartos otros pero siempre le han dicho nones, lo qual es de arcón porque con todas las mugeres güenísimas que ay acá en Roma yo no sé quién va a querer perder su tiempo con los bardajes.

Total le pregunté de do coño eran esos Fucker o Fugger o lo que sea, y él me dixo ¿sabes que lo güeno es que no lo sabe naide? Aguarda un momento eso no puede ser díxele yo, porque de todos los que han dineros a raudales sábese más o menos cómo hanlo hecho, y él respondió ¡pues eso es justo lo mejor del caso! Lo que se cuenta de los Fucker en Germania es que los primeros de la familia llegaron a la ciudad dellos osea Augusta en Suabia como tejedores de algodón y seda y ya eran ricos pero no se sabía la manera ni la razón dello lo qual era un misterio, pues los tejedores no nacen ricos. Luego desde Augusta los Fucher han ampliado los negociados suyos y agora son banqueros en toda Europa osea Franzia y Germania y Hungría y Polonia y Italia y Venecia y Roma exétera y emprestan dineros a todos que son el Papa y el Emperador y los Reyes y Príncipes y cobran intereses, dixo Copérnico, ¿pero tú para qué coño quieres saber todo eso chico? y soltó un eruto tremebundo y se echó a reír. Madre mía me dixe lo que faltaba agora éste se me coge una güena cogorza ojalá no se ponga a vomitar que no tengo ni ojos para veer qué lado del suelo me emporca. Asiendo el vaso tan al desgaire que el vino se lo desaguaba en la barriga Copérnico siguió dixiendo que los Fugker Fucker Ficcher o como coño se diga ja ja ja y reía y bebía no son los únicos, porque sus amigos le han contado que todas las familias más ricas de Estratoburgo y de Augusta eran todas de tejedoras y todos ricos y el dinero suyo naide sabe cómo lo han hecho, y yo dixe anda Copérnico no bebas tanto que te haze daño y además me da que me estás contando sólo trolas, y entonces él alzó la voz y replicó ¿Pero tú qué te crees Salaì? Yo en Germania tengo los mejores informadores todos ellos homes de sciencia no chicuelos como tú ¿te enteras? Sí sí tranquilízate, díxele, porque en el ínter se había subido al lecho y ahí de pie siguió hablando casi a gritos y inquietéme porque me dava miedo que pareciese alguien de la fonda diziendo ¿Eh qué pasa ahí dentro? Y Copérnico seguía diziendo qué listo eres Salaì das siempre en el clavo con tus preguntas ¡hip! porque resulta que naide sabe de dónde han sacado los dineros los Fucker y lo digo yo porque osea los Fucker y los amigos suyos han recebido los dineros rectamente del diabro porque es él y no otro quien se los fabrica como sin dubda tú

también has colegido, oh Salaì ¿por qué hazes tantas preguntas si ya sabes la respuesta? Y agora dígote demás que han tenido el monopolio del traslado de los dineros del Papa de Germania a Roma ¿y sabes cómo? Los Papas antes mandaban a los curas a que les traxessen los dinerillos de los tributos, pero a los curas siempre los asaltaban, pero hete aquí que desque los Fucker se encargan de eso ya naide asalta ¿y por qué según tú? Pues porque antes eran los Fucker los que mandaban asaltar para luego demostrar que a ellos no les pasaba y ansí ellos llevan los dineros del Papa a Roma y por eso piden un montón de dinero. ¿Verdad que son diabros Salaì? Ji ji ji ji reía, y al tiempo se bajaba los pantalones y yo le dezía Copérnico pero qué hazes por lo que más quieras mas él seguía ahí de pie en mi lecho y seguía diziendo Querido Salaì, ¿sabías que los Fucker además son timadores? Sí y agora te esplico los timos que hazen ¡hip!, y me importa un carajo que tengan espiones en todas partes y que me estén oyendo, ¿te enteras Salaì? Y comenzó a susurrarme al oído con el aliento que le hedía a vino, y dixo lo subsiguiente: En Germania los Fucker prometen a los otros tudescos comprarles beneficios y prebendas en Roma, por exemplo un cargo de prepósito o canónigo, y cobran un montón de dineros por adelantado, luego cuando güelven de Roma les salen con que les han comprado un beneficio fabuloso e importante que vale empero mucho menos porque no da ninguna ganancia, por exemplo corista en una catedral, porque con el resto de los dineros han comprado otros beneficios para la familia suya, y los burlados reclaman al Emperador tudesco Maximiliano pero ¿qué coño va a dezirles él si todos los dineros suyos se los han dado también los Fucker? De suerte que los Fucker practican la simonía osea que compran y venden y timan las cosas espirituales de la Iglesia, osea hazen justo eso de lo qual los tudescos acusan al Papa, que según ellos en el Cónclave habría comprado los votos de los cardenales ¡sopla!

Sin dexar de hablar ebrio como estava Copérnico bajóse los pantoneles del todo y a la postre quedóse con la pija al aire que la tenía larga y lacia como un salame, y se puso a lloriquear señalando con el dedo la pija y diziendo Salaì pero ¿por qué no gusta a naide? dímelo, dímelo te lo ruego ¿por qué no gusta a naide? ¿qué es lo que tengo de malo? Y en eso perdió el equilibrio y se yba a caer del lecho mas por ventura sostúvole entre mis brazos y lo asenté.

Os podréis imaginar vuesa merced cómo me sentía porque los ojos me seguían lagrimeando por el polvo de mármol que aún tenía metido y temía que en cualquier momento arribasen a mi cuarto los sirvientes de la fonda y pillasen a Copérnico con la pija al aire y seguramente dezían ya está lo emos pillado es verdad que Salaì es bujarrón, y

quizaes hasta nos metían a mí y a Copérnico en la cárcel del Papa por delito grave de bujarronería, y imaginaos si me da por dezir no deteneos si es un importante profesor polaco de mathemáticas y sábelo todo del universo y las estrellas pues ellos habríanme replicado claro por supuesto, en efeto a ti Salaì ése te plantifica un cometa entre las posaderas.

Por suerte Copérnico quedóse quitecito y asentado en el lecho bien que seguía con la pija al aire y reanudó su llantina y dezía Perdona Salaì lo siento, madre mía qué papelón he hecho tienes que disculparme, te lo ruego has de olvidar lo que he dicho y no lo cuentes por ahí si no quedo como un mamarracho. Yo le dixe Anda no te preocupes no ha pasado nada, pero él estava desesperado y dixo Te pido mil perdones pero me tengo que yr, y yo aun apenas le había hecho ponerse los pantalos y guardarse la pija cuando él ya había abierto la puerta y desaparescido a la par que la sirvienta parecía la qual vio mi faz toda pisoteada y a Copérnico que apestaba a vino mientras huía, ansí que demandóme ¿qué coño pasa?

Te lo cuento luego que aora no ay tiempo respondíle, y así que Copérnico se alexó me puse a escrebir estas líneas a vuesa merced y aora saldremos para acudir a la cita pues nos están esperando maldita sea qué tarde se ha hecho.

La sirvienta bolvió una hora después o mejor dicho dos, y como parescía un poco cansada ýbale a preguntar qué coño le pasaba y por qué se había demorado pero olvidéme porque ya estávamos retrasados y devíamos darnos priesa.

Vuestro siempre obsecuente

SALAÌ

46

*B*enignísimo amo mío:

Os escribo después de una de las noches más turbulentas que he pasado desque estoy acá en Roma y digo más ojalá no me acontezca más nada así porque si no güelvo a Florencia y ya no me muevo maguer me jalen del nabo.

La sirvienta y yo llegamos al palacio de Burcardo con un cierto retraso osea ya casi de anochecida porque el memo de Copérnico hízonos llegar tarde aunque cuando llamamos al portal nos abrieron y entramos y preguntamos por Miguel Sander. El lacayo que nos hizo pasar devía de haber recebido órdenes de Sander porque sonrió de oreja a oreja a la sirvienta como si dixera claro ya sé quién eres, en efeto señor amo si os recordáis Sander nos había invitado a mí y a la sirvienta a visitarlo porque le había contado la trola de que yo sería el marido de la sirvienta y él quería darme consejos para encontrarme un puesto acá en Roma, pero yo como no soy memo supe lo que él quería en verdad. Ansí que hoy pasé a dexar un mensaje en el palacio de Bucardo anunciando que vendríamos a veer a Sander.

Mientras esperábamos a que el secretario viniese a la puerta del palacio a buscarnos me dixe entre mí querido Salaì mira que esta vez te estás esponiendo en verdad un güevo entrando acá dentro osea a la casa de uno de los estratoburgueses más poderosos de Roma.

Miguel Sander salió a nuestro encuentro muy risueño y a la sirvienta le dixo palabras galantes sin cuento y a mí me dixo bien bien estimado chico seguro que entrambos tenéis una grande hambre por qué no coméis algo aora mesmo aviso en la cozina. Luego echó de ver mi cara pisoteada y se asustó un poco y yo le dixe no os alarméis no es más que una historia de cavallos, y entonces nos acompañó a la planta de arriva me cago en la puta señor amo lo hermoso y lujoso que es el palacio de Burcardo osea de gente archirriquísima se vee que a estos

estratoburgueses les sobran los dineros por todas partes. De todas las maneras no sé pero tiene algo raro porque se vee que no es un palacio itagliano en efeto tiene las puertas pequeñitas en forma de arco que termina en punta, las ventanas asimismo son de arco pero redondo, también los pasillos son pequeños y todo es angostísimo y se vee que está hecho para gente que siempre tiene frío porque vive en la jodida Germania. Todos los techos de Burcardo están pintados con guarnidos harto bonicos que si he de ser sincero me parescen mucho mejores que los de Lionardo, en las paredes ay pinturas de ciudades por exemplo ay una de Ierusalén, luego eché una ojeada arriva y vi al punto un paisaje de Estratoburgo, figuraos señor amo menuda perra tienen estos de Estratoburgo con su ciudad que después de la tierra sancta de Nuestro Señor Jesús piensan en seguida en la suya como si no hubiese otra cosa en el mundo válgame Dios.

Así que nos hizo subir una escalera de madera harto prexiosa para la cuya construcción habránse prexisado con plena certeza dineros a raudales, Sander hízonos pasar a un saloncito en el qual ya estava todo aparejado para comer con un hermosísimo candelero de plata en el centro de la mesa y a un lacayo mandóle traer salchichas y pollo y pavo y pichón todo con una salsa de no sé qué creo que era una cosa tudesca pero era riquísima y yerbitas y pan crujiente y vino tinto dulcísimo coño que rico estava no como ese vino peleón del puto Copérnico. Rondábanos un gatazo negro y gordo al qual Sander dávale trozos grandes de pavo y yo me dixe para mí coño se vee que Sander ha dineros para derrochar, yo los trozos tan güenos de pavo nunca se los daría a un gato sino que al revés me los comería yo, porque además el gatazo tenía la típica semblanza estúpida que tienen todos los gatos.

De pronto Sander me alcanzó un vasito en el qual había una especie de polvo rojo con semillas amarillas y me dixo Coge chico prueva, o mejor primero frótate un poco en la mano verás qué güeno, y yo hize como dezía él osea me puse un poco de ese polvo en el dorso de la mano y lo froté, luego púseme otro poco en la boca y probé su sabor, y para mi gran sorpresa al momento así la mano como la boca empezaron a arderme horrísonamente. No sé si conoscéis lo que haze la pimienta comida sola, que son llamas y calor y quemazón atroz en la lengua, pues resulta que ese polvo arde como los mil demonios con pasarlo sólo por el pellejo de la mano y el dolor queda un rato luenguísimo. Sander se puso a reír como un lelo con la sirvienta y me dixo que ese polvo se haze con una planta que se llama chile y viene de las Indias Occidentales osea las tierras nuevas que descubriéronse ha ocho años, y puede usarse para cozinar y conservar los alimentos,

pero vale asimimismo para hazer bromas. Ja ja qué gracioso, dixe yo, bien que yo ese polvo de güena gana habriáselo metido a Sander por el culo. De todas las maneras me guardé un poco a escondidas en la bolsa porque a lo mejor un día puedo usarlo de veras para cozinar y no para hazer bromas estúpidas como la de Sander.

Al principio de la cena temía que Sander me preguntase algo así como perdona chico pero ¿por qué cuando hizimos conociecia me demandaste por ese Poggio que murió asesinado como un perro? El temor lo acrecía el recuerdo de la vez que viera a Sander en aquella reunión en la casa del padre de Dorothea con todos esos tudescos que hablaban de los thurcos, tenían ristras de dineros el cuyo origen Dios sabe quál es, y hazían un montón de parlamentos estraños.

Por ventura Sander no tenía propósito de hazerme preguntas, asentóse junto a la sirvienta o mejor dicho muy junto della, y a mí asentóme al lado opuesto de la mesa de suerte que mientras hablábamos y bebíamos y platicábamos Sander contaba chistes guarros y reía, diziéndome a mí bebe, bebe chico que te sienta bien, y a la sirvienta formosa mía ¿verdad que te gusta este pavo? y le metía en la boca un muslo diziendo aaaahmm como se haze con los chicorroticos cuando se les da de comer, y ella reía y Sander ayuso de la mesa le sobaba las caderas y yo sabíalo maguer no podía veerlo, bien que me importaba un carajo porque en verdad no tengo que desposarme con la sirvienta y demás tenía una pavura tan mortífera por estar ende en la casa de los estratoburgueses que el nabo redújoseme al tamaño de un pelo del brazo. Y no sólo eso señor amo sino que para mí me dixe ya estamos, agora este Sander va a proponerme uno de los juegos asquerosos que pláceles a los cluecos por exemplo que yo me joda a la sirvienta mientras él mira y le da al badajo o otras cochinadas que no me atrevo ni a escrebir.

Mas por ventura de pronto Sander llamó al lacayo suyo sólo que aquél no parecía, entonces levantóse y dixo qué raro quizaes no me oye y me dixo chico ve a veer dónde se ha metido el memo de mi lacayo. Yo díxele sí cómo no, total yo ya había comprendido perfectísamente el juego, ansí que cogí una de las velas y salí al pasillo y me puse a buscar las escaleras que bajan a la cozina, y inclusive aproveché para curiosear un poco aquí y acullá y averiguar do estavan los aposentos de los criados, do los de Sander y do los de Burcardo.

Bolví luego sobre mis pasos y como esperaba la estancia estava huera porque Sander habíase llevado a la sirvienta, aunque antes devióle hazer cochinadas a tutiplén porque Sander habíase olvidado hasta de la parte de arriva de la Vestidura suya de casa, que había fenecido ayuso de la silla donde él estava asentado. En la estancia sólo

había quedado el gatazo de Sander con la cara tonta que se estregaba contra mis piernas diziendo miau porque quería más pavo. Casi al momento llegó el lacayo el qual dexó en la mesa un bolso diziendo que era para mí de parte de Sander, yo lo abrí y ví que dentro había un montón de dineros pero tantos señor amo que seguramente podré pagar todos los adeudos que tengo acá en Roma bien que para ésos sigo esperando el adelanto vuestro que no llega nunca y perdonadme si os lo rememoro ejem, y demás de todas las maneras la mitad de los dineros de Sander he de dárselos a la sirvienta en cumplimiento de lo capitulado entre ella y yo.

El lacayo dixo que el señor Sander habíase llevado a la sirvienta a enseñarle unas sábanas que yba a darnos como obsequio de boda a entrambos, ah sí respondí ansí en el ínter las pruevan ellos y averiguan si valen, y aunque el lacayo no tenía permiso de responder saltaba a los ojos que dávale la risa porque sabía que la sirvienta me estava poniendo los cuernos por un precio, y luego salió del saloncito.

Acto siguiente señor amo asentéme muy plácido y repatingado y púseme a comer de nuevas el pavo que estava muy güeno y pimplé otro poco de vino que todo sea dicho también estava muy güeno. Empero al ratito pareció el lacayo que me dixo oye chico el señor Sander te espera allá. ¿Cómo dizes? pregunté. El lacayo hízome una señal para que lo siguiera y precedióme con una vela por un par de pasillos hasta que llegamos a una puerta y el lacayo me dixo que llamase y él marchóse. Lo primero que hize fue persignarme señor amo porque cuando entrara allí podía sucederme qualquier cosa, luego hize toc toc en la puerta y desde dentro oí la voz de la sirvienta que dezía pasa cariño mío. En abriendo la puerta vi a la sirvienta medio desnuda y medio vestida con las ropas de Sander en las quales trazas resultaba asaz cómica y se deduccionaba fácilmente que los dos ya habían efetuado algunas cochinadas, y de detrás de una cortina salió Sander con las ropas de la sirvienta y dixo ¡Cucú! mi querido chico qué bien que seamos tres mira fíjate lo que te he preparado ahí y mientras la sirvienta reía por mi cara pasmada el secretario de Burcardo me señalaba un arcón de madera que estava en el suelo en delante del lecho suyo y estava abierto. ¿De qué va todo esto? dixe, porque aunque habíame imaginado alguna guarrada no caía en lo que había inventado Sander. Entonces la sirvienta se me arrimó y susurróme al oído No te apures amor mío no va a pasarte nada malo, y llevóme junto al arcón y díxome Aora métete ahí dentro, y yo miré a Sander pero él ya estava de nuevo detrás de la cortina y riendo dezía Si ahí no te metes no volveréis a verme ni diré más cucú ¡ja ja ja ja! Miróme entonces ceñuda de ojos la sirvienta como diziendo ponte en

pelota cretino y date priesa que ese loco está esperando, y me hizo entrar en el arcón de madera pero ay eso no fue todo. Sí señor amo no bien me encueré la sirvienta me bajó la testuz, dixo No temas que es breve, luego cerró el arcón y vime a escuras dentro del arcón. En eso oí otra vez cucú y una carcajada de la sirvienta y luego un ruido por cima de mi cabeza osea sobre la tapa del arcón, como si los otros dos hubiéranse asentado allí mesmo, luego el arcón empezó a moverse de un cierto modo y supe que Sander estava fornicando con la sirvienta enzima del arcón. Mas señor amo ahí no fenecía la cosa porque pasado un istante hete aquí que Sander demandóme en voz alta ¿Dime bribón prefieres la vergüenza o la muerte? y toste se echó a reír Ja ja ja ji ji ji como si fuese una grande broma y harto graciosa, pero yo cayaba y más bien tenía pavura porque metido allí en el arcón estava a escuras y sin aire y todo se mecía como un buque en una tempestad y el secretario de Burcardo esclamaba Oh oh ah hump hump, y en verdad era una situación tan de locos que si no me creéis señor amo yo no tendría inconveniente en daros la razón. Por ventura Sander al cabo devió gozar bastantemente de la sirvienta y oí que el arcón paraba y un ratito después la sirvienta me abrió la tapa y con cara un poco preocupada susurróme ¿Qué tal? Y yo respondíle Oh estupendamente no veo la hora de hazerlo de nuevo, pero en ese istante Sander pareció por detrás de la cortina y dixo otra vez Cucú cucú no volveréis a verme, y señaló mi pija todavía chiquitita como una pasa por el canguelo y se puso a reír a mandíbula batiente Ja ja ja ja mentecato, luego la sirvienta me dixo con un gesto que cogiera mis cosas y saliese al punto de la habitación antes de que a Sander se le ocurriese otra idea estraña, que ésta era ya bastante singular y Dios sabe de dónde diabros la ha sacado.

Al otro lado de la pueta vestíme y por suerte había un candelabro prendido ansí que bolví al saloncito de la cena y vi que no había naide y resumiendo cuentas estava presto a esplorar un poco el palacio, mas oí pasos de alguien en el corredor y vi que fuera del saloncito me esperaba de nuevo el lacayo, me cago en la puta dixe entre mí estos estratoburgueses son pegajosos como la mala pata de Lionardo, seguro que este lacayo quiere acompañarme hasta la salida. De suerte que hube de esprimir mi mente para que se le antojase una idea céleremente y ansí dexé un testón en la mesa sin que él me viese. Luego sonreí al lacayo con disimulo y me hize acompañar por él hasta la planta baja, y al principio del último pasillo osea el que conducía a la salida, dixe al lacayo perdona pero has cogido o no el regalo para ti, y aquél respondió perdona pero de qué regalo hablas, y yo repliqué home sí el que te he dexado en la mesa porque el señor secretario me

ha pagado un cierto trabajo de manera muy generosa y yo quería darte a ti un pequeño regalo de un testón porque nos has servido esta noche, y es que los de Florencia no somos ingratos. Oído que hubo lo que habíale dexado en la mesa el lacayo agradeciómelo muchísimo y regresó veloz como un rayo por miedo de que alguno de los compañeros suyos hallasen el testón antes que él y se lo birlasen. Yo díxele entonces güenas noches en voz alta y abrí y cerré con fuerza el portal del palacio al tiempo que aquél yba escaleras arriba para que creyera que había salido, siendo lo cierto que quedéme dentro y desde ese istante hálleme secretamente en la interioridad del palacio de Burcardo porque Salaì no tiene un pelo de tonto ¿a que no? Aora empero habéis de esperar porque prexiso hazerme más enjuagues en los ojos que de nuevo me duelen un montón, maldito sea el tipejo de las agallas aplastadas ojalá lo parta un rayo.

Siempre humildemente sumiso a vuesa merced

SALAÌ

47

Amo mío bonísimo y augusto:

Como dezía desde ese momento quedé libre de moverme por la interioridad del palacio del maestro de ceremonias del Papa maguer el peligro era grande pues si los criados me pillaban habríanme acusado como mínimo de robar y hubiera acabado con los barriles cortados en rodajas como dos güevos duros.

El único interés mío era hallar el despacho de Burcardo pues tenía el convencimiento plenipotenciario de que habría encontrado algo que haríame descubrir toda la historia de los estratoburgueses y por ende asimismo de las malas lenguas contra el Papa y también uno de los libros del tal Diebold del qual me había hablado Ciolek osea en una palabra casi todo lo que necesitaba. Lo más seguro era que a esa hora todos estuvieran durmiendo de suerte que si no tenía la mala suerte de toparme justo con el lacayo de antes, quizaes no corría tanto riesgo de finiquitar con los barriles como güevos duros, pero no era fácil moverse en ese puto palacio a escuras y sin vela si demás los ojos todavía me dolían de rato en rato. Me recordaba bien dónde estava el saloncito en el qual habíamos cenado ansí que encaminéme hacia el lado opuesto porque había menos peligro de que me cruzara con alguien. Infelicemente señor amo no veía casi ni papa porque la luz de la luna que entrava por la ventana era lene, y nada más que por casualidad percatéme que pasé por delante del aposento de Sander porque oí como un quejido ohh ohh oooohhh y tuve pavura pero luego me dixe qué imbécil eres Salaì ésa es la voz de la sirvienta enganchándose a la pija, güena chica se vee que está haziendo bien su faena o mejor dicho oíase que esageraba para que Sander siguiese con el rabo de fuera ansí lo mantenía ocupado luengamente y demás puede resultar que luego él la ayude a encontrar un trabajo mejor que el de la fonda donde le dan pocos dineros y trabaja como una mula, y

es que en efeto por esto mesmo la sirvienta ha venido conmigo al palacio de Sander osea que espera que la pija de Sander le sirva de puente para algo mejor en la vida, y por ello yo habíame burlado della diziendo trata de fijar bien duro ese puente ja ja si no vendráse a pique como las máquinas volantes de mi padrino.

En el palacio había un silencio horrísono que me dava miedo y de cuando en cuando oíase sólo la grita de la sirvienta. De repente una cosa caliente me rozó la mano y estuve a punto de pegar un grito pero era el jodido gatazo de Sander qué espanto ya yba a darle una patada mas me contuve para que no maullara y me descubrieran. Andove por varios aposentos pero todos parescíanme pintiparados los unos con los otros osea muebles y sillas y cuadros y más muebles y sillas y cuadros y me dixe yo creo que el despacho de Burcardo no está en este lado, ése es estratoburgués y por ende le da por culo la iglesia de Roma, aunque oh casualidad ha llegado a ser nada menos que maestro de cermenonias del Papa ansí que deve ser de esos que quieren llegar muy alto como sea y si no mira qué palacio tiene, y me dixe coño Salaì creo que ya lo tengo, y en seguida intenté orientarme y encontrar una escalera que condujese a la torre y di con ella y era una escalerita estrechita que ascendía hasta una puertecita y traté de empujarla pero hete aquí que estava cerrada. Mi decepción fue tan esuberante señor amo que pensé güeno pues qué pena güelvo a casa mas resulta que sin más ocurrióseme una idea muy güena y genial pues me dixe pero oye Salaì ¿quién puede tener las llaves del despacho de Burcardo sino el secretario suyo? Sólo que Sander ha de tenerlas en su aposento en el qual está jodando con la sirvienta de suerte que yo no puedo entrar porque haríame meter de nuevo en pelota en el arcón. Quizaes guarda una copia en su aposento pero Dios sabe dónde y de todas las maneras seguro que la dicha copia está guardada asimismo bajo llave. Disponíame ya a dezir a tomar por culo me voy a casa cuando me vino a las mientes una idea francamente güena señor amo y habéis de prometerme que os recordaréis della cuando me paguéis osea que si demás podéis tener la gentileza de darme un pequeño aumento porque estimo que me lo merezco. En efeto corrí al punto muy despacito al saloncito en el qual habíamos cenado y en el suelo ayuso de la silla de Sander seguía la vestidura suya que habíasele caído para hazer las guarrerías a la sirvienta y el lacayo no la había visto y por ende seguía ahí. Intromisioné en seguida las manos en los bolsillos de la Vestidura y en efeto había unas llaves dos grandes y dos pequeñas y entre mí me dixe helas aquí he tenido potra. Bolví sin dilación al torreon y en andando oí que la sirvienta había dexado de gritar pero quizaes solamente porque tenía

el nabo de Sander en la boca ay Dios quiera que no lo agote tan presto díxeme porque aún necesito un poco de tiempo.

Total que con la puerta cerrada probé primero una llave luego otra y finalmente abrióse y pensé hurra Florencia señor y pasé.

Era una sola estancia encumbrada en lo alto de la torre y tenía ventanas a los cuatro lados y estava henchida de papeles y de libros, y cajones en el cuyo interior había seguramente más montones de papeles y de libros. Al otro lado de la ventana veíanse los tejados de Roma y entre mí me dixe aquí fuera ha de estar la famosa iscripción ARGENTINA osea señor amo ésa por cuya merced supe que para encontrar el despacho de Burcardo había de yr a la torre porque alguien que quiere encumbrarse mucho en la vida no puede hallar mejor sitio para meter sus papeles de trabajo que uno también encumbrado. Y en efeto fuera estava la iscripción ARGENTINA como diziendo queridos romanos panfilotes ¿qué os creéis? yo he construído acá arriba un pedazo de Estratoburgo y que os den. Luego empecé a buscar entre los libros que había por doquiera buscando el de Diebold y deduxio dedug pensé que si tiene figuras como dixera Ciolek pues que seguramente devía ser un libro grande siendo así que al cabo de unos minutos de búsqueda entre los libros más grandes que estavan en una estantería alta abrí uno lleno de figuras mas como no se veía un carajo lo arrimé a la ventana para saber de qué trataba y oh casualidad una vez que hube hojeado una o dos páginas ante mis ojos pareció la figura de aquí:

Pardiós señor amo qué susto que me pegué y me dixe coño pero si éste es el diabro de verdad y me dixe ya ves Salaì es justo lo que tú pensabas, a estos estratoburgueses les gusta el diabro, luego me fijé mejor y eché de ver que de junto a la figura con los cuernos leíase que era Moisés pero quién puede fiarse de los estratoburgueses que para mí tengo que son maestros en dezir bobadas. Pasé entonces al principio del libro y como suponía leí que lo había hecho Diebold Lauber, Ajajajá, me dixe entre mí aora todo encaja.

Híceme la señal de la Cruz y seguí rebuscando aquí y acullá entre los papeles de Burcardo porque además ya no había tantas nubes en el cielo y la luz de la luna agora era menos lene y mis ojos se habían hecho a la escuridad y veía mejor.

Primero hurgué un fajo de cartas todas escritas en tudesco pues

sanseabó me dixe ¿quién es capaz de leer esto? Luego encontré otro montón de papelorios osea registros y cuadernos y apuntes y otra montaña de cosas de las quales no entendía un carajo hasta que vino a parar en delante de mis ojos un mamotreto de notas que se intitulaba de la manera subsiguiente:

JOHANNIS BURCKARDI
CAPELLE PONTIFICIE
MAGISTRI CEREMONIARUM
LIBER NOTARUM

Y me lo recuerdo bien señor amo porque se entendía fácilmente lo que quería dezir porque en itagliano es casi igual osea Libro de notas de Juan Burcardo Maestro de Ceremonias de la Capilla Pontificia. ¡Ajá! me dixe querido Salaì esto tiene miga porque en una palabra esto es un diario de todo lo que haze Burcardo como maestro de ceremonias del Papa y en tanto y también en quanto Burcardo es uno de los estratoburgueses aquí dentro ha de haber algo que te sirva para sacarte del jodido enredo en el que te has metido acá en Roma. Empecé pues a leer y en efeto vi que todo él era una relación de las ceremonias que se hazen en Sanc Pedro y en las otras iglesias de Roma para el servicio del Papa pero era un coñazo osea no había nada de malo contra el Papa ni contra los sobrinos suyos osea César y Lucrecia ni nada güeno sobre Estratoburgo o los alamanes, tan sólo la descripción año tras año y mes tras mes de varias ceremonias públicas osea misas y procesiones y recepciones de embajadores y misiones de los nuncios papales y lo que el Papa platica con el Emperador y con el Rey de Franzia y con el de España, y principiaba en 1483 osea ha diez y ocho años y los capítulos estavan divididos en años osea 1483 luego 1484 1
485 1486
exétera, en resumiendo cuentas todo era facienda de política de la qual como a vuesa merced os he redicho con redoble no entiendo ni papa antes que nada porque me causa aburrición yo creo que porque me la quería enseñar Lionardo que es más inorante que una vaca ciega y sordomuda, de suerte que a mi la política me haze bostezar más que hablar con una muger cuando recién le he hecho el servicio y estoy cansado.

Ojeé el diario un poco más por acá y por allá, y ya me dezía mejor será que me vaya yendo porque lo que es suerte allá en la interioridad del palacio de Burcardo ya había tenido de sobra, pero hete aquí que justo en esta sazón di en ver el año 1494 osea ha seis años, y pensé

oye perdona ¿no es justo cuando murió asesinado Poggio español el colega de Burcardo? Entráronme ganas de veer si en el diario suyo había rastros dello y púseme a buscar por todas partes madre mía qué tute porque además la letra de Burcardo no se entiende un carajo y cuesta lo que no está escrito leerla, amén de que a la luz de la luna con ser preziosa como dize Dorothea leer es aborrecible. En resumiendo cuentas que busca que te busca a la postre di con esta noticia y más o menos sonaba así: «La jornada diez y siete de noviembre Juan María de Podio, clérigo de las ceremonias y colega mio, hacia el amanecer fue muerto miserablemente por Tomaso piamontés criado suyo de cuatro hachazos dados con la parte filosa, que Dios tenga piedad de su alma».

La historia parescía cierta y esacta porque yo la había conoscido tal qual, mas Burcardo habíala redactado de un modo que para mí francamente era impropio porque el pobre De Podio o Poggio español no dexaba de ser un colega suyo y trabajaba en la mesma oficina del Papa, y maguer con seguridad infinidades de vezes habían hablado y bromeado y comido juntos Burcardo había anotado su muerte en dos palabritas y media como si hubiese muerto el gato de la casa suya y no un home y antiguo colega. Aunque aún más estraña era una cosa que Burcardo había escribido pegado a la noticia, y que para leerla con esa puta escuridad me dexé los ojos que ya me dolían:

Poggius Mercurio detur

Mas en ese istante detúveme porque oí un ruido que llegaba del pasillo de ayuso y pensé si me encuentran acá y con las manos en aquestas cosas estoy frito, entonces aguzé el oído para veer si alguien subía las escaleras pero nada felicemente coño qué miedo tan tremebundo, y me dixe Salaì más vale salir desta torre porque si no vas a terminar atrapado como un memo. Así que me levanté topé con un rimero de hojas en vilo y en efeto el rimero cayóse y lo levanté al punto pero al doblarme pisé unas hojas y vi que había dexado la impresión esactísima de mi zapato. Puse entonces una en el escritorio y traté de limpiarla con la manga de mi jubón pero golpié un tintero que allí estava pero que coño yo no vi y manché de tinta esa hoja y un par más que había debajo della. La leche qué mala pata señor amo ahí estava la prueba de que alguien había entrado a escondidas en el despacho de Burcardo y había visto esos papeles, ansí que me dixe güeno a tomar por culo ¿sabes qué? pues que voy a hazer desaparescer estos papeles si total el despacho de Burcardo es una olla

de grillos y puede que Sander y su amo crean que estas hojas han fenecido en algún sitio desta maraña.

Ansí que me intromisioné las hojas en los pantalones, cerré con llave muy despacito la puerta del torreón y bajé al punto la escalerilla que conducía ayuso y bolví por los pasillos de las plantas inferiores, y vi que no estava errado porque en verdad había alguien que yba de un aposento a otro y parescía hazer una ronda de guardia porque abría y cerraba las puertas de los aposentos y yba de acá allá sin parar un istante.

En quanto oí que los pasos se alexaban me dixe venga es el momento y fui a colocar la vestidura de Sander en su sitio osea en el suelo del saloncito rogando a María Virgen que no hubiese ya ydo a buscarla.

Luego andove hacia la salida eso sí de puntillas osea lo que se dize despacito para que naide me oyera. Avancé un güen trecho en verdad muy bien osea sin hazer ni un ruidito pequeño sólo que en eso con tamaña escuridad no vi bien por do anaba y mi pinrel siniestro dio en una maceta de no sé qué flor o planta de los cojones que se cayó al suelo y montó un bululú de los mil demonios y me dixe ya está agora sí que me pillan y me puse a anar más rápido que en silencio, y no sé si fue un sueño pero parescióme que los pasos de antes se acercaban más, luego di una patada a algo blando y columbré que ese algo estava Vivito y coleando, y primero llevéme un susto mortífero hasta tanto supe que era el gato idiota de Sander y entonces solté un par de patadones fuertes a diestro y siniestro y así como yo pensé he pillado al gato que ha chillado miaaauuuu así todos habrán pensado que el dicho gato ha rompido la maceta con la planta de los cojones, y luego seguí corriendo lo más en silencio que podía a la par que oí una voz diziendo ¿Oye tú qué hazes acá? Ansí que seguramente habían pillado al gato y lo yban a reprehender a él, cuando yo ya bajaba el tramo postrero de las escaleras hacia la planta baja más raudo que un cavallo, y en llegando a la entrada del palacio de Burcardo tal era el fuego que tenía en los pies que eché a correr como un loco por la calle y no oí siquiera que el portal se cerrase y es que antes cuando había fingido que lo cerraba había notado que el portal de Burcardo por ventura es viejo y no cierra bien ansí que si no tiras fuerte dél no encaja, y corrí señor amo como un rayo sin saber siquiera do yba con la única esperanza de que naide viniera en mi pos del palacio de Burcardo y sólo estuvieran reprehendiendo al gato, y aminoré sólo cuando quedéme sin aliento osea que me puse a caminar porque los pulmones me dolían y estava desplomándome de cansancio, pero eso sí no paré un istante porque eso no lo yba a hazer después de lo que

habíame sucedido osea la agresión cerca de la posada de la Campana y es que yo de tonto no tengo un pelo qué caray, porque las calles estavan desiertas y esta vez Dorothea no yba a estar ahí para salvarme.

Al final de la carrera con la lengua de fuera por la falta de aliento me dixe anda si esta calle la conosco y miré bien en mi rededor y vi que casi había arribado a la fonda nuestra y me dixe entre mí qué bien porque ya no podía más.

Como seguía muerto de miedo me dixe voy a hazer una cosa me voy a meter en el cuarto de Lionardo así si en los últimos días alguien ha visto que nos emos trocado los cuartos lo engaño de nuevo.

Llegué y aún antes de cerrar la puerta ya me había asentado en el lecho de Lionardo y dixe oh estoy sano y también salvo que Burcardo se vaya a tomar por culo y por fin respiré y me quité los zapatos de los pinreles que hedían por el sudor de todo el miedo que había pasado, y justo en ese istante señor amo vi con el rabillo del ojo una mano que entrava por la puerta.

Ay los ojos me duelen de nuevo tened la bondad de esperar que he de hazer el segundo enjuague que tras quanto ha acaecido he tenido que reiterarlos.

Vuestro fiel y obsecuente

SALAÌ

48

Amo mío dignísimo y güeno:

Total que casi sin darme la güelta vi con el rabillo del ojo que la mano habíase metido por la puerta que seguía abierta y sin pensarlo dos vezes peguéle una patada fuertísima a la puerta y el subje suge soje el quídam que había metido la mano pegó un grito de dolor porque la puerta habíasele cerrado en el hombro. Aunque la voz suya en el grito me sonó conoscida yo con el canguelo que tengo desde que ese caco por poco me mata no me paré a pensar media hora y con todas mis fuerzas traté de cerrar la puerta pero el otro oponía resistencia osea que no se quitaba de la puerta y además dixo ¿es que estás tonto? y metiendo una pierna dióme una patada en el pie y empujó la puerta con todo su peso y como intenté ponerme en delante para detenerlo pues que se me echó enzima y así entrambos al suelo que caímos y asióme el pelo ay y estrujóme diziendo ¿es que te has vuelto completamente memo ya no me reconosces? y yo vi que en efeto su faz me era bastante familiar digamos de un viejo de unos cincuenta años y al cabo señor amo fue la voz la que persuadióme porque eché de ver que era Lionardo sólo que carente de barba y pelo.

Padre mío, le dixe mientras nos levantábamos y nos abrazábamos yo como un hijo verdadero y él como un padre no menos verdadero, Pero por qué leches habéis tenido que desaparescer así si supieseis el miedo que he pasado (lo qual señor amo de verdad no tenía ni media pizca porque yo sabía que Lionardo más temprano que tarde regresaría porque sin mí es incapaz de hazer nada de nada).

Ay hijo mío ha sido atroz, principió Lionardo, pero me hize valer y aguanté con resignación porque estos infieles han de saber que los christianos nos podemos hazer éroes y somos dos vezes más valerosos que ellos, y desde el principio supe que vencería esta prueva y en efeto mi querido Salaì aquí estoy porque el güen Dios ha atendido mis

deseos de bolver acá entre tus brazos adorado hijo y a tierra christiana que Jesús y la Virgen nos protejan. En esa sazón, figuráos señor amo, mientras se hazía la señal de la Cruz a Lionardo se le escapó un lagrimón.

Por mi parte yo no entendía ni papa de todo ese parlamento y mirábale la barba y el pelo que ya no tenía y sin barba ni pelo largo Lionardo dexa de tener el semblante de alguien que está pensando de contino en cosas inteligentes y dificultosas sino que inclusive ha una mirada un poco tonta y paresce uno del montón y no un genio como dize todo el mundo. Y le demandé dezidme padre mío ¿qué coño habéis hecho con vuestros cabellos y la barba? ¿A qué vienen esas preguntas tan pánfilas Salaì? Si ya sabes que me los han cortado los thurcos, respondió.

Y mientras yo con los ojos salidos preguntaba ¿pero qué dezís? ¿qué os pasa? él parescía asombrado, como si todas las cosas que me estava diziendo tuviera ya que conoscerlas o imaginarlas y los ojos suyos no me miraban las pupilas sino que buscaban algo detrás de mí, en las paredes del cuarto, primero en el lecho, luego en los otros muebles. De súbito su mirada se plantificó en una mesilla en la qual están siempre las cosas suyas osea dibujos y cartas y papeles dispares exétera, las pupilas se le abrieron por la sorpresa, y sin dexar de hablar comenzó a hazer una especie de maniobra para llegarse a la mesilla pero a la disimulada, osea sin que se viera el verdadero propósito que tenía, y diziendo al tiempo querido Salaì ¿pero qué has entendido? el pelo y la barba me los he cortado yo mesmo, ¿qué ay de raro en eso? y en realidad fuíme de Roma porque necesitaba un poco de tiempo para reflesionar por el sinnúmero de cosas que habían acaecido aquestos días, y quería esaminarlas con método scientífico y mathemático como han de hazer todos los homes de sciencia que saben pensar con el nuevo método de la razón especulativa patatín patatán exétera, en resumiendo cuentas Lionardo parloteaba como suele hazer cuando no quiere hablar con claridad, y yo le dixe oh claro por supuesto señor padre os entiendo muy bien, y él seguía querido queridísimo hijo, como te dezía el verdadero motivo por el qual he estado fuera estos días es que quería reflesionar acerca destas cosas y también de muchos problemas de mathemáticas y de geometría, y acerca de la teoría de los fluidos osea las aguas y el aire porque podríame ser útil para urdir otras máquinas para hazer la guerra navegando bajo el mar, y también para construir mecanismos volantes, pero ya es tarde para hablarte de todo aqueso ansí que mejor te lo cuento mañana porque agora me gustaría comer algo en la taberna de la Vaca y luego acostarme porque estoy muerto de

cansancio, ¿te paresce? y me agarró del brazó para sacarme del cuarto suyo. Empero señor amo puede que yo sea inorante pero no memo y por eso mesmo caí en la cuenta de que Lionardo quería hazer algo a mis espaldas, y como tengo treinta años menos que él lo burlé y zas me giré y corrí antes que él hasta esa mesilla que mi padrino seguía mirando con el rabillo del ojo y cogí la hoja que había enzima que aora os enseño ayuso:

Así que leí esa frase en voz alta Lionardo se quedó tan inmoto como un leño porque mi cara le dixo lo que ya había comprendido osea que era la primera vez que yo la leía.

Luego entrambos nos quedamos callados el uno frente al otro, y en el aire mesmo notábase que Lionardo no tenía más remedio que contarme lo que había hecho todo ese tiempo en el qual había estado fuera de Roma y qué coño tenían que ver los thurcos.

A mí no me gusta que me tomen por imbécil, señor amo, ansí que dixe perdonad señor padre, ya que estáis muerto de cansancio, hablando de muertos ¿os recordáis de una cosa? Cuando vino aquí al cuarto vuestro el caco que estuvo a pique de matarme, perdiéronse unos papeles vuestros que nunca más encontrasteis. Sí claro que me recuerdo respondió él con una luz inquieta en sus ojitos. Güeno señor padre, seguí diziendo yo, resulta que creo que esos papeles los he encontrado, y mostréle el dibujo del puente que había guardado en su cuarto tras la visita al cura armenio. Lionardo me lo arrancó de la mano diziendo pero ¿dónde diábros estava maldición? Güeno veréis señor padre, no bien llegué al cuarto después del latrocinio lo meti en un libro pero luego me recordé dél sólo cuando vos os fuisteis de Roma y os esfumasteis, es el dibujo de un puente y me ha gustado mucho pero ¿aora tendréis la bondad de esplicarme para qué vale? Además estando vos ausente estuvo aquí un sujeto al qual le comprasteis un mapa de Thurquía y a lo que vino fue prexisamente a entregarlo siendo por su merced, cuando lo trujo acá, como me recordé do había metido el dibujo del puente.

Pero hete aquí que a mi padrino no lo alegró mi pregunta sino que seguía callado y con una cara como si el cirujano fenecida su visita le hubiese dicho por cierto querido Lionardo sabe que has un güen cancro en el hígado, otro en el cerebro y también uno grandote en el

nabo y la vas a diñar esta noche.

¡Güeno señor padre! gritéle entonces con voz harto enojada, aora me lo tenéis que esplicar todo, y le demandé por qué había escribido y dexado en su cuarto esa nota de socorro osea Socorro los thurcos me raptan, que además saltaba a los ojos que era falsa y inclusive dava risa. Luego díxele que devíame esclarificar de una vez por todas por qué habíase ydo de Roma tantos días, y por qué había comprado ese mapa de Thurquía, y por qué había hecho ese dibujo de un puente, porque yo no podía hazer como si todas esas cosas no esistíeran, y ya sé que soy su ahijado pero es menester que yo sepa en qué fregados se mete, porque da la casualidad de que los bribones a los quales él toca las pelotas con sus inquisiones casi me han despachado dos vezes a mí, no a él.

A los principios Lionardo trató de pararme y me dio mil largas diziendo Salaì no seas tonto mira que el padre tuyo soy yo y no al revés y me has de respetar y no puedo contarte todas mis entretelas y aora cierra el pico y dame esa hoja que había en la mesilla. Pero yo respondíle como se merecía, osea querido padrino mío puede que yo sea más o menos hijo vuestro pero en lugar de cerebro no tengo caca de oveja y si no me contáis la verdad juro que güelvo a Florencia y os dexo con la mierda hasta el cuello ¿os enteráis?

Entonces Lionardo que siempre tiene pavura de quedarse solo soltó la lengua y me contó la verdad maguer era indubitable que no le placía un pimiento porque se avergonzaba y quedaba como un trapo.

Lo acontecido dicho con brevedad fue así: Lionardo ya no soporta más la vida de muerto de hambre que ha acá en Itaglia y quiere comenzar a ganar y a ser apreziado como se merece osea al menos lo mesmo que los otros arquitectos celebérrimos amigos suyos como Bramante y Sangallo exétera. Pero como acá naide le haze ni puñetero caso pensó entonces tratar de ofrecer sus servicios al Sultán de Gonstantinopla porque supo que los thurcos están buscando ingenieros y arquitectos para hazer muchas obras y palacios y fortalezas militares y otros trabajos por los quales los arquitectos se quedan con carretadas de dinerillos. Ansí que en los últimos meses mi padrino tuvo un montón de contactos con homes del Sultán a los quales propuso construir el puente sobre el Bósforo el cuyo dibujo yo encontré, y permanecer con el Sultán no menos de dos años enteritos. El concierto ya estava fijado, dixo Lionardo, osea una cita en el puerto de Civita Vecchia acá cerca de Roma donde la naos de un veneciano el qual sirve en secreto a los thurcos se quedaría lexos de la costa y habría enviado una chalupa para trasvasar a Lionardo y luego llevarlo secretamente a Gonstantinopla y introducirlo al servicio del Sultán.

Por eso mesmo antes de dexar Florencia, como ya os dixe en otra de las mías, Lionardo aparejó sus cosas osea los cuartos y los libros y muchos cachivaches más como si hubiese de partir por harto tiempo. Porque lo cierto es que Lionardo quería yr a Roma por cima de todo para coger la naos en Civita Vecchia y yr donde el Sultán. Cuando llegamos a Roma, durante su primera ausencia se concertó con los homes del Sultán en Roma. Luego se esfumó de nuevo para yr a Civita Vecchia a embarcarse. Aora bien, antes de venir a Roma aceptó asimismo el encargo de hazer la inquisición para Valentino porque con la mala pata que tiene Lionardo nunca se sabe lo que puede pasarle, y en efeto esto es lo único güeno que pensó según me dispongo a esplicaros.

Como mi padrino se pierde por ser famoso y cree que todo el mundo lo conosce, a fin de que durante las jornadas hacia Gonstantinopla naide lo reconosciese cortóse los cabellos y la barba con ser tan importantes para él, pero en verdad tanto que así creíase tan bellido que le encantaba retratarse a sí propio y luego hazíase sus pajitas, y agora resulta que los cabellos tardarán no menos de tres o cuatro años en crecer tan luengos como antes, ansí que imaginaos lo jodido que quedóse cuando supo que la chalupa no yba a llegar nunca.

Y después de esfumarse la segunda vez de Roma mi padrino dexó en el cuarto suyo esa nota que rezaba Socorro los turcos me raptan, para hazer creer que había sido capturado por los homes del Sultán y la había escribido, fijaos señor amo qué idea tan cretina, como si los raptores le hubiesen arrancado la pluma de la mano y él no hubiese tenido tiempo de escrebir la última o. Lo que esperaba en resumiendo cuentas era que cuando yo Salaì encontrase la dicha nota dixese a todos ¡Socorro socorro han raptado a Lionardo!, de suerte que cuando retornase de Gonstantinopla todos, en vez de enfadarse por su traición, hubieran dicho pobre Lionardo ha estado dos años prisionero de los thurcos[9] y habríanlo tratado un poco mejor.

Pero hete aquí que Lionardo dexó la nota en una mesilla a la qual yo nunca me arrimo porque él dexa en ella todos los dibujos suyos de máquinas inútiles y que conosco tanto que ya aborrezco, ansí que cuando Lionardo partió para Civitavecchia yo no vi nada y no avisé a ningún bicho viviente.

Mi padrino quedóse un montón de días en Civita Vechia espera que te espera como un memo, hasta que comprendió que el sultán no se fiaba dél o había encontrado a otro mejor (lo qual a mí señor amo parésceme asaz fácil) y la chalupa no yba a llegar ni de coña ansí que mi padrino feneció jodido y bolvió a Roma. En llegando a la fonda creía que yo había leído la nota que rezaba eso de Socorro los turcos

me raptan, pero mientras me hablaba echó de ver que yo la nota no habíala leído y no sabía nada de los infieles de los que él hablaba.

En eso que hablaba y miraba en mi detrás vio asimismo la nota y quiso pescarla sin que me enteresa yo, pero como siempre hizo una cagada y yo cogí la nota antes que él. Y como ya había principiado a mudar relato, osea que ya no quería dezir que lo habían raptado los thurcos y dezía que había estado fuera de Roma sólo para estudiar y reflesionar, al punto supe que estava contando trolas y no sabía qué hazer porque todo su plan había sido descubierto, osea pasar al servicio de los thurcos, sin que lo hubiese cumplimentado ni un pellizco, que es lo que les pasa siempre a los gafados como él.

Entonces le dixe con tono escandalizado, ¿pero perdonad señor padre el año pasado fuisteis a Venecia a mejorar las fortificaciones contra el thurco y agora queríais entrar al servicio del Sultán? Y como él no tenía una respuesta satisfatoria que dar púsose de nuevo a chillar cierra el pico Salaì so memo tú qué sabes de política y óyeme bien yo no te he contado mis entretelas para oír tus opiniones de inorante, y demás ahí tienes a Miguel Ángel diziendo que quiere ir a trabajar para el Sultán[10] y si lo haze él que es un cabrón que no sabe siquiera sujetar el pincel por qué no lo voy a poder hazer yo. Sí señor padre pero no pensasteis en mí sino que inclusive me queríais abandonar en Florencia sin blanca, y él replicó que no que no qué dizes, a no dubdar habríate mandado dineros desde Constantinopla porque yo no me olvido de ti hijo mío que te llevo siempre en mi corazón osea las tonterías que Lionardo me dize siempre cuando quiere ser conmigo lameculos. Pero seamos onestos señor amo, ¿quién cree en las promesas de alguien como Lionardo, que no se recuerda ni de quántos dineros llevaba en la faltriquera la noche previa? Otrosí quería traicionar no sólo a Florencia sino a toda la Christiandad para ayudar a los thurcos y ganar más dinero, asentado lo qual dexo que vuesa merced y los otros señores de la ciudad de Florencia juzguen si esto es güeno o malo. Bien que quizaes pueda perdonársele porque para mí tengo que a su edad empieza a tener el cerebro reblandecido y a hazer las tonterías que hazen los cluecos ansí que a lo mejor ni se da cuenta de lo que haze tal qual pásale a los pitusos y los desubstanciados. Así las cosas díxele fijaos padre mío que en cambio yo creía que os habíais ydo de najas de Roma porque Paride Grassi os había dicho que Valentino quiere muy presto los resultados de vuestra inquisición y vos tenéis pavura porque como no habéis descubierto nada de nada Valentino os cortaría los güevos, porque demás la gitana os sacó la carta del Colgado y parescióme a mí que teníais un canguelo grande, fijaos que errático estava.

Lionardo estava colorado así de vergüenza como de ira y quería mandarme a tomar por culo pero mantenía la boca sellada porque el metepatas había sido él, no yo.

Fijaos que Grassi os ha escribido tres vezes en dos días, le advertí, diziendo que os quiere veer aora mesmo.

En eso Lionardo por fin estalló y gritó, pero qué se cree ese memo de Grassi, ¿que una inquisición tan dificultosa como la mía se puede hazer en un dos por tres tal qual dibujar una Virgen con el Niño? (aunque la verdad es que Lionardo para pintar los cuadros suyos y máximamente las Vírgenes tarda infinidades de tiempo y el que le ha hecho el encargo acaba hasta las narices y se lo anula). Aora bien si así lo quiere Grassi, dixo Lionardo, pues sea mañana mesmo lo veremos para que quede bien clarísimo que yo no tengo ni pizca de miedo de hablar con él.

Mas en el ínter Lionardo miróme a la faz y vio de qué suerte me había dexado el tipejo de las agallas aplastadas y dixo pardiós Salaì qué te ha pasado, nada señor padre reñí con uno por una facienda de cavallos. Tras lo qual demandóme ¿pero por qué has entrado en mi cuarto? Díxele pues sencillamente porque tenía miedo de que a la mía entrase alguien a despacharme, y Lionardo dixo ¿pero por qué qué ha sucedido mientras yo estava fuera? Uf cosas sin cuento y agora os las cuento todas.

Como Lionardo estava bastante humillado por todas las tonterías que había ejecutado y dicho, en la media hora subsiguiente contéle todo quanto habíame acontecido tras su marcha de la fonda, osea la visita a la posada de la Campana con los tudescos borrachos y medio mochales, la agresión del desconoscido que hedía a cebolla y el encuentro con la tudesca muy güena con la qual hasta queríame desposar cómo se llama ah sí Dorothea. Le conté asimismo que había leído la Germania de Tácito y que me parescía una broma genial de Poggio Bracciolini hecha para saber si el que lee es o no idiota, que había espiado a los tudescos reunidos en la cabaña do están todos los libros del padre de Dorothea, que me había arriesgado a que me descubrieran y que me había ayudado la criadita de Dorothea exétera. Luego habléle de la visita que había hecho a la casa de Burcardo y de todas las cosas que había visto y descubierto en su interioridad, aunque me guardé lo del fornicio de la sirvienta con Sander estando yo encuerado en el arcón de leño porque habríame dado un jabón de quintal y medio.

Lionardo paresció muy interesado en la nota que leí en el diario de Burcardo junto a la noticia de la muerte de Poggio español, osea Poggius Mercurio detur, y preguntóme Salaì ¿pero qué coño quiere

dezir según tú? Señor padre, más o menos creo «es menester dar un Poggio a Mercurio» pero no entiendo bien lo que significa. Claro ni yo porque es mal latín, dixo Lionardo por darse ínfulas, pero cómo va a saber si es güeno o malo si en realidad señor amo Lionardo no distingue el latín ni de la voz de las ranas croc croc.

También la cuistión de las bulas la cuya copia oficial trújome el tipejo de las agallas aplastadas y que dizen que Valentino no es sobrino sino hijo del Papa interesó mucho a Lionardo, tanto que miró los documentos diziendo ajá pues sí ejem realmente importantes, mas en verdad no se entendía nada porque todos están en latín, y dixo que tenemos que hazer que los vea un esperto, y yo respondí sí estupendo señor padre tenéis toda la razón mas no le referí que el tipejo de las agallas aplastadas espera una carretada de dineros dél porque si no luego Lionardo se enoja conmigo y de todas las maneras no tiene todos esos dineros ansí que ya veré qué güena idea me viene a la mientes mañana para dezírsela.

Por último abríme los pantalones y Lionardo dixo ¿Pero Salaì qué hazes?, y yo respondíle No os preocupéis que no me he hecho puto, y estraje de los calzoncillos el fajo de hojas que había birlado del despacho de Burcardo porque habíanse manchado de tinta. Le espliqué cómo las había cogido y a Lionardo le entró tamaño susto que cuasi le da un soponcio, mas no me reprehendió en demasía porque la historia le interesaba. Luego nos pusimos a leer esos papeles pero era una historia complicada de procesos y beneficios eclesiásticos de los quales no se entendía ni papa y determinamos que aqueso también se lo enseñaríamos al esperto en latín.

Huelga dezir que en mi profusa relación a Lionardo hize omisión que había resolvido el jueguito de los cilindros de madera, y que demás sé que es el proyecto de un puente militar que quiere ofrecer secretamente a Valentino, porque eso cabe en mi misión al servicio de vuesa merced, y maese Lionardo no ha de sospechar que más temprano que tarde yo descubriré todas sus entretelas.

Al final mi padrino estava lividísimo de miedo por todas esas cosas interesantes mas también riesgosas pues se vee que a aquestos alamanes y alsacianos y tudescos y exétera gústales el juego duro y seguro que si les tocas las pelotas no se paran a pensarlo dos vezes y te abren bien la barriga y adiós muy buenas. Yo entonces le dixe veréis señor padre para mí cada vez está más clarísimo que son estos alamanes o alsacianos los que sueltan las calumnias contra el Papa, creo que tenemos que dezírselo a Grassi y Valentino ¿no os paresce?

Lionardo dixo oh no, todavía me paresce asurdo que sean de estangeros esas malas lenguas contra el Papa, Salaì yo creo que tú eres

joven y que vuelas demasiado con la imaginación, y entiendo que lo hagas pero antes de dezir a Valentino que seguramente son los de Estratoburgo incluído el Burcardo que es el Maestro de Ceremonias de Su Sanctidad he de estar seguro porque si no quedo como un adefesio y me meto en un berengenal, ¿tú me entiendes verdad? y así sucesivamente. Yo por supuesto me enfadé y protesté ¿qué dezís? señor padre yo he arriesgado el culo para robar estos papeles a Burcardo y vos me salís con éstas, pero él zanjó mis palabras y me dixo para ahí yo no estoy diziendo que haígas hecho mal, sólo que ay que actuar más despacio, primero ay que dar a leer esos papeles a uno que entienda bien los documentos oficiales osea las cosas de la chancillería papal y el latín exétera, y sólo después podremos sacar las conclusiones ¿comprendes? Señor amo a mí me parescía un razonamiento propio de viejo lelo, pero más aún me parescía sospechoso porque cuando se niega la evidensia es porque ay algo que esconder.

Habíase hecho harto tarde cuando Lionardo y yo nos cambiamos las últimas palabras devidamente anotadas por mí y mi padrino no queriendo que surgiese de nuevo el discurso de todas las tonterías ejecutadas por él desnudóse y se metió en el lecho y dixo ya no tengo hambre y ya basta Salaì es hora de que tú también te acuestes porque creo que todas estas fantasías tuyas sobre los alamanes y los estratobugueses te han alterado, cuando en realidad el alterado señor amo era seguramente él por la historia de los thurcos, y en efeto estava palidísimo y sudado y se azoraba como un ladrón de gallinas.

Demás tengo para mí que aora va a darle vueltas a los dos dibujos, osea al ahorcado y la soga para colgar, que alguien puso acá en la fonda ayuso de la puerta, porque ese Bernardo ahorcado en Florencia que Lionardo dibujó ha mucho tiempo fue atrapado en Gonstantinopla do el Sultán había dado el soplo a los florentinos (seguro que vuesa merced conosce mejor que yo esta historia porque en Florencia la conoscen hasta las piedras). Y como Lionardo quería llegar a un concierto prexisamente con el Sultán, pues seguro que se ha dicho: ¿Y si el memo del Sultán güelve a dar el soplo a los florentinos y me arrestan y cuelgan como a Bernardo, y esos dibujos que me dexaron ayuso de la puerta son una advertencia?

Giróse entonces hacia el otro lado y como estava molido al momento comenzó a roncar, lo qual fue muy de provecho porque como siempre hurguéle en los pantalones y hallé bastantes dineros de los que me apropié bien que no de todos porque como nunca se recuerda de un carajo mañana terna dubdas y dirá ¿los he perdido o gastado? Así que me pedirá que le empreste algo y yo le daré

aquestos, o me los guardo pues seguramente les daré mejor uso que él, por exemplo los sumo a los que me ha dado Sander, dicho sea de pasada a Lionardo no le he dicho que el secretario de Burcardo me ha henchido de dineros, por que si no Lionardo es capaz de pedirme que le empreste casi todos y luego no me los devuelve.

Antes de yrme a acostar yo también al otro cuarto vi que Lionardo había dexado en el suelo una bolsa de piel que no había visto nunca, abríla y intromisioné una mano pero en seguida la saqué porque tuve la impresión de que dentro había una bestia peluda, pero luego apreté bien con la mano la bolsa y descubrí que dentro sólo había un montón de pelos, y entonces comprendí: a Lionardo le ha disgustado tanto cortarse la cabeyera y máximamente la barba que ha guardado todos los pelos en esa bolsa, imaginaos las tonterías que hazen en la vida suya los genios.

Recién he fenecido los enjuagues y voyme a acostar, ojalá que la pobrecilla sirvienta haiga ya finiquitado el trabajillo con ese cerdo de Sander maguer sea cierto que nos ha dado muchos dineros lo qual está muy bien. Y aora maldita sea si supierais quánto me duele la mano porque esta carta se hazía eterna y si no estuviese a las órdenes de un amo bonísimo y sublime como vos ni de coña escrebiría a esta hora de la noche una misiva tan luenga.

Con infinito fervor por el servicio vuestro

SALAÌ

49

*I*lustrísimo amo mío:

Al despertarnos Lionardo seguía teniendo cara de quien pudiendo mandaría a tomar por culo a todo aquel que se cruzara con él por la calle, ansí que para pulir el principio del di fuímonos a comer a la taberna de la Vaca do mucha gente miró a Lionardo diziéndose pero qué cuernos hale sucedido a ése, porque con la barba y los cabellos tan reducidos asemeja otra persona y yo casi sospechaba que en la fonda en lugar suyo había otro, mas fuimos tratados asaz bien osea diéronnos pan y galletas y vino y salame y quieso y jamón y ensalada y luego dos pichones asados y fruta fresca muy rica y pagamos una nimiedad siendo así que dos romanos que jamaban en la mesa de junto la nuestra en oyendo el monto que pagamos quedáronse boquiabiertos y emperrados en su asombro preguntáronnos pero de dónde sois y qué hazéis en Roma, porque saltaba a los ojos que los de la cozina de la Vaca querían ser gentiles con nosotros y servirnos todas esas esquisiteces por tan poco monto. Yo mesmo asombréme y fui a la cozina para dar las gracias pero eché de ver que ninguno de los criados me atendía porque tenían mucha faena, entonces demandé si estava la cozinera gorda y fea que manda y dixéronme que no inclusive que ojalá estuviese más, felice tú chico que creías que ybas a encontrarla aquí, total que comprendí que en los últimos tiempos la cozinera va poco a laborar y los criados están hasta el gollete porque hanla de suplir. De todas las maneras es claro que la causa por la qual los de la cozina son tan amables conmigo no guarda relación con Lionardo, como al principio creí, pues da lo mesmo que esté solo o con mi padrino ya que siempre me aparejan comida esquisita y alabado sea el Señor.

Después de comer vímonos con Grassi que nos acogió tan enojado que casi no dexó hablar a mi padrino y díxole maese Lionardo dónde

diabros habéis estado todo este tiempo os advierto que Valentino no ha una paziencia infinita y que os comprometistéis a hazer esta inquisición en plazo breve y os dais cuenta de cuán importantes es también para el Sancto Padre que es víctima de las calumnias y demás. Luego preguntó pero perdonad maese Lionardo ¿qué habéis hecho con vuestros cabellos y vuestra barba y por qué os los habéis cortado que aora parescéis otro y casi no os reconosco? A fin de que dexara de tocarle las pelotas Lionardo lo atajó alzando también la voz y dixo aguardad aguardad ante todo me he cortado la barba y los cabellos porque tenía calor y perdonad querido Grassi pero esto es asunto mío, y demás durante estos días no me he estado arrascando la barriga sino que he estado fuera de Roma justamente haziendo la inquisición que me ha sido comisionada y he reflesionado muchísimo conforme al método razional y scientífico osea conforme a la lógica del conoscimiento de los elementos naturales observados según la especie y naturaleza que les son propias suyas, en una palabra un parlamento de los que Lionardo haze siempre para alelar. Y en efeto Grassi oyendo el tono grandilocuo de mi padrino calmóse al punto y en sus ojos se veía lo que pensaba caray este Lionardo sí que es un genio y es tan inteligente que yo no entiendo ni jota de lo que dize y vaya si Valentino ha hecho bien encargándelo esta inquisición.

Mi padrino entonces culminó querido Grassi así pues no es sólo que yo no me he arrascado la barriga sino que enzima puedo daros la solución de mi inquisión que por parte vuestra podéis transmitir al punto a Valentino. A Grassi iluminósele la cara de contentamiento, yo en cambio echaba fuego por los ojos porque al momento tuve la impresión de que se disponía a soltar una papirolada y es que cuando se las quiere dar de inteligente sabelotodo que halla la solución a los problemas más dificultosos en un santiamén casi impepinablemente dize memeces y luego irremediablemente se arrepiente. Mi padrino hinchó el pecho y izó la mano como para pronunciar un discurso en el senado de Florencia y dixo que los que desparramaban las maledizencias contra el Papa y los sobrinos suyos eran seguramente los tudescos, principalmente los de la Alsatia osea los alamanes. Apenas oí estas palabras casi me quedé sin aire y hube de morderme la lengua para acallarme porque hubiérale querido dezir a Lionardo cochino mentiroso y hipócrita dizes primero que la facienda de los estratoburgueses no es más que una fantasía mía y luego para quedar bien le vendes a Grassi lo que te he contado yo.

Y continuó diziendo pues sí querido Grassi, sabed que ay una posada a la qual van los tudescos y alamanes de Roma a hablar pestilencias del Papa y de Itaglia, y en resumiendo cuentas repitió lo

que dixéronme a mí los tudescos y alamanes en la posada de la Campana, osea que la raza tudesca es más pura y Carlo Magno no era franchote sino tudesco y Estratotusburgo a Roma la va a joder bien jodida, y todas esas memadas que dixo Vinfelino sobre el orgullo de los tudescos y demás sumó que hasta Burcardo osea el maestro de ceremonias de Su Sanctidad que oh casualidad resulta que es alamán es amigo destos tudescos que calumnian al Papa y a Valentino, y tras cada frase Grassi dezía atiza en serio es increíble oh si Su Sanctidad lo supiese es de locos y así sucesivamente con más esclamaciones de estupor.

Querido Lionardo, dixo al cabo Grassi, toda esta historia que me habéis contado es inhaudi hinaud inuadit tremebunda, en seguida se la referiré a Valentino aunque ya os puedo vaticinar lo que él de todas las maneras ordenará y dispondrá. ¿Ah sí y que será ello? Maese Lionardo, os haréis cargo de que quanto me habéis referido ha tanta gravedad que me devéis traer las pruevas de todo. Si deseáis mi parecer, Burcardo es un ser malignísimo y envidiosísimo y rabioso como un perro, y yo le tengo tal malquerencia que en realidad me cae como una patada en los cojones, pero estamos hablando de personas harto enjundiosas y de noble condición y por ende para actuar contra estos tudescos y máximamente contra Burcardo es menester demostrar que en efeto es verídico lo que contáis, osea documentos y testigos que puedan confirmalo todo incluyendo los detalles. Os haréis cargo maese Lionardo de que si por azar habéis visto o oído mal algo o si adredemente os han dado informaciones erradas por hazeros una broma pesada, pues que la víctima final dello sería Valentino que castigaría a las personas equivocadas, dexando en libertad a los culpables, o sancionaría con un castigo muy lene a los responsables a los quales deviera dar una güena soba, y la gente murmuraría y diría fijaos es cierto que estos Borgia incursionan en injusticias y en lugar de obtener un provecho tendríamos un perjuicio. Pero si presentamos pruevas no esiste este riesgo y todos nos quedamos tranquilos y a Burcardo le damos bien por culo, ansí que tenéis que encontrar las pruevas ne-ce-sa-ria-men-te. Las pruevas, maese Lionardo, os lo ruego, traed las pruevas, pruevas güenas, tal es la orden irrevocable que yo os doy en nombre de Valentino.

Lionardo quedóse callado con la faz petrificada porque con la relación que habíale hecho a Grassi creía que se había librado pero hete aquí que era justo al revés y agora estava bien jodido. Así que nos quedamos solos me dixo Salaì eres un zoquete y un mierdero y un cipote, y yo estava tan asombrado que sin saber qué responder le dixe ¿perdonad pero por qué? y él dixo porque con esa puta idea tuya que

son los estratoburgueses los que calumnian al Papa agora estoy bien jodido y ya me dirás quién va a encontrar las pruevas de que han sido ellos eh, ¿acaso San José? Salaì agora tú has de sacarme deste embrollo y las pruevas también me las encuentras tú si no quieres que te arranque los güevos, los ase bien asados con ajito y romero y luego hago que te los comas tu mesmo ¿te enteras?

Señor amo a mí todo lo que dezía Lionardo movíame a tamaña iracundia que púseme colorado e hinchado como una granada y a la postre repliqué ¿pero qué memeces dezís? vos sois un cabrón porque me habéis robado la valiosa información de que los culpables son los estratoburgueses y se la habéis vendido a Grassi sin advertirme siquiera para quedaros con todo el mérito y agora que os habéis arrepentido me echáis la culpa de todo y si los thurcos no os hubieran abandonado en este istante le estarías lamiendo el culo al Sultán, osea que sois un cagón y blandengue y traidor y una vergüenza exétera y nos separamos el uno del otro diziéndonos vete a tomar por culo, no vete a tomar por culo tú, y justo al final Lionardo me dixo mira Salaì que si no me encuentras las pruevas de lo que me has dicho sobre los estratoburgueses Valentino me parte la testuz a mí y yo te la parto a ti ¿te enteras? Mas no dexélo ni fenecer la frase porque para hincharle las napias le di sin más la espalda y en un periquete doblé la esquina y ya estava en otra calle y de repente olvidéme del zafarrancho con Lionardo porque figuraos vuesa merced qué coinsi conciden contin qué casualidad tan rara había llegado justo a la calle en la qual habíale hecho las cochinadas a la doncella con las domingas grandes como dos melones que seguí por la calle y que luego agarré ayuso de la escalera de la casa suya mas luego pareció gente y ella díxome vete que me conoscen. Entonces pensé no puede ser una casualidad ésta es la mano del Señor Jesús que quiere recompensarme por todas las penalidades y los padecimientos de los días pasados, durante los quales no he hallado ni una sola doncella güena que pasar por la piedra tanto es así que la pija se me ha arremangado como una costra de pan seco. Ansí que me dixe me importa un pimiento dar escándalo, si al fin y a la postre dentro de unos días güelvo a Florencia porque ya estoy hasta los güevos desta ciudad de Roma donde todos son misterios de mierda, y buscando buscando acá y acullá casi al momento di con la casa en la qual mora la doncella y en entrando vi a dos mugeres con sus niños platicando y preguntéles perdonad estoy buscando a una doncella el cuyo continente es así y asa y con las manos hize ver un poquito que tenía dos domingas grandes y cayeron en la cuenta en seguida, a fe mía que dos melones así no los tienen muchas, y recelaron de mí porque dixeron ah sí se llama Rosa pero

perdona ¿tú quién eres? Un amigo me llamo Antinoo, y entonces me señalaron la casa en la qual mora osea en la planta baja y dixeron ve presto corre y yo pregunté ¿por qué? Ve y pregunta por la hermana suya anda corre corre me dixeron y seguíanme mirando con recelo. Pero ya era tarde para arrepentirme y yrme, porque si dava media vuelta y me marchaba podía parescer en verdad estraño, ansí que llamé a la puerta que me indicaron y abrióme una doncella más joven que Rosa mas se le asemejaba muchísimo y se veía que era su hermana y asimismo las domingas eran casi pintiparadas. No bien dixe perdona estoy buscando a Rosa, la chica puso una cara rara y dixo padre mío venid acá, y pareció un home grande con cara harto pesarosa que dixo ¿qué quieres de mi hija? Yo dixe nada sólo queríala saludar nada en especial. ¿La conosces bien? Bueno digamos que lo suficiente, y él no es cierto yo creo que eres uno de esos memos que la esperan en la calle para cortejarla y no la conosces nada porque si no sabrías perfectísimamente que ha una semana que desaparesció y naide la encuentra. Y mientras él hablaba desta suerte señor amo yo le dixe perdonad yo no tenía ni idea lo siento y con cara de bobo fuíme caminando hacia atrás sin agallas de darle la espalda a ese pobre padre y sólo entonces vile bien la cara y vi que tenía los ojos hinchados y desesperados de quien no duerme desde hace muchísimo tiempo.

Vuestro fiel
SALAÌ

50

Amo mío digno de todo elogio:

Seguro que con güen tino suponéis que sin dilación bolví a buscar al memo de Lionardo para relacionarle las nuevas pues maguer me da por el mesmísimo culo es el único al qual puedo contarle los socesos estraños que acaecen acá en Roma y en verdad lo que más quería dezirle es pero ¿por qué no bolvemos a Florencia antes de que nos occisionen? Pero hete aquí que cuando me encaminaba en volandas en busca de Lionardo sucedióme otra cosa rara que fue que di con un tropel de jente que yba hacia Campo di Fiore osea justo en los aledanos de la fonda nuestra. La plaza estava henchida de gentío y en medio della habían levantado una especie de estrado de madera y había un montón de guardias y en rededor mucho gentío que esperaba algo y entonces yo demandé a una vieja que estava a mi vera perdona güena muger ¿sabes qué pasa? y ella respondió han atrapado a un ladrón infamante que ha robado a mucha gente y también ha matado a un home que persiguiólo tras una rapiña, y por ello aora al ladrón lo van a colgar y quemar en la plaza para que así los zascandiles como él reciban una güena y varia lección.

En ese istante se alzó una grita y una batahola de todo el gentío que había y que esclamaba quemadlo quemadlo y había una muger que lloraba y se mesaba los cabellos y se veía que devía ser la viuda del home que había despachado el ladrón. Viendo la multitud a la muger que lloraba (de pasada señor amo tenía un buen par de tetas del tamaño de dos quiesos grandes) todo el gentío que había apretujado en la plaza movióse como una riada, y abrióse camino una hilera de personas conducidas por dos guardias, entre los quales llevaban a un home engrillado con la faz hinchada y salpicada de cuajarones de sangre, el qual a todas luces había sido molido a palos, y la cuya cara me sonaba. Pero no alcancé a verlo bien visto porque al

punto fue tapado por el agregamiento de gente que yba con la muger que lloraba, y esta nueva riada de gentío empezó a despotricar contra el caco diziendo Cabrón hideputa vete al infierno, y escupíéronle a la cara y le atizaron patadas y trataron de arrancarlo a los guardias los quales lograron empero abrirse paso y hasta dieron bastantes puñetazos a todos los que intentaban interponerse. El uno de los guardias clavó inclusive su lanza en la barriga de uno que dio en tierra medio muerto y la gente comenzó a gritar entonces también contra los guardias y a lanzar piedras y más cosas.

A partir de ese istante señor amo no os imagináis el guirigay que se montó, unos se llevaban a los heridos y otros eran apaleados por los guardias, otros gritaban aterrados, otros se desplomaban y eran pisoteados como cagarrutas, otros avanzaban para atrapar al caco y otros huían por doquiera para no fenecer aplastados, hasta que al cabo sudando la gota gorda los guardas consiguieron llevar al condenado al estrado y atarlo a un palo mientras la mitad de la plaza gritaba hideputa y le seguía lanzando pollos y la otra mitad gritaba iracunda y pesarosa por todo el gentío que había sido pisoteado, y otra mitad seguía insultando a los guardias y dezía corchetes memos sois peores que los ladrones y exétera. Yo señor amo salí bien librado merced a que trepé al carro de un espendedor de fruta que estava pegado al muro de una casa de suerte que estava bien firme y sujetado y no me caí ni tampoco tenía a naide en mi delante. Total que cuando ataron al caco a un palo en el estrado de madera un fiscal comenzó a leer el motivo de la condena osea que el criminal había robado y matado y blasfemado y muchas depravaciones más, y por todo ello ýbanlo a colgar. Pude entonces mirarlo bien a la cara y señor amo el corazón dióme un vuelco porque cosas así no suceden todos los días y es que lo reconoscí perfectísimamente, dicho con brevedad era el caco que se había entremetido en mi cuarto de la fonda y casí me había occisionado.

Y entonces me dixe entre mí me cago en la puta en verdad la gitana sabe de magia y de abracadabras y de otras fascinaciones porque conoscía todas estas cosas pasadas y venideras: primero, el billete con el dibujo de un colgado que hallamos ayuso de la puerta de Lionardo; cuarto, el dibujo de una soga con el nudo para acogotar que igualmente hallamos en la fonda; tercero y último, el colgado de hoy. Sólo que yo me pregunto, señor amo, ¿cómo diabros es posible? ¿Y por qué la gitana en viendo la carta del Colgado dixo que todas las desventuras de Lionardo serán ocasionadas por Poggio Bracciolini? En resumiendo cuentas o todo es pura coincidencia, aunque a mí resúltame estraño, ola gitana es en verdad una maga pero de las

requetebuenas.

En ese ínter el fiscal leía la relación de las acusaciones, que el caco oía sin llorar ni reír ni rechistar nada ni a la jente que gritábale muérete mameluco y escupíanle a la cara y tirábanle piedras y más cosas, siendo su cara la de alguien determinado a soportar la muerte con valor, no sé cómo coño hazía señor amo porque yo en su caso habría gritado es que os habéis vuelto todos lelos bajadme ya mesmo de aquí. El caco siguió callado cuando fue preguntado por el fiscal si se arrepentía y si quería morir en gracia de Dios, momento en el qual los guardias lo ataron fuertísimo a un palo con las manos a la espalda.

Eché de ver entonces que habíase colocado junto al carro la vieja de antes, y díxele güena muger sin dubda que este ladrón ha de haber el corazón de fierro y ser home harto cruel porque no dize ni media palabra ni teniendo la muerte en delante dél.

En esa sazón los guardias ya habían puesto la soga al cuello del caco y la jente se había quietado y gritaba un poco menos que antes porque quería veer bien y en paz cómo la diñaba el ladrón.

La vieja respondió, ¿es que no sabes chico lo que dixo hoy cuando lo capturaron? No, güena muger. ¿En serio? Pues es mudo hijo mío, es mudo y no sabe ni una palabra, y la única la dixo cuando lo pillaron los corchetes después de que hubo matado a ese que lo perseguía y lo hincharon a patadas y puñetazos. ¿Y qué dixo? Dixo mierda, solamente mierda porque es la única palabra que puede pronunciar; pero la voz le gargarizaba en la garganta de una manera tan rara que los corchetes a los principios creyeron que era estrangero, tudesco o franchote o de otro sitio, pero resultó que no es más que pastor, un pastor lelo de los Abruzos que no sabe hablar, sólo sabe dezir mierda.

Justo en ese momento colgaron al caco del cogote y me hize la señal de Cruz y dixe un Padrenuestro por el alma suya y vi que la cara se le ponía morada y hinchada como una ciruela, y mientras le davan soga él coceaba como un potro, y es que el garguero no aguanta todo el peso de un home si no el Señor Dios habríanos puesto debajo de la cabeza otra cosa por exemplo una mano o una rodilla y no el cogote que es blando como una salchicha.

Estando el caco coceando y diñándola los parientes del home despachado por él puestos en la primera hilera ayuso del estrado con la viuda de las tetas del tamaño de dos quiesos grandes entre ellos gritaban bien mameluco muere así aprendes y vete al infierno exétera, y a mí señor amo la cholla me dava güeltas pero no sólo por ese espectáculo, pues no es nada bonito veer morir a un home por truhán que sea, sino también porque sabía que moríase el mesmo home que había querido matarme en el cuarto mío y me dixe querido Salaì va a

resultar que no has entendido un carajo, y que creyendo tú que eran los alamanes los que trataban de desollarte en realidad fue al cuarto tuyo un simple ladrón de tres al cuarto y enzima mudo que te dixo mierda imagínate que papelón tan ridículo has hecho, un ladrón que no hablaba alamán como tú creías sino que se le estrangulaba la lengua en el gaznate como le pasa aora que lo están colgando como a un perro.

Entonces me dixe oye Salaì ¿a que todo eso que creías que habías averiguado de los tudescos y los alamanes no son más que tonterías que tú te has inventado y en realidad nada es cierto? Pero luego me dixe, bien que el caco que me quería occisionar no tiene nada que ver con los alamanes y tudescos, ¿cómo se esplica que el asesino que hiede a cebolla haiga tratado de matarme más de una vez? Y es que hablemos con claridad señor amo, los muertos de verdad acá no faltan, pues a De Podio alguien lo ha matado en serio, y oh casualidad el nombre suyo en itagliano era pintiparado al de Poggio Bracciolini que tanto dava por culo a tudescos y alamanes. Ansí que he de confesaros que ya no entiendo ni papa pero quizaes si vuesa merced, porque sois un gran señor con la cabeza que rebosa sesera fructífera, de suerte que si podéis dadme un consejo, que de lo contrario no podré serviros como quisiera osea con todo mi corazón y la dedicación que vuestra persona merece. En el ínter el caco después de que se hubo balanceado y coceado de acá allá finiquitó como un can osea con la cara azulada y el cuello partido y los ojos salidos, y habiendo visto cómo fue la muerte del ladrón ya sé que ser condenado a la horca es cosa francamente esagerada.

Vuestro afectísimo servidor

SALAÌ

51

*B*onísimo y sabio amo mío:

Yba a ser necesario mucho tiempo para vaciar la plaza de Campo di Fiore de todo ese gentío, en el suelo había inclusive dos o tres homes con las piernas rotas porque habían acabado aplastados bajo tamaña turba. Yo empero no podía esperar hasta que la plaza quedase huera de toda la gente porque quería bolver con brevedad a la fonda en la qual si no encontraba a Lionardo a lo mejor podíame consolar un poco con la sirvienta a la que no veía desde hacía muchísimo tiempo. Ansí que bajéme del carro desde el qual había visto la ejecución del caco y avancé a punta de codazos a diestro y siniestro diziendo Oh perdonad no quería hazeros daño exétera pero hete aquí que en prosiguiendo mi avanzadilla topé con una cara conoscida y él también vióme a mí y yo dixe anda qué felice casualidad en efeto era el curita tudesco o mejor dicho alamán con el que había platicado ha días después de la misa y nos saludamos calurosamente y eso me consoló un poco de aquel espectáculo infamante y sanguinolento que recién habíamos visto. Estava con el amigo suyo con el que se había ydo el di que nos vimos, y en seguida me comentó has visto qué cosa pobre muchacho y se persignaron, Pues sí respondí, y les pregunté perdonad ¿también en vuestro terruño de Germania ocurren estas cosas osea robos y asesinatos y exétera? Claro que ocurren, me respondieron, Germania no es el Paraíso pero ¿por qué lo preguntas? Bueno veréis padre me han dicho que para algunos tudescos toda Itaglia está formada por gente listorra y homicidas y ladrones y putas exétera mientras que los tudescos son ingenuos y onestos y de hábitos harto puros y antiguos. Los dos curitas me miraron con una sonrisa divertida como se haze con los mocosos cuando te cuentan sus rapacerías y me dixeron pero querido joven tú no has de creer en estas cosas ni en sueños, los tudescos son tan güenos y malos como los itaglianos lo son

conforme cada persona es pecadora o de alma güena o sancta, aunque sanctos en el mundo entero ay poquísimos o mejor dicho hoy día casi ninguno. Ya lo dezía yo, dixe yo, también a mí me parescía que esta historia conforme a la qual la raza tudesca es mejor que las otras como dizen Tácito y Vinfelino es una tontería, y dixe eso porque quería veer la cara que ponían los dos curitas alamanes, y sucedió en efeto que los dos pusieron una cara que venía a dezir ah bueno pero ése sabe muchas cosas, y el uno de los dos dixo verás chico es una facienda complicada y acá en Roma ay gente que no sabe nada de lo que se dize del Papa y de la iglesia de Roma en Germania, si quieres un di nos vemos y te damos consejos espirituales y te esplicamos unas cuantas cosas, pero oyéndolo se veía de lexos que que estava mucho menos interesado en enseñarme él algo a mí que en saber lo que yo podía dezir. Claro de güena gana faltaría más, díxele mientras el primer curita me esplicaba dónde podía encontrarlo a él y al amigo suyo. Oli querido chico, dixo para concluir, tendremos infinidades de cosas que contarte pues en este mundo es menester la paciencia de Júpiter y la fuerza de Moisés, y entonces recordéme del Moisés de Diebold y pensé qué tal si se lo pregunto ya mesmo y dixe perdonad padre si os retengo con una pregunta pero ¿por casualidad Moisés tenía cuernos? Perdona chico pero no entiendo qué quieres dezir, respondió el curita como si creyera que era una blasfemia. No padre no penséis mal yo sólo quería dezir que he oído dezir que ay pinctores en los cuyos cuadros a Moisés le ponen cuernos en la cabeza pero muy pequeñitos eso sí y yo por ello me pregunto si lo que hazen está bien y si ha un significado. Entonces el curita me esplicó que en el libro del Éxodo de la Biblia se cuenta que Moisés tras recebir de Dios los Diez Mandamientos en el monte Sinaí bajó donde estavan los otros israelitas, los quales vieron que su cara fulgureaba, por de contado porque había hablado con Dios lo qual no es algo que suceda todos los días, sólo que hubo unos que no traduxeron la palabra hebrea que significa «fulgúreo» por «fulgúreo» sino por «cornudo» figuraos señor amo qué jumentos, de suerte que con el tiempo el error hase mantenido porque el mundo está repleto de jumentos y por eso todavía hoy ay gente que pinta a Moisés con cuernos.

Después, cuando estuve solo sin los dos alamanes me diría entre mí oye Salaì has marrado de nuevo aora va a resultar que Diebold no tiene nada que ver con el diabro y por ende tampoco Burcardo ni Sander. El qual sin dubda es un viejo puerco con los mugeres mas ello no quiere dezir que le guste el diabro. Pero en el mesmo istante que estoy relacionando hube de despedirme de las dos curitas alamanes porque entre la multitud que seguía en la plaza divisé al espendedor al

que habíale comprado las camisas de las que os hablé en otra de las mías, esas que acá en Roma prexiso para dexar en buen lugar a nuestra patria de Florencia, y como dévole dineros a tutiplén y agora mesmo estoy escaso de caudales y de todas las maneras si puedo no apoquinarle nada tanto mejor, puse pies en polvorosa en seguida porque además el espendedor habíame divisado a mí y se llegaba do estava con una cara no muy alegre, y creo que si sabe que moro acá en Roma en la fonda de la Fontana vendrá a buscarme.

Tras lo qual bolví a la fonda y Lionardo no estava, ansí que no pude contarle lo de la desaparición de aquesa doncella con la qual habíamonos dado un buen repaso ayuso de las escaleras, cómo coño se llama ah sí Rosa, ni que han ahorcado al caco que estuvo a pique de occisionarme. Entonces me encerré en el cuarto desde el qual aora estoy escrebiendo esperando que güelva mi padrino. Entre tanto hize llamar a la sirvienta y esperé y esperé, luego vino un marmitón de cozina y dióme una noticia que no es muy güena, señor amo. En efeto la sirvienta vino a dormir anoche harto tarde (osea después de que estuviéramos con ese puerco de Sander) pero resulta que desde entonces naide la ha visto ni oído y no se sabe qué ha sido della ni si en verdad ha dormido en su lecho, y el marmitón no quería que yo lo notara pero se veía que estava inquieto y naide de la fonda sabe qué carajo ha pasado.

Además ha poco el tipejo de las agallas aplastadas me dio recado con los sirvientes de la fonda, yo se lo devolví diziendo que no estoy y que no se sabe cuándo güelvo, pero hete aquí que hanme dicho que no para de surcar la calle de la fonda de arriba abajo y diría que está esperándome para partirme de nuevo la faz lo qual no es muy güeno. Luego llegó demás un billete de otro que quiere cobrar mas no ay manera de saber quién es porque está escribido al tuntún con una letra temblequeante como la de un viejo y lo único que se entiende es que dize que ay que yr lo antes posible porque el trabajo está hecho pero la firma no se lee así que quién coño será.

Vuestro siempre indefenso servidor

SALAÌ

52

Amable y nobilísimo amo:

Uf por fin puedo asir de nuevo la pluma para escrebiros y tened la bondad de perdonarme si lo que aquí caligrafío es más un garrapateo pero resulta que hállome aún estramuros de Roma en un carro por el motivo que aora mesmo os esplico. Así que el tipejo de las agallas aplastadas se fue de enfrente de la fonda salí a buscar a Lionardo y recorrí casi todo el barrio salvante el Pozo Bianco porque ahí podía estar el tipejo de las agallas aplastadas.

Después de dar güeltas sin cuento di al fin con Lionardo donde me imaginaba osea en el mercado de Plaza Navona porque ahí están los espendedores de cuajada osea ese quieso fresco riquísimo que a Lionardo gústale mucho.

Sólo que cuando lo vi estava platicando con un tipo desconoscido, y entonces señor amo recelé porque seamos francos, Lionardo en secreto se ha puesto al servicio de Valentino a despecho de Florencia nuestra, y quería ponerse en secreto al servicio de los thurcos a despecho de Valentino, en breve traiciona tan fácilmente como yo hago pipí y por ende determiné oír ocultamente qué coño dezíanse Lionardo y ese tipo, y escondíme en su cercanía detrás del carro de un espendedor de yerbas y verduras.

Oí así que el tipo dezía a Lionardo, Estimado señor estando vos comprando la cuajada he oído que tenéis un acento que no es de Roma, ¿no seréis por casualidad toscano? Sí soy toscano dixo Lionardo. Ajá muy bien, ¿y no seréis por casualidad ese tal Lionardo que es de Florencia? Mi padrino seguramente harto felice habrá pensado caray hasta sin barba hanme reconoscido y agora me darán unos parabienes por mis obras. El dicho tipo llamó al punto a un amigo suyo que parescía un campesino y estava ahí junto, Ven ven oye que quizaes emos dado con esa persona de Florencia que con

tanto afán buscabas. El campesino se llegó y preguntó a Lionardo ¿no seréis por casualidad el Lionardo que urde esas máquinas raras? Sí claro, dixo Lionardo pensando vaya qué famoso soy, acá hasta los campesinos conoscen mis máquinas no embargante a naide se las he enseñado en Roma. Entonces el campesino dixo qué bien, ¿así que sois el padrino de Salaì no es cierto? Sí el mesmo que viste y calza ¿y? y aquí la voz de mi padrino revelóme que se le habían hinchado las pelotas porque al final de todo el parlamento fue más que sobremanera claro que al campesino le importaba un pitoche que Lionardo fuese el grande maestro y genio y pinctor y arquitecto y ingeniero y patatín patatán sino sólo que fuera el padrino del inorante de Salaì. Ay qué coño dezía ah sí, total que ese campesino como sin dubda ya sabéis también vos, señor amo, era un home que mora por los pagos de Dorothea, y le esplicó a Lionardo que nos había buscado con tanto afán porque devía darme un mensaje de parte de una muger tudesca, mas la dicha muger no sabía en qué fonda nos hospedábamos Lionardo y yo en Roma sino sólo que éramos de Florencia y que Lionardo es mi padrino y urde máquinas que se desploman del cielo, y aquí a Lionardo seguramente se le hincharon de nuevo las pelotas porque a todas luces yo le había dicho a esa muger que las máquinas para volar de Lionardo no valen porque demás de Lionardo el único que lo sabe soy yo.

En fin el mensaje que ese campesino tenía para mí es que Dorothea quiere hablarme con prhemur primu prom quiere hablarme ya mesmo mas no puede venir a Roma y me espera en su casa y me pide que vaya a verla lo antes posible y yo me dixe entre mí pobre chica lo sabía estraña mucho mi pija y me emocioné una enormidad. Aora dispendadme un istante que Lionardo vase a despertar, ah no felicemente sigue roncando, sólo hase mudado de lado dormido quizaes porque le he hecho cosquillas en la cadera al robarle los cuartos de la faltriquera, mas por ventura el carro en el que viajamos se mece trac trac y adormece y además antes de partir Lionardo se ha zampado toda la cuajada que era del tamaño de una teta de vaca.

Como venía diziendo, en esa sazón señor amo hurtéme de detrás del carro de yerbas y verduras y di media güelta a la plaza y me allegué a Lionardo por otro lado fingiendo que parecía ahí por azar. No bien él vióme yo asimismo lo miré con los ojos muy abiertos como si me llevase una sorpresa de quitar el hipo, y dixe padrino mío por fin qué bien no he dexado de buscaros porque sentía mucho que nos hubiéramos mandado a tomar por culo y quería pediros perdón y hazer las paces con vos y fui hacia él con los brazos abiertos, así Lionardo aunque recelara un poco de mí no pudo apartarme. Al

momento me presenté al campesino que estava con él diziendo Hola yo me llamo Salaì y aquél dixo Oh ésta sí que es una gran ventura, y esplicóme desde el principio toda la cuistión de Dorothea que como yo ya conoscía hube de fingir sorpresa aunque para mí tengo que como de ordinario Lionardo picó como un pasmarote.

El caso es que oyendo por segunda vez que Dorothea quería verme apoderóse de mí un deseo tremebundo de bolver a su lado porque además todas las mugeres que he conoscido en Roma ya no están por ninguna parte y si me las quisiese jodar sería dificultoso, ansí que díxele a Lionardo, padre mío yo voy aora mesmo donde Dorothea ¿queréis venir conmigo? Porque allí además (bien que esto se lo dixe sin que me oyeran los campesinos, que yo no soy memo eh) está la cabaña con los libros de los tudescos de suerte que podéis venir también vos señor padre que sois mucho más inteligente que yo (Lionardo se cree todo lo que le digo), a lo mejor descubrimos alguna prueva muy güena y importante para mostrársela a Grassi osea a Valentino que demuestre que los culpables de todo son los estratoburgueses. Y es que vuesa merced resulta que si Lionardo y yo nos quedamos otra vez estramuros de Roma un tiempo va a ser mejor porque acá con toda la gente que nos reclama dineros el aire se ha güelto un poco pesado.

Como suponía Lionardo dixo en seguida Sí sí está bien voy contigo, porque seguramente no le gusta la idea de quedarse solo en Roma. Durante el viaje le conté cómo colgaron al caco y también la desaparición de las mugeres osea de Rosa y de la sirvienta, y Lionardo se puso blanco como un trapo y no es para menos porque no es de buen gusto que las mugeres que te has tirado desaparezcan porque quizaes las haigan matado, en efeto señor amo yo os paresceré de esos que se preocupan en demasía pero resulta que a Poggio español lo desnucaron a hachazo limpio y puede que para vos que sois un grande home esto sea una tontería más para mí no. Eso sí a Lionardo no le he mentado que el caco era el que quiso occisionarme en mi cuarto y no le he relacionado todas las dubdas que la facienda me han sucitado osea que tal vez los estratoburgueses no tienen que ver un carajo, porque si le miento esto me mata a palos diziendo mentecato justo agora que tenía que hallar las pruevas contra los de Estratoburgo me sales con esas dubdas tuyas de mierda. Emos viajado en el carruaje del dicho campesino, osea que en verdad se trata del carro suyo ansí que no es muy cómodo y hoy haze además un calor horrísono y avanzamos asaz morosamente, mas tras casi una jornada y media de viaje ya casi emos arribado digo más me paresce que ya reconosco en lontananza el tejado de la casa de Dorothea, bien que ay algo estraño

que empero no acierto a aquilatar.

Vuestro ardiente servidor
SALAÌ

53

Amo mío generoso y muy respetable:

Os escribo pasadas unas horas de mucho movimiento y agitación, porque como veréis están sucediendo cosas harto estrañas que ni la mesmísima sesera de Lionardo puede esplicar el qual aunque piensa muchas memeces ha asimismo muchas ideas asaz raras y pletóricas de fantasía.

Mas perdonad si antes toco de nuevo la facienda del adelanto porque no sé queridísimo amo si vos habéis caído en ello pero resulta que no me lo habéis mandado, siendo que yo sí he caído y muy bien, y querría señalaros mas eso sí con suprema modestia, que vuestro Salaì está trabajando duramente y una vez más ha acertado pensando toste que algo raro había pues en efeto en acercándonos en el carro del campesino vi que de la chimenea de la casa de Dorothea osea de su padre no se elevaba ni un hilo de humo con ser la hora de cenar, más cuando yo había notado que en la casa de Dorothea siempre ay manjares esquisitos cociendo en los fogones.

Nos apeamos del carro del campesino, nos despedimos dél diziendo ten la bondad de no dezirle al padre de Dorothea que estamos aquí, y él no es memo y con seguridad ya sabe que a Dorothea yo me la he pasado y repasado por la piedra, ansí que tengo la certidumbre plenipotenciaria de que mantendrá la boca cerrada porque si no lo haze y el padre de Dorothea me descubre como mínimo me engancha la pija y me la pasa de arriba abajo por el rallador de fierro como un pedazo de quieso seco.

Tras lo qual nos arrimamos a la casa de Dorothea despacito y a la chiticallando, pero al momento vimos que las ventanas estavan cerradas y asimismo la puerta. Entonces cruzamos el patio en el qual estrañamente no había ni una gallina y fuimos a fesgonear la interioridad de la casa por una de sus ventanas y vimos que estava

cerrada y parescía que desde ha tiempo no hubiera naide.

Lionardo me preguntó perdona Salaì ¿estás seguro de que tu amiga mora aquí? Sí señor padre, lo estoy plenamente y para que me creáis venid conmigo aquí junto donde está el laguito con la isla a la diestra y la cabaña con los libros de los tudescos, venid venid.

Pero me cago en la leche señor amo hete aquí que la cabaña estava vacía como las faltriqueras de Lionardo y no se veía ni medio libro de los que había antes.

Mi padrino me dixo Salaì perdona ¿pero en verdad estás seguro de que no me has contado una trola? Por supuesto que no señor padre, yo esos libros no me los he imaginado o es que creéis que soy tan panoli. Ya veréis aora os llevo a la isla del laguito que ésa no se mueve, estava justo aquí a la diestra.

Pero maldición señor amo resulta que cuando llegamos quedé como un babieca porque la isla no estava a la diestra sino a la siniestra, y entonces volvíme hacia Lionardo para intentar esplicarle pero él me dixo Salaì eres un auténtico panoli y un mentiroso, o ¿sabes qué? el panoli en realidad soy yo porque una vez más te he hecho caso.

Yo señor amo no sabía qué coño dezir y miraba la isla y me dezía coño si antes estava aquí lo recuerdo perfectísimamente y agora está allí ¿cómo coño es posible? pero luego le repliqué perdonad señor padre, pero esos campesinos conoscen bien a Dorothea y vos mesmo lo habéis visto, ansí que vayamos a hablar con alguno que more por acá y nos dirá qué coño ha pasado. Lionardo no quería seguirme la corriente, mas al cabo dixo bueno si tanto persistes vayamos por ahí a preguntar, porque además ese campesino que nos ha traýdo acá no nos ha dicho dó coño mora ansí que ya no podemos hablar con él.

Entonces llamamos a la puerta de los campesinos a los que Dorothea visitaba con frecuencia, la cuya casa me recuerdo muy bien do estava osea detrás de la della. Nos abrió la esposa del campesino que dixo ¿qué queréis? Cuando oyó que buscábamos a Dorothea dixo Yo no conosco a ninguna Dorothea no sé quién vive en esa casa, sólo sé que había alguien pero ya no me preguntéis más si no queréis que os cierre la puerta en las narices ¿entendido? Detrás della se veía al marido al qual yo había visto varias vezes cuando estuve con Dorothea y me recordaba bien dél porque tenía el naso muy luengo y rectilíneo, y se le veía en la cara que no le gustaba mentir y pensaba Madre mía vaya trolas que tenemos que contarles a estos dos.

Yo entonces dixe os lo ruego no contéis macanas, no os recordáis que tenían una criadita, lo qual dixe trazando a la par con las manos la figura de una muger baja y rechonchita. No, lo siento y aora

marchaos que tenemos harta faena ¿entendido?

Señor amo yo me sentí jodido por el ridículo que había hecho con Lionardo pero máximamente harto preocupado porque si esos dos campesinos cuentan todas esas trolas sin vergüenza ninguna quiere dezir que tienen mucha pavura de algo asaz serio tocante a Dorothea y su padre mas lo que inoro es la consistencia de ese algo. Así que nos quedamos solos Lionardo gritó como un loco ¡Basta ya estoy hasta los cojones de tus tonterías Salaì! esta vez sí que te vas a tomar por culo, y empezó a darme patadas en el rabel pero tan innúmeras que poco le faltó para mandarme volando hasta Roma y luego atizóme pescozadas y sopapos sin cuento en plena cara sin dexar fuera aquellos puntos que ya habíame machacado el tipejo de las agallas aplastadas de tal suerte que a la postre el rostro mío quedó como un pedazo de leño quemado. Y mientras me molía a golpes chillaba métete en el culo a esa Dorothea so memo, te has inventado otra de esas bromitas de mierda que tanto te gusta hazerme, y yo le replicaba Que no señor padre creedme en verdad esiste.

Lo cierto señor amo es que a Lionardo no le falta una pizca de razón porque sí que le he hecho un montón de bromas y él pica rigurosamente. Una vez por exemplo con unos amigos míos le escrebí una carta diziendo «Lionardo querido me paresces bellido en grado sumo y asimismo tremebundamente inteligente porque me lo ha dicho tu ahijado Salaì, y quisiera que vinieras a verme esta noche a San Godenzo para leerte las poesías que escribo y quisiera saber si te placen, mas te escribo a escondidas porque tengo diez y seis años y mi padre hesita de mí y me tiene encerrada siempre en casa porque dize que tengo las tetas grandes como dos melones y todos los aldeanos de San Godenzo me quieren jodar. Te espero esta noche ayuso del puente de San Godenzo cuando el sol caiga y te ruego que vengas y no me dexes sola porque si ayuso del puente no tengo a alguien que me apretuje requetefuerte paso un miedo mortífero».

El lelo de Lionardo picó como un cacaseno porque se recordaba que en San Godenzo conosco a una campesina que está muy güena (aora mesmo señor amo tengo la dubda de si ya os he hablado della) con un par de jarrones tan grandes que en el estío puedes estar a su sombra muy fresquito, pero sobre todo se lo creyó porque no sabe de mugeres y inora que un billete así no lo escrebiría ni una puta de las más requetecochinas. Ansí que fue en un verbo a San Godenzo pero esa noche ayuso del puente no encontró a la doncella de las tetorras, aora bien enzima del puente sí que estava yo con mis amigos y le arojam harroja arrogam le echamos a la cabeza un balde lleno de agua y meado y le gritamos Hola maese Lionardo he aquí la leche de las

tetorras de la campesina, y le empapamos tanto el pelo y la barba que parescía cómo se llama ése ah sí Neptuno el dios de las aguas recién salido del mar, lástima que Lionardo no encaje las bromas y se enojó tanto que luego en Florencia me dio una salva de horquillazos y de patadas y me dexó la cara negra y llena de bollos y durante una semana casi no me dio de comer ni me dexó salir de casa.

En una palabra que mi padrino tenía motivos para sospechar desta historia de Dorothea porque podía pensar que me había concertado con los campesinos y por ende que la historia de Dorothea no era más que una trola para tomarle el pelo.

No bien recuperó el aliento mi padrino me dixo Salaì ahora mesmo encuéntrame la manera de bolver a Roma si no quieres que te agarre la pija y la fría bien frita con ajito y cebollita.

Estas postreras palabras de Lionardo señor amo ocasionáronme una dubda que no sé esplicaros bien aun cuando puedo deziros que tercia la cebolla a la que hedía el home que estuvo en mi seguimiento y que trató de matarme en delante de la posada de la Campana, ansí que cuando elucide la dicha dubda os la esplicaré mejor y es que la manera en que me ha acudido a la testuz os daría risa y a mí me azora contarlo porque si resulta que he marrado luego me soltáis una reprehensión sin cuento. Lo que es a Lionardo le dixe padre mío os juro y devéis creerme que yo en verdad ya he estado aquí y he dormido y Dorothea estava vaya que si estava y no sólo eso me la forniqué bien fornicada y también me forniqué a la criadita suya y yo cuando me fornico a una muger puede que me olvide de preguntarle su nombre pero el sitio y el momento y máximamente la manera en que la he fornicado no los olvido nunca no digamos si me fornico a dos en la mesma casa y en la mesma noche. Sí sí ya como siempre tú sólo sabes parar mientes en las cochinerías de mugeres respondió Lionardo al tiempo que me soltaba otros sopapos y patadas en el antifonario, y aora bolvamos en seguida a Roma que por esta jodida historia tuya de Dorothea emos perdido tres jornadas de viaje yendo de acá aculla, y Valentino nos va a desollar vivos a entrambos.

Pero en ese prexiso istante señor amo llegó la ayuda de Jesús al qual en efeto habíale rezado mucho en los días previos, porque no sé si os recordáis que he ydo un montón de vezes a Misa y he dicho buen número de Avemarías y Padrenuestros y es que maldita sea yo siempre digo que cuando uno se lo propone antes o después los resultados llegan. Fue el caso que cuando ya nos ýbamos abrióse la puertecita de una casita de junto a la de los campesinos y asomóse la cabeza de una viejita que terná unos ochenta años o inclusive más, yo la saludé Buenos días dona, ella me respondió buenos días buen mozo forastero,

¿qué hazes por aquí? Lionardo creyó que la vieja también quería enviarnos noramala y le respondió como un memo osea que le dixo ¿tú qué quieres vieja? métete en tus asuntos y déxanos paso. Lo que es yo señor amo tenía una necesidad tremebunda de encontrar a alguien que me ayudase a entender lo que había sucedido en ese lugar osea por qué antes Dorothea me había mandado llamar y aora resultaba que no estava y naide admitía que la conoscía, y por qué la isla se había mudado al otro lado del laguito, y por qué la casa y la cabaña del padre de Dorothea estavan abandonadas y así sucesivamente. Demás señor amo eché de ver que la vieja tenía un naso luengo y rectilíneo como el campesino que moraba allá detrás con la muger que casi nos había mandado a tomar por culo sin darnos ninguna información, y por ende me dixe entre mí va a resultar que esta vieja es la suegra de esa campesina idiota. Acallé entonces a mi padrino y le dixe a la vieja las palabras subsiguientes, Buena dona, a dezir verdad estamos en un buen berengenal devido a ciertas cosas acaecidas en Roma y le emos ydo a pedir información a una amable muger que mora allá detrás mas ella en vez de ayudarnos casi nos ha cerrado la puerta en las narices, fíjate qué raro, parescía tan amable y luego nos ha tratado como a dos cagarrutas.

Ay sí hijo mío te entiendo, a mí también me ha pasado lo mesmo, dixo la vieja y poniendo la cara más tonta del mundo yo contesté ¿En serio? ¿Y por qué? Ay querido mozo tú eres aún un niño pero cuando te cases conoscerás quánto pueden traicionarte tus parientes.

Señor amo todas las viejas de las aldehuelas son iguales y yo he oído hablar a un montón de mugeres viejas de mi familia antes de que mi padre verdadero me confiase a Lionardo[11], ansí que me sé de memoria su manera de discurrir consistente en que ellas como primera providencia harían colgar del árbol más alto de la aldea a la muger del hijo suyo porque le tienen enconamiento y celos hasta la punta de los cabellos.

En efeto la vieja empezó a hablar pestilencias de la nuera de todas las maneras posibles y imaginables y yo le dezía pobre viejita, oíd señor padre oíd qué cosas exétera. Total que yo hize mucha alharaca para caer en gracia a la vieja y a su chismorreo contra la nuera metíle cizaña y dezía Sí sí vuestra nuera es en verdad una mema lo he comprobado con estos ojos míos, y entonces la vieja preguntó Bueno ¿qué queríais saber vosotros de mi nuera? Querida y buena dona, contesté, queríamos hablar con Dorothea esa chica tudesca formosa y alta que moraba aquí detrás con su padre y una criadita, porque mandó un campesino a buscarnos pero hoy emos encontrado la casa cerrada y abandonada y exétera y en resumiendo cuentas repetíle toda

la historia, y al tiempo que hablaba en sus ojitos vile a la vieja una expresión que dezía más o menos Oh qué bien aora podré desfogarme un poquito. Por ventura y tal como esperaba al cabo señor amo triunfó el odio entre suegra y nuera que para mí es una de las cosas más poderosas que ay en el mundo siendo así que yo a los amigos míos siempre les aconsejo que si un home y una muger se quieren desposar más vale aguardar a quedarse huérfanos de los cuatros padres porque así ya no ay suegros que están todos el sancto día dando la murga.

Agora señor amo tenéis que esperar porque coño qué bostezos estoy dando, perdonad pero tengo un sueno brutal ansí que si me dais licencia voy a dormir alguna horita para no sufrir un accidente grave en el pulgar diestro pues para escrebir todo aquesto casi me lo he desmochado porque además he de darme siempre mucha priesa para escrebir emboscadamente de Lionardo que por ventura ronca ya desde hace rato, por ello os lo suplico tened paciencia y sabed que en quanto esté mejor seguiré relacionandoos esta historia la qual para nada ha arribado todavía a su final.

Siempre ansioso de ser esclavo vuestro

SALAÌ

54

Amo mío esimio y muy indulgente:

He dormido como un lirón y sublimemente de manera que ya puedo proseguir con la relación de mi anterior, la qual es que la vieja aunque se hazía la disimulada en realidad fruía locamente contando las cosas que dexaban como un trapo a su nuera, y dixo que ni por pienso era cierto eso de que la muger del hijo suyo no sabía nada si es una víbora y una falsa y una mentirosa, en efeto por esos pagos todos saben perfectísimamente que Dorothea y el padre suyo y la criadita hanse ydo de esa casa ha dos días y hanse mudado a morar a otro sitio, pero naide sabe dónde. La vieja dize demás que cuando arrendaron esa casa no se sabía de dónde eran, y el padre se reúne de noche con otros tudescos y ay muchos trasiegos raros y con seguridad había arrendado esa casa porque estava lexos de Roma, osea en un sitio en el que sólo ay inorantes que salvante de gallinas y de cerdos y del huerto no saben un carajo de nada. Lo cierto es que Lionardo y yo éramos los primeros estrangeros que después de hartos años llegábamos por ahí, y máximamente éramos los únicos que habíamos querido veer a los tudescos, o no perdona no sois los únicos dixo la vieja. ¿Ah no? ¿Quién ha venido a preguntar por ellos? demandé. Uf la verdad es que eso fue ha mucho tiempo, quizaes ha cuatro o cinco o seis años ya no me recuerdo bien. De Roma vino un home con una especie de secretario y querían saber quién moraba en la casa que luego ha sido de Dorothea, a la sazón había otro tudesco porque en esta casa ha habido siempre solamente tudescos, toda gente que venía de Roma y se dezía que trabajaban para el Papa. Eso sí querido mozo sabe que yo a naide pregunté nunca nada porque yo voy sólo a lo mío, yo soy una güena muger que no mete el naso en las faciendas ajenas, aora bien mi nuera que es chismosa podría contaros más cosas pero ya me dirás de qué os valdría hablar con ella si sólo cuenta papas, dixo

izando los ojos hazia el cielo como diziendo queridos míos en estos pagos todas las mugeres son víboras y no ay más que una de güen corazón y ésa soy yo.

Yo que conosco requetebién a las viejas y sé lo picaronas que son y que les gusta lloriquear le dixe entonces Querida y buena dona te lo ruego dínoslo tú, ¿quién era la otra persona que vino a buscar a los tudescos? Y ella dixo huy güeno no sé si me recuerdo bien, además verás es una historia un poco fea porque esa persona que vino de Roma quería hablar con uno de los campesinos que moraba aquí junto porque conoscía bien a los tudescos que moraban acá, sólo que el campesino no estava cuando vino el otro, y el dicho otro de Roma había dexado aquí el nombre suyo pidiendo que el campesino fuera a verlo. Mas cuando el campesino semanas después fue a verlo a Roma se encontró con que ese home estava muerto, y se dezía que lo había matado el criado suyo a hachazos en la cabeza, y el campesino bolvió acá a la aldea muerto de miedo y dezía Madre mía vaya ajo en el que me yba a meter. De todas las maneras para mí que el campesino a ese estrangero que vino de Roma tampoco podía ayudarlo, porque el estrangero no entendía muy bien cómo hablamos por estos pagos. ¿Con que era estrangero? Sí claro hijo, ¿no te he dicho que era español? Inclusive dezía que era de los mesmos terruños del Papa, pero no me preguntes cómo se llamaba porque soy una pobre vieja y no puedo recordarme de cosas de ha seis años, tendrías que preguntárselo a mi nuera pero de nada te valdría porque ésa es una víbora y maguer se lo recuerde no te lo diría, ¿verdad que ya sabes lo que digo?

Sí sí claro que ya lo sé, dixe mientras con el rabillo del ojo veía que Lionardo no entendía un carajo de toda esa historia pero tenía pavura y se había quedado lividísimo.

Perdona güena muger, seguí preguntando, pero ¿qué diabros quería saber ese español del campesino de vuestra aldea? ¿Podríamos hablar con este campesino? Huy hijo mío aora veo que queréis saber muchísimas cosas, dixo con un gesto picarón porque en efeto a los principios Lionardo y yo sólo habíamos dicho que buscábamos a Dorothea, y hete aquí que aora hazíamos un montón de preguntas. De todas las maneras ya no se puede hablar con el campesino, dixo la vieja, porque a los dos meses de su güelta de Roma un güen día no bolvió de los campos después de la faena y ya naide viólo nunca más, felicemente no estava casado porque hubiera dexado a una muger y a unos hijos huérfanos pobrecillos ellos.

Qué historia tan rara, dixe yo, ¿pero en verdad güena dona que tú no te recuerdas qué diabros quería saber ese español del campesino?

Huy con la de tiempo que ha pasado, dixo mas veíase en sus ojitos que algo se recordaba y que ese algo se lo recordaba muy bien, porque en las aldehuelas nunca pasa nada de nada y cuando pasa lo que sea todos los aldeanos están hablando hasta diez años de lo mesmo. A ver espera a lo mejor sí me recuerdo de algo, dixo al cabo, pero no estoy segura eh, me paresce que el español quería preguntarle al campesino si había oído hablar a los tudescos de un home de letras. ¿De un home de letras? ¿Que por casualidad se llamaba Tácito?, pregunté yo que como no conosco casi a ningún home de letras dixe el primer nombre que me vino a las mientes. No, me paresce que su nombre tenía que ver con la boca. ¿Se llamaba Boccaccio? Demandó Lionardo y la vieja dixo sí eso Boccaccio tal qual y me lo recuerdo porque yo soy inorante y este nombre no lo conoscía y me parescío harto gracioso, ¿no os paresce también a vosotros que Boccaccio es un nombre harto gracioso?

Sí claro sin dubda es en verdad gracioso, dixo Lionardo, sólo que en Florencia es harto conoscido porque Boccaccio era toscano y en los tiempos suyos era muy celebrado, pero aora esplícame vieja: ¿cómo es que mi hijo dize que la isla del laguito estava a la diestra y aora resulta que está a la siniestra? Yo soy ingeniero muy esperto de cosas idráulicas por exemplo la sciencia de construir los puentes sobre los ríos y inclusive sobre el mar, y sé de islas bastante y estoy seguro de que no se mudan nunca. ¿Queréis saber por qué se ha mudado la isla? dixo la vieja. ¡Ja ja ja ji ji ji pero si eso no es una isla!, dixo riendo como una gallina, se vee que sois estrangeros y no sabéis nada de por aquí, porque acá todo el mundo sabe que eso no es una isla sino sólo un montón de cosas vegetales osea restrojos y hojas y yerbajos y ramas y otras plantas muertas que flotan en el lago y muévense con la corriente, y como todo eso está bien apeñuscado y yuntado paresce una isla pero es falsa ¿queda claro?

Siempre devotísimo

SALAÌ

55

Amo mío digno de todo cumplimiento: Así que concluímos la plática con la vieja, Lionardo y yo fuimos a obtener constancia de lo dicho por la muger y así lanzamos un güen pedrusco al cogollo de la isla y vimos que en dándole hazía plof y salpicaba y se hundía de manera que no era isla sino solamente un montón de plantas de mierda, osea esas que están en medio de todos los estanques, sólo que había tantas que formaban una especie de colinilla y parescían una isla[12]. Lionardo por supuesto se enojó conmigo diziendo Salaì otra vez has sido un cipote porque me dixiste que ésa era una isla y no es más que un montón de hojas y de plantas de estanque y también con esa vieja me has hecho hazer un papelón, y yo respondíle pero padre mío si vos dezís que sois un esperto en cosas idráulicas de aguas y ríos exétera ¿cómo es que no sabéis que ay islas falsas como ésta eh? ¿Por qué no estudiáis mejor estas cositas en vez de pensar sempiternamente en bobadas como verbigratia la de mudar el prexioso río de Florencia nuestra que es el Arno que ojalá naide os lo mande hazer porque Dios sabe cómo acabaría una idea tan asnal?".

Al tiempo que ýbamos por en rededor del lago Lionardo se acalló porque a lo mejor se dixo entre sí que todas las ideas suyas eran en verdad una caca pero yo por mi parte me dezía entre mí Madre mía ¿y si agora los tudescos nos hazen desaparescer también a entrambos? porque en efeto lo que se deducciona del relato de la vieja es que el estrangero que vino a hazer preguntas acerca de los tudescos de acá no era otro que Poggio español, y el campesino que fuera a buscar a Roma (cuando Poggio español ya estava muerto) fue asimismo despachado porque seguramente sabía algo que tocaba las pelotas a los tudescos y alsacionos y alamanes exétera. En esta facienda Boccaccio tenía algo que ver, y yo en efeto me recordaba que Lionardo habíame hablado de Boccaccio en nuestros primeros días en Roma y

me relacionó que Boccaccio con Petrarca había sido uno de los primeros Antigüistas. Luego yo oí mentar a Boccaccio a los tudescos la vez que los espié en la cabaña del padre de Dorothea, bien que no entendí por qué lo mentaban, ansí que cuando Lionardo me llamó de nuevo Memo y cipote y panoli yo le respondí Pero bueno señor padre, ¿por qué os preocupa haber hecho un papelón con la vieja? Lo que nosotros devemos hazer es averiguar lo que está pasando antes de que nos eliminen como al campesino que conoscía a Poggio español, y oh casualidad las mugeres a las que he hecho el servicio en Roma osea la sirvienta y las otras ya han desaparescido casi todas de una manera increíble osea en el aire chas como los cuescos de Lionardo. Ansí que sólo ay una forma de saber lo que está acaeciendo pero agora no os la puedo esplicar porque acabamos de encontrar a un campesino que nos remite a la ciudad y emos de subir en seguida a su carro por que si no nos dexa a pie.

Vuestro siervo diligente SALAÌ

56

Amo mío henchido de todas las virtudes:

Como dezía pues lo que ay que hazer es lo subsiguiente osea preguntar a la gitana la causa de que bien mirado en sus predixiones aparescía todo: la cuistión de los ahorcados (el ladrón ajusticiado en Campo di Fiore y los billetes con dibujos amenazadores) y la de Poggio, en breve los estraños bretes en los que se vee Lionardo y máximamente yo que casi me han escabechado, y la cuistión de los alamanes, las calumnias al Papa y así sucesivamente, pues en efeto tras que hubo salido la carta del Colgado a mi padrino la gitana le dixo con toditas sus letras que está en peligro por Poggio Bracciolini.

Durante la jornada hacia Roma aproveché el rato para contarle a Lionardo que el ladrón colgado en Campo di Fiore no era en realidad alamán ni tudesco sino tan sólo un cuitado campesino abruzés cualesquiera que no sabía ni hablar, mas a Lionardo no le molestó que no se lo hubiese dicho antes, porque aora sabemos lo que le pasó a Poggio español, ansí que todas las dubdas que teníamos antes, osea que quizaes me lo había imaginado todo y que los alamanes y los estratoburgueses y tudescos y demás son güenos y inocentes, hanse esfumado.

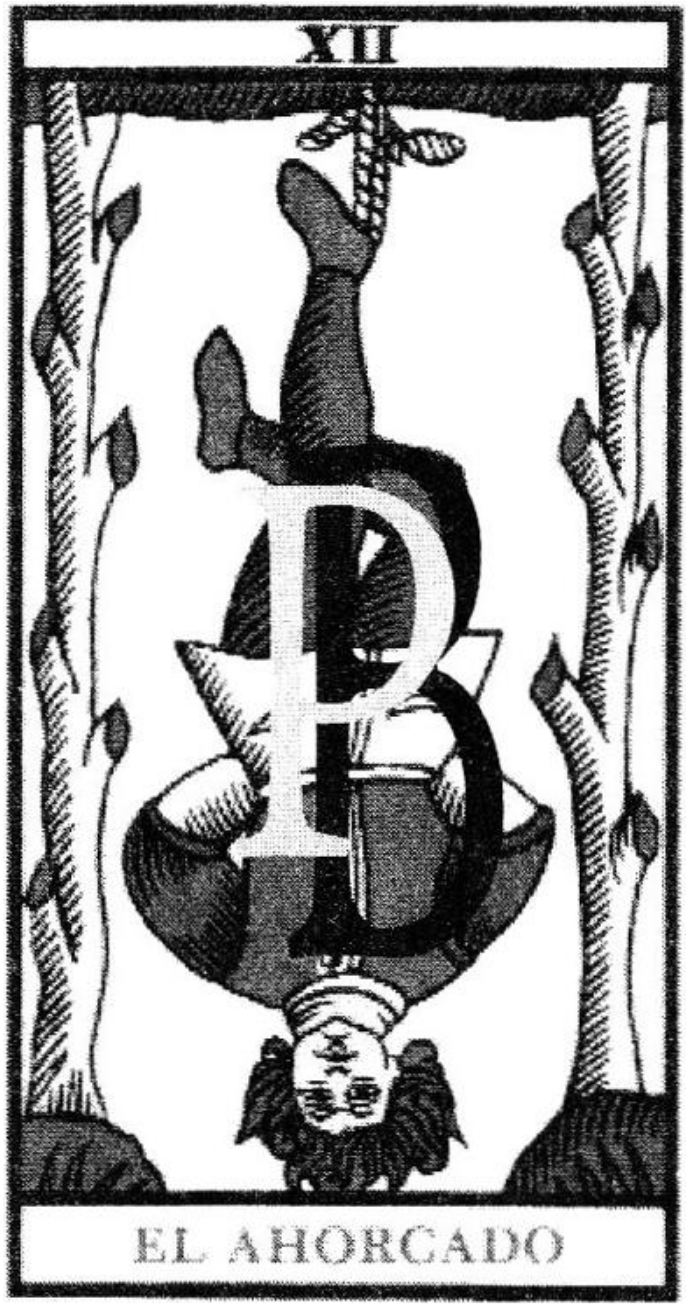
En llegando la gitana fue gentil pero un poco menos que la última vez y dixo al punto Maese Lionardo os he mandado buscar cantidad de vezes y también he dexado en vuestra fonda mensajes, y señor amo cuando la gitana dixo eso caí en la cuenta Ajá claro quién había mandado esas notas de letra tan temblequeante que no se entendía un carajo, pues sí era la gitana que ya está un poquito vejota y también quiere aora unos dineritos, y en efeto dixo ¡Ay maese Lionardo, si supierais que buen trabajo os he hecho! Y le dio a mi padrino un frasquito chiquitito con un líquido, diziendo Tened os he preparado una protección mágica que os alexará de todas las contrariedades que

habéis sufrido hasta aora, sólo tenéis que poneros dos gotas detrás de la oreja antes de cada cosa importantte que deváis hazer, por exemplo si tenéis que discutir de una comisión importante que os quieran hazer (y aquí ya vióse que la gitana era un cero a la izquierda porque a Lionardo no le haze comisiones importantes ni su propio padre), y estad seguro de que con esta protección mía podréis dormir muy sosegadamente porque mis protecciones son poderosísimas, que yo no soy como los timadores que prometen una cosa seria y luego lo que venden es un poco de agua perfumada y te lo hazen pagar como una magia verdadera exétera, en resumiendo cuentas la gitana soltó la parrafada que sueltan siempre las gitanas para sacarles los cuartos a los ingenuos como Lionardo. En ese istante señor amo irritéme porque si ya me toca los güevos escuchar a una muger joven y güena antes de hazerle el servicio, no digamos a una fea y vieja como la gitana que enzima dize paparruchas y además se roba los dinerillos de Lionardo los quales ejem dispensadme vuesa merced ¿pero más vale que me los robe yo no os paresce? Así que a esa gitana zampabodigos le arranqué de la mano el frasquito y lo tiré al suelo y piséle una vez y otra hasta que el vidrió crujió y lo hize añicos, al tiempo que la gitana abría unos ojos deste porte porque seguramente ninguno de los lelos que la visitan le ha hecho jamás nada así y eso que es justo lo que se merece.

Lionardo en el ínter dezía Pero Salaì qué te pasa en la chola no habrás enloquecido, porque lo dava miedo que luego la gitana le lanzara una maldición y le acreciera la mala pata que ya tiene mucha, mientras que yo el miedo me lo pasé por el forro porque no creo ni una pizca en las magias y en los encantamientos de las gitanas y demás señor amo dígamoslo francamente un buen Padrenuestro ha mucho más poder porque va dirigido rectamente a Jesús que es alguien que se las arregla bien, de suerte que determiné aplicar la que yo y mis amigos de Florencia llamamos la Máquina de la verdad o también el Cric crac, osea que así a la gitana de una oreja y tiré della hasta pegarle bien la cara a la mesa y le dixe Aora calla muger y préstame atención, ha tiempo que acá en Roma tratan de matarme y a otra gente ya la han despachado, así que no tengo gana de oír mamarrachadas, has de dezirme sólo dos cosas, la primera cómo coño has sabido que yban a colgar al ladrón abruzés, y la terzera me has de confesar quién y qué está mandándonos a Lionardo y a mí los billetes con el colgado, si no quieres que te retuerza la oreja hasta que haga cric crac como ha hecho el frasquito de tu protección de mierda bajo mis pies ¿te enteras?

Esa muger, que como todas las gitanas mendaces no tenía ninguna dignidad dixo Ay ay te lo ruego buen mozo no me hagas daño te juro

que te diré todo lo que quieras y no sólo eso a lo mejor hasta te hago una protección de balde merced a la qual se enamorarán de ti todas las mugeres deste mundo y hará que encuentres una muger rica que morirá presto y te dexará una grande herencia y más cosas maravillosas, pero te juro que yo no sé nada de esta cuistión de ahorcados te lo juro y te lo ruego suéltame la oreja ay ay qué doloooor. Yo empero señor amo la oreja no se la solté ni por pienso y seguí estrujando hasta que ella confesó que la carta del Colgado habíala estraído con un truco en el qual ni Lionardo ni yo echamos de ver, osea que a Lionardo la gitana no le hizo barajar la baraja de la qual estrajo al Colgado, y cuando le dixo que levantara onze cartas ya sabía quál era la duodézima osea justamente el Colgado, porque ella había aprestado la baraja. Mas ella no hizo salir esa carta para fingir que preveía el ahorcamiento y los billetes de amenazas, sino porque la figura del Colgado tiene las piernas cruzadas y paresce que su cuerpo con una pierna doblada forma una P y una B conforme la manera en que se mire, osea una P si consideras el cuerpo del Colgado como una línea única o una B si piensas que el codo de debajo de la pierna doblada también forma medio anillo como la barriga de debajo de la B, total que os anexiono ayuso otra carta del Colgado en la qual he trazado en blanco la P y en negro la B para que vuesa merced entienda mejor maguer estoy seguro de que vuestra esimia sesera no ha menester dello:



Y de no haber montado yo todo ese guirigay ella nos hubiera dicho que la carta del Colgado había salido porque la causa de todos los males de Lionardo es P.B. osea Poggio Bracciolini, de suerte que la gitana habríanos hecho creer que había dado por virtud mágica con el problema, y finalmente lo habría resolvido con su protección mágica que era ese puto frasquito, un genuino engaño de mierda. La gitana

juró y perjuró que no sabía nada del ladrón efetivamnete ahorcado en Campo di Fiore y de las amenazas por medio de los billetes, y al cabo creíle porque además al tiempo seguíle retorciéndole bien la oreja de un lado a otro hasta que sonó Cric crac como el frasquito de vidrio de la protección siendo ello de ordinario el momento en el qual la gente dize impepinablemente la verdad.

Y esto vuesa merced puedo dezirlo con sobresaliente conoscimiento de causa porque a gitanas como ésa yo y mis amigos de Florencia emos hecho montones de bromas en razón de que a nosotros las gitanas nos dan máximamente por culo, y a mí todavía más porque a Lionardo le birlan los pocos dineros que tiene los quales a mí cada vez que se los birlo me vienen de perlas. Por exemplo una vez nos intromisionamos en la tienda de una gitana en plena noche estando ella dormida y nosotros disfrazados con capas negras y las caras emboscadas en capuchas con dos agujeros únicamente para los ojos y la sacamos de su sueño a grito pelado Buuu Baaa Beee, diziendo luego Somos el Tribunal de los Espíritus de la Magia y aora vamos a castigarte por todas las trolas que les cuentas a la gente para robarles sus cuartos y te haremos confesar tus mentiras y como no las confieses te mandaremos rectamente al infierno. Esa gitana se pegó de entrada un susto mortífero y se meó enzima pero luego no quería confesar porque ni os imagináis señor amo lo insolentes que son las gitanas y no le tienen miedo ni al mesmo diabro, entonces primero le ungüentamos en la mollera una especialidad que habíamos preparado en la casa de Lionardo y que se llama Dulce de la agüela, y que es plasta y meado calentados despacito en olla mezclando hasta que se torna un engrudo harto denso y fuerte que allí do lo unges se engruda para siempre y la peste a plasta permanece los treinta años venideros, luego a la gitana que a la sazón estava ya bastante maltrecha le doblamos además bien doblada la oreja hasta que sonó Cric crac y justo en ese istante la mema confesó diziendo Bueno sí lo reconosco yo no sé vaticinar un carajo y les tomo el pelo a todos los crédulos que me vienen a veer y a todos les robo un montón de dineros, lo qual prueva señor amo que el método del Cric crac es en verdad formidable, tras lo qual los amigos míos y yo nos marchamos con todos los cuartos de la gitana que al fin y al cabo los había robado de aquí y de acullá, porque yo señor amo no sabré de leyes pero creo que ella no tenía derecho a tener esos dineros ¿no?

Pero más vale que siga hablando de la otra gitana osea de la de Roma porque si no me armo un lío. Total que a la de Roma le dixe Bueno ya has confesado que has contado un montón de trolas, ansí que deves soltar quién te ha mandado que a entrambos nos hablases

de Poggio Bracciolini. Ella jimotea gimete jemit dezía lloriqueando Os lo ruego creedme no me lo ha dicho naide la primera vez que oi el nombre de Poggio Bracciolini fue a maese Lionardo, y aora por piedad soltadme la oreja que me duele.

Lionardo cada vez más asustado de que la gitana le echara una maldición dixo Anda Salaì déxale ya la oreja, y yo dixe Ca ca ca eso ni en sueños, y muger te advierto que si no me dizes la verdad te hago Cric crac también en la otra oreja, ¿recibes órdenes de los tudescos no es cierto? No tened piedad basta ya, sabed que yo no tengo ni puta idea de estos tudescos, pero si en verdad queréis meter el cuezo en sus cosas id entonces a la Ciudad Muerta. ¿Cómo dizes? dixo Lionardo porque se recordaba que le había contado lo que me había dicho la criadita de Dorothea, osea que los tudescos se reúnen en un sitio que se llama justamente así osea la Ciudad Muerta que es un nombre que a mí señor amo sinceramente lo que haze es darme una gana enorme de bolver a Florencia o inclusive más lexos osea a San Godenzo donde vive una amiga mía de la qual más tarde os he de hablar y de olvidarme para siempre de esta puta Roma y no moverme más de la Toscana y de Florencia que Dios la bendiga. Amén.

Solté entonces la oreja de la gitana y le dixe dime una cosa, ¿qué coño sabes tú de esta Ciudad Muerta? Ella empezó al punto a sobarse la oreja con una mueca de dolor para mí esagerando sobremanera porque sólo una vez habíale hecho el Cric crac y no habíale hecho siquiera el Dulce de la agüela ansí que en comparación con otras gitanas habíale ydo bastante bien. Cuando repetí la pregunta haziendo ademán de agarrarle la otra oreja la gitana se enfadó y gritó Pero bueno en verdad sois un par de mamelucos, lleváis acá en Roma un montón de tiempo y aún no sabéis nada de la Ciudad Muerta de los tudescos siendo que si preguntáis por allí resulta que la conoscen hasta las piedras de la calle. Pero si es tan famosa, preguntó Lionardo, ¿dónde la encontramos? Pero so memos ¿es que no sabéis que la conoscen todos los campesinos de Roma y su parte circuncidante? y toste púsose a llorar como una niña diziendo os lo ruego dexadme sola yo no he hecho nada malo dexadme sola, y parescía casi sincera porque señor amo las gitanas son espertas llorando a su antojo osea cuando a ellas les conviene, pero nunca ay que creerles porque si no con seguridad te engañan.

Vuestro fiel
SALAÌ

57

*B*onísimo y honestísimo amo mío:

Enterados de todo eso, que no son cosas muy alegres, yo como os he manifestado con reincidencia me olvidaría de buen grado de todas estas porquerías y tan riesgosas que ay en Roma, pues con ser cierto que las mugeres de acá están un poco más güenas que las de Florencia y enganchan el nabo con excelencia, a la postre resulta que con tantos sustos como los que uno se lleva con estas faciendas de política y intrigas y confabulaciones mi nabo como que me está diziendo querido Salaì perdona pero creo que voy a cambiar de dueño porque prefiero trabajar para alguien que lleve una vida normal. Total que repito vuecencia yo bolvería encantado a Florencia, sólo que como sabéis tengo propuesto finiquitar mi servicio para vos hasta que quedéis satisfacido y sobre todo hasta el momento en que paguéis lo qual es asimismo de mucha importancia, y además ay otro motivo de importancia aún mayor para no abandonar este trabajo como es que en bolviendo a la fonda encontramos un billete de Valentino en persona que ha escribido pocas líneas harto gélidas y enojadas porque todavía no ha tenido ningún resultado de Lionardo sino sólo palabras y inclusive ha escribido (lo qual es muy grave) que siente que se han coñeado dél, y si dize eso un home como Valentino, que por la mañana se desayuna con la espada en la mesa haziendo muy contento la relación de los enemigos que ha degollado el día previo, pues no puede ser nada güeno. A Lionardo le entró tal canguelo cuando terminó de leer el billete que los ojos volviéronsele rotundos y saltones como dos güevos de perdiz y se tiró un pedete insonoro pero harto pestilente lo qual quiere dezir que el miedo suscítale también humores pútridos en el intestino y a la edad suya eso no es güeno.

Así que nos pusimos a meditar juntos lo qual no es nada fácil porque Lionardo siempre tiene la cabeza alborotada mientras que yo

con ser inorante entiendo las cosas al vuelo de suerte que siempre he de esplicarle todo con mucha pachorra. Punto primero, mi padrino y yo estamos corriendo el albur de que la próxima vez que Valentino juegue a la pelota con sus amigos lo haga con nuestras dos cabezas: así que más vale correr el albur y hazer algo nuevo por riesgoso que sea. Punto terzero, por exemplo sería una güena idea yr a la Ciudad Muerta allí donde se celebran las reuniones de tudescos, ¿pero cuándo las hazen? Punto quinto, yo me he recordado de dos cosas, que los tudescos borrachos con los que hiziera una competencia de meados en delante de la posada de la Campana me dixeron que las reuniones de la Cofradía de los tudescos se hazen los miércoles. Punto segundo y final, estando en casa de Dorothea vi que se reunían los tudescos amigos del padre de Dorothea y era viernes, así que tal vez el viernes sea el di en que celebran estas putas reuniones osea después de que algunos dellos, los que son miembros de la Cofradía, ya se han visto el miércoles, y por último después de que todos se han concertado al día siguiente, osea el jueves. Y como hoy es jueves estamos de suerte porque a lo mejor los tudescos no se reúnen todos los viernes pero quizaes sí mañana, así que podemos encontrar a alguien que nos lleve a la Ciudad Muerta, y si no conseguimos llegar al anochecer pasaremos la noche allí en una casa de campesinos apoquinando algo (Lionardo ya me ha pedido que le empreste unos cuartos y yo por ventura todavía tengo los que me pagó Sander qué plasta ojalá pueda birlárselos de nuevo).

De modo pues que emos ydo a un par de mercados y con bastante facilidad emos dado con un campesino que ha aceptado llevarnos manana a la Ciudad Muerta sólo a condición de que le paguemos. Le esplicamos que queríamos llegar mañana al anochecer osea cuando ay poca luz porque yo me recordaba que según la criadita los amigos del padre de Dorothea van ala Ciudad Muerta de atardecida o mejor dicho de noche. El campesino preguntó Perdonad pero ¿qué coño queréis hazer en la Ciudad Muerta de noche? Y nosotros le contestamos Tú no te preocupes, sólo tienes que estar cerca esperándonos con tu carro hasta que bolvamos ¿estamos? El campesino puso una cara un poco rara y entonces le prometimos un poco más de cuartos y el dixo sí estamos. Dixo que podíamos dormir en su casa pero que devíamos pagarle, porque señor amo a los campesinos sólo les interesan los dineros, cuando te invitan a su casa te dizen mira qué bonita mi campiña mira qué bonitos mis árboles mira qué bonitos mis campos pero en realidad sólo quieren los cuartos, yo lo sé porque mi amiga campesina de San Godenzo tiene un padre que si todos los días no toca una güena cantidad de cuartos las manos suyas le tiemblan tanto

que puedes montar un güevo con ellas como con esa máquina de Lionardo la qual según él vale para volar.

En la ruta el campesino dixo que no llegaríamos de atardecida ansí que haríamos noche en la casa suya para arribar a la Ciudad Muerta la noche venidera. Luego nos esplicó que la dicha Ciudad Muerta se llama en realidad Ninfa[14] y es como una ciudad que antaño fue casi como Florencia osea henchida así de gentío como de comercios y de gente que yba de acá acullá, y era tan hermosa que su señor que era el Emperador de Gonstantinopla habíasela regalado al Papa, pero luego como sucede siempre en Itaglia adonde a todos les place despanzurrar al prójimo por cualquier fruslería, por Ninfa se pelearon los otros Papas con el Emperador y con un montón de familias poderosas de Roma que varias vezes habíanla comprado y vendido y destruido y conquistado y revendido y destruido de nuevo y recomprado y robado y destruido otra vez, de suerte que a la postre hará cien años sus moradoras acabaron hasta los güevos y la abandonaron para yrse a vivir a otro sitio en el que hubiera menos jaleo. Desque la llaman la Ciudad Muerta.

La Ciudad Muerta es menuda pero tiene muchas casas de piedra muy bonicas y de buena factura, y en medio dellas ay una buena torre muy alta desde la que se vee toda la campiña de en rededor o al menos eso es lo que creo señor amo porque todas las restantes casas son bajas y chiquitas.

Llegado que hubimos el campesino nos dixo Tened cuidado porque para entrar en la Ciudad Muerta habéis de pasar un puente pues el río corre alrededor de la ciudad y no se puede cruzar ¿entendido? Aunque Lionardo y yo ya habíamos supuesto que por el puente no se puede pasar porque los tudescos seguramente habríannos visto o más aún quizaes tenían un centinela y es que señor amo de los tudescos y estratoburgueses y alsacianos pueden dezirse las pestes que se quiera pero lo indubitable es que no les falta una virtud como es que saben disponer las cosas bien o mejor dicho requetebién, de lo contrario nunca hubieran podido liar tamaño desbarajuste.

En lontananza avistamos que en la interioridad de las ruinas de la dicha Ciudad Muerta había movimiento de homes y de cavallos y de carros ansí que nos diximos ajajá emos dado en el clavito, hoy es la reunión de los tudescos, yo tenía mucho contentamiento porque por fin haríamos algo provechoso sin tener que esperar como de ordinario que alguien nos amenazase como Grassi o que nos partiese la cara como el tipejo de las agallas aplastadas o que nos matase como el otro tipo que me haze el seguimiento y que estuvo a pique de escabecharme en la puerta de la taverna de la Campana, y me dixe

entre mí por qué no nos llegamos un poco a veer qué coño hazen estos estratoburgueses, mas Lionardo estava con su miedo sempiterno pues tiróse otra vez un cuesco o mejor dicho dos o tres y todos ellos hedían a güevo podrido.

Total que andovimos un trechito hacia la Ciudad Muerta al tiempo que el sol se ponía y harto presto avizoramos a lo lexos el puente ansí que sin más fuímonos por otro lado, porque demás se veía bien la torre en la qual con seguridad había un centinela que vijilaba la situación porque como devidamente he dicho los tudescos no son memos y lo que es disponer las cosas lo hazen requetebién exétera. Pero hete aquí que en llegando al río vimos que era de considerable anchura y en algunas partes tenía inclusive cascaditas ansí que no se podía cruzar ni de coña. En esa sazón digamos que estávamos impedidos y principiamos a preguntarnos qué coño podíamos hazer, pero por ventura al punto acudió en nuestro socorro el grande diserni descerni dishern la sesera eselente de Lionardo que dixo ¡Quieto Salaì! yo sé cómo podemos pasar al otro lado.

En efeto ahí junto había un rimero de leña que un campesino quizaes había amontonado para el invierno, la qual en toda su totalidad estava muy bien cortada osea en pedazos largos y uniformes y de formas pintiparadas entre sí, y me recordaban algo que ya había visto pero no sabía dezir qué. Lo que es Lionardo esta vez tenía las ideas muy clarísimas y dixo Querido Salaì aora voy a enseñarte cómo puede resolverse nuestro problema de pasar al otro lado, porque hete aquí ay quanto habemos menester para construir un buen puente. ¿En serio? pregunté, y él me respondió empinando el índice como si hablase ante el Senado de Florencia, lo qual a mi padrino le encanta cuando quiere darse importancia.

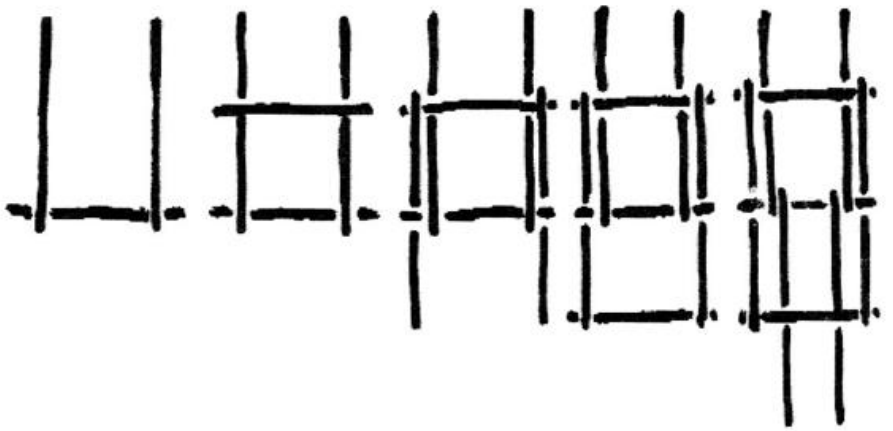
Acto siguiente dixo Querido hijo mío ¿vees esa cabaña que ay ahí detrás? En efeto señor amo detrás había una cabaña de madera muy bien construida, y Lionardo siguió diziendo Querido Salaì conforme la Sciencia Natural Moderna de la Deduxión Lógica y Razional aquesa es seguramente la cabaña del leñador que ha partido estos leños y para mí que en su interior encontraremos además sierras y más instrumentos para cachar la madera ¿quieres verlo? Lo cierto señor amo es que Lionardo tenía razón porque forzamos la puerta que no era muy sólida (vuecencia ha de saber que en esos pagos la gente no teme a los hurtos porque además de los tudescos ay seguramente hartos pastores y campesinos y algún labriego de mierda pero ladrón ninguno). Nada más entramos en la cabaña yo me dixe coño Lionardo de vez en cuando acierta, porque la cabaña estava repleta de sierras y serretas y serrezuelas y martillos y hachas y hachuelas y segures y más

aperos que no sabíamos qué coño eran pero seguramente eran cosas para cortar árbolas y troncos. Fuimos sacando cada cosa de la cabaña adonde llegaba la luz del ocaso y Lionardo púsose a descoger las herramientas que parescíanle más adecuadas. Luego fue al rimero de troncos y descogió unos rozándolos con los dedos como si no fueran maderos sino joyas prexiosas. Yo preguntéle qué pensaba hazer y él me respondió Ayúdame a descoger quinze de estos troncos, pero procura que todos sean perfectos y del mesmo tamaño. Perdonad padre mío pero me paresce una idea francamente pijotera porque con la poca luz que ay no puedo distinguir dos troncos iguales ni con la intercesión de Jesús y de los Sanctos todos, y él replicó al momento Salaì cierra el pico y obedece ¿estamos? Si hubieras atendido todo lo que yo te enseñaba cuando te dava lexiones en vez de pasarte todo el sancto di haziendo el cabrito con tus amigos o buscando una muger para hazer cochinadas, aora tú también conoscerías los secretos de las Mathemáticas y de la Geometría y de la Sciencia de la Proporción, de la Sexión Áurea y de la Aritmética, y como yo podrías descoger los troncos buenos hasta a escuras. Y como Lionardo hablaba con su tono de grande scientífico comprendí que más valía no discutir porque de lo contrario de todas todas habríamonos mandado de nuevo a tomar por culo, lo qual para mí en la situación en la que nos hallábamos señor amo no era nada conveniente.

Total que en un santiamén reunimos quinze troncos que parescían pintiparados entre sí y los cortamos con la sierra haziendo una muesca en el cogollo o en los dos estremos de cada uno de los troncos, en una palabra reproducimos en grande los mesmos cilindros que descubriera en la cajita encubierta de terciopelo rojo osea el modelo de puente desmontable con todas sus piezas ensambladas que Lionardo había aprestado para ofrecérselo secretamente a Valentino y que yo descubrí de lo contrario él no me lo contaba ni de coña.

Y entre mí me dixe va a resultar que estava marrado con Lionardo porque en efeto parescía güena la idea de hazer un puente por quanto y también en tanto Lionardo ya tenía fraguado en su magín un modelo asaz fácil y por ende esto era lo mejor que podíamos hazer en vez de devanarnos los sesos para dar con otra solución más complicada ¿no os paresce señor amo?

Como los pies nos ardían porque seguramente no ýbamos a tener mucho tiempo para averiguar qué coño estavan haziendo los tudescos en la Ciudad Muerta, en poco más de una hora las piezas estuvieron listas, y empezamos a montar el puente pero mejor será que os lo dibuje ayuso porque no vaya a ser señor amo que luego no lo entendáis maguer el soberano cerebro que poseéis.



A los principios todo yba bien osea coge una pieza ponla enzima de la otra empálmala con aquesa y upa y así sucesivamente, y cada vez el puente se hazía más luengo y bonito y yo me dezía Sancto Dios he sido un acemilón por juzgar mal a Lionardo, en lo venidero he de respetar más a mi padrino y pensar que por muchas cagadas que haga maese Lionardo no dexa de ser un grande scientífico exétera.

Estos pensamientos fenecieron empero toste porque echamos de ver que para acabar el puente era menester que uno de los dos se hallase a la sazón al otro lado del rio, pues si no no había forma de montar las últimas piezas en el estremo más alexado osea en la otra orilla. Me dixe entonces Ay Salaì va a resultar que Lionardo ha inventado otra máquina que no vale de nada. Así que le dixe Perdonad señor padre pero tengo para mí que para hazer este puente habría que estar ya al otro lado del río, aora bien yo me pregunto para qué coño sirve hazer el puente si ya se ha cruzado el río. Como de ordinario Lionardo respondió Cierra el pico Salaì y no critiques siempre lo que yo hago porque eres inorante como una cabra y no tienes derecho a abrir la boca ¿te enteras? Y impedidos como estávamos de reñir y de que nos oyeran los tudescos determine de nuevo veer cómo se las arreglaba Lionardo y díxele Está bien señor padre como queráis faltaría más tenéis toda la razón, ¿y aora qué hazemos? Como Lionardo no se esperaba que le diera una respuesta tan tranquila balbuceó aaah oooh eeeh, ahora verás Salaì que con la ayuda de la Sciencia Moderna y Razional hallaremos con seguridad plena una solución güena que en oyéndola Grassi la relacionará a Valentino el qual se sentirá harto orgulloso de mí. Acto siguiente púsose a murmurar unas palabrejas para que yo creyera que estava pensando en alguna teoría harto sesuda y dificultosa como las de Luca Pacioli el mathemático amigo suyo: Si ya está vamos a ver, dixo moviendo las

manos en el aire como si hiziera dibujos geométricos harto complicados, si corregimos la Paralaje Relativa de la Sexión Áurea invirtiendo la Proporción Absoluta con el Cuadrado construido en la Base Principal del Cateto Intermedio obtendremos la solución, pues sí mi querido Salaì, a buen seguro éste es el camino, dixo Lionardo convencido como siempre de que me impresionaba siendo lo cierto señor amo que yo sé de siempre que Lionardo quanto más habla difícil más tonterías dize y a fin de cuentas entre él y la gitana a la que hízele el Cric crac tampoco ay tanta diferencia y diría inclusive que al menos antes Lionardo tenía una bonita barba y aora ni siquiera eso.

Y hete aquí que el resultado de todas aquesas palabrajes fue que Lionardo propuso montar todo el puente en la orilla nuestra, lo qual hizimos céleremente. Hecho ello dixo Bien Salaì ahora emos de girarlo y levantarlo hacia la otra orilla y sanseacabó, ¿ves lo importante que es tener en la mollera la Cultura y la Sciencia? Sí señor padre hagamos lo que vos dezís, pero os advierto que a mí me paresce un poco dificultoso porque el puente es grande y pesa bastante. Lionardo me mandó callar con más invectibas y palabras desagradables como Cabrón y bestia y inorante y exétera porque a él, como a todos los aldeanos inorantes de Vinci que es su pueblo, no le gusta equivocarse porque en el fondo sabe que es un inorante y un patán, ansí que hizimos lo que él dezía y empezamos a girar el puente despacito hacia el río y a levantarlo yo por un lado y él por el otro, coño qué fatigoso y quánto pesaba, eso si señor amo yo de memo no tengo ni medio pelo así que no me llegué mucho al agua porque comprendí que como todas las máquinas de Lionardo ese puente era una cosa harto riegosa para quien lo quiera usar en serio. Lionardo que ya no es un rapaz sudaba la gota gorda y jadeaba y dezía Vamos Salaì ánimo aguanta ya casi lo emos conseguido, y en efeto señor amo la parte de delante del puente ya asomaba por enzima del río y estávamos consiguiendo despacito tocar casi la orilla opuesta, pero justo en ese istante oyóse un ruido seco como estoc porque uno de los troncos del medio se soltó de la ensambladura con la pieza de junto y en un abrir y cerrar de ojos todo el puente de Lionardo se desmontó y los troncos dieron en tierra y en el río sonando bolong bolong como un hato de vacas corriendo y arrastraron al pobre Lionardo que fue a parar con sus güesos al agua como un costal de nabos, por mi parte yo señor amo como ya desconfiaba mucho me había asido a la rama de un árbol y desde ese trozo de puente había dado un salto a la otra orilla porque de las cosas que Lionardo haze y urde sólo pueden fiarse los memos.

Por ventura a Lionardo no se le estampó en la cabeza ninguno de los troncos de lo contrario ya estaría criando malvas y yo estaría en la

iglesia pidiendo para él misas por la salud de su alma de descreído y pecador. Y aora tenéis que escusarme pero he de yr a hazerme los enjuagues y es que veréis nos he dicho nada porque no me gusta quejarme, pero resulta que de cuando en cuando todavía me duelen los ojos por culpa de ese memo de las agallas aplastadas que me metió el polvo de mármol en los ojos.

Vuestro siervo humildísimo
SALAÌ

58

Amo mío bonísimo y muy sabio:

Por ventura Lionardo cayó rodando a un punto del río en el qual el agua no era muy profunda y por ende no se anegó, habiéndose mojado máximamente sólo el calzón, de manera que se lo quitó y merced a ello no la diñó de frío porque en la campiña de cerca de Roma ay una humedad que te haze rechinar la osamenta. Bien es verdad señor amo que Lionardo en calzoncillos está francamente cómico pero dexar sus calzas empapadas era la único que podía hazerse para que caminara rectamente pues con la Vestidura hecha una sopa hazía pluf plaf y casi no podía dar dos pasos sin embarrarse, y lloriqueaba como un chicuelo Ay Salaì me duele la espalda porque me he dado un golpe atroz, Ay Salaì estoy temblando de frío porque estoy empapado, y yo le dezía callad padre mío que como nos oigan los tudescos ay de nosotros.

Afortunadamente después del río no había más impedimentos para entrar en la Ciudad Muerta, lo dificultoso era pasar emboscado de ese puto Centinela de la torre, pero como la Ciudad Muerta está henchida de plantas y verduras porque de ordinario ahí no mora naide, avanzando con sigilio sumo de un matorral a otro no tardamos en llegarnos a una casa de piedra adonde parescía que todos los tudescos habíanse entremetido. En efeto fuera estavan sus cavallos y los carros y en delante de la puerta había un fulano haziendo guardia que luego también entró porque ahí fuera todo ay que dezirlo con tamaña humedad se pasaba de pena.

Primero Lionardo y yo hubimos de efetuar muchas maniobras consistentes en bordiar la casa de piedra y buscar una ventana desde la qual pudiéramos sonsacar qué coño acontecía en la interioridad, pero cuidándonos de que no nos viera el centinela de la torre (por suerte en el ínter el cielo se había escurecido del todo), total que

tanteando aquí tanteando allá al cabo hallamos una especie de agujero en la pared con dos barrotes y desde allí divisábase perfectamente toda la interioridad de la casa de piedra.

Dentro había un agregamiento de tudescos y alamanes que como siempre estavan comiendo salchichas y bebiendo cerveza. Al principio me paresció que eran desconoscidos y estava un poco perplexo, pero luego vi a Angelo Toefl y en seguida al puerco de Sander, y asimismo estavan el padre de Dorothea y un par de esos homes que viera con él en la cabaña suya la noche que los espiara con la criadita, y todos parescían conoscerse muy bien y se saludaban como viejos amigos Anda hola cómo estás Bien ¿y tú? Y grandes sonrisas y palmadas en la espalda y exétera. Pero tuve la sensación de que dos de cada tres de los tudescos presentes hablaba con ese acento raro de Estratoburgo osea alamán y salta a los ojos que la Cofradía del Alma y la taberna de la Campana y en conclusión la totalidad de los tudescos de Roma en el fondo están mandados por los estratoburgueses osea justamente por esos que en la iglesia de la ciudad suya tienen el lago con la entrada al infierno, lo qual señor amo no sé a vos pero lo que es a mí me da calofríos en el lomo.

Todos estuvieron un buen rato de pie los unos y los otros asentados y platicaban y trincaban con grande contentamiento como les viera hazer en la posada de la Campana y preguntéme Madre mía ¿y si emos venido acá para nada?

Pero justo entonces Sander pareció con un librote escribido a mano, y Lionardo y yo no entendíamos ni papa de lo que dezían los tudescos porque hablaban en tudesco aunque me parescía que la plática había mudado desde que Sander llegóse con el dicho libro, osea que aora todos se habían asentado y reían un poco menos y todos platicaban del libro y de lo que en él había escribido que para mí era un diario, porque todos repetían ciertas fechas osea dezían los nombres de los meses del año que en tudesco se asemejan bastante al itagliano o mejor dicho casi son iguales, en efeto dezían september octoper nofember y luego también unas palabras larguísimas que quizaes eran fechas porque dentro dellas sonaba la palabra trai que para mi podría significar tres, y luego cuando dezían funf estendían los cinco dátiles de la mano y por eso quizaes funf quiere dezir cinco, luego seguían hojeando el libro de Sander y así sucesivamente.

Acto siguiente Sander empezó a leer un poco de lo que había escribido en el diario. Por suerte todo estava escribido en latín así que señor amo aunque no digo que algo quizaes se me ha escapado o no he entendido devidamente muchas cosas las he pillado y os las puedo referir.

Eran una serie de historias, contadas por un sacerdote al qual la gente se confesaba y que, en lugar de guardar el secreto, por diversión contaba a sus amigos todas las cosas escandalosas que le habían dicho en las confesiones.

Contaba por exemplo de un monje de la orden de San Benedicto que se había desposado con una muger y había consumado el matrimonio y había estado casado treinta años y había tenido seis hijos, luego se había quedado viudo y se había vuelto a desposar y había consumado de nuevo el matrimonio, y sólo llegado el Jubileo había reconoscido su error, y en quanto Sander llegó al final de la historia los tudescos en seguida se pusieron otra vez a reír y a beber.

Sander prosiguió entonces con las historias del mesmo sacerdote, que contaba de la confesión de un joven novicio franciscano de cerca de Estratoburgo que tras cuatro meses de noviciado había colgado los hábitos y se había desposado con una muger y la había conoscido carnalmente, luego la había dexado y había entrado en otra orden pero a los doze meses de noviciado se había desposado de nuevo con otra muger a la qual también había conoscido carnalmente, sólo que había descubierto que era bígama osea que ya estava desposada con otro y entonces la había dexado y se había desposado con una terzera. Luego había dexado también a ésta y había tomado a otra, de la qual también había huido porque había entrado en la orden de Sancta María de los Teutones. La cuarta muger, creyendo que el home era en verdad su legítimo marido, había ydo al monasterio y había pedido a los monjes que se lo devolvieran y el home atemorizado había entonces huido a Roma para pedir que arreglaran su situación, y al final de la historia todos los tudescos se descoyuntaron de risa y le dieron otra vez a la cerveza. Siguieron luego más historias de cochinadas acerca de homes de Iglesia, en resumiendo cuentas señor amo, era puro chismorreo para arrojar mierda sobre el onor de la Iglesia, el Papa y Jesús.

Tras lo qual Sander asentóse, los otros guardaron silencio y él empezó a dar una especie de discurso, como para contar algo que habíale sucedido a él, y movía los brazos como cuando quieres esplicar bien algo que has hecho, que si fui aquí, luego hize esto, después llegó un tipo que me dixo tal cosa y yo le respondí tal otra y exetera.

Estando Sander hablando los otros se mostraban más y más cautivados y él seguía haziendo gestos que me traýan a las mientes algo que yo también había visto pero no me recordaba bien lo que era, hasta que se levantó y hizo ademán como si fuera a abrir algo que hubiera en el suelo. En esa sazón los otros empezaron a reír, primero

despacito y en seguida con más fuerza, y las caras dellos que habían estado un rato serias ya estavan de nuevo riendo, y todos trincaban otra vez cerveza, hasta que Sander alzó la voz y hizo un movimiento que yo señor amo conosco perfectísimamente, que es el de que se folga por detrás a una muger y entonces todos pusiéronse a reír y a aplaudir y a darle muchos parabienes, y en el momento en que Sander comenzó a gesticular qual uno en pelota que corre gritando y se agarra la pija eché de ver señor amo que el muy puerco estava contando de la vez que se había jodado a la sirvienta en la casa de Burcardo y a mí me había hecho meterme encuerado en el arcón, ¿os dais cuenta vuecencia de lo hijo de perra que es ese Sander? Y en lo que yo miraba a Sander haziendo todo eso y divirtiéndose a mi costa en eso murmuré Vete a tomar por culo mamón, y Lionardo me miró boquiabierto porque creyó que yo entendía lo que Sander dezía en tudesco.

Agora perdonad mas devéis esperar pues una vez hechos los enjuagues en los ojos he de secarme el cuerpo porque tras lo que os he contado me he empapado entero y creo que me falta poco para quebrantarme y caer gravemente enfermo de fiebre terciana y si doy el alma a Dios ya no podré serviros humildemente como he hecho hasta aora.

Vuestro siempre fiable

SALAÌ

59

Amo mío buenísimo y clemente:

Pues bien como dezía, me encorajiné porque el asqueroso de Sander se estava choteando de mí con sus amigos, pero el coraje se me pasó casi al momento porque no bien el secretario de Burcardo terminó todo ese teatro, uno de los amigos suyos que para mí también era alamán dixo varias cosas en su lengua todas ellas incomprensibles, salvante una dellas que se comprendía bien porque lo que hizo fue mentar muy a las claras el nombre de Boccaccio. Lo qual me desconcertó en demasía porque ya era la terzera vez que topábamos con él y la segunda que lo oíamos en boca de los tudescos, habiendo sido la primera la vez que yo estuve espiando al padre de Dorothea en su cabaña, y Lionardo y yo nos quedamos jodidos porque no se entendía qué coño tenían que ver los tudescos y los alamanes y los estratoburgueses con Boccaccio, como no fuera quizaes que Boccaccio era también uno de los Antigüistas. Mientras otro tudesco empezó con Sander a escrebir algo en una hoja, como si fueran notas de lo que había esplicado Sander.

Maese Lionardo, que siempre recela de mí haga lo que haga aunque sean las cosas más güenas y sanctas, me susurró a un oído Perdona Salaì ¿pero por qué haze un ratito le llamaste mamón a ese que ha estado hablando hasta aora?

Los tudescos ya estavan brindando y bebiendo de nuevo montones de cervezas y cantando Lalaaa Lalooo Baabooobuuu, porque tengo para mí que además estavan bastante mamados.

Así que con todo ese guirigay le pude responder a Lionardo sin que naide me pudiese oír, y le espliqué que ese sujeto era Sander el secretario de Burcardo, porque Lionardo aún no lo había visto jamás, y confeséle que no sólo había ydo a su casa acompañando a la sirvienta sino que mientras él se jodaba a aquesa yo había tenido que

ser partícipe de las cochinadas suyas osea que me había dexado encerrar en un arcón de madera en pelota viva mientras él y la sirvienta fornicaban enzima del arcón porque Sander es un puerco y le pirra hazer eso, pero hete aquí que seguramente Sander se lo había contado todo a sus amigos tudescos y estratobugueses y exétera y se había choteado de mí. Entonces Lionardo dixo Salaì ¿sabes que en verdad eres un inorante de mierda? Porque si hubieras leído no digamos a los poetas y los homes de letras sino sólo a Boccaccio que enzima es de nuestra Florencia pues habrías sabido que la historia de los dos amigos el uno de los quales se folga a la muger del otro sobre un arcón de madera estando el otro en pelota dentro del arcón es uno de los cuentos cochinos de Boccaccio[15]. Me cago en la puta señor amo justo en ese istante, osea el único en el qual Lionardo después de toda la infinidad de años que lo conosco había dicho algo valioso y provechoso, hete aquí que mi padrino que como yo estava colgado de ese ventanuco con barrotes de fierro metió bien la pata porque de repente no pudo sujetarse y dio en tierra y movido por el susto pegó un gritito osea que dixo Coño, y infelicemente justo en ese momento señor amo los tudescos y alamanes y exétera habían dexado de beber y de montar jaleo, y uno de ellos que oyó muy a las claras el gritito de Lionardo chilló una cosa en la lengua suya que si deviese escrebirla pondría algo como ¡Grrr Eskptncgttt! Así que señor amo no nos paramos a pensar mucho y Lionardo y yo sin más echamos a correr todo lo rápido que podíamos, y así que nos alexamos un poco oímos que la puerta de la casa de piedra se abría seguramente porque los tudescos nos querían atrapar, y por ventura tomamos un sendero que surcaba unos matorrales espesos y henchidos de zarzas, de suerte que aquesos no montaron en sus cavallos porque si no nos hubieran cogido a galope y marcado el culo a fuego. Pero corrían mucho más que nosotros siendo así que a los pocos minutos ya estavan detrás de nosotros y inclusive pisándonos los talones, sólo que nosotros conoscíamos mejor el camino porque era el mesmo por el que habíamos llegado y merced a ello sorteamos un par de fosos en los quales creo que algún tudesco cayóse. Empero un par dellos pisábannos cada vez más los talones y Lionardo tenía tanta pavura que en vez de ahorrar aliento pegaba gritos de muger Iiiii Uuuuu Iiiiih aunque para mí tengo señor amo que eso fue güeno porque seguro que los tudescos pensaron que al menos uno de entrambos era muger y por ende nunca podrán saber que en realidad éramos nosotros. Pues sí porque al cabo Lionardo y yo llegamos justo al punto del río donde seguían los troncos del puente desplomado y dellos nos servimos para bolver al otro lado, lo qual demuestra que las máquinas de Lionardo

son estupendas pero sólo una vez hechas añicos y esto es algo sobre lo qual Lionardo deviera reflexionar mucho ¿no sois vos del mesmo parecer señor amo?

En cambio los tudescos trataron de badear el río por su cuenta y riesgo en otro punto en el que no estavan los troncos de Lionardo pero yo creo que se empaparon como marranos y puede que hasta por poco se ahogaran sin conseguir pasar, en efeto mi padrino y yo señor amo seguimos corriendo como dos locos hasta que llegamos al carro en el que nos esperaba el campesino y le diximos Corre huye aora mesmo si quieres salvar la vida, y él que viónos parecer medio desnudos y empapados y sin aliento respondió Pero ¿por qué, qué coño pasa? y no sólo eso sino que nos miró con recelo y casi parescía que no se fiaba de nosotros, y no le faltaba razón porque nos había visto apearnos de su carro como dos homes normales y aora parescíamos dos ladrones escapando de los corchetes. Entonces yo por inventarme algo que le confundiese sus ideas de campesino inorante le dixe Corre amigo corre que llegan los Antigüistas, y señor amo él por suerte oyó mal y entendió Anticristos, lo qual fue güeno porque los campesinos son gente simple que siempre le tienen miedo al diabro y cuando oyen la palabra anticristo salen pitando como gallinas ante el zorro.

Tras lo qual llegamos en el carro a la casa del campesino. Nos ha dexado algo de ropa y de nuevo nos ha dado cobijo para esta noche mas como Lionardo sigue temblequeando de miedo y pegando esos gritos Iiiih Uuuuh y está medio en pelota y embarrado aora paresce que se ha vuelto tan bujarrón como memo.

Vuestro infatigable
SALAÌ

60

Amo mío digno de encomios exorbitantes:

Lo primero que Lionardo y yo emos determinado esta mañana es que a Grassi ay que relacionarle de todas las maneras quanto emos visto, que seguramente él por su parte querrá referírselo también todo a Valentino. En el viaje de regreso a Roma Lionardo y yo nos diximos que los estratoburgueses son en verdad peligrosos y muy memos y que lo mejor que podemos hazer es zafarnos lo antes posible de esta facienda. Mas así que llegamos a la fonda encontramos al tipejo de las agallas aplastadas el qual a entrambos queríanos retorcer el pescuezo porque quería los cuartos que yo habíale prometido, y eso agora era más apremiante que la cuistión de los estratoburgueses, maguer esta vez el tipejo de las agallas aplastadas no me machacó porque estava Lionardo que bien que mal es amigo de Bramante del qual el dicho tipejo recibe órdenes. Lionardo casi se cayó redondo cuando oyó quánto le había ofrecido yo al tipejo de las agallas aplastadas pues la cifra es tan descomunal que Lionardo jamás ha visto todos esos dineros juntos y con la mala pata que tiene seguramente no los verá nunca ni si pinta uno de los cuadros suyos. Como el tipo no paraba de tocarnos las pelotas porque se le ha puesto en el moño cobrar sus dineros yo le dixe muy bien, voy a dezirte la verdad: nosotros estamos al servicio de Valentino y él deve darte esos dineros, así que deves pedírselos a él y si no me crees ven con nosotros aora mesmo a veer a su secretario ¿estamos?

En oyéndome Lionardo hablar así dio un respingo de puro susto porque no quiere que naide sepa que está al servicio de Valentino, y es que es una traición en toda regla de la ciudad nuestra de Florencia ¿no es cierto vuesa merced? Mas mi padrino vio que oyendo el nombre de Valentino la cara del tipejo de las agallas aplastadas se ponía gris como la de quien ha comido en una venta y al final el

cozinero le dize Oye te pido mil perdones pero en la sopa que has comido ha caído por error la escupidera de mi agüelo aora que si lo prefieres puedes vomitarlo todo ¿de acuerdo?

De manera que los tres nos fuimos a la casa de Grassi que no bien nos vio a Lionardo y a mí hízonos pasar al patio de su palacete. Mientras que el tipejo de las agallas aplastadas, que sabe bien quién es Grassi porque en Roma todo el mundo conosce al secretario de Valentino, se quedó lexos y al veer a Grassi la cara se le puso todavía más gris porque sabe que Grassi es una de esas personas poderosísimas que si quieren te mandan ahorcar en cinco minutos o mejor dicho en dos o tres.

Grassi nos dixo en seguida que sintiéndolo mucho estava escrebiendo unas cartas importantes para su amo que está en guerra en medio de mil líos y nos pidió que bolviéramos mañana, pero de pasada nos preguntó si teníamos nuevas y nosotros le diximos sí claro, y él dixo Maese Lionardo por cierto ¿no habréis estado trabajando estos días también para Florencia verdad? porque recordad, mi amo osea Valentino quiere estar seguro de que os dedicáis sólo a la inquisición que os ha confiado. Mi padrino dixo por supuesto, por supuesto podéis estar seguro, y Salaì puede atestiguarlo. Muy bien muy bien me alegro, dixo Grassi. De ese modo el tipejo de las agallas aplastadas que nos estava observando comprobó no sólo que Grassi en verdad hablaba con nosotros sino que nos trataba como a dos amigos, y no se atrevió a llegarse.

En marchándose Grassi el tipejo de las agallas aplastadas ya había un semblante aquietado y humilde y entonces yo le dixe Querido amigo ¿ves que no te contaba trolas? En verdad que nosotros trabajamos para Valentino así que si esperas verás que los cuartos te llegan para lo qual tienes sólo que acompañarnos uno de estos días a hablar tu y nosotros con Grassi. Y Lionardo dixo si sí cuando tú quieras querido amigo, ¿no es cierto Salaì? Claro padre mío, cuando él quiera, pero saltaba a los ojos que el tipejo de las agallas aplastadas como espión que es ha de haber hecho en su vida tan sinnúmero de vilezas y rapacerías que todavía le tiene más miedo a los corchetes y a la gente como Grassi que el que yo le tengo al diabro.

Aproveché entonces la situación y le dixe Querido amigo, prexisamos agora otro favor que te vamos a pagar ya mesmo para que no nos toques las pelotas, y diziendo esto le di un poco de los dineros que me había pagado Sander Madre mía señor amo lo rápido que se gastan acá en Roma los dineros, sólo lo digo por dezir eh no porque espere el adelanto vuestro sólo faltaría eso digo más seguro que ni se os ha pasado por la cabeza ¿verdad? Total que al tipejo de las agallas

aplastadas espliquéle que nos es menester un esperto en manuscritos y en escritura latina que nos ayude a entender bien qué coño ay escribido en los papeles que me ha dado prexisamente él osea el tipejo de las agallas aplastadas, y él que ya ha visto que Lionardo y yo somos amigos de Grassi no me va dezir ni en sueños que no.

Vuestro fidelísimo
SALAÌ

61

Amo mío bueno y loable en grado sumo:

El tipejo de las agallas aplastadas cumplió de butén su tarea y nos llevó a la persona pertinente osea perdón ya mesmo me esplico. Como seguramente recordáis en los aledanos de nuestra fonda está ese barrio de gente fullera y bandolera que se llama Pozzo Bianco donde se encuentran todos los peores bribones de Roma. Cuando vimos que el tipejo de las agallas aplastadas nos conducía allí mi padrino se puso a protestar porque en ese barrio ay sujetos que con que sólo te miren un poco ya te paresce que la bolsa de los cuartos que llevas al cinto te pesa menos.

El tipejo de las agallas aplastadas nos metió primero en un callejón luego en otro luego en una placita luego nos hizo bolver atrás luego de nuevo al callejón primero total que estava más que clarísimo que nos quería liar para que no nos enteráramos adónde nos conducía de manera que después no pudiéramos regresar solos al dicho sitio. En nuestro en rededor señor amo no estavan sólo los peores homes y mugeres de Roma, sino asimismo unos rapaces con la cara roñosa y los ojos avispados y malévolos que se vee muy a las claras que acaban de matar a su agüela para birlarle un ardite. En el Pozzo Bianco hasta las furcias son tan espantajos y cluecas y aylas con las tetas tan percudidas que les llegan hasta el ombligo, y ay otras tan cachigordas que tienen los tobillos más anchos que las caderas, en resumiendo cuentas vuesa merced si algún día venís a Roma no vayáis nunca al Pozzo Bianco pues no es sitio para un gran señor como vos.

Pues bien qué coño dezía ah sí, total que después de todas esas vueltas en verdad que ya no sabía do estávamos y por fin el tipejo de las agallas aplastadas nos llevó a un patio en el qual luego hízonos bajar por una escalera a un sótano, y llamó a una puerta en la que esperamos luengo rato. Al cabo nos abrió un sujeto con un ojo bisco

que conoscía bien al tipejo de las agallas aplastadas porque en viéndolo no le preguntó nada y sin más lo dexó pasar, en cambio a Lionardo y a mí nos miró con recelo pero el tipejo de las agallas aplastadas le dixo Déxalos pasar son amigos míos. Entramos pues los tres en un subterráneo escuro donde el dicho sujeto nos dexó solos y donde quedámonos espera que te espera, hasta que se abrió otra puertecita y el bisco nos hizo pasar a otro sótano sin ventanas con el techo bajísimo pero harto ancho, donde había una peste a meado de rata que yo señor amo conosco requetebién porque después de olerlo una vez ya no te lo olvidas. En los anaqueles de las paredes había millaradas de libros y papeles arrollados o doblados o simplemente amontonados en un revoltijo, y un polvo aborrecible que hazía picar el naso y estornudar sin parar. De repente se oyó un ruido Clac y luego una voz ¡Ah! Te he pillado memo muere, y luego otro clac en otro sitio y por último un crujido raro. El tipejo de las agallas aplastadas nos indicó con un gesto que lo siguiéramos hasta el centro del sótano donde había un montonón de papeles y detrás se veía la lacia luz de un candil.

Detrás de la montaña de papeles había un vejete chiquitito con joroba y naso curvo y las manos tan flacas que podían contársele todos los güesos de uno en uno, y los ojitos filosos como si siempre los tuviese apretados para veer mejor en esa escuridad en la que en verdad no se veía un carajo.

Así que estuvimos lo bastante cerca vi que el crujido que había oído procedía de una especie de máquina de fierro que el vejete tenía cerca de los pinreles, y era una jaula en la que había una rata que estava atada al cogote por un trozo de fierrro y se movía y dava patadas y quería escapar pero ya estava jodida. El vejete preguntó al punto al tipejo de las agallas aplastadas ¿Éstos son los dos de Florencia que me querías traer? Sí éstos son. Bien, dixo el vejete revolviendo un montón de papeles que tenía en la mesa, Pero ¿qué queréis de mí? ¿no veis que estoy muy atareado y que no puedo perder tiempo? Lionardo respondió en seguida con tono gentil diziendo Perdonad maese pero nos ha traýdo aquí nuestro común amigo porque necesitamos de cierto parecer vuestro porque sois un esperto en documentos escribidos en latín. Yo sin más interrumpí a Lionardo, porque saltaba a los ojos que el vejete queríase hazer de rogar para después pedirle a Lionardo dineros quizaes para repartirlos con el tipejo de las agallas aplastadas, como suelen hazer los truhanes de ese pelaje, entonces dixe Óyeme bien viejo has de saber que estás hablando con uno de los más grandes artistas y arquitectos y ingenieros de Florencia, que está al servicio de Valentino y del Papa y

de la gran familia Sforza de Milán y asimismo del Sultán thurco y del Rey de Franzia, así que como no le plazca lo que le cuentes te mandará acá seis o siete soldados de Valentino que cogerán seis o siete de esos papeles que tienes en la mano y te los meterán en el culo y luego les prenderán fuego ¿te enteras?

Estando yo hablando Lionardo tuvo un sofoco como si le hubiesen ensartado en el gaznate una piña seca, y es que él en verdad quería entrar al servicio del Sultán y estava de veras sirviendo a Valentino y a hurtadillas de Florencia, y por mucho que yo esageré hablando para impresionar a las otros dos y estoy seguro de que con el miedo que le tienen a Valentino no van a dezir nada por ahí, a mi padrino lo aterroriza que se descubran sus traiziones que para mí señor amo si pudiese haría dos o tres al di.

Como ha poco nos había visto hablar con Grassi osea el secretario de Valentino, el tipejo de las agallas aplastadas púsole al vejete una cara como diziendo Bueno verás no son puras trolas, y entonces el vejete dixo Ejeeem está bien si lo prexisáis tanto dezidme qué queréis, y yo le puse en delante la copia oficial de la bula papal que me había dado el tipejo de las agallas aplastadas, la qual dize justo lo mesmo que habíame dicho el pisano que es que Valentino es en realidad hijo y no sobrino del presente Papa
Alejandro VI
.

El vejete comenzó a leer el documento que principia ansí osea que mejor os lo copio tal qual señor amo:

> Sixtus Episcopus, Servís servorum Dei; dilecto filio Cesari de Boria, Scolari Romano, Salutem et apostolicam benedictionem. Comendabilia tue infailis etatis, que in te pululare videntur, virturem inditia, ex quibus prout fidedignorum testimoniis…

Mas no voy a copiarlo todo porque me demoraría como poquísimo dos días de manera vuesa merced que cuando nos veamos en Florencia os daré directamente la copia que tengo. Al cabo Lionardo y yo preguntamos qué era con esactitud lo que había escribido en la bula. ¿Os burláis de mí? dixo el vejete, Hasta un lelo se da cuenta de que esto es una papanduja y demás mal hecha. ¿Qué dizes? Es falsa dixo el vejete. ¿Y por qué perdona? Está tan claro que lo entendería hasta esta rata, rió el vejete sacudiendo la jaula de fierro que sonó ding dong al tiempo que la rata seguía dando patadas aunque un poco menos que antes.

Primero, dixo el vejete, aquesta parescería una bula de un Papa

anterior a aqueste osea a
Sixto IV
, y está escribido que se hizo el uno de octubre de 1480 osea ha veinte y uno años. Llama empero a César Borgia «romano» como si hubiese nacido o crecido en Roma cuando en realidad llegó acá de España ha sólo treze años, y eso me lo recuerdo muy bien porque todo el mundo quería verlo y conoscerlo de cerca, por quanto era el sobrino del cardenal Borgia osea del Vicechanciller, un home muy respetado y el más poderoso después del Papa. Y también está mal la edad de Valentino, porque la bula dize que en 1480 tenía seis años, mas puesto que agora tiene veinte y cinco entonces a lo sumo podía tener cuatro. Por último el Papa anterior no era memo así que por qué yba a hazer una bula osea un documento para putear al Vicechanciller con la rebelación de que tiene un hijo. Demás te diré que a esta porquería de bula la ponen en solfa justamente los registros de la Chancillería papal, espera que agora mesmo te lo demuestro devidamente, y el vejete se puso de pie y se llegó a uno de los anaqueles de la pared y hurgó con sus manitas resecas entre una ristra de papeles mugrientos, y al cabo dixo ¡Aaah, aquí está! Y bajó un registro grande forrado de tapas de cordero y lo puso enzima de la mesa y lo abrió. ¿Veis esto? Ésta es la copia fidedigna del registro de la Chancillería del Papa
Sixto IV
de octubre de 1480 mas sobre esta bula que deviera ser harto importante no ay ni media palabra así que alguien tiene que haberse divertido haziendo circular la copia de una bula que en realidad no esiste para arrojar mierda sobre el Papa. Cierto es que cualquiera no puede revisar los registros de la chancillería, pero yo tengo la copia porque la necesito para trabajar, en cambio la gente no puede revisar nada de suerte que las bulas anan por toda Roma y no sólo eso inclusive se encuentran en las oficinas de la chancillería papal porque a fin de cuentas de allí salen las falsificaciones y eso lo sabe todo el mundo.

¿Salen de allí? preguntamos mi padrino y yo boquiabiertos. ¿Pero eso cómo puede ser, el Papa Borgia fue Vicechanciller treinta años y las bulas contra él salen justamente de la Chancillería? ¿Dónde vivís, en la luna? respondió el vejete, ¿No habéis oído hablar del obispo de Cosenza? No, ¿quién es? Ha cuatro años, esplicó el vejete, el Papa mandó arrestar a su secretario particular que se llamaba Bartolomeo Flores[16] y era obispo de Cosenza y disfrutaba de la confianza de toda la corte papal. Pero de esta confianza habíase aprovechado porque con un grupo de compinches empezó despacito a componer primero exiguos y después montones de documentos falsos osea bulas y

dispensas y privilegios, y los mandaba a quien los pedía no sólo en Itaglia sino también en España y luego con sus compinches se embolsicaba los cuartos y se los repartía. Total que al final se descubrió que la banda de falsarios había escribido y falsificado más de tres mil documentos falsos, y quizaes aún más de los quales jamás se supo nada. Siendo pues tantas las falsificaciones que pergeña el mesmo secretario particular del Papa, dixo el vejete, tú aora calibra la cantidad de falisificaciones que harán los copistas y los escribanos y los chancilleres que ocupan un lugar más bajo en la chancillería. Pasado un año de prisión durísima en la fortaleza de Castel Sant'Angelo el obispo de Cosenza la diñó, dixo el vejete, y asimismo sus compinches fueron castigados, mas estáte seguro de que falsarios haberlos ay siempre, y son tantos y tan bien organizados que si lo que quieren es calumniar al Papa para nada es menester esperar que muera, pero aora daos priesa si tenéis más demandas que hazerme porque yo tengo que seguir con mi trabajo que no me fabrico el pan y he de ganar para vivir. Cuando el vejete dixo esto yo casi me eché a reír porque señor amo hasta un tardo echa de ver que el vejete es un falsario y el trabajo del qual habla no es otro que el de hazer otras falsifícaciones y timos y trampas y por ender hazer circular más papeles que cuentan mentiras y aumentan la grillera acá en Roma que por sí propia ya es una grillera.

Saqué los otros documentos que me había entregado el tipejo de las agallas aplastadas y el vejete nos los traduxo céleremente y eran más bulas en las quales César es reconoscido como hijo ilegítimo del Papa, o donde el Papa no sólo lo reconosce sino que le regala beneficios y prebendas y le haze un montón de favores a cargo de la Iglesia y otros papeles y en los que se admite que Lucrecia osea la hermana de César es también la hija del Papa, y el vejete nos enseñó que en esas falsificaciones había siempre alguna memez osea errores de fecha o de lugar o de nombres, o fórmulas que los chancilleres del Papa nunca emplean, o cosas que desmentían otras bulas y así sucesivamente. Y el vejete nos esplicó ciertos defectos de esas falsificaciones francamente bien, osea diziendo Mira ves esta firma falsa yo la habría hecho mucho mejor osea con la última letra más larga y elegante y tal vez añadiendo un dibujo hecho así y asá, que no significa un carajo pero paresce algo harto secreto que sólo conoscen los empleados de la chancillería, de suerte que el que lee mirando el dibujo se dize Vaya qué coño querrá dezir, y de esa manera se distrae y no vee los defectos de la falsificación osea las cosas que son difíciles o imposibles de falsificar bien y que infelicemente surgen

impepinablemente. O el vejete dezía ¿veis esto? Se vee perfectísimamente que este documiento es falso y lo ha hecho un auténtico panolis porque en los años de
Sixto IV
aún no se usaban abreviaturas como ésta y la grafía tampoco es de esa época.

En resumiendo cuentas señor amo, quizaes porque nos había llevado allí el tipejo de las agallas aplastadas, o quizaes porque nos quería demostrar lo que valía en su oficio, al cabo el vejete ya ni ocultaba que era uno de los que hazen las falsificaciones por dineros, y nos esplicó trucos a porrillo para que no se reconosciera un papel falso, digo más tengo para mí mesmo que una de esas bulas falsas la hizo él porque cuando se la puse en delante se corrió un poco y dixo Eeh aah oooh si ésta está muy bien hecha aunque quizas también sea falsa porque tiene algo raro, no sé dezir qué a lo mejor el aspecto general o el tono o la letra psss de todas las maneras ha de haberla hecho alguien muy ducho, pues sí alguien muy güeno. Y en lo que él hablaba yo miraba detrás todos esos montones de papeles y la mesa llena de legajos y libros y plumas y tinta y plantillas de madera para trazar los renglones horizontales en las páginas para escrebir ordenadamente y en ese ínter la rata que no estava muerta seguía haziendo un leve ding dong y me dixe entre mí, Bien es verdad que estos falsarios hazen una vida de mierda porque de contino tienen que pensar en contar embustes todo el sancto día con el temor de que antes o después los corchetes los arresten y viven entre legajos y polvo y ratas, pero yo creo que si parasen y saliesen a tomar una bocanada de aire y dixesen algún Padrenuestro más pues que aunque creo que todos son pecadores de los muy cochinos y infames Jesús a lo mejor los ayudaba y al final podrían tener un golpe de suerte que los haría mudar de oficio.

Al cabo le dixe al vejete Oye amigo ¿en tu parecer por qué se hazen todas aquestas falsificaciones? Uf qué quieres que te diga hijo mío, con un documiento falso puedes ganar un juicio y librarte de la cárcel, o hazer una güena estafa y robar un montón de cuartos, o demostrar que eres noble y desziendes de Julio César, en una palabra con las falsificaciones se hazen carretadas de cosas muy güenas y útiles. La reina de España Isabel se desposó con su primo cosa que no podía hazerse y sabes cómo lo hizo. Se hizo hazer una bula papal falsa que le dava la dispensa para el matrimonio. ¿En serio? En serio, dixo él, y el Papa
Sixto IV
cuando mandó al Borgia a España para pedirle dineros para liberar

Gonstantinopla de los thurcos le prometió que le haría una bula auténtica para darle la dispensa, pero ella le respondió que no y el Borgia tuvo que bolver a Roma con las manos vacías y sanseacabó. Y hazte cargo que para pagar la misión a España hubo de empeñar durante tres años todos los beneficios suyos, porque todos los dineros el Papa los había dedicado a luchar contra los thurcos así que ya me dirás tú qué risa. ¿Sabes qué quiere dezir esto hijo mío? que las bulas falsas se las haze quien quiere y cuando quiere y escribe en ella lo que le viene en gana y el Papa no puede hazer nada de nada, que si tuviese que tocar las pelotas a todos los que se pagan las bulas falsas los caminos estarían hueros y el Papa estaría en guerra con todos los Príncipes christianos del mundo.

¡Ay que ver hasta dónde emos llegado hoy día! dixo entonces mi padrino, nada de esto habíase visto antes. En esta sazón el vejete se puso a reír pero con tanta fuerza que parescía que yba a tener un accidente. Pero ¿vosotros de dónde habéis salido, de donde Christo dio las tres voces? dixo. ¿Es que no sabéis que ya ha cuatro cientos años había auténticos talleres do hazían por dineros decretos falsos del Papa
Alejandro III
para esgrimirlos en los juicios? ¿Y letras de cambio falsas hechas con sellos robados? ¿Y no sabéis lo de ese estratoburgués que huyó de Estratoburgo y con el sello de un obispo se pergeñó papeles falsos con los quales persuadió al consejo de Zurich de que lo hizieran ciudadano?

Hete aquí vuesa merced que Estratoburgo parecía de nuevo. En verdad que los estratoburgueses son como las setas, me dixe, y también me arrasqué los güevos como conjuro, pues cuando se mientan a estos alamanes impepinablemente me sucede algo malo. ¿En serio? dixe al vejete, con que los tudescos tan puros y onestos como son también timan… Y él se echó de nuevo a reír tan fuerte que por poco no la diña allí mesmo. ¿Es que no sabes, dixo, que en Germania están los mejores falsarios y embusteros? Como el pan de cada día sacan falsas cartas de privilegios papales, falsas letras de cambio, falsas inscripciones en las iglesias para hazer creer que tienen más de tres o cuatro siglos, falsas lápidas en las tumbas para provar que ellos también han tenido grandes homes antiguos, falsos papeles de fundación de órdenes y conventos y abadías y exétera, falsos diplomas, falsas promulgaciones de leyes, falsos documientos de donación. En Maguncia y en Colonia y en Tubinga y en Estratoburgo y hasta en los pueblitos, no ay en Germania una aldea en la que no hagan los papeles falsos que más les interesa. Son güenísimos

máximamente haziendo papeles falsos de venta de indulgencias y bulas falsas para poner tributos nuevos: dineros todos ellos robados a la gente en nombre del Papa pero que fenecen en la bolsa de los Príncipes tudescos, quedándole al Papa sólo las maldiciones del pueblo birlado.

Y ansí vuesa merced se esplica lo que me dixera Ciolek que fue que en Germania síguense vendiendo indulgencias y cobrando tributos ilegales maguer el Papa lo haiga proibido: son los enemigos de la Iglesia que quieren hazer el cisma diziendo a la gente ingenua fijaos lo cochino que es el Papa que os roba los dineros con las indulgencias y los tributos, ánimo hagamos nuestra propia Iglesia sólo de tudescos y alamanes y alsacianos y flamencos y exétera.

Luego el vejete prosiguió diziendo que un montón de vezes los frailes tudescos han falsificado los papeles para echar de los conventos a los abates mandados por Roma y poner a los que están de su parte. Y figuraos que circulan en Basilea papeles falsos en los quales se dize que en Venecia el Papa haze emponzoñar el agua sancta y asimismo que ha sido muerto por un cardenal de suerte que el Pontífice de aora no es más que un comediante que se le asemeja mucho, osea su sosia. Por no mentar las trolas que escrebía Otón de Frisingia y el discípulo suyo Rahewino sobre el Emperador Federico Barbarroja, que al parescer naide había mejor que él nada más que porque habíase emperrado en que los tudescos devían dar órdenes a cada quisque, pero hete aquí que en el ínter al Barbarroja le dio por invadir Itaglia y con la escusa de las guerras ni de coña que yba a pasar frío en Germania ja ja rió el vejete. ¿Y no conoscéis a ese abate Tritemio que escribe un montón de cosas acerca de la historia de los tudescos? Tritemio se haze los papeles antiguos solito pero los haze tan malamente que los propios tudescos le dizen Anda déxalo ya que a todos nos pones en ridículo. Pero él sigue erre que erre y enzima dize que los tudescos descienden de los sicambros, unos parientes de los troyanos que habríanse trasladado del Mar Negro nada menos que al Bajo Rin ja ja en la época del profeta Esdras, sí prexisamente aquese que habría ordenado la Biblia tal y como ha llegado hasta nosotros después de que se hubo perdido. Total, los tudescos serían como los judíos y a Tritemio le placería ser un profeta como Esdras, devolver a los tudescos la grande historia de ese gran pasado suyo que han perdido y patatín patatán.

Esta historia ya me la sé, dixe yo, y Lionardo por su lado Pero bueno, ¿es que estos tudescos no se avergüenzan de todas esas mentiras? y luego dizen que son los más onestos de todos. Señor mío, le respondió el vejete, en esos pagos piensan que no es pecado hazer

falsificaciones por buenos motivos. ¿Y quáles serían esos buenos motivos, quitarse al Papa de en medio? pregunté yo y el vejete se puso serio y respondió Oh puf, si me preguntas por qué se hazen todas estas calumnias contra el Papa sólo puedo dezirte que esa gente está tan requetebién organizada que no teme a nada y también es asaz lista porque no se inventa todo de nuevas, de eso nada, muchas maledizencias las hazen con fundamientos ciertos pero inocentes y onestos, como verbigratia esa pijotada de que el Borgia le regaló el palacio de la Chancillería a Ascanio Sforza como recompensa por la elección a Papa. La verdad es que cuando Borgia era Vicechanciller hizo construir el palacio con los dineros suyos y luego lo regaló a la Chancillería papal que en Roma no tenía un palacio suyo propio. En conclusión, fue algo bonito y generoso. Cuando Rodrigo Borgia se convirtió en Papa, nombró a Ascanio Sforza Vicechanciller y por ello lo destinó al palacio de la Chancillería. Cuando el cardenal Sforza ya no sea Vicechanciller, el dicho palacio pasará a su sucesor. ¿Aora te hazes cargo de lo astutas que son las malas lenguas? Trabucan, truecan, ponen patas arriba las cosas: el gesto de generosidad del Papa lo transformaron en un acto de descocada simonía. Qué cosas, dixo mi padrino meneando la cabeza. Y yo demandé al vejete, ¿oye pero quiénes son estos jaraneros que se huelgan tanto enredando lo cierto con lo falso? ¿Y que no temen ser descubiertos? ¿Y por qué odian tanto al Papa? Oh puf, hijo mío, yo sólo sé que el pueblo de tanto oír las mentiras que las malas lenguas repiten a los cuatro vientos ya no se entera de nada y al cabo de unos años cree en ellas, porque los testigos de la verdad ya no esisten. Las malas lenguas en una palabra calumnian pensando en el futuro, ¿no conosces ese refrán que dize Calumnia que algo queda?, pero aora muy a mi pesar os tenéis que yr, ya no tengo nada más que contaros porque yo de política no sé y tengo cosas que hazer. Mas en hablando bajó la mirada y saltaba a los ojos que estava mintiendo porque a buen seguro tiene una idea muy clarísima de quién manda a los homes de la chancillería papal o a los otros falsarios que escriban todos esos embustes, y es que él mesmo tiene que haber hecho infinidades de falsificaciones, mas como el vejete no es memo sobre esta cuistión que en realidad es la más importante de todas no quiso dezir ni media palabra.

Así pues para mí señor amo que a estos tudescos y alamanes les gusta más el dios Manno y el dios Tuiscon ja ja, perdonad pero es que estos nombres siempre me dan la risa no menos que todas las otras tonterías de Tácito, y no les gusta Nuestro Señor Jesús ni la Virgen porque sólo Jesús y la Virgen tienen el poder de protejernos del diabro y de quitarnos la mala pata y esto tampoco lo ha comprendido mi

padrino.

Vuestro siervo humildísimo
SALAÌ

62

Amo mío que deleitáis a vuestro siervo:

Cuando hubimos terminado de hablar con el vejete el tipejo de las agallas aplastadas nos hizo salir por otra puerta que había en el estremo opuesto del sótano y que conducía a una escalera y a un patio distinto a aquel por el que habíamos entrado al principio de suerte que ya estávamos mareados y era imposible saber dónde habíamos estado y por dónde habíamos ydo, y me dixe entre mí este vejete no tiene un pelo de tonto, si has estado aquí una sola vez es casi imposible encontrar el sitio, y además si llegan los corchetes él sabe al punto cómo huir osea por una de las muchas puertecitas que salen por acá y acullá siendo por el contrario seguro que el que llega de fuera se pierde impepinablemente. Ya en la calle el tipejo de las agallas aplastadas se hizo de nuevo con las Bulas para devolverlas a su lugar en la Chancillería pontificia y luego nos dixo Bueno habéis visto que los papeles que os di valen en verdad lo suyo y el trabajo que he hecho era muy riesgoso ansí que os pido que Valentino me dé mis dineros ¿eh? Y nosotros le respondimos Pues claro desde luego que te los dará, para ello sólo has de yr a veer a Grassi y dezírselo, y el tipejo de las agallas aplastadas puso una cara dubitativa y un poco molesta y estava más que clarísimo que nunca yba a atreverse a yr a hablar con Grassi, y dixo bueno os advierto que si ay problemos luego os busco ¿eh? Nosotros respondimos Sí sí claro por supuesto búscanos cuando te plazca, porque seguro que antes de que el tipejo de las agallas aplastadas se atreva a yr a hablar con Grassi nosotros ya habremos güelto a Florencia.

Al quedarnos solos Lionardo tenía una faz lacia y sombría porque nada de lo que nos había dicho el vejete era para pegar alaridos de contentamiento sino más bien lo contrario, mas no podíamos sestear porque aún devíamos resolver algo y así fuímonos a buscar al curita

tudesco o mejor dicho alsaciano o alamán, que como vuecencia se recordará dióme sus señas acá en Roma que están en una casa perteneciente a una orden de monjas.

En llegando el curita yba a salir pero no bien nos presentamos púsose muy contento porque yo le dixe que mi padrino es el celebérrimo Lionardo da Vinci, mas con saber el curita quién es Lionardo metió la pata en una cosa pues dixo Oh qué honor conoscer al famoso Lionardo da Vinci que tan bien ha reconstruido la iglesia de Sanc Ambrosio en Milán, cuando señor amo lo cierto es que ésa es obra de Bramante ansí que Lionardo se enojó porque ni su padre se acuerda de las obras suyas y las de Bramante las conosce todo el mundo, pero no lo hizo ver porque siempre quiere darse ínfulas. ¿Dezídme señores míos en qué os puedo servir? Preguntó el curita. Y aquí señor amo antes he de deziros algo en lo que quizaes ya habéis caído. En efeto al vejete le dimos a leer sólo las Bulas, pero no los papeles que robé en la casa de Burcardo, porque si no ese sujeto que tengo por muy avispado seguro que dezía Pero de dónde sacáis todos estos papeles exétera y tal vez le dava por meter las napias en nuestros asuntos. Además me dixe que era mucho mejor darle a leer los papeles de Burcardo al curita alsaciano paisano suyo y para evitar el riesgo de que a éste le diese por meter las napias en nuestros asuntos bastó una güena escusa de aquesas que a mí nunca me faltan.

Le enseñé pues toste los papeles que había robado en la casa de Burcardo y le dixe Padre fijaos he encontrado estos papeles en la calle mas no entiendo nada porque soy inorante y no entiendo latín, pero si me ayudáis a entender bien de qué se trata a lo mejor puedo encontrar al dueño y se los devuelvo. Primero el curita le echó una ojeada a Lionardo porque creía seguramente que mi padrino sabía a la perfexión latín como todos los otros arquitectos, pero Lionardo se hizo el disimulado y inclusive se puso a mirar por la ventana, y entonces el curita echó una ojeada a los papeles de Burcardo de uno en uno y no bien terminó soltó una carcajada y preguntó ¿perdonad maese Lionardo pero por casualidad pernoctáis acá en Roma cerca del palacio del maestro de ceremonias del Papa? Pues en efeto creo que sí dixo Lionardo con gesto un poco hesitante. Ajá ya me lo parescía a mí, dixo el curita con cara muy vivaracha, porque para mí que el secretario de Burcardo ha comisionado un error muy divertido que es que él deve de haber perdido estos papeles, porque arriba está escribido muy chiquitito COPIA lo qual quiere dezir que no son los originales, de manera que tal vez los tenía el secretario pero anando que yba por donde os ospedáis cayéronsele al suelo sin echar de ver en ello con lo qual incurrió en una omisión descomunal. ¿Ah sí y por

qué? Muy sencillo, aquí dentro figuran las cosas más cochinas que Burcardo ha hecho y que en Roma conoscen muy contados porque es una historia que se supo ha varios años y sólo entre poquísimas personas de la curia. El curita nos esplicó entonces que siendo Burcardo joven hizo una ristra de cochinadas osea que robó y estafó y falsificó y hubo de yrse de la ciudad suya osea Estratoburgo porque ya todo el mundo sabía que era un grande bribón y hideputa. Esas hojas que entrambos habíamosle llevado, dixo el curita, eran documentos oficiales que esplican lo acaecido que son las cosas subsiguientes. Ante todo siendo Burcardo joven encontró colocación en Estratoburgo con el Vicario general del obispo. El Vicario lo puso entre sus secretarios osea entre los que escrebían y copiaban por su cuenta los documentos públicos. No ganaba muchos dineros pero era un buen trabajo apacible y traquilo que naide podía quitarle a Burcardo y con el tiempo ya se vería. Además tenía un sitio donde dormir porque todos los secretarios del Vicario dormían en la casa dél y cada uno tenía un cuarto suyo propio.

Un buen día en la casa del Vicario desaparesció una espada y no se sabía quién ni por qué se la había agenciado. Después a uno de los colegas de Burcardo le robaron una moneda de un florín. Empezaron todos a darle güeltas a la cabeza, será éste o será estotro, hasta que uno sospechó de Burcardo y se hizo una pezqui pisqui un registro en su cuarto, y con grande escándalo halláronle la espada y también la moneda robada, pero asimismo una cosa harto más pésima. Burcardo había empezado hazía un tiempo a falsificar documentos, por exemplo dispensas de la publicación matrimonial: preparaba todo el texto aunque sin los nombres de las partes que añadía sólo cuando una pareja de novios, que en realidad no tenía derecho a obtener la dispensa, le ofrecía pagarle. Todo era asaz fácil porque Burcardo manejaba a diario los pergaminos y los sellos que se usan para los dichos documentos y conoscía harto bien las fórmulas que se usan para cada documento, demás moraba igual que los otros secretarios en la casa del Vicario de modo que todas las falsificaciones las podía hazer tranquilamente en su cuarto.

Así pues Burcardo fue sometido a juicio por el tribunal eclesiástico de Estratoburgo y fue condenado y entonces su vida quedó finiquitada, porque tenía la mácula de infamia y naide yba a darle nunca ni medio trabajo. Lo único que podía hazer era mudarse de ciudad aora bien quién yba a darle a Burcardo los dineros para el viaje hasta que encontrara un trabajo nuevo. Entonces hete aquí que ocurrió el milagro porque alguien (jamás se ha sabido quién) determinó ayudar a Burcardo y dióle los dineros para partir y

marchóse no sólo de Estratoburgo sino además de Germania osea a Roma.

En Roma Burcardo encontró al momento montones de otros tudescos y asimismo alsacianos, pues tal y como yo mesmo ya había notado señor amo acá en la ciudad del Papa ay carretadas de gente venida de Germania, mas el curita me ha esplicado un poco mejor la causa dello. La cosa es que los tudescos que se llegan acá no quieren todos laborar, ni tampoco los franchotes ni los españoles y realmente tampoco los itaglianos porque en Roma ay siempre un sol expléndido y el cielo es azul y la gente es alegre y ríe con gusto, y las mugeres están giienas y sonríen y tienen unas tetorras tan reventonas y rellenas que no se entiende cómo hazen para llevarlas todo el rato colgando y hasta te dan ganas de preguntarles Oye tú perdona ¿necesitas ayuda? En resumiendo cuentas vuesa merced que naide en Roma quiere hazer nada, y la gente si pudiese se pasaría la vida paseando y jamando las cosas ricas que ay y mirando las mugeres que trabajosamente cargan con sus tetas a cuestas. Pues resulta que por eso desde antiguo vienen acá a Roma curas pero también laicos del mundo entero que tratan de obtener un privilegio sine cura osea un título heclesiás eclesést ecllet de la Iglesia que te procura un estupendio estable sin que tengas que hazer un carajo sólo recojer los cuartos ¿os dais cuenta señor amo qué maravilla? Verbigratia, dixo el curita tudesco, una capellanía o una canonjía o un sumisariato que no es más que un pergamino que te concede el Papa y que dize que eres canónigo de una iglesia en Germania o capellán de una catedral en Franzia pero en realidad nunca vas, inclusive ni sabes do está la ciudad, pero recibes el estupendio y te quedas encantado de la vida en Roma. Así pues el Burcardo llegó a Roma buscando hazer eso mesmo y le salió de perlas, dixo el curita alsaciano, porque es mucho más ducho con las cosas en las que no ay que hazer un carajo osea los privilegios y sinecuras que en el trabajo que tenía en Estratoburgo en el qual en cambio había de hazer algo en serio que era escrebir todo el sancto día. Pero antes encontró un puesto al servicio de un cardenal, lo qual es harto importante porque los privilegios danlos preferentemente a los que trabajan para los cardenales. Con el tiempo Burcardo fue pasando de un cardenal a otro porque es un esperto lameculos de sus amos y con los privilegios que fue acumulando despacito se le quitaron las ganas de robar como en Estratoburgo. Pero eso no fue fácil porque cada vez que otro tudesco quería el mesmo privilegio que pedía Burcardo había que hazer un juicio, y los otros estratoburgueses jodieron bien jodido a Burcardo montones de vezes pues durante el juicio dezían que él no era digno de tener el privilegio porque era un ladrón y un falsario y

un estafador, y no hubo vez en la que Burcardo no tuvo que confesar que en efeto era verdad y esplicar quanto había hecho años ha en Estratoburgo y siempre le roía el hígado mortíferamente porque Burcardo es harto orgulloso y tieso como un ajo.

Al tiempo que el curita esplicaba con sumo contentamiento esas vilezas de Burcardo yo estava asombrado de cómo descrivía con satisfazión todos los particulares de la facienda, osea la fama atroz que tiene Burcardo en la ciudad suya, y las maldades que ha hecho y que luego le han hecho pagar sus paisanos, y aunque el curita hablaba bajito y con mucha mesura como todos los curitas, contaba con tal placer que eché de ver una cosa, osea que el curita no le tiene tirria a Burcardo, mas sí le molesta que Burcardo haiga llegado tan alto osea hasta el cargo de maestro de ceremonias, y por ende habla mal dél a espaldas suyas por envidia. Por otra parte vuecencia seamos francos los diabros del infierno tampoco es que se quieran mucho que digamos, digo más para mí tengo que en el fondo unos con otros se dan güenas patadas en el culo, así que como no van a hazer lo mesmo los alsacianos y los estratoburgueses que por si no bastara moran enzima de la puerta del infierno ¿no lo creéis vos también señor amo?

Al cabo, dixo el curita, Burcardo medró quanto quieren medrar todos los tudescos que vienen a Roma porque con la listeza suya cumuló una cantidad descomunal de privilegios y hasta se hizo Maestro de ceremonias papal que es un cargo estupendísimo y bien remunerado y de prestigio soberano. Yo ya yba a dezir a Lionardo señor padre demos las gracias al curita y vayámonos que ya lo sé casi todo de esta facienda, mas hete aquí que justo en ese istante me recordé que aún nos quedaba por esclarificar una cosa en la qual bolvía a comparecer el maldito latín, osea esa frase rara de *Poggius Mercurio detur*, que leyera en el diario de Burcardo la vez que me intromisioné en su despacho. Me aproveché pues del curita y le dixe perdonad sólo una pregunta más, ¿qué quiere dezir *Poggius Mercurio detur*?

Como no se esperaba la pregunta el curita no sabía qué dezir, y respondió Bah no son más que tres palabras así que no puedo saberlo bien, dixo el curita, porque *detur* significa «sea dado» mas no puedo dezir en qué sentido, por quanto falta el texto de antes y de después, pero dime dónde has visto esa frase chico. Estava en otra de estas hojas que resulta que me he dexado en la fonda, respondí con una buena mentira. Ajá va veo, dixo el curita, así que seguramente aora mesmo no puedes ir a buscarla. Sería un sacrificio, dixe tras un istante de silencio, y me disponía a añadir que mi señor padre estava cansado y querría con seguridad yr a descansar, para dexar correr la cuistión.

Pero de repente el curita replicó diziendo Si claro bien pudiera ser un sacrificio porque por exemplo como sabes los antiguos romanos hazían sacrificios a sus dioses, entre ellos seguramente a Mercurio, pero también los germanos, como dize Tácito. ¿Ah sí y eso? preguntó Lionardo que hasta ese momento había estado con la boca cerrada y con esa cara suya tan seria que pone para aparentar que está mascullando en su sesera cosas harto elevadas y geniales que naide puede entender, sólo que agora sin su luenga barba y sin pelo ya no tiene el mesmo efeto.

Pues bien, en la Germania de Tácito se lee que los antiguos germanos hazían sacrificios a Mercurio, a Júpiter, a Marte exétera, dixo el curita. Fijaos casualmente tengo un ejemplar conmigo (faltaría más, me dixe entre mí), y sacó un libro de un arcón, lo abrió y empezó a hojearlo. Uhmmm veamos ah sí aquí está. Y nos hizo leer y era tan interesante que le dixe perdonad ¿no lo puedo copiar? Y pedíle a Lionardo un lápiz y un trozo de papel (él los lleva siempre en la bolsa para poder dibujar en cualquier momento libre las máquinas que se desploman del cielo), así que ayuso reprodusco vuesa merced lo que allí consta:

> Deorum maxime Mercurium colunt, cui certis diebus humanis quoque hostiis litare fas habent. Herculem en Martem concessis animalibus placant. Pars Sueborum et Isidi sacrificat: unde causa et origo peregrino sacro, parum comperi, nisi quod signum ipsum in modum liburnae figuratum docet advectam religionem. Ceterum nec cohibere parietibus deos neque in ullam humani oris speciem adsimulare ex magnitudine caelestium arbitrantur: lucos ac memora consecrant deorumque nominibus appellant secretum illud, quod sola reverentia vident.

Lo qual viene a dezir que los germanos honran a Mercurio por cima de todos los dioses, y que en ciertos días inclusive permiten que se hagan sacrificios umanos a Mercurio, ¿os hazéis cargo señor amo de quán bestial es la cochinada de la que hablan? Otrosí dizen que sacrifican animales para Hércules y Marte, que una parte de los germanos que se llaman suevos haze sacrificios también a Isis y patatín patatán y más cosas que aquí nos dan igual, porque lo que en verdad importa es que según Tácito los germanos hazían esta cosa horripilante, así que imaginaos qué pensamos entonces Lionardo y yo.

Para acabar pregunté Perdonad pero a mí esta historia de Mercurio me paresce un poco rara, por exemplo ¿por qué los germanos hazían sacrificios umanos para Mercurio y no para otro dios más importante? Ah te refieres quizaes a Tuiscon, respondió el curita, osea el gran

padre del que nazen todas las otras divinidades de los antiguos germanos. Bueno verás chico yo no lo sé pero te puedo dezir que acá en Roma ay un grande home de doctrina que se llama Annio de Viterbo que justo ha tres años descubrió los antiquísimos manuscritos de un cura harto sabio de los tiempos de Babilonia que se llamaba Beroso, el qual dize que Tuiscon era descendiente de Noé y por ende los germanos se remontan a los tiempos del diluvio universal y por ende son el pueblo más viejo y antiguo del mundo, y asimismo halló el principio de la geneolojía de todas las tribus suyas osea por exemplo que los ingavones descienden de Ingavo y los suevos de Suevo y los Hermiones de Hermión y así sucesivamente, fíjate qué cosa tan bonita y importante ¿eh?

Pero entonces yo al curita ya no lo escuchaba porque sólo pensaba en la historia de los sacrificios umanos y de la cabeza de Poggio español partida con cuatro hachazos.

Vuestro infatigable
SALAÌ

63

Nobilísimo amo mío:

Teniendo vos una sesera tan desmesurada que si regalarais un par de libras a alguien por ello vuestras ideas no dexarían de ser de las mejores, no dubdo que ya sabéis que tras nuestra visita a la Ciudad Muerta y después de nuestra plática con el esperto en manuscritos y con el curita tudesco Lionardo y yo a estas alturas emos caído en la cuenta de todo o casi osea ya tengo una esplicación y estoy harto felice de poder ofreceros la dicha esplicación a vos siendo como sois mi amo clementísimo al qual soy obsecuente con avnegaxi abnigna abnog con gran placer aun aora que seguís sin apoquinarme el adelanto no sé si me esplico.

Primero: los tuclescos y los alamanes y los estratoburgueses están al servicio del diabro y para darle gusto están aparejando una gran revuelta para joder al Papa y rehazer la Iglesia de Christo como a ellos se les antoja para destruir la obra de Jesús en la tierra. En efeto oh casualidad entre los amigos suyos está aquese Diebold que pintaba a Moisés con los cuernos del diabro, además ese Toefl que casualidad de casualidades su nombre en tudesco significa diabro, además qué cosa tan fortuita justo debajo de la catedral de Estratoburgo yace la entrada del infierno, y como me contó Ciolek en Bohemia y en Franzia y en Lombardía el Papa está luchando contra las sectas de adamistas y fosarios exétera que hazen magia negra y adoran al diabro, total señor amo que si uno no es del todo memo se da cuenta sin más de lo que está pasando.

Cuarto: los estratoburgueses y los Antigüistas o anticristos desparraman pues las calumnias a espaldas del Papa Borgia para luego dezir a cada quisque: Oh pero qué asco da esta iglesia de Roma, en verdad que ay escándalos en demasía y cochinerías así que es necesario rehazerla entera. Entonces señor amo los anticristos podrán

fundar otra iglesia toda ella tudesca osea toda suya, y no me digáis que eso no es posible porque justo acá en Roma he aprendido que cismas en la Iglesia, osea un rompimiento en dos entre todos los fieles y los curas y los obispos y con dos o tres papas que reinan al mesmo tiempo y montan un girigay, ha habido ya uno y además muy luengo ansí que por qué no podría haber otro.

Tercero y último: aparejar semejante desbarajuste no es fácil, osea que no basta con desparramar las maledizencias contra el Papa y Valentino, sino al revés ay que hazer olvidar a los homes todos que Jesús quería una Iglesia única, no dos distintas y separadas, de suerte que para ello los Antigüistas osea anticristos pues tal es su o nombre verdadero, se pusieron manos a la obra ha mucho tiempo inventando libros de escriptores que no han esistido nunca, verbigratia la Germania de Tácito, que si aora mesmo la recuerdo me da otra vez la risa porque es una memada y una coña para lelos, mas es harto importante para poder dezir Oh tudescos, ¿sabíais que tenéis orígenes fabulosos y nobilísimos y antigüísimos? ¿Sabíais que en Itaglia os tienen por bárbaros y inorantes porque ellos descienden de los romanos y dizen que vosotros en vuestra historia no tenéis ni gloria ni nobleza? Pues bien queridos tudescos ésta es una grande tontería que se han inventado aquesos itaglianos estafadores y canallas, pero atiza fijaos lo que os dize este Tácito recién descubierto por Poggio Bracciolini: que vosotros sois mucho mejores que los itaglianos porque tenéis orígenes tan antiguos como los dellos y también más onestos porque los antiguos germanos eran güenos y sencillos y grandes y valerosos combatientes exétera, en efeto hasta un antiguo romano como Tácito dezía Queridos romanos nosotros somos unos canallas redomados y los germanos son onestos y de alma limpia, imaginaos que vergüenza para Roma.

Quinto: después los anticristos y estratoburgueses inventaron poemas a tutiplén para hazer creer que todo lo que había en la época de los antiguos romanos osea antes de Jesús y de la Virgen era prexioso y harto interesante. Osea que se concertaron los unos con los otros y comenzaron a dezir yo he encontrado un antiguo manuscrito acá, pues yo he encontrado uno allá, el mío tiene cinco siglos, pues el mío tiene diez siglos, el mío está henchido de obras maestras desconoscidas, pues el mío de obras asaz importantes que se creían completamente perdidas, y la gente inorante se lo creía todo y dezía ¡Aah ooh qué güenos son estos Antigüistas, qué cosas tan antiguas y valiosas encuentran! Y qué hermoso y noble era el mundo antes de Jesús y de la Virgen y fíjate agora claro que Jesús es güeno y también la Virgen pero los christianos han mandado al carajo a la antigua

Roma.

Luego los Antigüistas empezaron a tocar los güevos a todos imprimiendo libros que simularon descubrir en los manuscritos antiguos, siendo lo cierto que los habían escribido ellos mesmos, pues como Lionardo ya me había esplicado Poggio y los amigos suyos hablavan y escrebían el latín mejor que los latinos mesmos, ¿o no es así señor amo? Ellos eran los que siempre imprimían los libros, pues como Ciolek ya me había esplicado el tal Guttenberg ese que inventó la imprenta también trabajaba en Estratoburgo, y no me digáis señor amo que esto es mera casualidad porque no se lo cree ni un cretino.

Así que la gente en vez de pensar en Jesús y la Virgen piensa aora más en los poetas y escriptores paganos y hasta en uno como Ovidio que escrebía poesías con tremebundas cochinadas y historias de rameras y de cuernos. En efeto oh casualidad asimismo muchos Antigüistas escrebían poesías de amor o inclusive cuentos y chirigotas repletos de cochinadas como hazía Poggio Bracciolini, como contara Toefl la vez que estuve en la posada de la Campana, así al cabo resulta que a todo el mundo le paresce que leer las cochinadas y los fornicios de los otros es cosa normal y hasta güena y noble porque creen que ha habido en verdad un mundo en el qual estas porquerías eran la poesía más noble y todos se hazían pintar su retrato con los barriles olas tetas al aire como si tal cosa cuando en realidad a lo mejor todas las estatuas romanas salieron del taller de un listorro como Miguel Ángel. Está pues más que claro vuesa merced que no puede ser así, porque ya desde los tiempos de Adán y Eva el home no va con la pija al aire y si yo me doy un verde con una muger se lo cuento a los amigos y a lo sumo a vos que en mi opinión entendéis ciertas cosas, pero no se lo escribo a todo el mundo porque además luego resulta que todos quieren jodarse a las mugeres que tengo ¿no os paresce?

Segundo Séptimo Dézimo terz Por dónde coño yba, bueno quería dezir que como al diabro y a los amigos suyos pláceles sobremanera entremeterse donde la gente piensa que está Jesús para luego liarla, los estratobugueses también se han intromisionado en la ciudad más sancta de todas osea Roma, y justo en los sitios más importantes, y se protejen los unos a los otros, siendo esa la causa de que en la venta de la Campana hagan y digan lo que les place, también contra el Papa, porque total los tudescos que los ayudan están emboscados por doquiera, por exemplo Burcardo es maestro de ceremonias del Papa para poder ejecutar mejor las diabluras valiéndose de que la gente confía en el Papa y por ende se fía también de Burcardo que en realidad es más traidor que Lionardo. En efeto Burcardo y Sander conoscen hartas faciendas del Papa, de suerte que si dizen algo sobre

él la gente impepinablemente les creerá. Por ello escriben dos diarios de ceremonias del Papa Borgia el uno de los quales es verdadero osea el que yo vi con mis ojos en el despacho de Burcardo, en el que ay sólo cosas aburridas tocantes al trabajo de Burcardo, siendo el otro diario el falso que los tudescos guardan en la Ciudad Muerta y que Lionardo y yo vimos en manos de Sander, y en el qual Sander y Burcardo añaden una sarta de mentiras contra el Papa y cuando ya no saben qué historias inventar no se privan de poner los cuentos cochinos de Boccaccio. En efeto señor amo como nos dixo el curita tudesco, ya de joven Burcardo, osea cuando aún era un memo cualquiera, era un ladrón y un falsario y un estafador, así que figurémonos lo que hará agora que tiene dineros a raudales y un cargo de relumbrón. De todas las maneras todos los falsarios que desparraman las calumnias son seguramente tudescos: ¿o acaso no nos esplicó el vejete al que nos llevó el tipejo de las agallas aplastadas que los tudescos son harto güenos y espertos haziendo falsificaciones y estafas y timos, como por exemplo ese tal Tritemio que va contando por ahí trolas a medio mundo sobre la historia de Germania?

Cuando este Papa la diñe, los anticristos sacarán el diario falso de Burcardo en el que están escritas las trolas que los tudescos de Roma inventan contra el Papa, osea las mesmas calumnias que yo señor amo he oído con estos oídos míos la vez que estuve en la posada de la Campana y que como sabéis son puros embustes y memadas, como por exemplo la historia del notario de Florencia que devía tener las pruevas del concierto del Papa con los thurcos y que en verdad no esiste, o esa historia de que Valentino y su hermana Lucrecia son hijos del Papa y no sobrinos, todo lo qual como vos mesmo vuecencia habéis visto es una soberana melonada.

Pero hete aquí que el plan de los tudescos y estratoburgueses y anticristos y alsacianos puede yrse al carajo porque el Papa ya está pensando solito en hazer la Reforma general de la Iglesia, y si se haze la dicha reforma pues ya no se podrá poner el grito en el cielo y reclamar que se rehaga la Iglesia y hazer el nuevo cisma. Además Valentino que los tiene bien cuadrados y que con sus exércitos está zurrando bien a los pequeños estados itaglianos que se pasan por el forro a Itaglia y prefieren que vengan los estrangeros a Italia a dexar de empelotarse entre ellos porque les da más por culo el vecino que el estrangero al qual ni se le entiende cuando habla. ¿Qué hazen entonces los anticristos? Para mandar al carajo la Reforma del Papa se valen de lo enfadados que los estadillos itaglianos están con él. Le guisan al Papa un guirigay garrafal osea que desparraman la especie de que es traidor de la fe christiana osea de que en secreto se ha

concertado con los thurcos, cuando lo cierto es que él contra los thurcos siempre ha querido hazer la guerra, y desparraman asimismo la mentira que el notario de Florencia tiene las cartas que lo joden bien jodido. Como los estadillos itaglianos no se creen que puedan arrojarle mierda al Papa hazen correr estas maledizencias con los anticristos por toda Itaglia y también fuera della. Por su parte los Fucker que también son amigos de los anticristos quieren emprestarle al Papa cuarenta mil ducados para que haga la guerra a los thurcos, como me contó el cura armenio. Por eso vi que en la casa del padre de Dorothea había esas reuniones de tudescos y estratoburgueses con todos esos tráficos de dineros: si uno es ingenuo piensa que son los cuartos recogidos para reconstruir la iglesia de Sancta María de las Almas, mas yo creo que son los dineros que le quieren emprestar al Papa para la guerra contra los thurcos osea los famosos cuarenta mil ducados.

Como el Papa tiene ganas de luchar contra los thurcos desque era un joven cardenal está felice de poder hazerlo con los dineros de los Fucker, empero ante todo el Papa pierde tiempo con esta facienda en vez de pensar en las reformas de la Iglesia, y demás no cae en que estos Fucker como me dixo Copérnico han jodido a todos los banqueros itaglianos y se están convirtiendo en el banco más poderoso asimismo en los otros países osea Franzia y Alemania exétera, de suerte que tarde o temprano todos los que prexisen dineros para hazer la guerra o otras cosas habrán de pedírselos a ellos que son amigos de los anticristos y los alsacianos, así que os podéis imaginar vuesa merced lo que va a acaecer que es que los anticristos sólo van a dar dineros a quien sea amigo suyo.

De todas las maneras como he dicho lo que pasa por aora es que con todos estos líos el Papa no tiene tiempo de pensar en la Reforma de la Iglesia así que las maledizencias sobre la corrupción y las cochinadas y la porquería en la Iglesia siguen circulando y antes o después todos los tudescos de Germania dirán Chicos ya está bien, puesto que ya tenemos nuestra propia historia porque nos lo ha dicho Tácito, hágamonos aora también nuestra propia Iglesia y mandemos a Roma a tomar por culo. En efeto los tudescos mamados de la Campana dixeron que según Vinfelino llegará un día a Germania un home que reformará toda la Iglesia de manera que la ideíta de montar muy presto este grande guirigay los estratoburgueses a buen seguro que la tienen, y para mí señor amo sólo ay que esperar unos años para veer el jaleo que se armará en Germania.

Bien puede ser que Poggio español se diera cuenta de toda esta historia, quizaes vio que Sander leía a Boccaccio o tal vez más cosas y

que aparejaban algo raro, entonces se llegó hasta la aldea en la que también moraba Dorothea para meter las narices en los asuntos de los tudescos y a hazer preguntas a los campesinos. Pero los tudescos lo descubrieron y matáronlo a manos de su criado, que tal vez estava medio ido y así pudiéronlo persuadir o obligar o le hizieron beber vino o Dios sabe. Lo cierto es que a Poggio español lo occisionaron ellos porque la frase «Poggius detur Mercurio» está por «Poggio sea sacrificado a Mercurio» que se refiere a la Germania de Tácito pues si os recordáis bien los germanos sacrificaban a Mercurio homes también, de manera que esos locos de Burcardo y los amigos suyos en sabiendo que Poggio podía tocarles las pelotas lo mataron como hazían los antiguos germanos. Y la prueva de que a Poggio español lo despacharon los estratoburgueses es que en el diario de Burcardo, que leí cuando incursioné en su despacho, parece la noticia de la muerte de Poggio escrita con tanto desprecio que no ocupa más de dos o tres líneas.

Pues bien para mí señor amo la situación está muy clarísima, salvante dos cosas que aún no me están claras y que son las que en los renglones que vienen abajo paso a esplicaros.

La primera es que se han esfumado las mugeres a las quales he hecho el servicio desque llegué a Roma, y es de arcón que haigan sido los estratoburgueses porque en esta facienda cuando alguien la diña o desaparesce siempre anan ellos de por medio. Pero ¿entonces por qué no nos hazen desaparescer también a mí y a Lionardo siendo ello bien fácil y por fin dexaríamos de jorobarlos pues desde haze días no hazemos otra cosa que meter las napias en sus asuntos?

La segunda cosa que no entiendo bien es el sempiterno reparo de Ciolek, que es cómo coño es posible que Poggio Bracciolini se inventara la Germania de Tácito osea la cosa que más les vale a los estratoburgueses y a los amigos del diabro para montar todo este guirigay, siendo que el mesmísimo Poggio Bracciolini dixo que los tudescos son toscos y bárbaros y atocinados.

Las dichas dos últimas dubdas vuesa merced he de dexarlas aora de lado porque Lionardo y yo ya sabemos todito lo más importante que ay que saber de esta historia y por ende podemos poner una cortapisa a la inquisición de Lionardo, así que será conveniente transmitírselo al punto a Grassi antes de que Valentino enojado como está vea las cosas de otra manera y determine hazerle una cortapija a Lionardo y no una cortapisa a la inquisición.

Vuestro eternamente obsecuente

SALAÌ

64

Amo mío merecedor de toda dicha:

Cuando Grassi hubo oído toda la historia que le relacionamos la sorpresa dexólo tan alelado y con la boca tan abierta que el mentón suyo por poco no le lustraba la punta de los zapatos y dixo maese Lionardo vos y vuestro hijo habéis hecho descubrimientos increíbles y francamente interesantes y no puedo hazer menos que comunicárselo todo a mi amo que es Valentino, pues seguramente si no le refiero todo aora mesmo se pone hecho una fiera, mas entenderéis que si luego resulta que lo que me habéis contado no es cierto hasta en sus detalles más nimios vos y yo feneceremos con un fierro ardiente en el culo porque no se pueden divulgar acusaciones y sospechas tan graves como las que vos me habéis referido sin un mínimo de seguridad, y es que dezidme ¿dónde están las pruevas que os había pedido?

Mi padrino tuvo un calofrío como el que se deve sentir si te meten en el calzón un cuchillito que luego te roza fríamente los güevos, en efeto pensándolo bien no teníamos un carajo porque no sabíamos dónde coño habían escondido en la Ciudad Muerta el diario de Burcardo ese que contenía a Boccaccio, de suerte que podíamos llevar a Valentino en persona a escavar todo un mes sin hallarlo, pero estando así las cosas Valentino podía mudar el nombre de la Ciudad Muerta por el de Ciudad de las Pijas Cortadas osea la mía y la de Lionardo. Además Sander tras descubrir que lo espiábamos se habría llevado la copia del diario a algún sitio porque no era tan tonto para dexarla ahí. Y los tudescos ni de coña yban a bolver a la Ciudad Muerta y Dorothea a estas alturas ya estava en otra casa. Entonces Lionardo empezó a hablarle a Grassi del vejete de las Bulas falsas, y Grassi quería entonces veer esas Bulas, pero ya se las habíamos devuelto al tipejo de las agallas aplastadas. Grassi en esa sazón dixo que quería yr en seguida a veer al vejete y hubimos de dezirle que

estava en el Pozzo Bianco pero que no sabíamos do moraba porque nos había llevado el tipejo de las agallas aplastadas. ¡Bien! ¿Cómo se llama ese fulano y dónde está? preguntó Grassi. Salaì hijo mío saca la hojita, me dixo Lionardo, ¿Qué hojita padre mío? La hojita con el nombre y la calle del sujeto que nos dio Bramante. Pero padre mío la tenéis vos, no, sí, que te digo que no, pues yo os digo que sí. Señor Grassi le podemos preguntar a Bramante… balbuceó mi padrino, pero a Grassi se le hincharon las narices y gritó Es qué estáis locos, esta cuistión es secretísima y ya la sabemos muchos, lo único que nos faltaba era yr a incomodar a un grande artista como Bramante con lo ocupado que está. En esa sazón Lionardo se mordió el labio de abajo por la envidia que le da no tener un carajo que hazer al revés que Bramante y aunque con el mordisco se hizo daño no dixo ni pío. Empezó luego a balbucear los nombres de Ciolek y de Copérnico y de Iligi y también lo que ellos nos habían dicho mas Grassi se enojó porque esas cosas ya se las habíamos contado y demás no eran pruevas sino tan sólo congetu conxet cojen ideas y punto. Yo saqué entonces los papeles robados en el despacho de Burcardo y le hablé a Grassi del curita alsaciano, pero en diziéndoselo ya me imaginaba su reacción y en efeto Grassi miró los papeles y dixo que eso era más que conoscido y que para él Burcardo era un canaya lo qual empero no probaba que él esté detrás de las maledizencias contra el Papa. En lo tocante al asesinato de Poggio español estávamos en blanco: yo había leído la frase *Poggius Mercurio detur* en el diario de Burcardo pero no teníamos una puta prueva.

Entonces Grassi nos miró y yo me dixe entre mí Tate él también se ha dado cuenta de que Lionardo es memo, pero hete aquí que dixo Maese Lionardo comprendo que un genio como vos no revela de buen grado sus fuentes, pero hazeos cargo que en esta ocasión vuestras informaciones no bastan y que devéis dezir a Valentino quién os ha puesto en el buen camino. Lionardo y yo nos miramos un poco inseguros porque no habíamos entendido bien qué coño quería dezir Grassi. Mi padrino balbuceó Ejem ah oh sí, en fin, claro desde luego. Mas como a Lionardo la cara de lelo no se le quita nunca máximamente aora que está sin barba de grande home viejo y sabio, resulta que Grassi no echó de ver que Lionardo no tenía ni zorra idea de qué coño dezir. Bien bien, dixo Grassi, ya me imaginaba yo que teníais un informador porque una inquisición tan difícil y riesgosa como la vuestra no puede hazerse maese Lionardo, sin contar al menos con uno que ya sabe dónde ay que buscar, más aún me imagino que tenéis uno muy güeno y esperto ¿no es cierto? Sí es cierto por supuesto querido Grassi vos sois muy agudo y habéis caído en la

cuenta de todo, dixo Lionardo con la sonrisa de un muerto porque si en esa sazón él y yo dezíamos que no Grassi seguramente habríanos contestado ¿Pues qué coño habéis hecho hasta aora, habéis hecho las pesquisas que os mandó Valentino o habéis estado sobeteándoos los güevos en una venta y emborrachandoos y inventandoos trolas como dos zoquetes?

Concluyendo, dixo Grassi, quiero o mejor esijo ya mesmo que me llevéis con este vuestro informador, maese Lionardo, pues Valentino va a pedirme incontinente que Verifique si ay al menos un testigo que dize las mesmas cosas que dezís vos. Enviaré pues toste un correo urgente a mi amo comunicándole que vos maese Lionardo me habéis suministrado nuevas gravísimas acerca de las maledizencias que circulan contra Su Sanctidad las quales han de ser verificadas y que procedo de esta manera sin siquiera pedirle su licencia porque en situaciones como la presenta ya sé que el mandato suyo es actuar así. Valentino es en efeto home de guerra, de suerte que conosce el arte de la prudensia y cuando ay una información secreta siempre quiere saber de quién procede.

Lionardo se puso blanco como un pellejo de oveja porque sabía requetebién que él y yo informadores como se los imaginaba Grassi no teníamos ni medio, ansí que preguntó Perdonad señor Grassi ¿habéis dicho que queréis veer aora mesmo a nuestro informador, pero qué queréis dezir con presto? Y Grassi respondió oh veréis maese Lionardo perdonad tenéis razón, no os he esplicado bien que cuando yo hablo siempre razono como Valentino que es rápido como el rayo y cortante como la espada, y esto Grassi lo dixo mirándonos a entrambos osea a Lionardo y a mí rectamente a los ojos y yo por el susto sentí un pellizquito en el culo y me dixe ayayayay uf va a ser esto lo que se siente al principio cuando te ensartan en el culo el fierro candente del que habla Grassi. Pues bien, terminó Grassi, mi amo Valentino cuando dize que una cosa ha de ser bien hecha quiere dezir que deve ser perfecta, cuando dize hermosa quiere dezir maravillosa, y cuando dize presto quiere dezir antes de en seguida. ¿Antes de en seguida? preguntó Lionardo que para mí amén del pellizquito sentía en el culo también el calor del fierro. No quiero discusiones, dixo Grassi tajante, por mi boca habla Valentino así que yremos en seguida los tres.

Perdonad señor Grassi, pero yo no estoy en condiciones de yr pues si Lionardo os acompaña a veer al informador nuestro por mi lado yo tendré que hazer los encargos tan capitales que devía despachar él, ¿os importa que no vaya? Tengo bastante con la compañía de maese Lionardo, con tal de que vayamos in-me-dia-ta-men-te a veer al informador vuestro, dixo Grassi, para poder discutir hondamente.

Viendo que Lionardo estava a pique de desmayarse de miedo, yo le dixe: muy bien señor padre, pues entonces para llegar adonde el informador no os olvidéis de apearos del carro de siempre en el sitio de siempre en el camino de siempre que ya conoscéis, ¿estamos? Lionardo tan asustado como estava sólo pudo asentir con la cabeza, y yo me marché despidiéndome respetuosamente de Grassi y confiando que el memo de Lionardo hubiera entendido lo que le había dicho, y por ventura en alexándome vi que se le prendía una chispa de inteligencia en sus ojitos ansí que a lo mejor había entendido dónde lo había citado y de qué manera. Pero aora vuecencia habéis de escusarme porque me estoy comiendo un cucurucho de pescaditos fritos y por ello devo parar un momento pues tengo los dedos llenos de olio y no querría empringar el papel de esta carta pues es asaz importante para el servicio de mi amado amo.

Vuestro indefenso servidor

SALAÌ

65

*I*lustrísimo amo mío:

El grande miedo que podíamos tener Lionardo y yo lo podéis barruntar de suyo sabiendo que mi padrino no puede cocer dos güevos duros ni en tres horas así que imaginaos lo que para él puede ser encontrar un informador o un testigo que diga sí es verdad, las malas lenguas contra Su Sanctidad son efetivamente los anticristos de Estratoburgo como Vinfelino y Burcardo que están concertados con itaglianos como Poggio Bracciolini los quales se valen de la escusa de honrar las cosas antiguas pero hete aquí que todas esas cosas antiguas las falsifican ellos mesmos, y también falsifican el diario de Burcardo y entremeten los cuentos de Boccaccio y quieren hazer una corrupción de toda la religión christiana y arruinar la Iglesia primero en Germania y después en Roma. Por no mentar eso de que hizieron despachar al pobrecillo Poggio español y con casi plenipotenciaria seguridad asimismo al campesino que fue a Roma a darle las informaciones y quizaes también a las pobres doncellas que me he fornicado yo osea la sirvienta y la de ayuso de las escaleras cómo se llama ah sí Rosa y la de los trapos mugrientos la qual sí que no sé cómo coño se llama.

Así que dexé a Lionardo y Grassi fuíme a toda priesa a la fonda a coger unas cosas en mi cuarto y en el de Lionardo. Luego pedí a un sirviente de la fonda que me llevara dos grandes lienzos de cozina y uno de lecho sólo que el dicho sirviente quería saber para qué los quería, entonces yo le di unas monedas y él se portó bien osea que no hizo más putas preguntas; le demandé si había nuevas de la sirvienta y me dixo no nada ni rastro, pero dixo que sí había pasado a buscarme una muger de unos cuarenta años que dize que su hija es lavandera la qual lavandera ha contado a una amiga suya que ha dormido en la fonda con un mozo harto bello pintiparado a Antinoo y del qual dezía

que casi se había enamorado, así que vuesa merced yo creo que no es otra que la doncella que portaba el cesto de los paños mugrientos, y un par de días después de hazerle el servicio en la fonda la moza desaparesció y la madre que ha conoscido esta historia de Antinoo por la amiga de su hija la está buscando desesperadamente y han sido avisados también los corchetes, dicho sea de pasada la doncella desaparescida se llama Gioseppina. Asimismo me ha buscado el tipejo de las agallas aplastadas y harta gente que quiere el pagamiento de buñuelos y camisas y zapatos y exétera, en resumiendo cuentas un lío del carajo señor amo y yo los dineros de Sander que me han quedado no se los quiero dar a ésos por lo menos hasta tanto me llegan los cuartos que me habéis prometido ¿no os paresce?

Para evitar que me parase alguno de todos esos coñazos o algún corchete procuré salir de la fonda sin que naide me viera y llegué corriendo a la plaza Navona donde por suerte encontré a un campesino que a cambio de una güena paga (infelicemente tuve que desembolsar un poco de los dineros que me apoquinó Sander pero llegado el caso haré que me empresté más dinerillos Lionardo) aceptó llevarme con su carro por un cierto camino al sitio que le dixe.

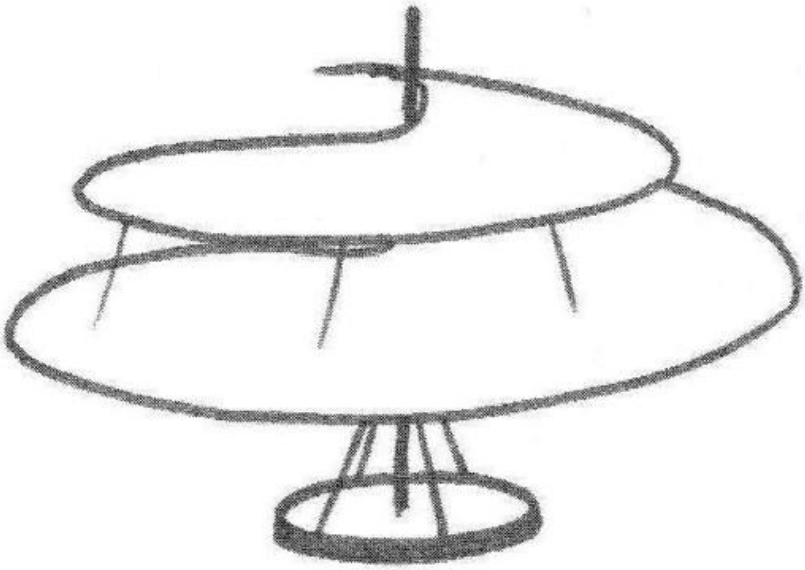
En el inter, señor amo, Lionardo por ventura había entendido lo que devía hazer si quería salvar el pellejo, pues Lionardo maguer tiene un solo cerebro que sólo usa para cosas que no valen de nada osea las máquinas volantes y la mathemática y los dibujos suyos raros y exétera y por ende haze sólo tonterías por lo qual uno piensa Madre mía qué memo es aqueste Lionardo, pues digo que resulta que cuando tiene que ponerse fuera de cacho como en el caso que os estoy relacionando Lionardo se torna casi inteligente y se esfuerza seriamente.

En efeto Lionardo le había dicho a Grassi que tomaran un carro y que fueran por el camino que conduce a la casa de Dorothea, siendo ese el único camino que él y yo habíamos hecho estramuros de Roma en un carro y por consiguiente por fuerza me refería a él cuando la hablé del camino de siempre, el carro de siempre exétera, algo tan fácil que hasta un memo lo entiende.

Durante la jornada Lionardo (sabed empero que esto me lo contó después eh) logró no dezirle nada substancioso a Grassi que no paraba de hazerle preguntas, por exemplo dezía Pero bueno maese Lionardo adónde me lleváis y cómo se llama este informador vuestro, y Lionardo se hazía el misterioso en lo qual es muy güeno porque sabe ispirar timidez a los que hablan con él empleando palabras de sciencia y FI LO SO FÍ A (escribo esto bien grande para no marrar) que sólo entiende él. Cuando Grassi hazía todas esas preguntas Lionardo

contestaba Esperad, esperad agora veréis querido Grassi, nuestro informador es un Grande Esperto en Cosas Fisiopataproposognómicas no sé si me esplico, pues se trata de un home henchido de Sabiduría General y Particular, y está muy versado en la Sciencia Racional de los Tiempos Nuevos, ¿verdad que me entendéis? Tras lo qual clavaba al punto el naso en uno de sus cuadernillos de notas repletos de modelos de máquinas y de cálculos y de dibujos raros, Grassi dezía Aah, ooh ej em ajá por supuesto desde luego que he entendido, aun así maese Lionardo dezidme ¿dónde está este sitio en el que veremos a vuestro informador? Lionardo alzaba la cara de los cuadernos con espresión un poco molesta como si Grassi le hubiera interrumpido un pensamiento harto importante y genial y dezía querido Grassi, lo hallaremos en un lugar especial en el qual sólo un home muy sabio y todo él Intuición Espiritual puede morar, y no me digáis que aún no habéis caído en la cuenta dello porque el secretario de un home como Valentino no puede no haber adivinado ya dónde nos detendremos pues en ello caería al punto hasta un chiquelo como mi Salaì. Y si Grassi bolvía a abrir la boca Lionardo dezía Uf querido Grassi pero no veis que estoy haziendo planos importantísimos para construir una fortaleza para vuestro amo que es Valentino y si me interrumpís de contino puede que yierre un cálculo y cuando construyan la fortaleza se me cae una torre o una muralla y se arma la de Dios y Valentino se enoja. Entonces Grassi no embargante no se quedaba muy convencido guardaba silencio y esperaba porque no ay nada más pésimo que la cólera de Valentino.

De sopetón Lionardo y Grassi vieron en un árbol de junto del camino un lienzo grande que tenía un dibujo que para Grassi era muy misterioso y para Lionardo clarísimo porque sólo él y yo lo conoscíamos:

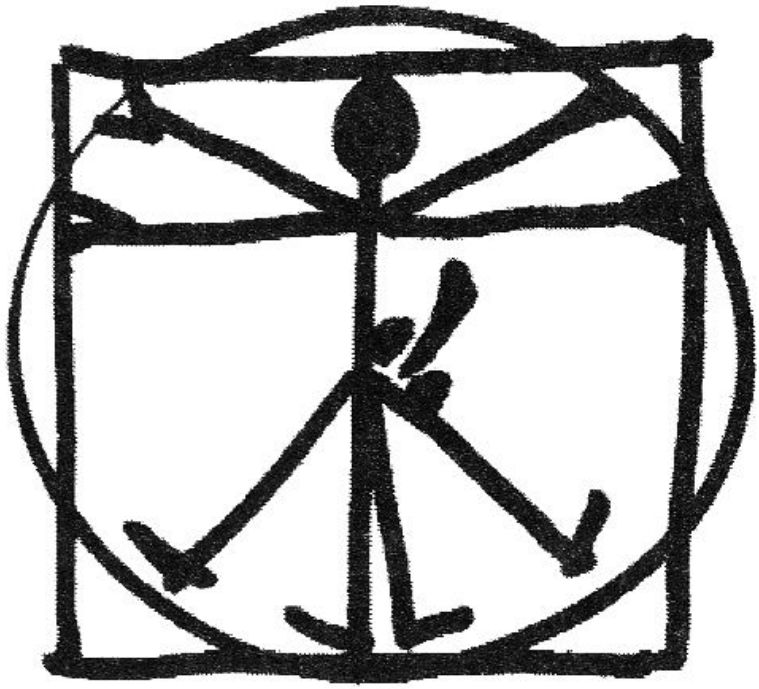


osea que se trata de una embinción de la qual él dize estar orgulloso porque dize que es una élice que si gira sobre sí mesma muy fuerte fenesce volando pero yo la llamo la cosa para montar güevos y digo que no vuela ni de coña y que inclusive es riesgosa para el que monta en ella[17].

Total que cuando Lionardo vio ese dibujo supo que sólo yo lo podía haber hecho y dixo ¡Alto! paremos el carro que emos arribado. Grassi dixo perdonad maese Lionardo pero qué es el dibujo raro de ese lienzo y por qué está aquí, y Lionardo que amén de pintar mugeres güenas sólo sabe hazer una cosa que es contar trolas que parescen importantes con la faz muy seria para deslumbrar a la gente, dixo Veréis mi querido Grassi, no es fácil esplicarlo en sólo dos palabras, únicamente os puedo dezir que es un símbolo de Conoscimiento Universal destinado a los Espertos en Sciencia de los Sistemas Complexos, osea un símbolo que conoscen exiguas personas en el mundo, así el informador nuestro es sabedor de que en pasando otro que conosce los mesmos Secretos del Conoscimiento Umano parará y yrá en su busca.

Empero Grassi no estava muy persuadido y dezía Hummm, maese Lionardo no dubdo que sea como vos dezís ¿pero estáis seguro de que no es un símbolo mágico? sabed que la Religión Christiana prohíbe la magia porque está en contra de la Enseñanza de Jesús y de los Padres de la Iglesia y exétera, y Lionardo dezía Que no, que no querido Grassi podéis estar tranquilo, y para entonces ya había visto la segunda señal que le había dexado que era un dibujo que se hallaba en delante de

una cueva y que había hecho aún más claro que el primero para que Lionardo no se confundiese porque resulta que en verdad este dibujo lo conoscemos solamente él y yo y la campesina de San Godenzo la qual sin embargo a Roma con seguridad no va a venir porque yo la conosco bien y nunca se mueve de San Godenzo:



que en realidad es un dibujo de Lionardo muy pajolero que yo mejoré mucho pare hazerle una broma a mi campesina de San Godenzo (la de las tetorras grandes como dos sandías no sé si os recordáis della) osea añadiendo al home de Lionardo una güena pija para hazer reír a la campesina que en efeto se divirtió mucho, y es que cuando a las aldeanas les hazes bromas cochinas como ésta se ríen y no te dan sopapos como las mozas de ciudad que casi siempre fingen que un güen mango presto para el uso les molesta siendo lo cierto justo lo contrario.

Grassi dixo Perdonad maese Lionardo pero este dibujo ha algo raro, y Lionardo dixo Sí es una divinidad de los antiguos Romanos que según ellos ayuda a que los niños nazcan, pero mi informador dize que demás es un signo de riqueza de ideas osea de quien tiene hartos pensamientos geniales y por ende revela quién es esperto en cosas de

Sciencia y de Mathemática y de Trigonofenogliotiscopesia, ¿me esplico? pero querido Grassi no perdamos tiempo que ya emos llegado.

En llegando Lionardo y Grassi a la entrada oyeron una voz potente y obscura y profunda que asustaría al mesmísimo Valentino y dezía ¡Aaaahh Uuuuuhhh Homes de poca fe entrad y pedid consejo! ¡Aaaaahhhh Uuuuuhhh Entrad y pedid consejo!

Seguramente vuecencia se recuerda (porque tenéis una sesera sin par mucho más mejor que la de Lionardo y también que la de Salaì) que cuando me harté de Dorothea por lo ordenada que era y marchéme de su casa bolví a Roma en el carro de un campesino y su hija, la qual tenía unas güenas caderas bien rechonchas, y en el camino encontramos una cueva la qual dixo la hija del campesino que era muy grande y con hartas grutas y galerías y que dentro la voz resuen resonse reto se oía muy alto y fuerte.

Sin dubda os estaréis preguntando señor amo cómo hize para pergeñar todo esto así que os lo voy a esplicar sin más para no hazeros perder tiempo porque vuestra sesera tan valiosa como es ha seguramente cosas mucho más importantes que hazer que pensar todo el rato lo qual es en efeto algo que también a mí me cansa muchísimo. Pues bien los dos dibujos osea la cosa esa de Lionardo para montar güevos y el home en el cuadrado y el círculo los hize con los lienzos que me dio el criado de la fonda y con los colores que Lionardo se trujo de Florencia, al menos así han valido para algo provechoso.

Lionardo y Grassi no querían ni por pienso entrar en la cueva después de que hubieron oído esa voz que francamente había hecho tan bien que yo mesmo me habría meado enzima, pero mi padrino se dio ánimos porque la alternativa era el famoso fierro candente en el culo, de suerte que al cabo él y Grassi entraron. Toste había una gruta que luego se dividía en otras dos y luego en otras y Lionardo en realidad no tenía la menor noción de adónde coño yr, mas de nuevo oyóse el vozarrón ¡Aaaahhh Uuuuhhh Pedid consejo Pedid consejo!, y así mi padrino pudo dezir a Grassi venid querido Grassi y seguidme por aquí, como si conosciese perfectamente el camino.

Así que avanzaron unos pasos Grassi dio un brinco hacia atrás y gritó Quieto ahí ¿quién eres tú? porque en su delante se topó con un home viejo con barba y cabellos luengos, en la cuya mano izquierda tenía un cayado como el que los pinctores le ponen a San José en los cuadros, en la derecha sostenía un crucifijo y en la cabeza llevaba una capucha que le tapaba casi por entero los ojos y la barbilla y dava francamente miedo.

Merced a vuestra sesera escelsa, vuecencia, sabréis ya que ese viejo

en verdad no esiste y que en realidad era yo Salaì, y sé con certeza plena que asimismo sabéis ya cómo me las ingenié para parecer de esa guisa de comediante osea que para hazerme la capa con la capucha me valí de los lienzos que me dieron en la fonda, para hazer el cayado hallé en el suelo una rama de árbol y por último para hazerme la barba y los cabellos luengos me valí de los cabellos y los pelos de barba que Lionardo se había cortado y que le birlé de la bolsa en la qual los guardaba en la fonda, donde cogí también el crucifijo que estava colgado por cima del lecho mío. Luego para pegarme los pelos todos osea en la cabeza y los carrillos le birlé también a Lionardo el ungüento que la gitana le había mercado diziendo que era una protección, pero que para mí no protegía un carajo, sólo ay que ver la tremendísima mala pata que en estos días ha tenido Lionardo. Ay señor amo ni os imagináis qué asquerosidad ponerme en la barbilla y en mis prexiosos rizos el ungüento de la gitana el qual se vee a la legua que está hecho con lo más barato que puede haber osea sebo y zorrullo y manteca de calidad vomitiba, y sólo un pellizco de yerbas aromáticas que no le quitaban la pestilencia. Por ventura a la pestilencia del ungüento se sobreponía la pestilencia de meado que había en la cueva porque allí van a dormir y cagar y mear los pastores que en ese partido llevan a pastar sus rebaños de ovejas, y ello me fue de provecho demás porque en delante de la cueva están las cenizas de las hogueras que prenden los pastores de noche y yo cogí un güen poco de cenizas para pintarme la cara de negro, inclusive me quité los zapatos y me eché bastante ceniza en los pinreles, total que con la barba y los cabellos luengos y la capucha y el crucifijo y los carrillos negros y los pinreles y las manos mugrientos parescía un profeta que ha pasado veinte o treinta años en las cavernas, y me quedó muy bien quizaes porque me recordé de una fiesta que había hecho Lionardo en Milán para los señores Sforza en la qual había dibujado unas máscaras teatrales de homes selváticos[18] con barbas luengas y caras muy toscas y primitivas, de suerte que ya tenía un güen exemplo que seguir y si vos señor amo también hubierais estado sin dubda os habríais sentido muy contento de mí pues habrías visto quánto me esfuerzo por satisfazeros (dicho sea de pasada vuestros dinerillos siguen sin llegar).

En dando Grassi un salto hacia atrás yo dixe ¡Detente chrristiano no tengas miedo tú sino ponte a rrezar porrke los Tiempos Finales son arribados! y hablé con el mesmo acento alsaciano que tienen los de Estratoburgo y que también tiene Dorothea y que me pirraba tanto.

Grassi casi se puso de hinojos por el miedo porque habéis de saber vuesa merced que es chiquito y mucho más bajo que yo de suerte que cuando me puse de puntillas en delante dél con el crucifijo izado

agitando el cayado como un loco tengo para mí que creyó que yo era un profeta de verdad. En los principios Lionardo se asustó también hasta que reconscío su barba que aún tenía los rizitos que tanto le placía hazerse y además esperaba encontrarme allí.

Lionardo ayudó al punto a Grassi a levantarse diziendo Ánimo, ánimo no os preocupéis querido Grassi, mi amigo es… eh mmm ejem una persona muy espiritual, y acto siguiente me miró como diziendo Salaì me cago en la puta ¿aora qué coño me invento? Y vi que temblequeaba de miedo porque ya todo estava en las manos mías de Salaì y él señor amo nunca se fía de mí, ¿por qué será?

Entonces le hize una señal con la mano hacia arriba como diziendo Padre mío no os abatáis que ya me ocupo yo, pero Lionardo entendió lo que quiso y pensó que devía dezirle a Grassi que yo era un personaje de relumbrón, así dixo que por añadidura yo había sido un Monseñor de Estratoburgo y cuando yo le hize con la mano otra señal para dezirle ¿Qué coño dezís padre mío? él otra vez entendió mal y creyó que aún no era suficiente, por lo qual se corrigió al punto diziendo Ah no perdonad querido Grassi quería dezir que La Escelencia aquí presente era nada menos que el Obispo de Estratoburgo, pero luego Jesús lo mandó a la vida apartadiza.

Entonces yo zanjé a ese memo de Lionardo que con sus meteduras de pata estava a pique de mandarlo todo al carajo, Bajta bajta ya, ¿dime hijo a kién has trrayido tú acá? Escelencia, respondió Lionardo, éste es un amigo que quiere encomendarse a vuestros consejos y quiere saber si es cierto lo que me habéis dicho los pasados días, osea lo de la conjura de los tudescos y los alamanes y estratoburgueses y exétera contra Su Sanctidad, y luego si los Antigüistas, Vinfelino, Poggio Bracciolini y exétera han hecho toda una sarta de cochinadas contra la Iglesia sin omitir falsificaciones y robos y omicidios y exétera, me supongo que habéis entendido de qué hablo ¿no?

Yo guardé silencio mirando rectamente a Grassi con los ojos muy abiertos y iracundos de los locos esaltados, pero con un solo ojo de fuera de la capucha para que no me viera bien pues nunca se sabe, y sin dezir esta boca es mía porque como vuesa merced también sabe el primer ardid del que quiere pasar por mejor que los otros es permanecer callado, así los otros en lo que esperan piensan Virgen Sancta la de cosas sesudas que terná en la chola si piensa tanto. En el ínter Lionardo había susurrado al oído de Grassi que yo era alsaciano y por ello hablaba de esa manera un poco rara, y Grassi cada vez más confundido le había pedido con un gesto que se callara porque temía que yo empezara de nuevo a comportarme como un loco.

Como tras mis gritos el silencio en aquesa cueva escura dava en

verdad un miedo mortífero, por dezir algo Grassi habló con un hilo de voz y me dixo, Sí veréis maese Lionardo me ha dicho que vos tenéis las pruevas de esta conjura ¿no es cierto?

Entonces yo para aprovechar el momento propicio aún seguí un rato callado, luego levanté de nuevo el cayado como para golpear a Grassi y estallé otra vez con la voz más tronante que podía, que fue ¡Aaahhh Uuuuhhhh Homes de poka fe eskuchad! ¡eskuchad vosotrros ke no sois miembrros de la Herrmandad Univerrsal y tenéis ke apagarr la sed en la Verrdaderra Fuente de la Sabidurría, Yo os digo ke en las tierras de Gerrmania rreside el mal ke trrata de Korromperrlo todo porrke me lo han dicho mis kofrrades tuteskos, y la Bestia ya está derrramando la sangrre de los inokentes y esparrce el veneno de la Mentirra, de la Falcedad y de la Kochinada y yo os digo ke un tiempo llegarra en ke todos los pecadorres osea Finfelino y Purrcardo y los amigos suyos pagarrán por las cosas viziosas ke han hecho y hazen!

Al tiempo que yo hablaba Grassi aunque a la disimulada se cubría la chola con los brazos pues tenía miedo de que en cualquier momento yo lo zurrara con el cayado, luego al final de mi parlamento preguntó en voz baja a mi padrino, Perdonad maese Lionardo pero ¿Cómo sabe Su Escelencia estas cosas? Eh mmm ejem… ¿pues está clarísimo no? dixo Lionardo que de nuevo se había puesto palidísimo por miedo a dezir bobadas, él forma parte de esta Fraternidad Universal que es una orden religiosa secreta en la qual están sólo personas que defienden la Religión Christiana y están en Itaglia y en Germania, y como son homes muy güenos y sabios saben montones de cosas… ¿No es cierto Escelencia?, me dixo Lionardo que no sabía cómo coño seguir porque la trola de la Hermandad Universal me la había inventado sin concertarme con él.

Eh uh ah sí, klaro hijo kerido, le dixe yo, los ke somos en la Herrmandad Univerrsal tenemos un montón de herrmanos de todos lados ke también son confesorres de perrsonas muy imporrtantes y porr eso konoscen un montón de kasos de todos y nos los kontamos entrre nos así al final somos siemprre muy bien enterrados, pero lo hazemos para ke la Khrristiandad toda esté bien enterrada y no komo los alsacianos ke son unos grandes hijos de rramerra y kierren arrruinar a las perrsonas güenas y khrristianas, y si por ellos fuerra harrían ke los thurrcos acabarran acá en Rroma destrruyéndolo todo hasta la igrresia de Sank Pedrro.

Grassi miróme un poco dubitante porque esa historia de que los miembros de la Hermandad Universal se cuentan entre ellos lo que oyen cuando hazen de confesores a las otras personas era en efeto un poco rara y no me había salido muy bien, pero señor amo no es fácil

improvisarlo todo sin siquiera un poco de preparación.

Escuchad Escelencia, me dixo Grassi una pizca envalentonado, mi amo que me ha mandado acá a veros es una persona escelente y muy christiana, figuraos que es pariente del Papa. ¿Ah sí en serrio? dixe yo cruzando los brazos y alzando la barbilla y la barba con la espresión y el tono de quien piensa bah y a mí qué más me da, como si yo fuese un grande profeta y el Papa sólo un curita de tres al cuarto. Sí Escelencia, dixo Grassi, por ello os ruego que me habléis de esta conjura un poco mejor osea con todos los mínimos particulares que os han relacionado los cofrades vuestros de aquesta Fraternidad Universal o como se llame. Y os estaré agradecido si me hazéis conoscer a los cofrades vuestros que están en Roma pues me gustaría platicar con ellos.

¿Es ke no me has oído, home de poka fe? dixe en voz alta amenazando de nuevo a Grassi con cayado y crucifijo, ya te he dicho ke los alsacianos llevan al Maligno consigo y kierren hazer una konspirración kontrra los homes de güena voluntad y hazen kalumnias kontrra este Papa porrke kierre hazer una Grande Reforrma Generral de la Igrresia y si logrra hazerrla entonces los Anticrristos están jodidos, ¿te enterras? Y aorra orremos homes de poka fe porrke si no sobrre vosotros caerrá atrroz la venganza del Señorr. Entonces me arrodillé y apoyado en el cayado como todo un San José empecé a gritar en voz alta el Padrenuestro en latín con los ojos cerrados y muy serio como un verdadero profeta osea *Paternoster Quiesincielis Santificeturnomentuum Veniatregnumtuum Fiatvoluntam…*

¿Voluntam? ¿cómo *Voluntam*? dixo Grassi algo asombrado en el istante mesmo en que también él se arrodilladaba para orar con Lionardo (seguramente porque le dava miedo que de nuevo me enfadara y le atizara con el cayado). Me cago en la leche vuecencia me había equivocado con el puto latín pues había dicho *Voluntam* en lugar de *Voluntas* no embargante yo el Paternustro me lo sé modestamente a la perfexión porque en las temporadas en las que tengo muy mala pata por exemplo cuando no hallo ninguna doncella a la que hazerle un güen servicio durante mucho tiempo osea hasta durante dos o tres días, digo sinnúmeros Padrenuestros osea hasta veinte al di porque siempre dan buen suceso.

En resumiendo cuentas señor amo no había caído en que Grassi habla y escribe el latín requetebién, no lo sabe al tuntún como yo, porque él es el secretario de Valentino osea que cada sancto di escribe todas las cartas de Valentino de las quales muchas son en latín ansí que el latín lo conosce tan bien como yo los pelos que tengo en rededor de mi rabo.

Traté de dezir algo para arreglarla porque Grassi tenía una cara harto hesitante, y entonces dixe Perro klaro, en Gerrmania también puede dezirrse Voluntad porrke a los tuteskos nos da lo mesmo, nosotrros tenerr una grrande trradición de la lengua tuteska ke es de orrigen mucho más antiguo dizen inklusive ke llega al tiempo de los rromanos ansí ke parra nosotrros el latín no ser una kosa tan imporrtante como parra vosotros italianos ke en hablando o escrrebiendo latín os fijáis hasta en los errores más tontos.

Grassi replico sí Escelencia pero perdonad ¿no habéis dicho que Vinfelino es uno de los más malvados que ay en Germania? Perdonad Escelencia pero no entiendo por qué me habláis aora de esta historia de los antiguos orígenes de Germania que paréssceme algo que en realidad place a los tudescos malvados que vos mentáis.

Que no, que no querido Grassi intervino Lionardo para intentar enmendar mi metedura de pata, el padre aquí presente quería dezir que con el latín no ay que ser tan minuciosillo porque en el fondo es una lengua antigua y por ende siempre pueden comisionarse errores, yo mesmo por exemplo alguna vez con el latín sabed que… Pero qué dezís maese Lionardo, respondió Grassi que a vezes se dexa deslumbrar por Lionardo pero no es completamente memo, ¡que el tudesco es una lengua antigua es un cantar, y otro que un obispo comisione errores en latín! Sí coincido con vos querido Grassi, persistió Lionardo, pero vos devéis pensar que él desde ha años es un eremita osea una especie de profeta de sabiduría y se pasa todo el tiempo rezando y meditando en cuevas como aquesta y no tiene tiempo de repasar el latín.

Como las memadas que Lionardo dezía no hazían más que empeorar la situación a fin de evitar que Grassi me hiziesa más preguntas yo entonces alcé la voz gritando ¡Calla Lionarrdo! (que demás es algo que me encanta gritar porque mi padrino dize siempre sandeces a porrillo pero yo nunca lo puedo corregir), y levanté el cayado y de nuevo empezé a chillar como una corneja Vosotrros homes de poka fe devéis ser agrradecidos por la Rrevelación de la Herrmandad Univerrsal y no os devéis pelearr entrre vosotrros ¿entendido? Y al tiempo izé el cayado y el crucifijo, y Grassi procuraba protejerse mirándome ya como se mira a los locos y dezía Maese Lionardo, maese Lionardo tened piedad sacadme de acá os lo ruego, y yo me puse a soltar garrotazos sin cuento primero a Lionardo el qual por su parte no me los podía devolver por si en una de esas se me caían los pelos de la barba o se me desprendía la capucha y entonces pues sí que se armaba la de Dios, luego al tiempo que Lionardo y Grassi se yban por piernas dile otros tantos garrotazos en

la espalda a Grassi ya con el cayado ya con el crucifijo, gritando ¡Homes de poka fe el kastigo llegarrá prresto así ke arrepentíos de los pekados vuestrros y hazed penitencia! y venga más garrotazos también a Lionardo mientras entrambos buscaban la salida la qual empero no era fácil de encontrar en la escuridad de la cueva de suerte que pude propinar bastantes golpes más y también unas cuantas patadas en el tafanario muy bien dadas.

Vuestro siempre fiel
SALAÌ

66

Amo mío bonísimo:

De noche Líonardo y yo nos encontramos en la fonda y yo le pregunté Y bien señor padre, Grassi se quedó contento ¿no? Mas Lionardo sólo masculló Bah buf regular, en realidad me dixo que Grassi ya parecerá cuando llegue el momento. En una palabra según Lionardo no dava la impresión de que Grassi estuviese demasiado satisfacido de la manera en que había ydo el encuentro con nuestro informador. Bueno señor padre, le respondí entonces a Lionardo, si no se os hubiese ocurrido dezir esa memez de que había sido obispo de Estratoburgo a lo mejor Grassi no reparaba en ese puto error de latín, y menos mal que lo resolbí todo de maravilla con los garrotazos. Pero Lionardo parescía muy contrito y al punto se acostó porque dezía que no tenía ni pizca de hambre. Ni siquiera me dio los parabienes por todo el esfuerzo que había hecho para disfrazarme de profeta y más bien antes de acostarse me pidió que le devolviera los pelos de su barba porque les tiene mucho cariño, yo le dixe Lo siento mucho señor padre pero se han ensuciado con el ungüento de la gitana y he devido tirarlos, pero no era verdad pues los pelos de la barba de Lionardo me los he guardado porque nunca se sabe, quizaes puedan servirme en otra ocasión y él me contestó Ah bueno vale.

En acostándome en mi cuarto tenía una hambre tremebunda porque a causa de la jornada de güelta a Roma que fue muy luenga hazía horas que no probaba bocado, y vuecencia cuando yo tengo hambre es igual que cuando acabo de veer a una muger bonita osea que no puedo estarme quieto y tranquilo en el lecho no digamos dormir, bien que entre los dos exemplos la diferencia es grande porque en el lecho quanto más piensas en un pollo si te tocas donde sientes la falta osea la barriga más aumenta el hambre, en cambio si piensas mucho en una muger bonita y te tocas donde sientes la falta

antes o después pasa algo güeno y luego te duermes.

Dezía pues que como el problema era el peor osea el de la barriga vacía y del pollo determine arreglármelas como podía, y como ya era noche cerrada y por la calle ya no había un alma que espendiese comida recé la oración subsiguiente Querido Jesús procura entender a mí no me gusta robar las cosas ajenas pero en verdad tengo gusa, ansí que perdona querido Jesús si agora hago una cosa un poco fea pero la gusa es la gusa máximamente la mía. Amén. Acto siguiente salí de la fonda y fuíme al otro lado de la calle adonde yace la taberna de la Vaca que a todas luces a aquesa hora está cerrada, mas señor amo yo las cozinas de las tabernas me las conosco bien porque siempre están henchidas de comida ansí que me díxe ya verás que encuentras un agujero por el que te puedes colar en la bodega y hallas algo rico.

No fue dificultoso entrar en el patio de la taberna porque maguer la verja estava cerrada en el murete que separa el patio de la calle ay muchos güequitos en los quales si metes el pinrel trepas muy bien y fácilmente, ansí que una vez que me hube cerciorado de que en la calle no había naide que me pudiera veer y por ende creer que soy un caco upa con un par de salto muy bien dados entré en el patio de la taberna de la Vaca. Y demás tuve suerte porque la puerta de la cozina que comunica con el patio estava abierta pues en realidad hube de forzarla un poquito pero sin esagerar porque además la madera de la puerta al punto hizo craaac ansí que no prexisé romperla demasiado lo qual habría lamentado, máximamente porque en la oración a Jesús habíame olvidado de dezirle que a lo mejor para resolver el problema de la barriga me era menestar hazer algún estropicio.

En entrando en la cozina hallé una escuridad horrísona que era muy riesgosa porque en condiciones así uno puede topetarse contra un plato o una olla o un silla mas por ventura me recordaba bastante bien cómo era la interioridad de la cozina osea adónde está el fuego y las mesas con los cacharros para cozinar y la vajilla y todos los otros instrumentos de la cozinera y de sus marmitones, ansí que me movi bastante bien osea sin hazer ruido porque era noche cerrada y había un silencio mortífero. En la cozina empecé a buscar algo de comida pero no había ni un pedazo de pan seco, total maldita sea había caído en la única cozina en la qual los cozineros antes de yrse a su casa dexan todo bien limpio osea sin siquiera una olla con un poco de salsa que lamer. De manera que me devané los sesos para recordarme do estava la puertecita que había visto en mi primera visita a la cozina osea poco después de mi llegada a la fonda, puertecita las cuyas llaves por lo que me habían dicho teníalas sólo la cozinera quizaes no fuera empero difícil de forzar, y busca aquí y acullá por fin di con la pared

en la que estava y estiré las manos para palpar la pared y notar si en algún lado en lugar de piedra tocaba madera osea la puertecita. En eso sentí que las llema lliem gema las puntas de los dátiles míos tocaban madera ansí que los deslicé por la puertecita hasta que di con una argolla de fierro y me dixe oooh bien he aquí la manija y intenté abrir la puerta que empero estrañamente ya estava abierta y entornada y adelanté los pinreles para palpar y noté que había escalones, y me dixe entre mí Vaya, procuremos bajar sin partirnos la espalda, pero sin dubda que si no tenía la hambre que tengo aora ni de coña que bajaba a esa bodega escura. Mas así que empecé a bajar alegréme mucho porque en realidad no estava tan escuro sino que había una lucecita prendida al fondo de la bodega que dava una luz muy lene pero suficiente para que uno no se cayese de las escaleras y se rompiese la espalda. A lo mejor ese candil les valía a los de la cozina para poder entrar en cualquier momento a la bodega sin caerse por las escaleras y quebrarse los güesos, al fin y al cabo aceite para el candil ellos ternán todo el que quieren ansí que si derrochan un poco de noche naide va a pedirles cuentas.

Una vez abajo empecé al punto a usar lo más importante que puede tenerse en una bodega que es el naso porque si ay salames o quiesos por emboscados que estén su aromita lo güeles en seguida y lo encuentras en seguida y ñam. Pero hete aquí que me llevé un desengaño señor amo porque en lugar de un aromita olí peste de meado y de plasta y me dixe qué raro, aquí alguien ha hecho sus necesidades qué asco y pensar que yo he comido tan felice la comida de la cozina y de esta bodega, y entonces comencé a hazer esnif esnif para descubrir de dónde salía esa peste y eché de ver que era bien fuerte como si hubiesen meado muchos, y de repente reparé que había un saco grande apoyado a la pared y me paresció que se movía, y tuve un sobresalto osea que me llevé un susto de muerte. Pero luego pensé que con seguridad me había equivocado porque la llama del candil temblaba y hazía que paresciera que las cosas de la bodega se moviesen solas, en efeto me llegué y miré mejor el saco apoyado a la pared y en efeto no se movía, y me dixe entre mí fíjate tú que bromas pesadas puede jugarte un ridículo candil, más vale que aora busque algo de comida empleando los dedos y no el naso, y estava felice de poder por fin acudir en socorro de mi pobre barriga mas hete aquí señor amo que justo cuando me volvía vi que ayuso del saco salía una cosa líquida osea algo así como un arroyuelo, el qual empero no estava fresco sino seco osea como cuando uno haze pipí y luego la pipí se seca y dexa una marca en el suelo, y me dixe No no no y no mi querido Salaì esto no es nada güeno, y en ese istante movióse de

nuevo el saco y esta vez vi perfectísimamente que era el saco y no la luz lo que temblaba. Ansí que sin siquiera pensarlo alargué una mano para veer qué coño había detrás del saco y lo toqué y ya yba a tirarlo al suelo cuando en eso oí esa voz que ya conosco, pero no bien habló no supe bien a quién pertenecía porque sólo habíala oído pocas vezes y máximamente ha varios días, y me dixo No Salaì no lo hagas te lo ruego, y fui a volverme y apenas tuve tiempo de terminar el giro y de veer la cara de esa muger que hablaba cuando me atizó su golpe en el carrillo y me desplomé al suelo por la pescozada suya y el susto. Y aora devéis esperar porque tenemos que hazer una parada para cambiar los cavallos y yo he de mudar la medecina en los carrillos que me siguen doliendo mucho ay.

Vuestro afectísimo
SALAÌ

67

Amo mío clementísimo:

Como dezía vuesa merced el sopapo en la cara fue fortísimo, pues esa muger no es sólo fea sino demás gorda y robusta como un buey, dicho sea de pasada la muger de la qual estoy hablando es la cozinera de la taberna de la Vaca.

Así que me caí al suelo ella me saltó enzima diziendo ¿Salaì Salaì por qué has venido aquí? yo te quería dar una sorpresa, lo había aparejado todo muy bien, quería invitarte una noche a cenar a ti solo conmigo y te quería cozinar las cosas más ricas y luego te quería traer aquí abajo a enseñarte las cosas que he hecho por amor a ti ¿sabes? Y diziendo esto señor amo la cozinera me saltó enzima con su cuerpo inconmensurable y repleto de sebo y casi me aplastó la barriga que además como ya os dixe estava huera como la cueva a la qual fueron Lionardo y Grassi, y volví a oler la peste a cebolla que había olido la vez que casi me occisionaron en delante de la posada de la Vaca, osea la vez que me salvara Dorothea y por ende es acertada la idea que había tenido y que no os quería relacionar porque la juzgaba descabezada. Osea que no ha sido un home sino en todos los casos una cozinera, la qual no está sólo putrefactada de furúnculos y tiene los ojos chuecos, sino que como todas las cozineras huele a cebolla y a cosas de cozina, la que siguióme aquestos días por Roma, osea cuando andove a pie hacia Sanc Pedro, demás cuando le di un repaso a la muger ayuso de las escaleras de su casa, y demás como asimismo he contado la vez que salvóme Dorothea.

Y al tiempo que me aplastaba la barriga con su peso descomunal la cozinera me dezía ¿Salaì Salaì por qué te has jodado a todas esas putas en el cuarto tuyo cuando yo te escuchaba desde el otro lado de la puerta y a mí empero no me has hecho un cumplido siquiera? Y mientras señor amo aquesa loca me montaba como a un cavallo hop

hop hop, mas enzima de la barriga osea aplastándome como a un gusano y parescíame que le gustaba hazer cochinadas de esa manera osea restregándose el papo por cima de mí pero resultaba que esa muger no sólo me hazía daño en la barriga sino que demás me aterrorizaba porque en una mano empuñaba un cuchillo de cozina y en la otra un rodillo con el qual al punto atizóme otro golpe tremebundo en el otro carrillo pum y se rió Ji ji ji y acto siguiente se echó a llorar diziendo ¿Salaì Salaì verdad que te gustaban las comiditas ricas que te hazía? piensa que todas te las he preparado yo con mis manitas porque no bien te vi me dixe Helo aqueste es el amor de mi vida lo sé, y como es idéntico a Antinoo he de amarlo como se ama una estatua osea por siempre jamás y es que las estatuas no mudan nunca y no envejecen, y rompió a llorar y me dixe entre mí como dé con el que inventó a este puto Antinoo lo mato a puñetazos. Mas pasados dos segundos la cozinera había recuperado el contentamiento porque disfrutaba de lo lindo con la monta que no había interrumpido y en montándome dezía pobre Salaì te habré asustado con todos los dibujos de ahorcados que puse en delante de tu puerta, no era más que para dezirte que te amo y que también te odio porque yo sé que a ti te gustan las mugeres jóvenes y harto flacas, en cambio yo te doy repugnancia como a todos, ¿pero qué le voy a hazer Salaì? yo te amo y quiero seguirte a todas partes, lo malo es que luego resulta que te veo jodar con otras mugeres las que son formosas y jóvenes y entonces te quiero matar ¿me entiendes Salaì?

En lo que la cozinera me montaba y dezía memadas yo vuesa merced no traté de liberarme porque ella bien podía enfadarse en serio y envasarme el cuchillo en la barriga y entonces adiós Salaì.

Al cabo tras una larga monta me dexó libre lanzando una especie de chillido aunque ahogado porque esa cozinera loca no estava del todo loca porque se recordaba muy bien que si gritaba fuerte con el silencio de la noche habríannos oído todos los romanos que dormían allí junto. Luego se tumbó a mi vera y parescía un poco cansada y muy sudada y dezía Ay Salaì Salaì has estado a pique de descubrir mi secreto, y se levantó de nuevo y tiró al suelo el saco que se había movido y del que salía esa mancha de meado, y en viendo lo que había detrás por poco no pegué un grito porque era una cara de muger, mejor dicho era una muger entera y joven atada a una caja de madera como un salame y con la boca tapada con un trapo, y reparé en dos cosas que fueron que tenía dos guenas domingas y que su cara me sonaba, mas tenía los ojos cerrados como los de un muerto o como quien ya está en trance de yrse al otro lado, y me dixe Yo a ésta la conosco y me dezía ¿A ver a ver cómo se llama ésta? pero la cozinera

en eso tiró otro saco que había al lado y ahí estava la doncella de los trapos mugrientos osea la que también había desaparecido y que están buscando también los corchetes, y estava atada con otra doncella osea la una pegada a la espalda de la otra como se atan los pedazos de carne muy apretados con cuerda antes de meterlos a asar en el horno. Y ni os imagináis la sorpresa y el susto que me pegué viendo que la segunda de las dos mugeres era la sirvienta y caí en la cuenta de que la otra era Rosa osea aquesa a la que le había dado un buen repaso ayuso de las escaleras de su casa, y así supe que la cozinera era quien había hecho desaparecer a las mugeres que he jodado en Roma y que lo hazía por una especie de amor loco y celoso por mí señor amo, ¿os dais cuenta de qué historia de locos tan tremebunda?

Y vuecencia os aseguro que todo ese teatro de cuerpos de mugeres tan prietamente atados y enmordazados era en verdad una visión infernal porque no se sabía si las tres mugeres estavan vivas o muertas, y aora que estavan apartados los sacos que ocultaban a las tres mugeres salía un hedor a meado y de mierda terrivle porque las pobrecillas devía haber pasado días haziéndose pipí y caca enzima y sólo Dios sabe si la cozinera les había dado de comer o siquiera de beber, pero seguramente a las tres les había dado palos a tutiplén para atarlas y intromisionarlas en esa bodega, adonde seguramente la cozinera habíalas llevado una tras otra con alguna escusa por exemplo diziendo Baja baja querida mía a la bodega que quiero ofrecerte un trabajito bien pagado y luego pum un güen golpe en la cabeza. En resumiendo cuentas señor amo esto es lo único que me ha acontecido en Roma que no tiene nada que ver con los tudescos y estratoburgueses y alsacianos y exétera.

Mas todas estas cerebrecianos vuecencia las hago aora porque en ese istante sucedió otra cosa que fue que la cozinera hubo algún otro pensamiento cochino tocante al infrascrito y se dobló enzima de mí estando yo aún medio sentado en el suelo y me abrazó con sus manos pestilentes a cebolla y sacóse una de sus tetas horrísonas plaf, que son enormes pero lacias y con los pezones negros y lisos y anchísimos y repletos de pelos cuando a mí señor amo me gustan pequeños y rosados y puntiagudos imaginaos qué diferencia, y me plantificó la teta en la cara diziendo Anda anda lámela, y yo no dexaba de mirar el cuchillo que empuñaba y tenía tanta pavura que en ese momento casi me disponía a obedecer bien que el recuerdo de haber tocado una teta tan horripilante de una muger tan horripilante a cualesquiera puede impedirle y quizaes hasta a Lionardo darle al badajo durante las próximas treinta y dos centurias.

Así pues me preparé pensando Bueno ya sé cómo va a terminar

esta facienda, osea que dentro de poco me va a pedir también que le haga el servicio y movida por el asco mi pija va a salir pitando gritando a esconderse en cualquier rincón de la bodega y la cozinera va a enojarse y a abrirme la mollera en cuatro tajos, y pensado de esta manera saqué la lengua para lamer esa teta aborrecible y rogué ten la bondad Jesús ayúdame tú. Y señor amo merced a que ay una justizia divina también en estas cosas, justo cuando la lengua mía yba a rozar los pelos horripilantes de la teta de la cozinera loca que no había soltado su cuchillo, la teta en sí propia o mejor dicho la cozinera toda se me desplomó enzima con todo su peso, aunque un poco de lado osea que mi cabeza no quedó enterrada y me salvé, y comprendí que a la cozinera habíale ocurrido algo no muy güeno, y vi una sombra moverse en la bodega y me pregunté ¿Qué coño ha pasado? Porque con seguridad no podía ser una de las tres doncellas prisioneras de la cocinera las quales me parescían más muertas que vivas, y en efeto con grande estupor vi un rostro de home inclinarse sobre la cozinera y luego sobre mí, y dezirme ¿Qué coño hazes tú aquí?

Vuestro fidelísimo
SALAÌ

68

*H*onorabilísimo amo mío:

Os pido perdón por la postrera interrupción mas emos tenido un pequeño altercado en la posada en la qual Lionardo y yo vamos a pernoctar esta noche, pues el huésped de la dicha posada dize que yo miro demasiado a su hija con ojos de marrano, lo qual no es cierto porque era su hija la que me miraba rectamente todo el rato que mi padrino yo estuvimos cenando no embargante aún tengo en los carrillos las lesiones de la lucha con la cozinera, y cuando se llegó a quitar los platos de la cena la doncella demás me soltó un billete en la mano que rezaba quál era el cuarto suyo, mas eso yo al padre suyo osea al huésped de la dicha posada no se lo dixe en el dicho altercado, primero porque lamentaría causarle un pesar a él que tal vez es un güen padre esplicándole que para mí su hija está tan presta para el uso que daría el papito hasta al último de los criados de la posada, y máximamente porque tal vez yo mesmo más tarde le hago una visita a ese cuarto suyo. Aunque infelicemente el cobarde de Lionardo también me tocó los güevos diziendo Salaì vamos a ver después de todo lo que emos pasado sigues pensando en las mugeres, y me echó una reprehensión de padre y señor mío en delante del huésped de la dicha posada tan sólo porque quiere darle gusto y pagar una cuenta más baja. Pero como me ha enfadado en serio a mi padrino le he guisado una bromita la qual empero os contaré más tarde porque antes he de finiquitar mi relación porque si no pierdo el hilo.

Dezía pues que ese home que me estava mirando hallándome yo debajo del cuerpo medio muerto de la cozinera me conoscía y yo le contesté Perdona ¿pero tú quién coño eres? Mas aquél ya no me oía porque había visto a las tres mugeres atadas como tres salames y imprecaba contra la cozinera diziendo Fíjate lo que ha hecho esta loca lela y ramera, voy a llamar a los corchetes y hazer que la meten en la

cárcel o mejor que la cuelguen en Campo di Fiore. Y al tiempo que procuraba desatar a las doncellas dezía Ay pobrecilla mira qué te han hecho y vi que se lo dezía a la sirvienta y la besaba en la cara con mucho amor y despacito trataba de desatarla y de quitarle el trapo de la boca sin hazerle daño. Yo en ese ínter me liberé del cuerpo de la cozinera y por fin me puse de pie pero el otro casi no me hazía caso porque sólo pensaba en la sirvienta, de suerte que pude mirarlo un poco mejor y en reconosciéndolo le grité ¡Copérnico! ¿Qué coño hazes aquí?

Dicho en breve señor amo las cosas acontecieron de esta manera, que fue que Copérnico no es bujarrón como yo creía, al revés le gustan las mugeres un montón pero es muy tímido y por ende los homes lo toman por bardaje, y la vez que vino a mi cuarto borracho como una cuba y se sacó la pija y dezía ¿Ay Salaì Salaì por qué a naide le gusta mi pija? él no se refería a mí o a los homes sino a las mugeres a las que desde hazía años deseava con ansia infinita, porque resulta que Copérnico se pasa la vida encerrado en su cuarto estudiando mathemáticas y astronomía y los planetas exétera, un poco como Lionardo en efeto entrambos han problemas con las mugeres osea que tienen el peor problema de todos. Luego la vez que vino a verme a la fonda, Copérnico se cruzó en el pasillo con la sirvienta que en ese momento estava enfadada conmigo porque yo no la había tratado muy bien pues digamos la verdad señor amo en el fondo las mugeres impepinablemente tocan los cojones, y yo en toda mi vida sólo me he enamorado de esa tudesca rubia cómo se llama ah sí Dorothea, mejor dicho pensándolo bien ella también me tocaba los cojones con lo del vaso roto y lo de ser tan tozuda exétera.

Dezía pues que al tiempo que desataba a la sirvienta Copérnico me esplicó que él y la sirvienta se pusieron a platicar ese di y se gustaron y el di venidero jodaron toste en la casa dél y a mis espaldas, ¿os hazéis cargo vuesa merced de lo que son capazes de hazer estos polacos listorros si uno se despista? Yo que creía que Copérnico era puto y resulta que era harto tímido y sólo necesitaba a una que le asiese bien el rabo y le esplicase mira querido se haze así y asá, y tengo para mí que la sirvienta lo haze francamente bien. Pero a mí qué más me da, a mí Copérnico me cae bien siendo así que no le he querido dezir que le mesma noche en que conosció a la sirvienta ella folgaba con Sander estando yo encuerado dentro del arcón, porque si lo sabe Copérnico se molesta y güelve a estudiar los planetas y a hazerse pajitas como Lionardo.

Acto siguiente hízele la pregunta más importante, Perdona Copérnico ¿pero tú cómo coño hasnos encontrado en esta bodega? Y

él me esplicó que desque desaparesció la sirvienta estava él desesperado y la buscaba todo el di y como ha una sesera grande estava con buen tino persuadido de que alguien habíala raptado o matado, y el dicho alguien devía morar en nuestro partido porque él sabía perfectísimamente lo que la sirvienta hazía y no hazía durante la jornada en el trabajo suyo exétera ansí que el dicho alguien devía ser de allí junto. Entonces se puso a observar todo el rato a los que entravan y salían de la fonda y por supuesto en viéndome salir en plena noche de la fonda y entrar como un caco en la posada de la Vaca determinó al punto seguirme y ansí oyó y espió quanto aconteció entre Salaì y la cozinera loca y no bien pudo dióle a la cozinera un buen pucherazo con uno de los cacharros de la cozina, y justo al tiempo que Copérnico hablaba la sirvienta comenzó a moverse y vimos que estava viva y nos pusimos muy contentos también porque maguer estavan malparadas seguían vivas asimismo las otras dos mugeres. Yo en dos palabras le dixe que lo que me había contado sobre los tudescos y los alsacianos y los Fucker me había sido muy útil porque ya sé que todos son anticristos y amigos del diabro y que todo el guirigay que montan osea eso que dizen que la iglesia está corrupta y el Papa está corrupto son sólo mentiras y trolas para hazerse su iglesia suya propia, y él dixo Esacto muy bien felicemente ay alguien que de cuando en cuando comprende estas cosas, y yo dixe Verás Copérnico en verdad el amigo tuyo Ciolek me ha dexado una sola dubda que es: ¿cómo es que Poggio Bracciolini osea justamente quien se inventó la Germania de Tácito odiaba y insultaba a los Antigüistas o mejor dicho anticristos tudescos y ellos odian y insultan a los itaglianos? Oye querido mío, dixo Copérnico al tiempo que desatava muy ligero los últimos nudos de la sirvienta, tienes que hazer una revolución dentro de tu mollera, tienes que mudar tu punto de vista osea cuando te paresce que las cosas que vees no concuerdan lo mejor es mudar la manera de pensar, ¿es que no te recuerdas que la idea me la diste tú mesmo? que fue que cuando ay una conjura como la de los anticristos esos que se pelean en delante de todo el mundo y los unos a los otros se dizen vete a tomar por culo, no vete a tomar por culo tú exétera, en realidad sólo fingen como en un teatro para que la gente piense que están divididos siendo en realidad aliados y trabajan juntos en secreto para el mesmo fin ¿lo entiendes?

A mí señor amo me parescía un parlamento inteligente y mucho más mejor que los que haze Lionardo para deslumbrar a los demás, y en efeto la idea habíasela dado prexisamente yo la vez que viniera a verme y mi padrino en cambio no bien abro la boca me dize cierra el pico Salaì que no entiendes un carajo, y me dixe puede que casi sea

mejor que este Copérnico después de la sirvienta no se joda a muchas mugeres porque tiene tan güena sesera que sería una pena distraerlo más de la cuenta y quizaes si se concentra se le ocurre una güena idea sobre los planetas y las mathemáticas exétera, a lo mejor como la cuistión de la revolución de la que habla sabe Dios.

Mas en ese mesmo istante hubo una nueva sorpresa que fue que la cozinera se levantó aún con toda su teta horripilante salida y chilló Aaaahhh hideputas os voy a matar a entrambos, y ya no empuñaba el cuchillo pero sí el rodillo, y vuesa merced la cozinera es tan gorda y aborrecible que al tiempo que Copérnico propinóle una patada fortísima haziendo que casi se cayera yo preferí huir escaleras arriba porque para mí que los polacos son tan duchos y listos que con seguridad uno solo de ellos se valía para sentarle las costuras a la cozinera, y demás con seguridad los chillidos de la cozinera despertarían a todo el mundo y llegarían los refuerzos que son los corchetes exétera. Saliendo de la posada seguí oyendo ruidos lexanos de lucha pung pang y a Copérnico gritando Muérete cozinera zorra cochino espantajo, y yo de nuevo salté el murete para bolver al punto a la fonda, mas señor amo tampoco aquesta fue una güena idea.

En efeto ya casi era de amanecida pero en la fonda no todo estava bien y en paz como antes, digo más todo estava henchido de gente y de ruido y de gritos asaz altos y había prendidas hartas luces y en las ventanas había gente que arrojaba a la calle lechos y sillas y más muebles y gritaba Encontradlos, encontradlos, y cuando en lontananza reconoscí a uno que me había espendido los zapatos y al que aún no había pagado entendí lo que estava sucediendo, que era que los acreedores míos y de Lionardo habían acudido todos juntos a darnos una güena sorpresa osea a partirnos la cabeza a martillazo limpio, y ya yba a emboscarme detrás de una esquina de la calle cuando uno de los esaltados chilló ¡Aquí está el ricitos! y todos vinieron en mi pos gritando Venga venga rompámosle el culo, pero yo les sacabe una güena ventaja y corriendo como un loco logré por puro milagro que no me cogieran, y mientras corría pensaba A tomar por culo Roma en esta ciudad no te puedes comprar un par de camisas y jodar a un par de mugeres sin meterte en seguida en algún lío.

Dexo que vos mesmo os imaginéis señor amo lo que hize inmediatamente después, osea que fui al único sitio en el qual podíame sentir a salvo que era la casa de Grassi adonde como esperaba encontré a Lionardo, porque el jefe de todos los criados de nuestra fonda en eso que atacaban los acreedores lo hizo huir por una puerta secreta, mas solamente porque no quería que lo mataran ahí dentro de la fonda, y es que los muertos asesinados traen mala suerta

a las fondas y luego ya naide se quiere hospedar en ellas. Aora bien antes de hazer huir a Lionardo, el jefe de los criados le dixo Un momento maese Lionardo, apoquinadme la cuenta porque si no no os dexo salir de aquí ni de coña. Lionardo dixo ¿Cómo? yo creía que Valentino pagaba por mí y por Salaì, hablo del Valentino para el qual estoy haziendo una inquisición harto importante siendo la madre suya Vanozza Cattanei la dueña de esta fonda, mas el otro le replicó a gritos ¿Qué coño dezís maese Lionardo? Y dale con esta historia vaya coñazo, nuestra dona Vanozza no tiene nada que ver con el duque Valentino, que es hijo de otra Vanozza, osea Vanozza Borgia que es una dama de la Cofradía del Confalón, y diziendo esto el sujeto le arrancó a Lionardo de su faltriquera el montón de dineros que le adeudábamos por haber dormido y comido todos los días pretéritos, tras lo qual lo echó fuera de la puerta con una güena patada en el culo. De esta suerta vuecencia queda despexada la última dubda que yo tenía sobre Lionardo, el qual en realidad había descogido nuestra fonda sólo con la esperanza de no pagar, y pensad en el papelón que ha hecho.

En la casa de Grassi recibiónos un criado y nos dixo que ha unas horas había estado ahí un tipejo por cuya cara parescía que habíanle aplastado las agallas, el qual fue presentado por un amigo suyo que ha hecho bastantes trabajos para Grassi. El tipejo de las agallas aplastadas ahirmó iracundo que Valentino le adeudaba dineros a raudales por un trabajo que le habían comisionado Lionardo y el amigo suyo, el de las guedejas que se joda a todas las mugeres de Roma, algunas de las quales inclusive han desaparecido de Roma sospechándose en el barrio que halas matado o raptado él mesmo osea el ricitos que sería yo Salaì, y demás ese mesmo ricitos ha estado por ahí haziendo compras a tutiplén por lo qual agora tiene deudas con media Roma.

Grassi con el tipejo de las agallas aplastadas al qual nunca había visto se enojó sobremanera porque pedíale una suma descomunal, y le contestó que Valentino anaba metido en guerra y que tenía cosas mucho más importantes en que pensar y que de todas las maneras no tiene que pagar ni un ochavo de deuda a naide y demás para Grassi toda esta facienda es una grande memada, mas el tipejo de las agallas aplastadas siguió erre que erre hasta que los criados de Grassi lo echaron a punta de patadas en el culo y en marchándose dixo ¿Con que estas tenemos? pues voy a juntar a todos los acreedores de Lionardo y del ricitos y vamos a yr a arrancarles la cabeza a martillazos a entrambos, y Grassi que desprezia muchísimo a los timadores díxole Haz lo que te salga de los güevos o mejor vete a

tomar por culo, lo que puso al otro todavía más enfierecido.

Así las cosas Lionardo dixo Bien me hago cargo, pero querría hablar con Grassi así que tened la bondad de yr a llamarlo ahora mesmo. El criado de Grassi respondió que el amo suyo infelicemente estava muy ocupado atendendiendo los asuntos de Valentino y no podíanos recebir a Lionardo y a mí ni medio segundo. Mas Valentino en persona por mediación de Grassi agradecía a mi padrino los muy suculentos resultados de su inquisición tan bien conducida y patatín patatán, y le confirma la encomienda de ingeniero militar, y le comunicará la forma y el momento en que habrá de estar disponible[19]. ¿Dentro de quánto tiempo? Demandó Lionardo y el criado de Grassi contestó el señor Grassi ha dicho más o menos dentro de un año, y Lionardo puso cara como si le estuvieran derritiendo los güevos y goteando ellos por las piernas tal que la cera en el fuego, porque esperaba tener agora el nuevo encargo para Valentino, no dentro de un año, que en ese ínter Lionardo y yo bien podemos fenecer de hambre.

Sea como fuere vuesa merced quedó más que clarísimo que después de lo acontecido en la cueva Grassi había tomado a Lionardo por memo y no se había creído ni una sola palabra de toda la cuistión de los tudescos y estratoburgueses que le habíamos contado Lionardo y yo. O a lo mejor sí que se creyó la historia de la conjura de los anticristos pero lo que no cree es que Lionardo y yo juntos podamos resolber el problema osea que en lugar de Lionardo cree que sería menester un segundo Salaì como en efeto yo también he pensado siempre ¿no os paresce? Así que al cabo a Lionardo el viaje acá a Roma no le ha ydo tan mal porque no va a yr a trabajar para el Sultán thurco y por lo que paresce al menos va a pillar el encargo para Valentino. La cosa no güena para él señor amo es que agora merced al infrascripto Salaì sabed que Lionardo es un traidor de nuestra ciudad de Florencia y por ende más le vale estarse quietecito y no hazer más tonterías porque si no los magistrados lo asirán por el cogote y se lo estrujarán como a un trapo ¿no es cierto?

Para terminar el criado de Grassi diónos un poco de dineros y un salvoconducto para bolver a Florencia, y dixo que el consejo que Grassi nos da es el que sigue aquí: que nos vayamos ya mesmo a escondidas y que nos quedemos un güen tiempo quietecitos y tranquilos en Florencia porque si no los acreedores pueden atraparnos y arrancarnos con tenazas dos o tres dedos de cada mano. Acto siguiente nos acompañó a una estación de postas desde donde Lionardo y yo principiamos el viaje de retorno desde donde agora os estoy escrebiendo y felicemente por el camino no emos visto a

ninguno de los que nos están buscando porque aún llevo puestos un par de zapatos y una camisa que tomé a crédito y creo que si esos tipos me pillan no me dexan dátiles suficientes en las manos para escrebiros ni media línea.

El criado de Grassi nos aconsejó que buscáramos una solución para esta historia de los deudad porque los acreedores nuestros bien pueden encomendar a alguien que nos arranque la cabeza a martillazo limpio ya no en Roma sino en Florencia, osea que no se ha esfumado el problema. De suerte que como en todo este tiempo no he recebido el adelanto que me adeudáis sino sólo vuestra brevísima misiva de ayer en la qual me pedís que siga esperando un poco porque por aora nuestra amada ciudad de Florencia que Dios la bendiga no tiene bastantes fondos para pagar a los informadores secretos como yo, hete aquí que no os devéis preocupar porque ya he escribido una bonica carta en vuestro estilo y incluisive firmada por vos mesmo y está muy bien hecha no como las mías, y la dicha misiva hela copiado acá ayuso, y antes de partir he encargado a un mensajero judicial que la entregue a todos los acreedores de Lionardo y míos propios de los quales conosco sus señas:

> Por la presente yo Nicolás Maquiavelo, Segundo Chanciller de la República Florentina, avalo todas las deudas de mi fiel servidor Salaì ahijado de maese Lionardo da Vinci, y invito a todos los acreedores suyos a que me envíen a mí la relación íntegra y esacta de los honorarios a los que han derecho, a los quales el Tesoro de la ciudad de Florencia dará inmediata satisfazión osea en conclusión todos los dineros os los daré yo mesmo y dexad en paz al pobrecillo Salaì que en Roma lo ha pasado de pena y no lo han matado de puro milagro.
>
> Señor Nicolás Maquiavelo

¿A que mi idea no ha sido mala señor amo? De esta suerte los dineros que me adeudáis se los podéis apoquinar rectamente a mis acreedores para que toda la facienda quede resolvida de manera fácil y muy güena. Y es que además como a las cartas mías no habéis respondido casi nunca para mí que no os habéis creído todas las cosas que os he escribido, mas fijaos que hazéis mal porque Salaì no cuenta trolas y cuando dize algo pues ese algo es lo que ay.

Lionardo tuvo que dexar en Roma todas sus cosas que son libros y papeles y dibujos y también los cilindrillos de madera, pero mejor porque así no viajamos muy cargados. Y además son cosas que no valen un pitoche y que ni siquiera ha inventado él, y estoy seguro de que cuando estemos en Florencia se pondrá toste a copiar las ideas y

las máquinas de los antiguos manuscritos griegos que tiene en casa, diziendo a cada quisque que se las ha inventado él.

Desque nos marchamos de Roma está todo el di callado porque para mí que también él ha entendido igual que yo, señor amo, que esta inquisición Valentino se la confió a Lionardo tan sólo para hazerle perder tiempo y para que no trabajase para Florencia, que es enemiga del Papa, total que resumiendo Valentino se ha coñeado de Lionardo desde los principios porque en efeto vuesa merced qué sentido tiene comisionarle una investigación tan dificultosa y riesgosa sobre las calumnias contra el Papa a uno que urde máquinas para volar y dibuja mugeres medio en pelota, siendo la dicha investigación propia de corchetes y de personas que los tienen bien puestos. Lo único que Valentino quería era que Lionardo no trabajase como ingeniero militar para Florencia, y por ello hale prometido llamarlo al servicio suyo pero en el ínter sólo halo hecho perder tiempo, pues el dicho trabajo va a dárselo no hoy sino el año venidero. Sucedió luego que las nuevas acerca de los estratoburgueses y los Antigüistas que a Grassi le llevamos dexáronlo al mentado pero que muy boquiabierto siendo así que hasta nos pidió que le hiziéramos saber quién era el tal notario Patriarchi que tenía las cartas del Papa al thurco y que al final resultó que no esistía ni en sueños. Pero tengo para mi mesmo que Grassi siempre ha tenido la pequeña dubda de que somos dos memos y Dios sabe por qué la dicha dubda no se le ha quitado conmigo tras mi sensacional representación del profeta en la cueva que me salió tan redonda. Y está más que clarísimo que la única intención de Valentino era apartar a Lionardo de Florencia asimismo porque Grassi, oh casualidad, sempiternamente nos pedía que Lionardo sólo pensase en la inquisición en Roma y que no trabajase para Florencia y hete aquí que Lionardo lo obedeció, y dexo que vuesa merced juzque si para nuestra ciudad de Florencia esto es güeno o malo.

Hoy todo el sancto día he tenido sueño porque resulta que anoche fui a ver a la hija del huésped de la posada en la que emos dormido Lionardo y yo, doncella que como me imaginaba tenía una necesidad grande de provar el mango aunque he de dezir que cansóme un pelín porque cada dos minutos tenía que dezirle chitón en gozando no chilles así que nos va a oír el padre tuyo.

Aora bien vuecencia sabed que estoy un poco pesaroso porque creo que ya no veré más a Dorothea la qual hablando tenía esa manera suya tudesca que me pirraba y también las tetas muy tudescas y los dientes tudescos blancos y grandes. Dorothea seguramente habrá mandado al campesino a buscarme para verme, porque yo a estas tudescas ya me las conosco bien y sé que son harto ordenadas y dizen

Salaì no rompas ese vaso y no seas tan tornadizo exétera mas al cabo las chifla la pija inclusiva más que a las itaglianas. Lionardo y yo con seguridad no la encontramos en su casa porque el padre suyo se la había llevado a otra casa, en efeto justo en estos días los Fucker y los otros tudescos anticristos estánle emprestando al Papa los cuarenta mil ducados para la guerra contra el thurco, ansí que Dios sabe la pavura que tienen de que se descubra quáles son las verdaderas intenciones suyas, y por ello procuran prexisamente no dormir siempre en los mesmos sitios. Eso esplica que los campesinos que moraban allí junto no quisieran dezir nada, y es que nosotros observando todo el movimiento de tudescos habíamos echado de ver que se cocía algo grave. De todas las maneras si algún di güelvo a Roma buscaré a Dorothea pero maldición no puedo olvidarme del nombre suyo.

En yendo a buscar a su cuarto a la hija del huésped he dexado al memo de Lionardo en su lecho con los ojitos bien abiertos de las vezes que tiene gana de consolarse con una pajita, mas también el semblante del que se siente en culpa, porque hoy es domingo osea el di del Señor y Lionardo sabe requetebién que no deven hazerse cochinadas el domingo.

Determiné entonces hazerle una güena chanza señor amo yo no sé si os recordáis que en la casa del cerdo de Sander me birlé un poco de ese polvo hecho con chile, osea la planta de las Indias de Occidente que escuece muchísimo el pellejo si te la frotas en él. Antes de yrme adonde la hija del huésped cogí un buen puñado de ese polvo y despedíme de Lionardo estrechándole con fuerza la mano derecha, y para mí que después de la pajita la pija le ardía tanto que es un milagro que no se la haiga cortado. En efeto esta mañana tenía la cara desbaratada pero no se ha atrevido a preguntarme quál podía ser en la opinión mía la causa dello, porque sabe muy bien lo que habríale contestado osea que Jesús siempre castiga a los pecadores.

Y aquí vuesa merced concluyo la postrera de mis cartas porque ya no tengo nada substancioso que escrebir y perdonad la sinceridad pero me he artado asimismo bastante de escrebir todo el sancto día y así que güelva a Florencia yréme un par de días a San Godenzo donde está una amiga mía con un atributo muy especial del qual nunca le he hablado a naide mas si lo deseáis cuando nos veamos señor amos os esplicaré de qué se trata.

Vuestro fidelísimo

Ay coño lo olvidaba siendo hoy el primer di que Lionardo y yo gozamos de un poco de paz, es la primera vez que he podido releer la carta que recién os he escribido osea aquesta que tenéis en la mano y

he echado de ver que quizaes las frases mías son luengas o mejor dicho luenguísimas y casi sin comas ni puntos y a vezes en verdad no se entiende un carajo o digo más sin comas ni puntos en verdad no sé cómo habéis podido leer mis otras cartas que a estas alturas ya he perdido la cuenta pero me paresce que os he escribido al menos diez o onze. Ansí que para hazerlas más bonitas y intilig hintel intan y más fáciles os pongo aquí un surtido de puntos y comas de reserva como en las cartas que Lionardo me dictava cuando me enseñaba a leer y escrebir, y dezía que yo escribo de pena porque no pongo puntos y comas:

,,

....

Oh qué bien ya los tenéis, de esta manera disponéis de quantos queráis y los podéis colar en las otras cartas donde lo consideréis mejor vos que sois dueño y señor de una sesera soberbia, ansí tal vez a la postre mis cartas además de poder leerlas hasta las entendéis.

Vuestro siempre humildísimo

SALAÌ

Un apólogo

Por qué este libro

No temas, lector, si en la prensa no encuentras rastros de las sensacionales cartas de Salaì, si el profesor Mario Rossi (nombre que en Italia equivale a John Smith en Estados Unidos) y el historiador estadounidense Vincent S. Leonard son fantasmas, o si ni tras una búsqueda muy paciente has podido localizar la pequeña ciudad de Grugliate y el Hogar del Jubilado «
Sant'Anna
Addolorata», de donde procede el manuscrito. Porque lo cierto es que las cartas de Salaì no han existido jamás. Ahora bien, si crees que todo lo que contienen es falso, ve a una biblioteca y coteja los textos que dentro de poco vamos a citar: comprobarás entonces que cuanto has leído en este libro sobre Leonardo da Vinci y el apuesto Salaì es verídico, incluido lo que cuenta en las notas a pie de página.

En cambio, desconfía de los otros libros sobre Leonardo. En los años ochenta del pasado siglo un conocido cómico inglés y su mujer publicaron un supuesto inédito de Leonardo da Vinci, el códice Romanoff, repleto de inventos surrealistas atribuidos a Leonardo y todos ellos para uso culinario: rebanadores de huevos accionados por aire, cortadores de lechuga tirados por caballos, picadoras gigantescas que trituran vacas vivas. Entre las recetas: testículos de oveja con miel y nata, crestas de gallo en corteza de miga u hombros de serpiente (sic) asados. Se trataba de una broma de goliardos y, sin embargo, todos le dieron crédito: en medio mundo aparecieron reseñas serias (también en Italia, la patria de Leonardo) que anunciaban tan excepcional descubrimiento.

Casi nadie se tomó la molestia de efectuar las necesarias verificaciones y de descubrir la burla. Asimismo, leyendas difundidas en todo el mundo, según las cuales Leonardo había regentado de joven

en Florencia una posada con Botticelli, o inventado un aplasta-ajos que luego fue bautizado con su nombre, provienen de la burla del cómico inglés.

Hace pocos años un escritor estadounidense, desconocido hasta entonces, usó la figura de Leonardo para una novela-*trash* repleta de absurdidades y falsedades, en la que además lo vinculó a oscuras tramas esotéricas. El efecto cómico, en este caso involuntario, era fruto de la ignorancia del autor y de sus graciosas *gaffes* en todos los terrenos del saber humano. Sin embargo, una vez más todo el mundo le dio crédito: en lugar de tratar la novela-*trash* como se ha hecho siempre con este género literario, a saber, sin prestarle atención, los críticos y los periódicos analizaron su contenido como si fuera un libro serio, con lo que terminaron proporcionándole el éxito y, sobre todo, la credibilidad.

Los lectores, a los que se les dio a traición (y a un precio) dicha novela-*trash*, miran desde entonces con justa desconfianza toda novela que dice basarse en hechos históricos. Por su parte, los autores deben elegir ahora entre apuntarse al *trash* o tirar la toalla.

Cuando el feudatario manda hablar en la plaza pública a su bufón de corte y lo aclama como a un orador, todos los genuinos oradores se ven forzados a cambiar de oficio.

Así pues, la única manera de enfrentarse al *trash* dominante pasaba por emplear sus propias armas, pero en sentido inverso: hablar como un bufón, pero con los argumentos de un orador. Si cualquier ignorante es aclamado en cuanto abre la boca, también el humilde Salaì tiene derecho a narrar, entre travesuras, gazapos e improbables vulgaridades, algo serio. Por otra parte, la inversión de papeles es típica de nuestra época: ¿acaso la serie de novelas de mayor éxito mundial de los últimos años, escrita para mentes adolescentes por una conocida autora inglesa, no ha conquistado también a millones de lectores adultos?

Más valía, por consiguiente, dar campo libre al impertinente Salaì. Sólo de ese modo podía liberarse a Leonardo de sus viejas cadenas: por un lado, la glorificación simple e insoportable de la historiografía oficial; por otro, el pantano de la desinformación kitsh. El ingenio leonardesco, con todos sus límites, había que resituarlo con fundamento en su tiempo, ese singular momento histórico entre el Humanismo y el Renacimiento en el cual, desde las raíces de un pasado que nunca se ha clarificado bien, la Edad Media, brotaron misteriosamente los poco gloriosos capullos de la modernidad.

Para poner de relieve toda la absurdidad de las falsificaciones ilustres a las que se atribuye credibilidad (o se venden con ese

marchamo) aún hoy, era necesario escribir otra falsificación, las dudas de Salaì: un fraude tan descarado y ridículo como el diario de Burcardo en el que todavía en nuestros días, por increíble que parezca, fingen creer los estudiosos.

Es intrascendente que las cartas del ahijado de Leonardo no hayan sido descubiertas nunca; lo importante es recrear el escenario y el espíritu que flotaba en él. No es casual que la única cita seria que figura en nuestra extravagante presentación sean precisamente las parentelas literarias de las cartas de Salaì: Boccaccio, Pulci, Folengo, Berni y así sucesivamente. Y el profesor Nino Borsellino, nuestro antiguo docente, ha de perdonarnos por haberlo colocado junto a colegas imaginarios y por haberle robado, en provecho de Salaì, un pasaje de su juicio sobre Pietro Aretino (*Gli anticlassicisti del Cinquecento*,
Roma-Bari
, 1973, p. 31) y su definición de Leonardo como «irregular» (*Ibidem*, p. 10). Por otra parte, su dictamen según el cual en los anticlasicistas «el mundo es observado desde abajo más que desde arriba, es descrito desde el fondo de la vida fisiológica e instintiva y no desde la superficie de las bellezas aparentes» (*Ibidem*[13],), referido en realidad a Folengo, Ruzante y Cellini, ¿acaso no parece formulado a la medida para Salaì?

Y si en las cartas del ahijado de Leonardo hubiese aparecido Maquiavelo (que conocía muy bien a Leonardo, pero que con casi plena certeza nunca mantuvo correspondencia con Salaì), el libro habría sumado sólo un *divertissement* más para devolver un golpe bajo a los profesionales del *trash*.

Al margen de la desmedida ficción literaria y sus pretensiones provocadoras, todo lo demás se ha elaborado mediante una paciente labor de investigación sobre hechos y testimonios auténticos, para restituir al lector la precisión histórica a la que tiene derecho, como bien sabe todo aquel que conoce nuestras obras anteriores. En efecto, para redactar con argumentos fundados una novela histórica no es raro hacer 400 o 500 consultas bibliográficas, entre libros y artículos, de los cuales, sin embargo, sólo la mitad aporta materia narrativa. Todo lo demás sirve solamente para las oportunas verificaciones: calcular lo que se tarda en ir a pie de una ciudad a otra; comprobar una homonimia; constatar el día y la hora exactos de un hecho, la fecha de nacimiento de un personaje, la ubicación de un edificio: todo ello es necesario para que el pobre comprador no reciba un compuesto

de embustes o torpes invenciones, porque aquél puede reclamarle al tendero que le reembolse el importe de un queso caducado, pero no el de un libro malo.

Salaì y Leonardo

La relación entre Salaì y su padrino, así como el carácter despreocupado y caprichoso del joven, son tan bien conocidos por los historiadores que no es preciso ofrecer las pruebas (de todos modos, cfr. C. Vecce, *Leonardo*, Roma, 1998, pp.
129-130
,
133-134
y *passim* [*Leonardo*, tr. esp. de P. Jimeno, M. Corral y P. Linares, Madrid, 2003, pp.
144-145
, 148]).

Para salvarlo de la pobreza, el padre del niño de cabello rizado, cuyo verdadero nombre era Giangiacomo Caprotti, se lo confió a Leonardo cuando contaba diez años para que éste fuera tanto su padrino como su maestro en las artes. Giangiacomo se ganó enseguida su infernal apodo, Salaì, es decir, Saladino, como el feroz sarraceno: el primer día tras la adopción robó dinero de la bolsa de Leonardo, que anota lo ocurrido en sus apuntes. El segundo día, el artista mandó hacer para Salaì dos camisas, un par de medias y un jubón. Como muestra de agradecimiento, el muchacho volvió a sustraerle dinero de la bolsa y, aunque es cogido *in fraganti*, se negó a confesar. Al margen de la página Leonardo anota «ladrón, mentiroso, tenaz, glotón». El tercer día, en la casa de un arquitecto amigo de Leonardo, Salaì rompió tres copas y derramó el vino en la mesa (Leonardo anota «cenó por dos e hizo destrozos por cuatro»). En los días siguientes el diablillo robó un instrumento de plata a otro discípulo de Leonardo, que lo encontró en el cajón de Salaì. Pasado un mes, a su tutor le sustrajo una piel turca para hacer botas que luego vendió a un zapatero; con el dinero obtenido compró anises y peladillas. Luego volvió a robar un instrumento de plata a otro discípulo de Leonardo. Los robos con destreza son una constante: en una fiesta que organizó su padrino en Milán para la corte de los Sforza, al tiempo que uno de los lacayos se desnudaba para ponerse la ropa con la que iba a actuar (las máscaras de los «homes selváticos» que menciona Salaì en el episodio de la

cueva con Paride Grassi) el infernal chico le birló al lacayo la bolsa del dinero que estaba apoyada en el borde de la cama (este episodio consta también en un apunte de Leonardo).

Quien no crea que Salaì manchaba de tinta sus cartas puede ver (cfr. E. Möller, «Salaì und Leonardo da Vinci», en *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen des allerhöchsten Kaiserhauses*, XVI [1928], pp.
139-161)
numerosas representaciones de su hermoso rostro en las obras de Leonardo, de los autores contemporáneos y también un autorretrato torpe y sorprendente de Salaì, lleno de manchas de tinta.

Tampoco la actividad de espionaje de Salaì es fruto de la fantasía. Según los especialistas (Carlo Vecce, *op. cit.*, p. 343 [pp.
354-355
de la versión esp.]), el joven fue, en efecto, un informador a sueldo de importantes amos: por ejemplo, el ex duque de Milán, Maximiliano, Sforza, que recompensaba generosamente a Salaì (125 escudos al año) por que recabase información reservada en la corte milanesa, que luego debía comunicar a su secretario.

Leonardo, Maquiavelo y los demás

Salaì no cuenta falsedades: el propio Vecce, el biógrafo más reciente de Leonardo, explica con ecuanimidad en su libro antes citado que el artista toscano siempre sufrió apuros económicos y fue inconstante, lento, de poca cultura y que, sobre todo, frente a sus contemporáneos y rivales, se vio inmensamente desfavorecido en términos de encargos y pedidos. Parece indudable, asimismo, que pasó informaciones militares sobre Florencia a Valentino. Por ejemplo, le proporcionó un mapa de la vecina ciudad de Arezzo y de Valdichian, con la distancia entre los centros habitados y las ciudadelas, indicaciones muy valiosas para el tipo de *Blitz-krieg* preferido por Valentino (Carlo Vecce, *op. cit.*, p. 208 [p. 221 de la versión esp.]); así pues, Maquiavelo habría acertado pidiendo a Salaì que lo vigilara.

También el aspecto físico y el peinado descritos por Salaì, incluidos las gafas de lentes azules y el pelo teñido de rubio, están confirmados por las fuentes y los apuntes que el maestro ha dejado en sus códices, sin omitir el viejísimo sustentáculo de las gafas (Códice Atlántico, f. 225r y Códice Arundel, f. 170r y f. 190 ra, respectivamente). Hoy una parte de la crítica es proclive a creer que Leonardo sólo llevó barba

larga en su madurez. Sin embargo, dado que hay dudas sobre el momento en que comenzó dicho periodo (Leonardo murió en 1519), es legítimo suponer que el maestro pudo lucir ya en Roma, cuando contaba cincuenta años, la cabellera y la larga barba con las que ha sido representado en muchos retratos.

Como es sabido, Leonardo conoció personalmente a Maquiavelo, el cual, con toda probabilidad, tuvo que defender al gran genio de las sospechas que albergaba Florencia de su poca lealtad (Carlo Vecce, *op. cit.*, p. 214 [p. 228 de la versión esp.]). Aunque precisamente por ello no hay que descartar que Leonardo fue vigilado y espiado. Si hubiese recibido las cartas de Salaì, probablemente el autor de *El príncipe* no las habría tenido en cuenta: aunque en sus obras modela la figura ideal del hombre político tomando como ejemplo a César Borgia, después Maquiavelo prefirió alinearse con los intereses de la ciudad de Florencia y atacó a
Alejandro VI
, enemigo de los florentinos.

Leonardo estuvo realmente al servicio de César Borgia, quien lo nombró, al año siguiente de los hechos narrados por Salaì, su ingeniero militar. El artista se encontraba efectivamente en Roma en la primavera de 1501, donde pensaba pasar una temporada estudiando las antigüedades. Así, por una anotación de aquella época en el Códice Atlántico (f. 618 v. [227 v-a], sabemos que visitó la villa de Adriano en Tívoli. Es cierto que el célebre pintor, que tanto confiaba en las virtudes de la razón, acudía a las gitanas para que le dijeran la buena ventura: nos lo demuestra una de sus notas privadas (Códice Atlántico, f. 877v).

El lector sagaz habrá comprendido que los Antigüistas de los que habla Salaì no son sino los humanistas, tan glorificados por la cultura europea. Si bien en el
siglo XV
se conocía la expresión *humanae litterae*, el término «humanismo» no se acuñó hasta el
siglo XIX
, así que en la época de Leonardo no podía emplearse para designar a Poggio Bracciolini y los otros gloriosos precursores que redescubrieron (o inventaron, según los casos y las opiniones) la antigüedad grecorromana.

Es notorio que en 1501, el gran Nicolás Copérnico, aunque la historia no nos ha transmitido los detalles de su estancia en Roma, se

encontraba en la ciudad papal para enseñar en la Universidad della Sapienza. A su vez Erasmo Ciolek se hallaba con seguridad en Roma en esos mismos meses, pues llegó de Cracovia el 11 de marzo (cfr. Bronislaw Bilinski, «Un humanista diplomatico polacco. Erasmo Ciolek-Vitellius al Natale di Roma del 1501, en *Strenna dei Romanisti*», XIX [1979], p. 73).

El atroz y enigmático asesinato de Juan María Despuig (italianizado en De Podio conforme a la costumbre de la época) se despachó realmente en dos palabras en el diario de Burcardo (*Johannis Burckardi liber notarum ad usque ad Nahum MDVI*
armo MCCCCLXXXIII
, al cuidado de E. Celan, Città di Castello, 1906,
tomo I
, p. 544).

También es verídica la presencia en el diario de los otros episodios que lee Salaì, sobre todo del cuento del *Decamerón* (el número ocho de la octava jornada) que Burcardo copió con descaro de Boccaccio. Por increíble que parezca, hasta ahora ningún historiador ha querido aceptar un plagio tan chabacano, que arroja una sombra de lamentable falsedad sobre todo el informe burcardiano (véase más adelante el capítulo dedicado al diario de Burcardo, así como el apéndice final para comparar el cuento de Boccaccio con el texto del maestro de ceremonias papal).

También son verídicos todos los detalles sobre Burcardo y su palacio, como también sobre la cofradía y la iglesia de Santa María de las Almas (cfr., por ejemplo, I. Schmidlin, *Geschichte der deutschen Nationalkirche in Rom*, Friburgo de Brisgovia - Viena, 1906, y Sampieri, «La fabbrica di S. María
dell'Anima
e la sua facciata», en *Annali di architettura*, 14 [2002]).

Los detalles sobre la fonda de la Fontana, así como sobre las personas y los talleres de las inmediaciones, proceden de *Mercati, botteghe e spazi di commercio a Roma tra Medioevo ed età moderna*, Roma, 1998.

La fonda de la Fontana y la taberna de la Vaca eran realmente propiedad de una tal Vannozza Cattanei (I. Ait, *Taverne e locande: investimenti e gestioni a Roma nel XV secolo*, en
VV. AA.
, *Taverne locande e stufe a Roma nel Rinascimento*, Roma, 1999, p.
69-70)
, pero, como descubre Salaì, sólo era una homónima de la madre del duque Valentino y de Lucrecia Borgia (cfr. P. De Roco, *Material for a*

history of Pope, his relatives and his time
Alexander VI
, Brujas, 1924,
tomo I
, p. 146 y ss.).

Detalles sobre población, nombres de personas, prácticas comerciales, direcciones, etcétera, pueden verse en E. Lee (al cuidado de), *Habitatores in Urbe. La popolazione di Roma nel Rinascimento*, Roma, 2006, y en I. Heers, *La vita quotidiana nella Roma pontificia ai tempi dei Borgia e dei Medici*, Milán, 1986.

La leyenda acerca del lago subterráneo, que bullía de presencias inquietantes, encima del cual habría estado la catedral de Estrasburgo, está difundida en varias leyendas; sobre ellas véase, por ejemplo, A. Stöber, *Die Sagen des Elsasses*, St. Gallen, 1852, p. 456. Sobre los estrasburgueses en Roma aporta abundante información F. Noack, *Das Deutschtum in Rom*, Stuttgart, 1927, que explica (pp.
25-26)
cómo a finales del
siglo XV
nació y creció entre los alemanes de Roma la semilla de la revuelta antipapal, cuyo tenebroso principio es descubierto por Salaì. En la página 16 el lector encontrará también noticias de Johannes Teufel (o Teuffel o Toefl), llamado Angelo por los romanos, y de su posada de la Campana. En cambio, Dorothea y su padre figuran entre los miembros de la Cofradía del Santo Espíritu (cfr.
K. H. Schäfer
, «Die deutschen Mitglieder der Heiliggeist-Bruderschaft zu Rom», en *Quellen und Forschungen aus dem Gebiete der Geschichte*, XVI [1913], p. 42). La joven que tanto gustaba a Salaì fue inscrita en el registro de los miembros de la cofradía el 9 de febrero de 1494.

Pues bien, sí, el glorioso Miguel Ángel también fue un falsario. Además del conocido engaño del cupido durmiente que el escultor, como cuenta Salaì, le encajó al cardenal Diario, obteniendo de ello un pingüe beneficio, desde hace un tiempo los historiadores le atribuyen al gran rival de Leonardo también la asombrosa falsificación del Laocoonte, quizá el más célebre e importante grupo marmóreo de la Antigüedad, hallado en Roma en 1506 (cfr. L. Catterson, «
Michelangelo's
Laocoon?», en *Artibus et Historiae*, 52 [2005]).

Como se desprende de sus apuntes, Leonardo conocía a la familia Grimani desde los días en que permaneció una temporada en Venecia y estuvo efectivamente en su palacio para ver las colecciones de

antigüedades: en dicha ocasión, como cuenta Salaì, vio al secretario Stefano Iligi (cfr. Códice Arundel, f. 274r).

El espejo de agua con la isla flotante que describe Salaì podría corresponder al lago de Posta Fibreno (no lejos de Roma, en la provincia de Frosione), pero también al antiguo lago de Cotilia (hoy llamado lago de Paterno, en Città Ducale) o al lago de Valdimone, en la zona de Basano en Teverina (cfr. D. Cortiglia y L. Bellincioni, *Lazio. I luoghi del mistero e dell'insolito*, Aprilia, 2006). Sobre la fascinante «ciudad muerta» de Ninfa y los maravillosos jardines que hoy alberga, ofrece datos pormenorizados E. Zampetti, *Le città perdute del Lazio e i loro segreti*, Aprilia, 2005.

Los puentes de Leonardo

También es auténtico todo lo que el lector del presente libro ha encontrado acerca del dibujo de Leonardo para un puente sobre el Bósforo. Lo cierto es que Leonardo le propuso al sultán turco Bayazet más de un proyecto, como en su día descubrió el célebre islamista F. Babinger («Vier Bauvorschläge Leonardo Da
Vinci's
an Sultan
Bajezid II
», [1502/3], en, *Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen*, vol. I [1952], pp.
1-20)
. En efecto, Leonardo ofreció oficialmente sus servicios a los otomanos en una carta que Babinger encontró en 1951 (traducida al turco) en Estambul en el archivo del Topkapi. Un esbozo del proyecto leonardesco más importante, el puente sobre el Bósforo que Salaì descubre entre los papeles de su padrino, figura en el llamado
cuaderno L
de Leonardo (París, Institut de France, códice 2182, f. 66r).

Al parecer, Bayazet nunca se tomó en serio la propuesta del arquitecto toscano, porque la juzgaba irrealizable. Lo opinión de los turcos de hoy es otra: en mayo de 2006, el Gobierno de Estambul anunció que había confiado a un conocido arquitecto turco la realización del proyecto, según las dimensiones y en el lugar previstos por Leonardo. El puente, de una sola arcada, tendrá 340 metros de largo, 24 de ancho y, en su punto más alto, más de 40 metros sobre el nivel del mar. Los medios modernos (hormigón en lugar de piedra, complejos cálculos de ingeniería en vez de los simples esbozos de Leonardo), permitirán lograr lo que no se podía en el Renacimiento. El arquitecto Vebjörn Sand hizo en 2002 una maqueta del puente, pero a escala reducida y en tierra firme.

El otro puente, el transportable que Salaì descubre en la caja forrada de terciopelo rojo, lo dibujó Leonardo en el Códice Atlántico (f. 71 v.). A. Bernardini, M. Taddei y E. Zanon (*I ponti di Leonardo*, Milán, 2005), han hecho una cuidadosa reconstrucción de dicho puente, ofrecen un *kit* de montaje y además explican por qué la idea leonardesca, aunque muy original, es técnicamente irrealizable.

Leonardo y los griegos

Tampoco es fruto de la fantasía la deuda de Leonardo con la ciencia de la época helenística. Hoy en día ya está afianzada la tesis de que el ingenioso toscano copiaba sus «invenciones» de antiguos códices griegos, como le cuenta Salaì a Maquiavelo. Las más modernas líneas de la investigación científica han desechado la figura del estudioso «visionario», que vierte en sus propios proyectos vagas intuiciones de máquinas futuribles. El genio de Vinci solía buscar manuscritos griegos, cuyo valor apreciaba enormemente. Conocía directamente a Arquímedes (Siglo VI
a. C.
), uno de cuyos códices se lo regaló precisamente Valentino y, quizá por vía indirecta, se hizo con un buen bagaje del patrimonio helenístico (siglo III
d. C.
). Entre los estudiosos se impone cada vez más la idea de que Leonardo no predecía el futuro, lo que muchas veces se le ha atribuido, sino que revisaba el pasado y trataba de hacerlo revivir: como ha demostrado el matemático Lucio Russo (*La rivoluzione dimenticata. Il pensiero scientifico greco e la scienza moderna*, Milán, 1996), al igual que los otros científicos e ingenieros renacentistas, Leonardo se servía profusamente del riquísimo patrimonio tecnológico de la antigua Grecia, un patrimonio que, olvidado o eclipsado durantes las épocas romana y medieval, procede de tiempos muy remotos. El conocido físico Marcello Cini explica en la introducción del libro de Russo que puede afirmarse que la tecnología descrita por Herón de Alejandría (que vivió en el
siglo I
d. C), la cual abarca una larga serie de mecanismos como tornillos, cremalleras, engranajes multiplicadores, cadenas de transmisión, hélices, émbolos y varios tipos de válvulas, y utiliza fuentes de energía como la hidráulica, la eólica y el vapor, constituye muy probablemente una compilación sacada de obras helenísticas que datan de al menos dos o tres siglos antes.

Así, llegaron también al Renacimiento (pero muchas veces tergiversadas, según Cini y Russo), «las obras de Erofilo, fundador de la medicina científica; de Eratóstenes, el primer matemático que pudo dar una medida extraordinariamente exacta de la longitud del

meridiano terrestre; de Aristarco de Samos, creador de la astronomía heliocéntrica; de Hiparco, que se anticipó a la dinámica moderna y a la teoría de la gravitación; de Ctesibio, diestro constructor de instrumentos mecánicos e hidráulicos —de los cuales, fuera del nombre, casi todo el rastro se ha perdido—, protagonistas todos ellos de una revolución científica que alcanzó un grado de elaboración teórica y de práctica experimental tan elevado que a su lado Galileo y Newton pueden parecer aprendices un poco ofuscados, aunque geniales, haciendo sus pinitos».

Así pues, el nacimiento de la ciencia moderna «no fue independiente ni casual. Más aún, en un primer momento los llamados modernos no hicieron sino apropiarse, de forma gradual, de conocimientos que iban saliendo a la luz tras el hallazgo de manuscritos griegos, árabes y bizantinos que se importaban a Italia por el creciente flujo de los tráficos comerciales y culturales» (Lucio Russo, *op. cit.*, pp.
13-14)
.

«Leonardo tiene una gran deuda con Pilón de Bizancio, en aquel entonces apenas traducido a una lengua moderna», confirma el geólogo Mario Tozzi (*Leonardo, e il Rinascimento*
l'acqua
, Milán, 2004, p. 17), «en lo que atañe a la tecnología, y tiene una gran deuda con la época helenística en lo que atañe a las bombas aspirantes e impelentes, tornillos sin fin, cremalleras y conductos hidráulicos. Y habría quizá que reconsiderar la figura de Herón de Alejandría, cuyas máquinas fueron una enorme fuente de inspiración (y tal vez de algo más): en efecto, los niveles de agua, las máquinas a vapor *ante litteram*, las prensas, los desmultiplicadores fueron concebidos muchos siglos antes».

En una palabra, Leonardo, partiendo del patrimonio griego y helenístico, proyectaba máquinas cuya finalidad no comprendía siempre, motivo por el cual no podían funcionar, y no porque estuvieran adelantadas a su tiempo. Para construirlas habría hecho falta un conocimiento tecnológico que entonces ya se había perdido.

«Los intelectuales renacentistas», escribe Lucio Russo, «no eran capaces de entender las teorías científicas helenísticas, pero como niños inteligentes y curiosos que entran por primera vez en una biblioteca, se sentían atraídos por cada resultado y en especial por los que estaban ilustrados en los manuscritos con dibujos; por ejemplo, en orden casual: las disecciones anatómicas, las perspectivas, los engranajes, las máquinas neumáticas, la fundición de grandes obras de

bronce, las máquinas bélicas, la hidráulica, los autómatas, los retratos "psicológicos", la construcción de instrumentos musicales» (Lucio Russo, *op. cit.*, p. 112).

Poggio Bracciolini

Para confirmar que los datos sobre Poggio Bracciolini no son fruto de la fantasía, puede consultarse E. Walter, *Poggius florentinus. Leben und Werke*, Hildesheim-Nueva York, 1974. Acerca de los (supuestos) descubrimientos de manuscritos que hicieron Poggio y los otros humanistas, puede compararse lo que refiere Salaì con lo que se lee en R. Sabbadini, *Le scoperte dei codici latini e greci nel e XV secolo XIV*, Florencia, 1967.

El truco que utilizaba Poggio Bracciolini para explicar su milagrosa actividad de cazador de manuscritos era francamente astuto: presentaba al mundo la copia de un manuscrito, descubierto por él como afirmaba, pero que luego desaparecía como por arte de birlibirloque. Eso hizo Poggio, por ejemplo, con la *Institutio oratoria* de Quintiliano, que según él había copiado de dos códices antiguos que después desaparecieron misteriosamente.

Ese modo de proceder (anunciar primero un hallazgo espectacular, y luego su desafortunada pérdida), no es sólo el artificio novelesco más conocido desde Dumas en adelante: se trata también de un recurso clásico de los falsificadores de todos los tiempos. En 1958, Morton Smith, célebre historiador y profesor emérito de la Universidad de Columbia, anunció que había encontrado en un convento griego ortodoxo de Jerusalén un misterioso manuscrito de tres paginitas que demostraría la existencia de «otro» Evangelio de San Marcos, en el cual Jesús se revelaba como un gay impenitente y cabecilla de una extraña secta esotérica cuyos discípulos (Lázaro, por ejemplo) se iniciaban con prácticas eróticas. Incapaces de captar el lado cómico del supuesto descubrimiento, los expertos en estudios bíblicos de todo el mundo (salvo contados valientes que denunciaron en vano el disparate) dieron crédito a Morton Smith, pese a que para entonces el misterioso manuscrito (fotos del cual Smith había presentado al mundo entero) ya había desaparecido en raras circunstancias. Ha habido que esperar hasta 2005 para que un célebre experto en falsificaciones documentales, Stephen C. Carlson, merced a métodos de investigación forense, descubriese definitivamente el engaño, demostrando no sólo que el manuscrito fotografiado por Morton Smith era una falsificación, sino también, con

toda probabilidad, que el propio Smith se había encargado de hacerlo.

El gran infundio contra el Papa Borgia

Seguro que a muchos lectores les habrá sorprendido ver desmontada la llamada verdad histórica sobre la familia Borgia. Y se preguntaran: ¿Si es cierto que César no era hijo de
Alejandro VI
, ni tampoco lo era Lucrecia, y si el Papa no era el monstruo que se suponía, cómo se explica que los historiadores no hayan reparado en todo ello?

Algunos ejemplos. Una de las fuentes que más citan los historiadores en relación con el pontificado de
Alejandro VI
es el epistolario de Pietro Martire
d'Anghiera
(1457-1526)
, hombre de letras milanés que vivió en Roma y en España durante el Pontificado del Papa Borgia. Las cartas de Pietro Martire (cfr. *Ministerio de Cultura y Medio Ambiente italiano - Comité nacional para la celebración del V centenario del descubrimiento de América*, Roma, 1988,
tomo VI
, «La scoperta del nuovo mondo negli scritti di Pietro Martire
d'Anghiera
», p. 405 y ss.), que contienen algunos de los ataques más célebres y duros contra el Papa Borgia, fueron publicadas en Ámsterdam a los cuatro años de la muerte de su presunto autor. Ahora bien, dicha correspondencia está tan plagada de errores históricos garrafales, de falsedades, de anacronismos, de contradicciones, de descripciones de hechos nunca ocurridos, que parece imposible que pueda haber sido escrita por un culto humanista como Pietro Martire. Más aún: por increíble que parezca, no se ha hallado nunca, en *ninguna* de las cartas publicadas en Ámsterdam, un original escrito de puño y letra del autor. No sólo no hay el menor rastro de los borradores que tendría que haber redactado y guardado el propio Pietro Martire; tampoco se ha encontrado *ninguna* de las misivas enviadas a sus destinatarios, que fueron decenas de personajes en toda Europa: en sus archivos no hay el menor indicio, sorprendentemente, de la correspondencia que mantuvieron con Pietro Martire. Los historiadores han encontrado *una* sola carta manuscrita, seguramente auténtica, firmada por él, que

casualmente no está incluida en el epistolario impreso en Ámsterdam, en el cual además no se menciona *ninguna* carta enviada a ese destinatario.

Hasta un niño se daría cuenta de que el epistolario de Pietro Martire
d'Anghiera
no es sino una vulgar falsificación, que como tal tendría que haber sido denunciada hace tiempo por los historiadores. Pero no ha sido así: todavía hoy en día se citan las cartas de Pietro Martire
d'Anghiera
como una fuente digna del mayor crédito, y los estudiosos no dejan de concederle una indulgencia singular e inexplicable. Da escalofríos pensar que Pietro Martire
d'Anghiera
es una de las fuentes más importantes para la historia del descubrimiento de América.

Los durísimos ataques de Pietro Martire a la reputación de
Alejandro VI
son una constante en los estudios sobre los Borgia. Con todo, en una carta de Pietro Martire (a los marqueses Pedro Fajardo y Luis Hurtado, en los códices 773C = 770A y en un apógrafo tardío = 741 ms…, cfr. *Comité nacional… op. cit.*, p. 23), se lee una circunstancia favorable al Papa, recogida también por otras fuentes: cuando en 1494 se declaró la peste en Roma y todos los cardenales huyeron al campo, Rodrigo Borgia se negó a abandonar la ciudad, diciendo que como vicario de Cristo era su deber mantenerse en su puesto de sucesor de Pedro: «… Roma sufre una grave pestilencia, por ello el Pontífice está encerrado en los palacios Vaticanos. El Papa no cede a la insistencia de los cardenales sobre la necesidad de ir a otro sitio, donde no hay peligro de contagio. Recibe pocas visitas».

Todo el tiempo que duró la peste, el Papa Borgia permaneció prácticamente solo en el Vaticano, atendido por los contados miembros de su servicio que supieron imitar su ejemplo. Resulta raro que precisamente este episodio, que honra a
Alejandro VI
, no sea nunca mencionado por los historiadores.

Esto no es más que un ejemplo de la manera en que la historiografía oficial ha tratado a los Borgia y a las fuentes históricas relacionadas con ellos: con superficialidad, ceguera y, sobre todo, con una parcialidad desmedida. Así, el mito negativo de la familia de
Alejandro VI
sobrevive intacto hasta hoy. La repercusión en el imaginario colectivo

es mucho más amplia de lo que se cree. Cada ideología tiene su monstruo supremo, el paradigma negativo que demuestra en cierto modo su implícita inmoralidad, y a la vez lo plasma y materializa: en el caso del fascismo, Mussolini; en el del comunismo, Stalin; en el del fanatismo islámico, Bin Laden. Naturalmente, cuanto más tosco y demagógico sea, mayor eficacia tendrá. Lo mismo cabe hacer con las naciones, y así, para la deshonestidad italiana, el *exemplum* clásico es la mafia, para la obsesiva *grandeur* francesa, el Rey Sol. ¿Y para la eterna corrupción de la Iglesia? Están los Borgia, por supuesto, cuyo nombre conoce todo el mundo, pero además *lo normal es que la gente no sepa citar otros con facilidad*. La leyenda demoníaca de
Alejandro VI
y de sus parientes es un arma insustituible para todos los denigradores de la Iglesia desde la aparición de Lutero.

Sólo un alucinado podría negar la realidad histórica de Stalin o Mussolini (aunque ha habido quienes han intentado negar la existencia de Napoleón), pero el Papa Borgia, en cambio, ha sido y es un chivo expiatorio que conviene a todos, también a los católicos, para no tener que exhumar verdades de la Historia mucho más inconvenientes y complejas.

Hasta hoy, los historiadores han procurado ocultar el colosal infundio contra los Borgia, demonizando sin tapujos a los que han intentado poner en entredicho la leyenda negra de
Alejandro VI
. Cuando no pueden rebatirse las tesis contrarias, se intenta no entrar en los detalles y deslegitimar sin más al adversario. Oreste Ferrara, valiente biógrafo díscolo de
Alejandro VI
(*El Papa Borgia*, Madrid, 1938), fue objeto de los ataques más resueltos y despectivos, por parte de María Bellonci, célebre e influyente escritora ya desaparecida y biógrafa de Lucrecia Borgia, así como de la revista de los jesuitas *Civiltà Cattolica*. Contra Peter De Roo y su investigación inquebrantable y aún no superada en los archivos vaticanos y otros (*Material for a History of the Pope, his relatives and his time*
Alexander VI
, 5 vols., Brujas, 1924), se orquestó, como veremos, una clásica conjura de silencio. Igualmente sobre Andrea Leonetti, otro historiador que en el
siglo XIX
, con pruebas de archivo en la mano, intentaba desenmascarar mentiras y prejuicios (*Papa Alessandro sesto secondo documenti e*

carteggi del sao tempo, Bolonia, 1880), cayó el silencio. Hasta el puntual y siempre bien informado diccionario Bautz (*Bautz Biographisch-bibliographisches Kirchenlexikon*,
tomo I
[1990], col.
104-105)
, firmado personalmente por Friedrich Wilhelm Bautz), ha omitido citar en la bibliografía la monumental obra (casi 2600 páginas) de Peter De Roo. También el reciente y muy informado ensayo de A. Ilari («*Il liber notarum* di Giovanni Burcardo», en *Roma di fronte al tempo di all'Europa*
Alessandro VI
, Actas del congreso, Roma, 2001, p. 249 y ss.), sólo menciona taimadamente, en apenas una línea de una nota a pie de página, la existencia de la obra de De Roo, sin privarse de advertir con laconismo «No estimado por la crítica».

La falsificación de Burcardo

El caso del célebre diario del maestro de ceremonias papal es uno de los más significativos de esta farsa trágica y colosal. El principal acusador de los Borgia, en quien se han fundado los historiadores posteriores de forma casi exclusiva, es Johannes Burckard, llamado Burcardo. En su diario, el maestro de ceremonias del Papa sentó las bases de la infamia que durante siglos ha caído sobre
Alejandro VI
y su familia, suya es la fuente que más ha contribuido a crear la «leyenda negra» del Papa Borgia y a cubrir de calumnias a sus allegados. En el diario de Burcardo se apoyan, en medida más o menos amplia, todas las biografías de la familia, así como las descripciones de la Roma de la época.

Ahora bien, ¿el diario es auténtico? ¿Es realmente obra de Burcardo, al menos en parte? Por increíble que parezca, ninguno de los historiadores que ha defendido a capa y espada la autenticidad de Burcardo ha querido reconocer jamás que el texto atribuido al maestro de ceremonias del Papa copia alegremente las sabrosas creaciones de Boccaccio. El cuento del mercader que es encerrado desnudo en el arcón de su amigo es una servil imitación, incluido el alegre final en el que los dos amigos y sus consortes se reconcilian, del cuento octavo de la octava jornada del *Decamerón*. Lo único que cambia son los

nombres de los protagonistas: en Boccaccio se llaman Zeppa y Spinelloccio, en Burckard, Pietro y Giovanni. Henry Thuasne, encargado del cuidado de la primera edición del diario (*Burchardi Johannis Diarium*, París,
1883-1885)
, confirma este extremo desconcertante en una breve nota a pie de página. Después de él, el silencio. Generaciones de académicos, profesores y estudiosos han hecho caso omiso del descarado (e incómodo) plagio, lo cual demuestra lo poco que, a veces, podemos fiarnos de los llamados expertos.

El italiano Giovanni Soranzo (*Studi intorno a papa
Alessandro VI*
, Milán, 1959, p. 62 y ss.), recuerda las falsas cartas que acusan al Papa de acuerdos con el sultán turco Bayazet, recogidas en el diario de Burcardo. Como bien anota Salaì, las instrucciones dadas por el Papa al enviado que, según los calumniadores (incluido Burckard), tendría que haber hecho de enlace con Bayazet, estaban depositadas ante el notario Filippo
de'Patriarchi
de Florencia. Un pequeño detalle: en Florencia no ha habido nunca un notario con ese nombre… (Giovanni Soranzo, *op. cit.*, p. 63, n.° 1).

No resulta menos desconcertante que no exista del diario de Burcardo, en el cual los historiadores se han basado durante siglos, un original incontestable, excepción hecha de 25 páginas que abarcan los últimos tres años,
1503-1506
. En efecto, del diario burcardiano hay varios manuscritos (entre otros motivos, porque no se imprimió hasta casi 300 años después), pero sólo en uno de ellos se ha identificado, con suficiente certeza, la letra del autor, y casualmente no es más que la parte que concierne a los años posteriores a la muerte de
Alejandro VI
. Para ser más exactos, el diario original nos ha llegado a partir del día 12 de agosto de 1503, es decir, justo el día en que
Alejandro VI
cayó víctima de la extraña dolencia que en apenas seis días lo condujo a la tumba. Toda una coincidencia.

En conclusión, en lo relativo al pontificado y los años durante los cuales Rodrigo Borgia fue cardenal, tenemos que conformarnos con supuestas copias del diario, que además no fueron redactadas personalmente por Burcardo. ¿Son copias fieles? ¿Quiénes fueron sus autores?

Tal y como hace mucho se demostró de forma extensa y detallada (cfr. F. Wasner, «Eine unbekannte Handschrift des Diarium Burckardi», en *Historisches Jahrbuch*, 83 [1963], p.
300-331)
, los manuscritos más importantes de Burcardo (esto es, el original de
1503-1506
así como las copias más antiguas), no fueron redactadas de manera continuada y uniforme. *Primero* se escribieron las noticias rutinarias, relacionadas con el ceremonial pontificio (recepciones de personajes importantes, actividades litúrgicas, promociones de cardenales, fiestas, audiencias papales, etcétera); *sólo más tarde* se introdujeron las noticias «escandalosas», o sea, los detalles relativos a los presuntos excesos del Papa
Alejandro VI
y de sus parientes. Asimismo, Wasner revela (*op. cit.*, p. 331) que se han sustraído varios legajos de un manuscrito misceláneo del maestro de ceremonias papal (códice Vaticano latino 5633 de la Biblioteca Vaticana de Roma). Dicho de otro modo, no se trata de un diario propiamente dicho, sino de una trama en la cual, *en un momento dado y por algún motivo no declarado*, se arrancaron páginas enteras y se introdujeron adrede los abundantes detalles «picantes». Se pasa de una engorrosa descripción de ceremonias papales a una pasmosa serie de revelaciones sobre los entresijos de la familia Borgia, sobre la Roma pecadora y corrupta, sobre el papado necesitado de una vigorosa purga.

Por otra parte, es muy poco creíble que Burcardo llevase un diario, toda vez que si lo descubría Valentino o cualquier otro, le habría costado la cabeza. En cambio, formuladas así las cosas, todas las piezas del enigma encajan: la introducción de material «escandaloso» tiene lugar en el momento oportuno, quizá tras la muerte de
Alejandro VI
, cuando se lleva a cabo una extensa falsificación de documentos relacionados con su Pontificado (como sostienen Ferrara, De Roo y otros), o quizá antes (como afirma F. Wasner, *op. cit.*, p. 330), pero, en cualquier caso, *a posteriori*.

Como es natural, Wasner se pregunta *por qué* se hace todo eso y, fundamentalmente, *quién* lo hace. Una hipótesis es la venganza (F. Wasner, *op. cit.*, p. 328): Burckard aspiraba a convertirse en obispo, como su antecesor Agostino Patrizi, pero
Alejandro VI
no se lo concedió. En efecto, entre el Papa y su maestro de ceremonias había un enfrentamiento larvado: como refiere Salaì, con motivo de la

llegada de las tropas francesas a Italia,
Alejandro VI
había pedido ayuda para la defensa de Roma a la cofradía de las Almas, la cual se la negó rotundamente. La sorprendente decisión, adoptada de forma colegiada por la cúspide de la cofradía (en la que también estaba Angelo/Toefl, el dueño de la Campana), se la comunicó Burcardo personalmente al Papa; y Burcardo, que durante muchos años había sido jefe de la cofradía, casi con toda seguridad debió de desempeñar un papel decisivo en la negativa.

Ahora bien, nuestro Salaì va más lejos y contempla el asunto desde una perspectiva más amplia: mientras la *Germania* de Tácito inflamaba los corazones alemanes y los convencía, gracias a las sirenas alsacianas de Wimpfeling y compañía, de que tenían orígenes nobles y derecho a una gloriosa redención, era preciso que al tiempo saliese a la luz la abyección y la inmoralidad hacia la que Roma estaba arrastrando a toda la Cristiandad. El diario de Burcardo contenía los argumentos adecuados, que la propaganda anticatólica utilizará y reelaborará durante siglos.

Habrá quien considere arbitrario aunar en la misma intriga, como hace Salaì, a los humanistas alsacianos con Burcardo y su diario y también con los banqueros Fugger, originarios no de Estrasburgo sino de Augusta. Pues bien, en la segunda mitad del
siglo XVI
un humanista italiano, Onofrio Panvinio
(1530-1568)
, recibió el encargo de copiar el diario de Burcardo. El ejemplar de Panvinio, dado el carácter incompleto de las copias más antiguas así como la exigüidad del original que ha llegado hasta nosotros (como se ha señalado, sólo 25 páginas, de 1503 a 1506), pasó luego a ser el texto en el que se basan los historiadores para juzgar la obra del maestro de ceremonias papal (A. Ilari, *op. cit.*, p. 264). ¿Dicho texto sufrió interpolaciones, modificaciones, añadidos? No lo sabremos nunca. Lo curioso es que Panvinio no revela qué texto utilizó, si un original o una copia.

Pero ¿quién le encargó a Onofrio Panvinio la transcripción? Pues Johann Jacob Fugger
(1516-1575)
: precisamente uno de los miembros de la familia que en 1479 estaba en Roma para afianzar las relaciones financieras con el papado. Relaciones que se intensificaron especialmente tras la muerte de
Alejandro VI
y que alcanzaron su apogeo en 1508, bajo el Pontificado de

Julio II
, cuando los Fugger acuñaron monedas para el Estado pontificio. ¿Para que querían los Fugger el diario de Burcardo? Lo ignoramos.

La inmensa mayoría de historiadores no han tenido demasiados escrúpulos y, durante siglos, además de pasar por alto u omitir los plagios que hizo el maestro de ceremonias papal, han seguido haciéndonos creer que no cabe la menor duda sobre la autoría (y, por tanto, sobre la autenticidad) de todo el informe del maestro de ceremonias. Además de los problemas de autenticidad creados, el propio Burcardo (o quien escribiera por él) reconoce que muchas veces escribe de oídas, o llena las lagunas temporales recurriendo a otro diario no menos dudoso, muy poco anterior al suyo, el de Stefano Infessura (véase el capítulo siguiente), o introduce en el diario, situándolos en un lugar equivocado, hechos ocurridos tiempo atrás, con lo que crea asombrosos anacronismos (Peter De Roo, *op. cit.*,
tomo V
, pp.
309-310)
.

Pero hay más. Todas las fechorías de Burcardo que descubre Salaì son ciertas: su pasado de falsario y traficante de documentos falsificados, ladrón y logrero sin escrúpulos, despreciado en su ciudad natal, está documentado con creces por más de un historiador (cfr. J. Lesellier, «Les méfaits du cérémoniaire Jean Burckard», en *Mélanges et d'archéologie
d'histoire
*, 44 [1927], pp.
11-34
; L. Oliger, «Der päpstliche Zeremonienmeister Johannes Burckard von Straßurg», en *Archiv für elsäßische Kirchengeschichte*, 9 [1934], pp.
199-234)
. Además, no hay que olvidar que el maestro de ceremonias realizó graves plagios en perjuicio de sus antecesores, saqueando los escritos sobre el ceremonial cuya autoría y cuyo mérito luego se apropiaba (J. Lesellier, *op. cit.*, pp.
24-30)
. Dichos escritos desaparecieron misteriosamente después: Burcardo, violando la tradición, no se los dejó a Paride Grassi, su sucesor. El maestro de ceremonias estrasburgués tampoco se liberó jamás de su rastrera cleptomanía. Como refiere Grassi (J. Lesellier, *op. cit*p.
18-19)
, el 18 de abril de 1506, pocos meses antes de morir, Burcardo no

resistió la infantil tentación de apoderarse furtivamente de una moneda que el nuevo Papa
Julio II
había puesto en una copa durante la ceremonia ritual de la inauguración del nuevo coro de San Pedro; luego intentó despistar afirmando que había recibido la moneda como regalo (*Diarium*, ed. Thuasne,
tomo III
, p. 423). Un maestro de ceremonias que roba durante una ceremonia, y luego miente en el diario de ceremonias. No debe sorprender que los pocos estudiosos díscolos le hayan atribuido a Burcardo una «doble personalidad» (Giovanni Soranzo, *op. cit.*, p, 51), y un «lado patológico-criminal» (P. Wasner, *op. cit.*, p. 329).

Pese a ello, desde hace cinco siglos, a este hombre y a sus (supuestos) escritos le dan crédito la práctica totalidad de los historiadores del mundo.

Los diarios de Infessura y otras falsificaciones

Otro texto que se cita profusamente en la literatura científica es el diario de Stefano Infessura, escribano del Senado de Roma en la segunda mitad del
siglo XV
. De ese diario proceden innumerables calumnias contra el Papa Borgia, muchas de ellas recogidas en biografías, libros de texto y enciclopedias, de donde han pasado a series televisivas, relatos, novelas y también a las películas de Hollywood.

Tampoco en este caso (aunque por regla general los historiadores omiten la circunstancia cuando se dirigen a lectores no expertos) existe un texto original de referencia. Del diario de Infessura circulan muchas copias, tan heterogéneas y caóticas que incluso las ediciones impresas de época moderna están mitad en latín y mitad en italiano. Se ha demostrado que el texto está lleno de interpolaciones, añadidos y supresiones, hasta el punto de que es imposible saber cuántas manos han hecho modificaciones, algunas de ellas sustanciales, y aún menos quiénes son los autores de las «correcciones». Varios especialistas han constatado de manera tajante (Pastor, el autor de la célebre *Historia de los Papas*; Shröck, Brück, la revista *Cíviltà Cattolica* y otros más, cfr. Peter De Roo, *op. cit.*,
tomo V

, pp.
320-321)
la escasa credibilidad del escribano romano y del texto que lleva su nombre. Aun así, el diario de Infessura lo siguen usando (a veces sin decirlo) historiadores y divulgadores como fuente de anécdotas obscenas sobre el papado de los años de Rodrigo Borgia.

El caso De Roo

Lo cierto es que no han faltado intentos de tratar la figura de los Borgia de forma seria y objetiva; sin embargo, todos han sido rechazados con crudeza por la crítica oficial. En los años veinte del siglo pasado, el sacerdote belga Peter De Roo publicó una obra monumental sobre
Alejandro VI
, su familia y su tiempo (*op. cit.*). Es la obra más completa que se haya escrito nunca sobre el Papa Borgia, basada en una documentación imponente recopilada en decenas de archivos de Italia y de otros países, y en la consulta de centenares de libros. De Roo consigue, por medio de una reconstrucción muy pormenorizada, desmontar punto por punto los lugares comunes que infestan las biografías de
Alejandro VI
y de sus allegados. Demuestra que no hay prueba alguna de que César y Lucrecia Borgia fuesen sus hijos y que una tal Vannozza Cattanei fuese su amante. Al revés: los embajadores de entonces, también los de las potencias enemigas, en las misivas secretas a sus señores siempre hablan de César y de Lucrecia como sobrinos del Papa, nunca como hijos. En efecto, de las minuciosas investigaciones de De Roo se desprende que los padres de César y Lucrecia eran Vannozza Cattanei y Guillermo Raimundo Lançol de Borgia, sobrino del Papa, mientras que en Roma había al menos otra Vannozza Borgia (Peter De Roo, *op. cit.*,
tomo I
, p. 146; según Ferrara [*op. cit.*, p. 128], pudo haber hasta tres o cuatro), la cual, como cuenta Salaì, no tenía nada que ver con el Papa. De Roo señala que en el momento de la elección de
Alejandro VI
, cuando éste contaba sesenta años, en ningún documento dejado por el Papa a sus descendientes se menciona su relación con Vannozza. Entonces sus enemigos ya eran muchos, y lo tachaban de altanero, hipócrita, astuto, pero no le atribuían ninguna amante ni ningún hijo. El embajador de Florencia, en el informe a su ciudad sobre la marcha del cónclave, aclara que el cardenal Ardicino della Porta no podrá ser elegido porque tiene un hijo, pero no hace la más mínima alusión a hijos supuestos o reales del cardenal Borgia, que luego fue elegido.

Asimismo, De Roo demuestra que el cónclave del que salió el Papa

Alejandro VI
no fue en absoluto simoniaco, es más, fue elegido por unanimidad, como refieren todos los embajadores de los Estados italianos (Florencia, Ferrara, Luca, Génova, Mantua, Milán, etcétera) a sus señores. Por otra parte, Borgia no esperaba ser elegido, tanto es así que los otros dos cardenales españoles, uno de los cuales era primo suyo, optaron por no participar en la elección. La leyenda del cónclave simoniaco apareció más tarde, fue propagada a los cuatro vientos mediante documentos falsos (algunos de ellos grotescos y absurdos, como una supuesta carta de Pietro Martire
d'Anghiera
fechada el 19 de julio de 1492, en la que se afirma que Borgia se había convertido en Papa comprando la elección. Pero resulta que el Papa fue elegido el 11 de agosto…), y la carta fue aceptada por los historiadores modernos, que prefirieron no indagar a fondo. Lo que confirma la falta de fundamento de las acusaciones es que el Papa Borgia, inmediatamente después de ser elegido, llenó de beneficios más a sus enemigos que a sus amigos: quería reformar la Iglesia, y para ello necesitaba la mayor cohesión y sintonía con el colegio cardenalicio.

Es falso, en efecto, que el Papa recompensara a Ascanio Sforza por forzar su elección y que el instrumento de dicha simonía fuese su palacio. En cambio, está documentado que Rodrigo Borgia construyó a su costa, siendo vicecanciller, el palacio de la Cancillería, pues no existía ninguno en Roma, y luego, una vez elegido Papa, lo legó al nuevo vicecanciller, esto es, Ascanio Sforza. Así, después de Ascanio, el palacio no se lo quedaron los Sforza, sino que pasó a los nuevos vicecancilleres, dos cardenales Della Rovere y el cardenal GJulio de Médicis. En 1512, el entonces Papa León X decidió usar el palacio del cardenal Diario como nueva Cancillería. El palacio borgiano pasó a llamarse «de la Cancillería vieja» y en 1535 el Papa
Pablo III
lo donó a una rama de los Sforza, los actuales Sforza Cesarini, de los cuales recibe su nombre hoy día el palacio. Los historiadores detractores de
Alejandro VI
se han aprovechado de esta donación, que se produjo treinta años después del fallecimiento del Papa, para mantener la calumnia de que el Papa Borgia fue quien lo donó al cardenal Sforza (cfr. Peter De Roo, *op. cit.*, vol. II, cap. XI, p. 356).

La fuerza de la obra de De Roo reside en el análisis riguroso de cada una de las facetas de la vida de Rodrigo Borgia, desde su nacimiento hasta su inesperada y misteriosa muerte, pasando por su ascenso al solio papal y su pontificado. Basado en centenares de fuentes así impresas como manuscritas, echa abajo toda una mitología según la cual el Papa hizo envenenar sistemáticamente a sus adversarios políticos (en el caso de cardenales, lo hacía para apropiarse luego de sus riquezas); tuvo infinidad de concubinas, prostitutas y no prostitutas, que parieron una sarta de hijos ilegítimos; por su parte, Lucrecia dio a
Alejandro VI
un hijo-nieto. Según las calumnias, Rodrigo Borgia tuvo un acuerdo secreto con los turcos; compró el trono papal corrompiendo a los cardenales; fue políticamente desleal y mendaz, y traicionó a sus aliados; pidió a los franceses de
Carlos VIII
que invadieran Italia; vivió entregado a los placeres mundanos como danzas, bailes, orgías, incluida la leyenda ridículamente inverosímil conforme ala cual una vez llevó al palacio vaticano docenas de prostitutas que entretuvieron a los invitados a la fiesta no sólo concediendo pródigamente sus cuerpos, sino además con un concurso que consistía en recoger con la vagina unas castañas que había desperdigadas por el suelo, todo ello entre las risotadas licenciosas del Papa; además, éste concedió indulgencia a su hijo César, culpable (otra calumnia nunca probada) del homicidio de su hermano Juan; por último,
Alejandro VI
murió envenenado durante un banquete con un tóxico que el Papa y César habían destinado a enemigos que estaban sentados a su misma mesa, pero que por error le sirvieron a Valentino (que sobrevivió milagrosamente tras una larga enfermedad] y al propio Pontífice.

De Roo señala atinadamente que todas las acusaciones de inmoralidad se refieren a la época en que Rodrigo Borgia ya era Papa. En los treinta y seis años durante los cuales fue cardenal vicecanciller (el segundo cargo en importancia después del Papa), nadie, por increíble que parezca -ni siquiera sus enemigos-, refiere que el futuro
Alejandro VI
tuviera una plétora de amantes, de hijos ilegítimos, etcétera. Ni una carta falsa de Pío II, elaborada con la única intención de difamar a Borgia (véase el capítulo «Los métodos de Pastor»), se atreve a llegar tan lejos.

Antes al contrario, los embajadores de los principados italianos y

Raffaele Maffei da Volterra
(1451-1522)
, en el *Commentariorum Urbanorum*, refieren que en la mesa de Rodrigo se servía un solo plato, tanto es así que César Borgia y los otros cardenales evitaban comer con él para no quedarse con hambre. Los cinco Papas para los que sirvió buscaban sus consejos, le confiaban las misiones más importantes, le encargaban que tratara en nombre de ellos con los poderosos de la tierra y lo llevaban como acompañante cada vez que salían de viaje, como hizo, por ejemplo, Pío II cuando fue a la cruzada. Precisamente este último episodio revela muy bien la mala fe con la que la historiografía ha tratado a Rodrigo Borgia. En el momento en que Pío II iba a embarcarse en Ancona para luchar contra el turco en Constantinopla, se declaró una epidemia de peste. La ciudad la habían invadido literalmente los cruzados del Papa, cuyo número era veinte veces superior a la población habitual de Ancona. El propio Papa tuvo que alojarse en una casa muy pequeña y a los cardenales no les quedó más remedio que conformarse con dormir amontonados en pocas habitaciones. Muchos contrajeron la peste, entre ellos el Papa, que murió. Por su parte, Rodrigo Borgia sufría dolores en las glándulas y su estado de salud llegó a ser muy grave. El médico perdió la esperanza de curarlo, ya que Rodrigo «no había dormido solo» («*non solus in lecto dormiverat*»), o sea que creía que debido al constante contacto con los otros cardenales infectados era difícil erradicar la plaga. Pero la fértil leyenda borgiana interpretó enseguida la observación del médico como una obscena alusión a una aventura del vicecanciller y la peste se transformó pronto en sífilis, pese a que el futuro Pontífice jamás manifestó los síntomas de esa enfermedad.

Hasta nosotros han llegado muchos documentos elogiosos de cinco Papas bajo los que sirvió el cardenal vicecanciller Borgia. Los siguientes son algunos ejemplos:

—*Rodrigo Borgia gobierna ahora la cancillería; ciertamente es joven por su edad* (había sido nombrado con veinticinco años), *pero, por su juicio, ya es mayor*» (la opinión de Pío II, es decir, el célebre Enea Silvio Piccolomini, la reproduce Leonetti, Papa
Alessandro VI
,
tomo I
, p. 166);

—Sixto IX alaba «*la habitual prudencia, la integridad y entrega, y la seriedad en los hábitos*» (documento de delegación firmado por
Sixto IV

, 7 de agosto de 1477), y también su «*duradera como excelente y escrupulosa virtud y muy precisa diligencia*» («*Multis annis eximia virtutis solertissima et exactísima diligentia*», Bula del 13 de junio de 1482, Archivo Secreto Vaticano,
Sixtus IV
,
tomo LXXV
, registro 620, legajo 145). Merece acotar que si la seriedad en los hábitos hubiese sido realmente un punto débil de Borgia, el Papa seguramente habría eludido elogiarlo en ese aspecto…

—Por último,
Inocencio VIII
, el último Papa antes de que Borgia fuera elegido al trono de Pedro, en una bula de abril de 1486 se aparta inesperadamente del tono protocolar y brinda al vicecanciller Borgia un largo elogio informal e intenso por sus treinta años de actuaciones bajo su Pontificado y bajo los Papas que lo habían precedido: «*Durante este tiempo nos has ayudado a sobrellevar los deberes de la Iglesia sin doblegarte al constante trabajo, con una diligencia que soporta todas las fatigas, apoyada en tu prudencia excepcional, en tu perspicacia, en tu maduro juicio, en la integridad con que has respetado la confianza depositada en ti, en tu larga experiencia y en todas las otras virtudes que se te reconocen. Ni una sola vez hasta hoy has dejado de sernos útil*» (Arch. Sec. Vaticano, *Innocentius VIII*, Reg. 682, leg. 251. De Roo reproduce íntegramente esta bula en el
volumen II
de su obra, pp.
455-456)
. Es difícil encontrar palabras así en los documentos oficiales de la historia de la Iglesia. Entonces, Rodrigo Borgia contaba cincuenta y cuatro años. ¿Sólo seis años después pudo convertirse en el monstruo que nos quieren presentar?

¿Es que toda Roma estaba ciega? ¿O fue quizá el imprevisto ascenso del cardenal español al trono papal lo que desató la fantasía y las habladurías?

De Roo acepta una sola de las acusaciones contra el Papa Borgia: el nepotismo, dado que su sobrino César fue efectivamente favorecido por el Papa, lo que, por otra parte, hacían todos los Pontífices antes de
Alejandro VI
. En cambio, el historiador belga examina y refuta todas las restantes

imputaciones, y también ilustra la increíble serie de documentos falsos en los que se basan.

Entre los muchos ejemplos figura la bula falsa que Leonardo le enseña a Salaì, en la que César Borgia es llamado «romanus», que realmente existe: la grotesca falsificación la denunció y demostró De Roo (*op. cit.*, p. 477 y ss.), mientras que —increíble pero cierto— todos los autores más famosos, tanto los anteriores como los posteriores a De Roo (Pastor, Oliver, De
l'Epinois
), la pasaron por alto. La bula procede del conocido archivo español del duque de Osuna, una auténtica mina de documentos de varios autores reconocidos como falsos, hechos para desacreditar a
Alejandro VI
.

Este último hecho nos obliga a reflexionar. Las falsificaciones efectuadas para dañar la imagen del Papa Borgia se cuentan por decenas. No es obra de un loco aislado, sino de varios falsarios, muy probablemente animados por un único fin. Ahora bien, ¿quién perdería tiempo y recursos para calumniar con destreza la memoria de un Papa que, en su época, ya era tenido universalmente por impío e inmoral? ¿Quién haría falsificaciones para enfangar más la mala imagen de un jefe mafioso, de un terrorista, de un político notoriamente corrupto? Para introducirlos en la memoria colectiva, están los historiadores y los documentos auténticos; las falsificaciones no hacen ninguna falta. Las calumnias se urden contra los honestos, no contra los corruptos.

Surge inevitablemente otro interrogante: ¿por qué tampoco citan los historiadores que han tratado de defender al Papa Borgia de las muchas acusaciones palmariamente infundadas, en sus estudios, los argumentos y las pruebas aportados por De Roo? Los propios Soranzo y Susanne Schüller Piroli (*Borgia. Die Zerstörung einer Legende. Die Geschichte einer Dynastie*, Olten, 1963; *Die Borgia-Päpste. und
Kallixt III
Alexander VI
*, Viena, 1979), que se oponen a los que demonizan a los Borgia, jamás mencionan la decisiva obra de su antecesor belga.

El motivo es muy simple: la cultura académica se sostiene fundamentalmente en discusiones y polémicas. A mayor número de debates, más publicaciones; cuanto más separatas y libros edite un departamento universitario (y más títulos universitarios conceda), más ayudas públicas y privadas recibirá, y, en consecuencia, aumentará el poder (y/o el narcisismo) de los profesores que lo dirigen. Por ello, la

cultura académica, primordialmente en el terreno humanista, detesta las soluciones definitivas, porque quitan espacio a los chismes. Bien es cierto que otras profesiones comparten esta vocación. Como ha escrito un conocido director de un diario italiano, Claudio Rinaldi, «El periodismo es un oficio hecho, principalmente, de chismes». Hay, pues, colectivos profesionales que, bien mirado, no toleran hechos documentados de forma inobjetable, tesis intachables que obligan a guardar silencio o a replicar con el mismo rigor. Si todo el mundo quiere lucirse, es indispensable que la discusión no se agote. *The show must go on*. Por tanto, más vale defender mediocremente al Papa, dejar un flanco descubierto a cualquier reparo nuevo de los adversarios y así prolongar la polémica. De ese modo Soranzo y sus colegas, incluso los más decididos a defender a Rodrigo Borgia, cuidándose de mencionar (y por consiguiente de debatir) las pruebas definitivas de De Roo, se han hecho con una parcelita, han seguido animando el escenario de los chismes académicos y han pisado alegremente sus tablas.

La historiografía posterior a De Roo, cuya obra dejaba a aquélla para siempre sin una de sus víctimas predilectas, no se ha ocupado ni mínimamente de examinar los argumentos del sacerdote belga; lo único que ha hecho es simular que no existen. Porque es demasiado arduo, y quizá imposible, rebatir punto por punto el minucioso análisis en el que el sacerdote belga invirtió décadas de trabajo. En casos así, cuando hay una idea, un suceso o un personaje que crucificar, la ciencia oficial reacciona contra los rebeldes con la única arma que no cuesta nada y que, si se actúa de forma unánime, resulta muy rentable: el silencio. Así, hasta hoy la obra de De Roo apenas es citada en los libros sobre los Borgia, o bien (como en la célebre biografía de Lucrecia Borgia escrita por María Bellonci) el monumental trabajo en cinco volúmenes de Peter De Roo es liquidado en tres líneas porque «no tiene suficiente espíritu crítico». Tan sólo en una publicación especializada (*The American Historical Review*, vol. 31, n.° 1, octubre 1925, pp.
117-120)
, aparece una reseña, o, mejor dicho, una crítica demoledora que, pese a acusar a De Roo de parcialidad, elude analizar sus argumentos. En cualquier caso, ¿cómo podría haberlo hecho, habida cuenta de que la reseña era sólo de tres paginitas?

Pero eso no es todo. A la excelente obra de Peter De Roo, aún hoy no superada, la han hecho desaparecer de la circulación con el tiempo. En todo el mundo existen apenas unos ejemplares, que sólo pueden encontrarse gracias a Internet; por tanto, antes de que existiera la Red,

estaba prácticamente fuera del alcance de todo el mundo. En primer lugar, ningún ejemplar se encuentra en el mercado del libro antiguo y usado. Los pocos ejemplares que hay están en Ohio (cinco, en cinco universidades distintas); por increíble que parezca, no existen ejemplares en la biblioteca mejor surtida del mundo, la Biblioteca del Congreso de Washington (a pesar de que la obra se publicó en inglés y de forma simultánea en Bélgica y EE UU), ni en la casi omnisciente Biblioteca Nacional de París. Hay otros dos ejemplares en Bélgica, tres en Inglaterra, dos en Canadá, uno en España, dos en Alemania y dos en Roma (Biblioteca Vaticana y Pontificia Università Gregoriana). En total, diecisiete ejemplares en el mundo, como si se tratase de un rarísimo incunable del
siglo XIV
. En cambio, si se busca cualquier otro libro del
siglo XX
en el sitio Internet (la mejor base de datos para la búsqueda de libros en bibliotecas y librerías de viejo), se comprueba enseguida que hay decenas, por no decir centenares, de ejemplares, muchos de ellos a la venta, máxime cuando el libro está escrito, como en el caso del de Peter De Roo, en el idioma más difundida del mundo desarrollado, el inglés. Por hacer una comparación, del *Lucrezia Borgia* de Ferdinand Gregorovius, severo crítico de los Borgia, hay en todo el mundo —sumando los que se venden en librerías de segunda mano y los que se pueden consultar en bibliotecas—, nada menos que 415 ejemplares. La lucha que le toca librar a Peter De Roo con sus adversarios es sin duda desigual, pues hay decenas, incluso centenares, de obras contrarias a los Borgia, mientras que las favorables se cuentan con los dedos de la mano.

La lectura de la monografía de Peter De Roo muestra un paisaje desconocido a todos, que al tiempo asombra e inquieta: en todos estos siglos ningún historiador ha estudiado los documentos relacionados con los Borgia, ni referido debidamente las fuentes, ni enjuiciado los hechos con espíritu crítico e imparcial. Desde el principio, lo que importaba era crear un monstruo (toda la familia Borgia), y pronunciar una condena sin apelación. Ese ejemplo dieron, en efecto, Pastor, Picotti y muchos más: ninguno de ellos se atrevió a acabar con la tenebrosa fama de
Alejandro VI
. Porque es un dogma, y no puede tocarse. Todas las obras que han intentado poner en tela de juicio la versión oficial han sido vapuleadas de forma grotesca, ignoradas, incluso ocultadas. Una labor de auténtico fascismo intelectual, con el cual todo historiador que trate

de los Borgia y copie servilmente las obras «autorizadas», se hace hoy, objetivamente, cómplice.

Los autores de estas líneas se han preguntado qué se puede hacer para poner fin a este teatrillo de la mentira que no cesa desde hace 500 años. Y lo que hemos hecho es cortar por lo sano: hemos escaneado y subido a Internet toda la obra de Peter De Roo, que —recordémoslo— está en inglés. Quien lo desee puede consultarla en el sitio Internet y despejar allí todas las dudas que le sobrevengan sobre el Papa Borgia. Y descubrir también, con dolorosa sorpresa, como nos ha ocurrido a nosotros, el triunfo de la mentira sobre la verdad.

La falsa correspondencia con Julia Farnese

Así pues, resulta superfluo someter a examen todas las falsificaciones que se han hecho contra
Alejandro VI
para luego ponerlas en evidencia. Es suficiente con consultar a De Roo en Internet. Sólo hay algo que el lector no va a encontrar allí, porque ocurrió después de la muerte del autor.

En efecto, De Roo desapareció poco después de la publicación (1924) de su obra sobre el Papa Borgia. Casualmente, no tardaron en aparecer otros papeles sorprendentes que difamaban más al Papa. Se encontraron en el archivo de Castel
Sant'Angelo
, la antigua fortaleza poco distante de San Pedro, cuyos documentos, en época moderna, han pasado al Archivo Vaticano. De allí procede, por ejemplo, una bula falsa de la que habla Salai (Peter De Roo, *op. cit.*, vol. I, p. 501 y ss.).

El hallazgo y publicación de estos nuevos papeles, que causaron una gran sensación —entre otras cosas porque parecía como si se hubiesen escapado a la febril búsqueda de docenas de investigadores de los siglos pasados—, fue obra del célebre historiador von Pastor (autor de la monumental *Historia de los Papas*, en veintidós tomos, Priburgo,
1886-1933
, que hoy sigue siendo un estudio de referencia). Son cartas privadas del Papa, de las que se desprende que Rodrigo Borgia hizo casar primero a la hermosa Julia Farnese con un Orsini, y luego (¡cuando ya

tenía más de sesenta años!) trató de separar a los dos esposos para gozar de los favores de la joven de dieciocho años, que además era su sobrina política, porque el marido de Julia era hijo de una prima del Papa, Adriana del Milà. El Papa habría hecho esto, conviene recordarlo, después de una vida entera desempeñando con probidad los más altos cargos de la jerarquía eclesiástica y representando al papado en toda Europa en las más importantes misiones diplomáticas de una época tumultuosa.

En las cartas que Pastor descubre de un modo tan inopinado (y que están publicadas en el apéndice del
tomo III
de su *Historia de los Papas*), el supuesto autor, el propio
Alejandro VI
, se explaya con ingenuas expresiones de cólera y celos dirigidas a la joven Julia Farnese. En los años cincuenta del siglo pasado hubo un agrio enfrentamiento entre Soranzo y su rival Giovan Battista Picotti a propósito de la autenticidad de las cartas; en realidad, para saber que es la enésima calumnia sólo hay que observar el tono absurdo de las misivas, en las que el Papa se expone de manera inverosímil al dirigirse por escrito a Julia tildándola de «ingrata y pérfida» y llamando «semental» a su marido, como si fuera una especie de caricatura de un personaje novelesco del
siglo XIX
, o de una película taquillera de los años setenta. Los historiadores, salvo raras excepciones, han aceptado sin más (y repetido) tan ridícula patraña.

El punto culminante de este teatro del absurdo es la descripción que de las presuntas cartas entre el anciano Papa y Julia Farnese hace el padre jesuita Giuliano Gasca Queirazza (*Gli scritti autografi di arcis Alessandro VI nell'Archivum*, Turín, 1959). En contra de lo que astutamente anuncia el título de su libro, el padre jesuita debe confesar que *ninguna* de las cartas que integran la correspondencia fue escrita por el Papa Borgia. Gasca Queirazza confirma, en efecto, la autenticidad de las misivas, pero en una nota muy discreta a pie de página (p. 3) reconoce que
Alejandro VI
«no las redactó de su puño y letra, sino que las dictó». Una absurdidad, como mínimo, hilarante. ¿Qué Papa (sea bueno o malo), rodeado de enemigos políticos y militares en Italia y en el extranjero, que ha sido cardenal vicecanciller más de treinta años, dictaría cartas escandalosas y comprometedoras a extraños y, por si eso fuera poco,

haría además guardar el borrador? ¿No sugiere nada que del mismo archivo de Castel
Sant'Angelo
, como ya demostró De Roo, procedan algunas falsificaciones grotescas, cuya finalidad no es otra que la de minar la reputación del Papa Borgia?

Sin embargo, el estudioso jesuita no tiene en cuenta siquiera que las cartas pudieron ser escritas sin conocimiento de Rodrigo Borgia, pues «que es un dictado y no una copia se deduce por las correcciones de redacción». En una palabra, con encontrar una carta con unas cuantas correcciones ya se puede concluir que ha sido escrita al dictado, y además de un Papa. ¿A quién, pues, le habría dictado
Alejandro VI
? A Giovanni Marrades, cubicolario pontificio y secretario suyo. Lo probaría una carta, sólo una, que está escrita con la misma letra y tendría que haberla escrita Marrades. Ahora bien, esta carta figura (Gasca Queirazza, *op. cit.*, p. 3) en la misma correspondencia: lo que es tanto como afirmar que la correspondencia prueba su autenticidad *por sí misma*, a la manera del chiste del huésped que invita a todos a beber su vino: «Es el mejor de la ciudad, no lo dudéis. ¿Por qué? ¡Porque lo digo yo!».

¿Dónde están, pues, las cartas autógrafas del Papa, que Gasca Queirazza promete en el título de su libro? La letra auténtica de Rodrigo Borgia se identificaría por varios elementos, afirma el estudioso. En primer lugar, en la rúbrica ιϭ χϭ, abreviatura de «Jesucristo» en caracteres griegos, que, según Queirazza, «aparece en la mayoría de los papeles redactados por el Papa y que, *al menos en los volúmenes de esta correspondencia*, resulta característica de él». Por tanto, la prueba de la autenticidad se identifica, una vez más, en la propia correspondencia, siendo ese «al menos» la manera más discreta de reconocer la falta de más pruebas. El huésped sigue haciendo publicidad a su vino.

Gasca Queirazza no tiene dudas: en la correspondencia hay efectivamente unas líneas, en verdad pocas, escritas personalmente por el Papa. En ellas, añade Queirazza (p. 5), «la letra del Papa presenta dos trazos sustancialmente distintos».

El dato debería invitar a la precaución: si en el mismo documento hay dos letras completamente distintas, ¿no resulta extraño que las escribiera la misma persona?

Respecto a la primera letra, la atribución a
Alejandro VI
«reside principalmente en los datos de Confalonieri» (Gasca Queirazza,

op. cit., p. 5), o sea, el sacerdote que recopiló y ordenó la correspondencia, y anotó al margen de algunas cartas «minuta Papae Alex. VI» (= «borrador del Papa
Alejandro VI
»). Sin embargo, resulta curioso que el sombrío Confalonieri ordenara la correspondencia en 1627 (*Ibidem*, p. 2), es decir, dos siglos *después* de la muerte del Papa y dos siglos y medio *antes* del descubrimiento de las cartas… En una palabra, se trata de un testimonio francamente fiable.

Por su parte, la segunda letra —siempre según Gasca Queirazza— sería auténtica porque pertenece a la misma mano que redactó una carta de Rodrigo Borgia a su hija Lucrecia, hoy conservada en Mantua. Ahora bien, si revisamos lo que esa misma mano ha escrito en la correspondencia con Julia Farnese, comprobamos que son sólo *cuatro líneas* al principio de una carta, *tres líneas* de otra y *una sola línea*, aislada, en otra página. En total, ocho líneas: a eso se reducen, en el mejor de los casos, las famosas cartas comprometedoras de
Alejandro VI
a Julia Farnese (y recuérdese que no existe ni una sola línea de Julia al Papa).

¿Y qué leemos en estas ocho líneas? Breves notas en catalán (que, traducidas, suenan así: «Recoger el dinero *Recoger los anillos* Hablar con Galceran y Franci del asunto de los turcos», etcétera), y algún cálculo económico. En cambio, de amores secretos o jugosos escándalos, ni sombra.

Aun así, nada ha variado: los diccionarios, las enciclopedias, los ensayos, las biografías y las historias de la Iglesia se siguen rellenando con las cartas de Castel
Sant'Angelo
y la leyenda de
Alejandro VI
y Julia Farnese… El huésped ha vendido bien su vino, y se frota las manos satisfecho.

Ahora bien, hace tiempo que el mero sentido común tendría que haber hecho recapacitar a todo el mundo. Julia Farnese se casó en segundas nupcias con un sobrino de
Julio II
della Rovere. Pero
Julio II
detestaba a Rodrigo Borgia, hasta el punto de que prefirió cambiar de aposentos en el Vaticano para no dormir en los de su antecesor. Nunca habría permitido que su sobrino se casase con la ex amante del Papa

Borgia, si ella entonces hubiese tenido ya esa reputación. Así, las habladurías sobre Julia Farnese no pudieron empezar sino mucho tiempo después de la muerte de
Alejandro VI
: como siempre, los profesionales de la calumnia actuaron cuando la víctima ya no podía defenderse.

Los métodos de Pastor

Uno de los motivos por los cuales la correspondencia entre Rodrigo Borgia y Julia Farnese fue tomada inicialmente en serio es que se encargó de publicarla Ludwig von Pastor, decano de los historiadores del papado. Sin duda, a von Pastor no se le podía escapar lo risibles que eran los argumentos que defendían su autenticidad. Asimismo, es motivo de reflexión la forma en que la correspondencia salió a la luz: en 1924, De Roo publica su revolucionaria obra sobre Rodrigo Borgia. A los pocos meses, Pastor, que invitó públicamente a los estudiosos contemporáneos y futuros a rechazar cualquier rehabilitación del Papa Borgia, presentó por sorpresa la correspondencia de Castel
Sant'Angelo
. Lo que en apariencia se les había pasado por alto a los historiadores durante siglos, y a él mismo durante décadas (Pastor ha dedicado gran parte de su vida a su monumental *Historia de los Papas*, en 22 tomos, Friburgo,
1886-1933)
, aparecía ahora con un oportunismo singular.

Para conocer mejor los métodos que el historiador austriaco estaba dispuesto a emplear para imponer sus ideas, no está de más recordar aquí una anécdota hoy olvidada. En 1928, Pastor, que entonces era embajador de Austria ante la Santa Sede, fue públicamente acusado por el historiador alemán Joseph Schnitzer (*Der Tod. Eine quellenkritische Untersuchung
Alexanders VI*
, Munich, 1929) de haber tratado de incluir su obra en el Índice de libros prohibidos (aún en vigor en la época) y de ser responsable, por medio de presiones a las autoridades pontificias, de que lo vetaran hacer consultas en los Archivos Vaticanos: un «castigo» que las autoridades vaticanas le impusieron a Schnitzer, extrañamente, sin ninguna explicación.

Hacía tiempo que una marcada rivalidad enfrentaba a los dos

historiadores, justamente como consecuencia de los estudios de Schnitzer sobre la etapa histórica de
Alejandro VI
. Pastor respondió a las acusaciones de su colega por medio de un artículo periodístico, afirmando que las imputaciones de aquél «no eran ciertas ni estaban demostradas». Sin embargo, Schnitzer ya había dado los nombres de los testigos (*Der Tod…* cit., pp.
8-10)
de las indagaciones secretas que Pastor había llevado a cabo entre los miembros de la congregación del Índice, por si su contrincante llegaba a presentar una denuncia. Pero todo quedó ahí porque dos cardenales jesuitas, con cuyo respaldo en la congregación había contado Pastor, declinaron otorgárselo. En este sentido, Pastor no estuvo en realidad tan desacertado al definir sus maniobras como «no ciertas», en la medida en que las planificó pero no las ejecutó. Igualmente, su «ni estaban demostradas» explica bien el veto de Schnitzer de la Biblioteca Vaticana. Porque, ¿quién podría encontrar las pruebas de una zancadilla tan refinada de Pastor, con la complicidad de las altas esferas de la Santa Sede?

Otro hábil *modus operandi* empleado por Pastor para despistar al lector es la mención selectiva de los documentos. La observación es de Peter De Roo (*op. cit.*,
tomo II
, p. 120): existe una polémica carta del Papa Pío II dirigida a Rodrigo Borgia, cuando éste era aún cardenal, en la que el Pontífice le recrimina que se haya comportado de forma frívola e inmoral en un viaje a Siena, la ciudad del Papa. Según dicha carta, al Papa le había llegado el rumor de que en una reunión en un jardín, con damas y caballeros seneses, Rodrigo Borgia había animado a bailar a todo el grupo, y luego, con el mayor descaro, había cortejado a las jóvenes presentes. Varios estudiosos han juzgado falsa la carta, porque difiere mucho del estilo epistolar de Pío II. De todas formas, el mayor defecto de este documento es su contenido, absolutamente inverosímil. En efecto, el cardenal Borgia no sólo habría cortejado a las damas presentes, como cuenta Pastor, sino que además las habría separado de sus legítimos caballeros: delante de la puerta del jardín, un lacayo (por supuesto, mandado por Rodrigo Borgia) habría prohibido la entrada a hermanos, padres y maridos, y sólo habría dejado pasar a las damas en tropel, todas ellas impacientes de que las cortejara el cardenal español. Los acompañantes habrían esperado pacientemente fuera del jardín a que volvieran sus despreocupadas esposas, hijas y hermanas, tras lo cual se desataron las habladurías en toda Siena. De

Roo señala con tino que la escena es completamente absurda: ¿es de recibo que docenas de maridos, novios, padres y hermanos de la nobleza senesa no hicieran nada por impedir que sus damas cayeran entre las garras de un asqueroso cardenal? ¿Podían estar todas esas mujeres tan poseídas para comprometer en cinco minutos su honra ante toda Siena? ¿Y cómo es que al día siguiente la ciudad ya empezó a despotricar del cardenal Borgia, como supuestamente escribe Pío II, pero no de los hermanos atolondrados, de los padres inconscientes, de los maridos cornudos?

Pastor, que sabe perfectamente cuán ridícula suena toda esta leyenda, menciona astutamente en su *Historia de los Papas* sólo la parte más creíble de la carta de Pío II, esto es, aquella en la que Rodrigo Borgia se comporta sencillamente como un gran lascivo entre los bailes, y omite el increíble episodio de la separación de hombres y mujeres, circunstancia que nos hace albergar ciertas dudas sobre la veracidad de los hechos narrados.

Un torrente de congresos

En el gran juego de la difamación de los Borgia, Italia y Roma no son una excepción. En la cuna de la Cristiandad, patria adoptiva de Alejandro VI, el Ministerio de Cultura ha creado un «Comité Nacional de Encuentros de Estudio para el V centenario del Pontificado de Alejandro VI», que, tras seis años de trabajos, se clausuró en diciembre de 2006.

En la introducción a uno de los volúmenes de las actas (que lleva el ambicioso título de *Corpus Borgiano*), el historiador Massimo Miglio, presidente de la agrupación «Roma nel Rinascimento», encargada de la organización del congreso, declara que ha percibido «la preocupación de que esta iniciativa se convierta en una rehabilitación». El estudioso se apresura a afirmar que «tal no es la finalidad de la investigación histórica… No hay la menor voluntad de minimizar, de radicalizar, de justificar ni de absolver. No creo que tales sean los deberes del que investiga la historia». Que todo siga igual; la imagen demoníaca de Alejandro VI no debe cambiar.

El último congreso, celebrado en la capital, en Castel Sant'Angelo, se titula «Alejandro VI: más infame o más feliz que nunca». El vituperante lema que Guicciardini dedicó al Papa Borgia (*Istorie fiorentine*, cap. XXIV), estaba impreso hasta en las bolsas de papel que regalaban al público para que guardara libros y folletos, y no dejaba dudas acerca del propósito del congreso.

En las sesiones no faltan las indefectibles cartas falsas de Pietro Martire d'Anghiera y fragmentos del diario de Burcardo, cuya lectura, ante un auditorio abarrotado, hace para la ocasión un conocido actor. En términos teóricos, el congreso se proponía «comprobar que la imagen de los Borgia que surge del *Corpus Borgiano* dista del *topos* afianzado de los Borgia como puro sexo, intrigas y orgía del poder». En términos prácticos, sin embargo, en el curso de las sesiones el presidente de la agrupación advierte de nuevo que ni se puede ni se debe «rescatar» al Papa condenado por los historiadores. Desde la mesa de los ponentes

se anuncia con satisfacción que el Comité creado por el Ministerio había celebrado en siete años ocho congresos y sumado 4400 páginas de actas ya reunidas en doce volúmenes. Y vuelta a empezar con su estribillo: «No tenemos que rehabilitar a
Alejandro VI
porque no sería justo», subraya el italianista Francesco Tateo, «la historia no debe rehabilitar». Si acaso, añade, pueden aclararse los aspectos positivos de Rodrigo Borgia (poco conocidos), junto a los negativos (famosísimos). Las ponencias (genéricas, simples refritos y, en algunos casos, bastante confusas), no ponen en absoluto en entredicho la credibilidad de las fuentes históricas sobre Rodrigo Borgia; aún menos lo hacen los doce volúmenes publicados. En cualquier caso, ¿qué más da? si no puede haber rehabilitación. Insisten en los eternos Burcardo, Pietro Martire, Guicciardini y Maquiavelo. El ponente Rusconi es lapidario: «Después de ellos, no queda mucho que decir». Al Papa se le reconoce magnificencia, pero no magnanimidad; puede rehabilitarse el Pontificado, pero no al Pontífice. Lo primordial es la condena moral.

Para que no parezca que se ensañan, conceden algo: en el fondo,
Alejandro VI
no era distinto a los demás, estaba «inmerso en el *continuum* que empieza en el Cisma de Occidente y acaba en la Reforma, que se encaminaba hacia la construcción del Estado eclesiástico». El desarrollo del cónclave en el que fue elegido (que en ningún momento sometieron a debate), demuestra que «la praxis era común».
Alejandro VI
no es un monstruo: formaba parte de un sistema y, por tanto, no se le puede achacar toda la culpa a un solo individuo. Dicho de otro modo, hay que condenar a toda la Iglesia de la época. Por otro parte, no faltan medios materiales: entre los ponentes, un representante del Ministerio anuncia que en los próximos años el Estado italiano reducirá el número de agrupaciones beneficiarias de ayudas, pero que «Roma nel Rinascimento» recibirá incluso más ayudas que antes. La frase con la que se despide al público, con el fin de pasar por alto definitivamente el único asunto que de veras importa, a saber, si Rodrigo Borgia era o no indigno, se ampara en el esteticismo: «No pedimos que se absuelva a
Alejandro VI
; si acaso, que se añada algo que lo haga más apetecible».

A propósito de apetito: después del repaso que hicieron de los hábitos corruptos del Papa, los congresistas cenaron a la luz de velas en una de las terrazas de Castel

Sant'Angelo
. Esa recepción mundana, que se celebró precisamente en la fortaleza que Rodrigo Borgia reconstruyó e hizo pintar al fresco a Pinturicchio, costó —según la empresa de catering que la organizó— unos 10 000 euros. Un buen brindis a la memoria de
Alejandro VI
.

2007: último ataque al Papa Borgia

Cuando apenas habían pasado unos meses de los brindis en Castel Sant'Angelo, los periódicos y las televisiones del mundo entero dieron una noticia a bombo y platillo: por fin se había encontrado la prueba (¿una más?) de los amoríos entre Alejandro VI y Julia Farnese. En junio de 2007 se expuso en el museo Guggenheim de Nueva York el fragmento de un fresco atribuido a Pinturicchio, un Niño Jesús sostenido por dos manos, indudablemente las de la Virgen, con una tercera mano de un personaje desconocido sujetándole un pie. El fragmento, al que enseguida se le dio el título de «El Jesús de las manos», en posesión de un marchante, lo descubrió en 2004 el profesor Franco Ivan Nucciarelli, docente de iconología en la Universidad de Perugia, quien convenció a un grupo industrial italiano para su compra, restauración y promoción publicitaria (la obra puede verse ahora en el sitio http://www.margaritelli.com/ fondazione/ pinturicchio/eng/interna.asp?ln=62&sez=6466).

¿Por qué ese hallazgo suscitó tanto interés? En Mantua, en una colección privada, se conserva un cuadro, de factura muy mediocre, que al parecer es una copia del Niño Jesús de Pinturicchio, una copia integral (que también está en la página de Internet indicada más arriba). Pues bien, en dicha copia puede verse que el niño está sentado en el regazo de la Virgen y que la mano que le sujeta el pie no es otra que la del Papa Borgia. Este cuadro, en la reconstrucción de Nucciarelli, se correspondería con un pasaje de *Las vidas* de Vasari, quien, en 1568, esto es, sesenta y cinco años después de la muerte del Papa, refiere de ciertos rumores según los cuales Pinturicchio «*retrató, encima de la puerta de una habitación, a la señora Julia Farnese con el rostro de una Virgen; y en el mismo cuadro la cabeza del Papa Alejandro, que la adora*». En 1532 había contado los mismos rumores Rabelais (sí,

el autor de *Gargantúa y Pantagruel*), así como Stefano Infessura en su tristemente célebre diario…

Según Infessura, ese retrato blasfemo se encontró en los Aposentos Borgia del Vaticano, encima del montante del Cubícolo, un pasillo que conduce a la alcoba del Papa.

Tras el fallecimiento de Rodrigo Borgia, la pintura fue tapada por la vergüenza de semejante blasfemia.

Con todo, esa medida no fue suficiente. En 1612 (es decir, más de cien años después de la desaparición del Papa), un Gonzaga, envidioso de los Farnese, encargó una copia al desconocido (y poco diestro) pintor Facchetti. Gonzaga quería demostrar que el ascenso de los Farnese se debía a los vergonzosos amoríos entre Julia y el Papa más malvado de la historia. Nació así la copia que se conserva todavía en Mantua, ciudad de los Gonzaga. ¿Cómo consiguió el pintor Pacchetti entrar a escondidas en los aposentos Borgia del Vaticano? Según se cuenta, de noche, corrompiendo a un guardarropa con un par de medias de seda. Nucciarelli, el descubridor de la pintura de Pinturicchio, da crédito a esta versión.

El original de Pinturicchio permaneció en los Aposentos Borgia hasta que el Papa
Alejandro VII
Chigi
(1655-1667)
, el cual, a juzgar por el nombre que eligió, no debía pensar tan mal de su homónimo predecesor, lo mandó quitar de la pared y, tal vez tras destruir los retratos (supuestos) de
Alejandro VI
y de la Virgen-Julia, conservó en su colección privada el Niño Jesús.

Hasta aquí la noticia, tal y como ha sido divulgada por las agencias de prensa de medio mundo. Sin embargo, algo no encaja, y por varios motivos.

Ante todo, a juzgar por la enorme precisión y el amor al detalle con que el pintor Facchetti hizo su copia, pese a todo mala, de la pintura, es de sospechar que estaba milagrosamente provisto de una máquina fotográfica con *flash*…

En efecto, cada detalle, hasta la posición de los dedos, es en todo idéntico al original de Pinturicchio. ¿Unos instantes aprovechados a hurtadillas gracias a la complacencia de un guardarropa escaso de medias de seda no es acaso muy poco para tamaño trabajo, que requiere calma, concentración, equipo y, sobre todo, suficiente luz?

Pero eso no es todo. Las manos de
Alejandro VI
que retrató Pinturicchio en los Aposentos Borgia (sala de los Misterios), es decir, a sólo unos metros del supuesto retrato blasfemo, son grandes y toscas. En cambio, la mano que sujeta el pie del niño es muy fina y elegante, muy parecida a la de la Virgen, y está totalmente reñida con la corpulencia del Papa, como se aprecia en la copia de Mantua. Indudablemente, Pinturicchio no pudo pintar las manos de Borgia de dos maneras tan dispares, pero éste es un detalle que prefieren omitir en la exposición y también todos los historiadores del arte involucrados.

El nombre de Julia Farnese, la «Venus papal», aparece cada dos líneas en los artículos de prensa de todo el mundo. Sin embargo, el propio Nucciarelli confiesa a la revista estadounidense *Artnews* que la atribución del rostro de la Virgen a Julia Farnese no se basa más que en «murmullos» y que la identificación seguirá siendo un misterio. En una palabra, no hay pruebas de que el rostro de la Virgen sea el de Julia Farnese, de la cual, por lo demás, no existen retratos seguros. Así, hay uno, una dama con el unicornio, cuyo rostro no se parece más al de la copia de Mantua que a otros rostros de Vírgenes de Pinturicchio, como, por ejemplo, la Virgen de la Natividad que se encuentra en la iglesia de Santa María del Popolo de Roma.

En conclusión, los hechos ciertos que se refieren al Papa Borgia en esta historia se pueden contar con los dedos de la mano, y ninguno de ellos se remonta directamente a la época de
Alejandro VI
. Vasari, más de sesenta años después de la muerte del Papa, y Rabelais, pasados más de treinta años, refieren el rumor según el cual Julia Farnese estaba retratada en aquella Virgen.

Pero esta circunstancia no debe sorprender, toda vez que las maledicencias -orquestadas, como sabemos, con fines de política internacional empezaron en vida del Papa. En cualquier caso, si la pretensión es la de elevar habladurías así (además, tardías) al rango de prueba, lo mismo puede hacerse con todos los Papas que se han retratado adorando Vírgenes y crucifijos; siempre, por supuesto, que se quiera también llegar al delirio.

Ahora bien, en todo ello hay bastante más que una falsa y malévola atribución del rostro de la Virgen a Julia Farnese. Nos lleva a esta pista la discrepancia sobre las manos: Pinturicchio podría haber pintado a cualquier otro en vez de al Papa, tal vez a una mujer, una

santa, por ejemplo, o a un joven, o en todo caso a un individuo delgado, no a nadie corpulento como el Papa Borgia. No puede descartarse que del fresco se hiciera una copia con fines difamatorios, que se falsificase yuxtaponiendo la imagen del Papa a la mano fina que sujeta el pie. Con ese molde pudo hacerse la copia de Mantua. Pero ¿cuál era la figura original? Aquí reside el problema.

En la iconografía tradicional, los pies de Jesús niño sólo los toca la Virgen. Sólo hay una excepción, al menos entre los adultos: el mayor de los Reyes Magos, que a menudo es representado rozando con la mano el pie del Redentor.

¿El Niño como Rex Mundi guardaría correspondencia con la adoración de los Magos? La estudiosa de historia del arte Cristina Acidimi Luchinat (*Pinturicchio*, Florencia, 1999), plantea la hipótesis de que el fragmento de la perdida Adoración de los Magos la pintó Pinturicchio en el claustro de Santa María del Popolo, que Valadier mandó derribar en 1811 para construir la actual Piazza del Popolo.

Pero aún hay algo más extraño en el fragmento: el pie lo toca una mano izquierda. Una blasfemia en toda regla, que constituye un *unicum* iconográfico. El Rey Mago, por descontado, siempre toca a Jesús con la mano derecha. Y en los cuadros se intuye el cuidado que tienen los pintores en que el Rey Mago no haga nada con la mano izquierda, ni entregar la dádiva ni tocar al Niño: Botticelli, por ejemplo, pone en el suelo la dádiva del Mago al tiempo que éste acaricia el pie del Salvador, lo mismo hacen Gentile da Fabriano y Sogliani en su Adoración de los Magos que se encuentra en la iglesia de San Domenico, en Fiésole; Ghirlandaio, al igual que Filippo Lippi y el Beato Angelico, en el *tondo* que al parecer pintaron juntos, dejan que el Mago agarre el pie con la derecha y evitan representar la dádiva, permitiendo que el espectador lo intuya oculto a su vista, tal vez detrás de la figura de algún personaje; Perusino, por su parte, hace que entregue la dádiva con la derecha, pero evita que toque al niño con la izquierda, etcétera. Ningún pintor se atreve a representar al Salvador tocado con la mano izquierda.

Hay una última complicación. Aunque es cierto que los Magos buscaban un Rey, lo cual concordaría con la figura del Niño sosteniendo el cetro imperial, no hay, sin embargo, Adoraciones de los Magos con un Niño con el cetro, si acaso, es el Rey Mago el que le alcanza una copa cerrada como dádiva.

Aparte de alguna rara excepción en la Alta Edad Media, como la Virgen de la Basílica Metropolitana de Santa Severina (siglo XI), en los siglos XV y XVI el cetro imperial sólo figura en los cuadros en los que la Virgen está representada como Regina Mundi, también llamada «Virgen en trono», o sea, sentada en un trono, coronada y con el Niño en el regazo. El mayor número de ejemplos de esta tipología figurativa data de finales del siglo XV (la Virgen en trono de Craveggia, la Regina Mundi de Gentile Bellini [de 1475-1485], la talla de Aufkirchen, la Regina Mundi de Collepardo, la de los Padres Pasionistas de Pugliano, la de la Granada, ahora en la National Gallery de Londres, la Regina Mundi de Filipino Lippi, de 1498, la de Macrino d'Alba, de 1499, y muchas más). Pero tampoco hay que olvidar la Regina Mundi de Silvestre Arnosti, de 1597. Hay que esperar a 1650 para encontrar una Virgen en trono pero sin corona, con el Niño en el regazo que sostiene un cetro imperial (estatua del escultor Tomaso Ortolino, en el monasterio de Santa Clara, en Génova). El cetro es a veces de oro con una cruz sobrepuesta (el cetro imperial, símbolo de la realeza divina y, no casualmente, también del Sacro Imperio Romano), otras veces, no tiene cruz, y otras tiene forma de granada, símbolo de las heridas que le infligieron a Cristo en la cruz y, por tanto, de la Pasión.

Esta representación de la Virgen, sin embargo, nunca se encuentra en los cuadros de la Adoración de los Magos. Así pues, se diría que la teoría de que la mano pertenece a un Mago no la corroboran en absoluto las fuentes iconográficas.

La audacia de esa mano izquierda y el carácter totalmente atípico del cuadro, que, debido a la presencia del cetro imperial, no puede pertenecer a una Adoración de los Magos, nos hace avanzar una última hipótesis, más compleja: que también esta representación fue encargada, tras la muerte de Alejandro VI, por los mismos difamadores que desde hacía años estaban elaborando, con paciencia inquebrantable, el mito negativo, a fin de dar al viento purificador de Lutero materia con la cual desencadenar, con la cual llenar sus pasquines y así sacar a las masas de la Iglesia. Pinturicchio murió en 1513, diez años después que

Alejandro VI
; por consiguiente, tuvo todo el tiempo del mundo para ejecutar el retrato difamador. Aun así, no hay por qué suponer que él se encargó personalmente de pintar el cuadro blasfemo: es sabido que los Aposentos Borgia en el Vaticano no los historió Pinturicchio solo, sino que intervinieron además muchos y excelentes alumnos de su taller.

Sin embargo, esta hipótesis no explica cómo se le pintaron al Papa esas manos tan finas y femeninas que contrastan tanto con las manos grandes y toscas del célebre retrato de
Alejandro VI
que había pintado Pinturicchio en esos mismos Aposentos, en la sala de los Misterios. Porque el perfil del Papa, en la copia mantuana, sí es muy semejante al de la sala de los Misterios: el autor de la copia tuvo buen cuidado en copiar fielmente lo que ya había del Papa Borgia, para otorgar mayor credibilidad al cuadro. Si no le pintó las manazas de la sala de los Misterios es porque no podía hacerlo: la delicada mano izquierda que acaricia el pie del Salvador pertenecía originalmente a otra figura y no podía hacer otra cosa que pegar el retrato del Papa a esa mano que no era suya. Pero, entonces, ¿de quién era esa mano audaz?

¿Tal vez de Valentino o de su hermana Lucrecia, ambos de manos finas, o de otra persona a la que se quería perjudicar? Si fuese así, la finalidad de pintar el pie que agarra la mano izquierda sería también de difamación blasfema, pero no del Papa. Sólo más tarde, en el espacio de tiempo que transcurre entre la muerte del Pontífice y los primeros testimonios de Rabelais y Vasari, alguien mandaría que se reemplazara la imagen por la del Papa Borgia, el blanco más útil en aquellos años de luchas religiosas.

Volvamos a la copia de Mantua, el único cuadro que a estas alturas ya no tiene misterios. Fue ejecutado con el explícito afán de escarnecer y de difamar: si por un lado la posición es idéntica en cada uno de sus detalles, por otro, el rostro del Niño lo ha deformado claramente el pintor. Le ha pintado una nariz tosca y fláccida (la del Pinturicchio, en cambio, es respingona), inconcebible en un niño de tan tierna edad, y la ha hecho muy parecida a la del Papa; asimismo, el semblante pretende asemejarse al del Pontífice, como para hacer un guiño al espectador e insinuarle que ese niño es un hijo bastardo del Papa Borgia y de Julia Farnese. También el rostro de la Virgen es inverosímil: en lugar de la tradicional casta compunción de la Virgen, ésta muestra una sonrisita maliciosa. Más aún: el Papa no mira al

Niño, a pesar de que éste lo está bendiciendo, ni tampoco la pequeña mano que le imparte la bendición. El Papa está mirando el cetro imperial que el Niño sostiene en la mano, como si dijera: estoy mucho más interesado en el poder que recibo de ti que en tu bendición… En una palabra, no se trata de un cuadro sagrado, sino de un auténtico panfleto. Lamentablemente, los historiadores del arte guardan silencio.

En conclusión: el cuadro de Mantua ha demostrado ser un acto de difamación en toda regla contra
Alejandro VI
y forma parte de la gran trama de falsificaciones para perjudicar al Papa Borgia. En cambio, del Niño Jesús de las Manos podemos decir —tras haber observado con tal propósito varios miles de pinturas de todos los lugares y todas las épocas— que sigue siendo, por esa fina y audaz mano izquierda (que no pertenece al Papa
Alejandro VI
), un genuino *unicum* en el panorama de la pintura medieval y moderna. La hipótesis de que en este cuadro hay también una intención claramente blasfema, pero dirigida contra otro personaje, parece la menos improbable. Sin embargo, el misterio está aún por esclarecerse.

La gran reforma de la Iglesia que preparó AlejandroVI

Difamadores, falsificadores, historiadores transigentes. ¿Cómo se explica que durante tantos siglos un ejército tan grande se haya movilizado sin parar contra el Papa Borgia? Sin duda, la puesta en juego tiene que ser bien alta para que ocurra algo así. La respuesta nos la da la obra de
Alejandro VI
o, más exactamente, lo que proyectaba hacer pero no pudo cumplir.

El proyecto de reforma radical de la Iglesia que el Papa Borgia intentó llevar a cabo repetidas veces habría cercenado la naciente Reforma protestante. Como le explican a Salaì primero Iligi y luego Ciolek, el Papa Borgia estaba organizando la reforma de la Iglesia y del clero.
Alejandro VI

había puesto en marcha innumerables medidas de mejora tanto en la ciudad papal como en los otros países cristianizados: en los últimos tres años de Pontificado había nombrado cardenales en Francia, Alemania y España y les había otorgado poder para reformar el clero, especialmente conventos y monasterios. En Austria había dado instrucciones a los superiores de todas las instituciones religiosas para reprimir y castigar los excesos y el libertinaje de sus subordinados; en Irlanda había dispuesto la inauguración de un sínodo para mejorar la moralidad de la vida religiosa; en Italia había ordenado al superior de los Camaldulenses que en los monasterios se recuperase la antigua regla. En muchos casos hizo corregir o prevenir abusos con cartas que escribía personalmente: sólo a los franciscanos les dirigió nada menos que ochenta y cuatro misivas. La orden minorita, por presión del Pontífice, en 1501 adoptó una serie de reformas internas que tomaron el nombre de su inspirador, «Reforma alejandrina». El año anterior el Papa Borgia había mandado, con la bula «Admonet nos», la reforma general de los conventos y de las monjas en toda Alemania.

Los historiadores suelen hacer caso omiso de esa obra de Rodrigo Borgia, dado que se aviene mal con la «leyenda negra». Sin embargo, las innumerables y casi meticulosas medidas de reforma que emprendió las ha rastreado Peter De Roo en los archivos de media Europa y en el
tomo III
de su obra ocupan más de 120 páginas. No es casual que durante el Pontificado del Papa Borgia se celebrasen muchos más concilios y sínodos de lo habitual, encaminados a la reforma y a la moralización del clero: de Hungría a Polonia, de Islandia a Lituania, de Portugal a las islas Canarias.

Sin embargo, era necesaria una estrategia global, que estableciese las directrices para una reforma unitaria y general de la Iglesia, sobre todo en relación con Alemania y Holanda, donde el Papa Borgia sabía que anidaba el mayor descontento. El tierras alemanas, casi todos los obispos y abades pertenecían a la nobleza, cuyo estilo de vida relajado compartían, influyendo además sobre el comportamiento de los rangos religiosos más bajos. Hacía mucho tiempo que en la diócesis de Estrasburgo (Peter De Roo, op. cit,
tomo III
, p, 87) no se veían mitras, que el pueblo tampoco reclamaba. A principios de la Reforma, al menos dieciocho diócesis y archidiócesis estaban en manos de príncipes seculares, cuyo deseo era afirmar, mediante la independencia de Roma, su papel político hegemónico.

En 1497,

Alejandro VI
instituyó una comisión de seis cardenales, a la que luego se sumaron otros purpurados y prelados, además de él mismo. El grupo empezó reuniéndose cada mañana: los informes de esta labor preparatoria están recogidos en dos códices de la Biblioteca Vaticana (Peter De Roo, *op. cit.*,
tomo III
, p. 172 y ss.). La severa fama de los seis cardenales quitó pronto el sueño a los renuentes príncipes alemanes. Aquellos no tardaron en ser llamados «los seis reformadores» («sex reformadores»), en referencia a la comisión que desempeñaban: algunos príncipes, en el afán de defender sus prerrogativas, les rogaron consideración.

De las actas de la comisión se desprende que
Alejandro VI
contaba con la posibilidad de promulgar una o más bulas de reforma, que tendrían que haber surtido sus primeros efectos rotundos. Pero como aumentaban, según avanzaban las sesiones, los abusos que se cometían en cada uno de los países cristianizados, se llegó a la conclusión de que no era suficiente el instrumento de la bula. ¿Realmente podía una bula papal mejorar los hábitos de los ricos y poderosos príncipes alemanes y de sus parientes obispos, acostumbrados a dictar ellos mismos leyes en su territorio (incluso falsificando las bulas papales…), y hacer que viviesen sin resabios de la alta aristocracia? Se vio entonces la necesidad de un concilio general, en el que los delegados de cada país pudieran discutir con conocimiento de causa los problemas específicos de su territorio y luego negociar *inter pares* las medidas a adoptar.

Pero el concilio, que es mencionado en las actas de la comisión de
Alejandro VI
como algo inminente, lamentablemente nunca se celebró. Como si no fuese por azar,
Alejandro VI
se encontró ante un cúmulo de emergencias sumamente graves: piénsese sólo en la invasión de Italia de los franceses
Carlos VIII
y
Luis XII
, en las guerras entre el Estado de la Iglesia y los pequeños principados italianos, o en la constante amenaza turca. El siguiente concilio (llamado «quinto concilio lateranense») lo celebró
Julio II
ya en 1511, a los ocho años de la muerte de

Alejandro VI
. Aunque detestaba a su antecesor,
Julio II
tuvo que reconocer que el tan anhelado concilio se había «aplazado durante tanto tiempo debido a las públicas desventuras que empezaron a atormentar Italia en los tiempos del Papa Alejandro, y que la siguen turbando». Demasiado tarde: sólo seis meses después de la clausura del concilio, Lutero promulgó sus noventa y cinco tesis.

Así pues, la reforma que había comenzado el Papa Borgia no se aplicó hasta 1563, como consecuencia del concilio de Trento
(1545-1563)
: hacía casi medio siglo que la otra reforma, la protestante, había entrado en liza.

La Germania de Tácito

El descubrimiento del texto fundador de la historia alemana no es menos oscuro que increíble. En este sentido, todas las circunstancias que refiere Salaì son ciertas: nadie sabe bien (y con casi absoluta certeza nunca se sabrá) quién descubrió y entregó para la posteridad el manuscrito de la *Germania* de Tácito, quién lo llevó a Italia, en qué momento y en qué lugar fue depositado. La versión más acreditada es la que da por descubridor a Enoch
d'Ascoli
, versión que, sin embargo, rebaten varios estudiosos (entre ellos, fundamentalmente
R. P. Robinson
, *The Germany of Tacitus*, Middletown, 1935, que defiende la tesis de que su descubridor fue Poggio Bracciolini).

Pero lo que está más en entredicho es la autenticidad del texto de Tácito. Son muchos los autores que han afirmado en distintas ocasiones que las obras atribuidas a Tácito no son auténticas. Ya en el
siglo XIX
, el inglés John Wilson Ross (*Tacitus and Bracciolini: the Annales forged in the XVth century*, Londres, 1878), atribuyó a Bracciolini las falsificaciones de los Anales, una de las dos obras mayores del historiador latino. En ese mismo siglo, el francés Polydore Hochart (*De des Annales et des Histoires de Tacite
l'Authenticité*
, París, 1890), puso también en tela de juicio la autenticidad del otro

opus magnum tacitiano, las *Historiae*. Los análisis de Hochart, como le ocurriera a Peter De Roo, nunca han sido discutidos seriamente por ningún historiador. En el
siglo XX
volvió a abordar el tema el estudioso estadounidense Leo Wiener («Tacitus' Germania and other forgeries», en *Toward a History of Arabico-Gothic Culure*, vol. II, Filadelfia, 1920), quien, partiendo de un análisis filológico y textual, afirma la absoluta falsedad de Germania. Sin embargo, la filología oficial moderna no sólo se ha negado a debatir la posibilidad de que la *Germania* de Tácito sea una falsificación: deliberadamente la ha ocultado. Se constata que los círculos académicos oficiales rechazan aceptar a Hochart y Wiener, o quizá sólo les asusten sus tesis (Wiener fue un estudioso de gran renombre, además de padre del famoso premio Nobel Norbert Wiener, fundador de la cibernética), en la auténtica censura que han sufrido sus obras. El ejemplo más evidente es la edición crítica más completa de *Germania*, la prestigiosa Teubneriana (*Germania. Interpretiert, herausgegeben, übertragen, kommentiert und mit einer Bibliographie versehen von Allan A. Lund*, Heildelberg, 1988). El respetado filólogo Lund, en la enorme bibliografía final, ofrece la lista de la práctica totalidad de las obras científicas que tratan del tema: varios cientos de libros, artículos y tesis para universitarios, y también para estudiantes de bachillerato, publicados en varios idiomas. Los únicos títulos que no figuran en la lista de Lund son —porque no gustan, obviamente— los de Ross, Hochart y Wiener: un genuino acto de prepotencia intelectual. Lo curioso es que el estudioso alemán no desconoce la prepotencia, pues es autor de una obra que trata de la recepción que tuvo la *Germania* de Tácito en el régimen hitleriano (*Germanenideologie im Nationalsozialismus: Zur Rezeption der Germania des Tacitus im Dritten Reich*, Heidelberg, 1995).

El problema de la autenticidad de la obra tacitiana es todo un tabú que a lo mejor podría atribuirse a una visión militante de la filología o a cualquier otra superestructura ideológica.

La propia datación del códice Hersfeldense (siglo IX), que constituye, según una tesis afianzada, el manuscrito troncal de *Germania*, no resuelve el problema. Se ha afirmado que una de las pruebas de la «antigüedad» de *Germania* es la mención que de ella hace (la única en época antigua) Rodolfo de Fulda en sus *Anales*, que se remontan al
siglo IX
. Para rebatir esta certeza, no hace falta siquiera adherirse a tesis tan radicales como las del estudioso alemán Heribert Illig (*Das erfundene*

Mittelalter, Dusseldorf, 1996; y *Wer hat an der Uhr gedreht?*, Munich, 2000, además de numerosas publicaciones en revistas especializadas), quien, sobre la base de un minucioso análisis interdisciplinario, estima totalmente inventados los
siglos VII
, VIII y IX, y propone eliminarlos de la cronología oficial. En efecto, basta apuntar (lo raro, sin embargo, es que nadie lo haya hecho nunca) que alguien pudo añadir el pasaje de *Germania* contenido en Rodolfo de Fulda partiendo de sus Anales, y no al revés. En cualquier caso, el testimonio de Rodolfo no resuelva nada, habida cuenta de que al monje de Fulda se le han atribuido muchas y muy graves falsificaciones, al igual que a su maestro Rabano Mauro. A este respecto, véase la gran obra en seis volúmenes que reúne las actas del primer (y último) congreso importante dedicado a las falsificaciones en la Edad Media, que tuvo lugar en Munich en 1986: *Fälschungen im Mittelalter. Internationaler Kongreß der Monumenta Germaniae Historica, München. September*
16-19
, 1986, Hannover, 1990,
tomo III
, pp. 100, 104, 337 y ss.

Los tudescos

Sobre Diebold Lauber, las actividades de su taller y la bibliografía correspondiente (así como para ver el Moisés cornudo que Salaì encuentra entre los papeles de Burcardo), puede consultarse el excelente sitio que se hizo con motivo de la exposición sobre Lauber y los *scriptoria* de la zona alemana, cuya organización corrió a cargo de la Ruprecht-Karls-Universität de Heidelberg (http://www.ub.uni-heidelberg.de/helios/fachinto/www/kunst/ digi/lauber/)

Todas las noticias sobre los banqueros alemanes Pugger en la ciudad papal durante los años del Pontificado de
Alejandro VI
son verídicas, como puede comprobarse en A. Schulte, *Die Fugger in Rom*
1495-1523
, Leipzig, 1904. Como demuestra Schulte (*op. cit.*, p. 21), ocurrió algo inusual en las relaciones financieras entre la familia alemana y el Vaticano. En efecto, en aquellos años se estaba contratando el gran préstamo a
Alejandro VI
para la lucha contra los turcos; al mismo tiempo, desaparecían los albaranes de las operaciones financieras con la Santa Sede; los documentos correspondientes a esos años no están en los archivos vaticanos, los posteriores tienen lagunas. Asimismo, es cierto todo lo que cuenta Copérnico acerca del formidable ascenso de los Fugger en Roma y acerca de los modos tan extraños en que lo consiguieron: por ejemplo, las estafas cometidas valiéndose de la compra de beneficios eclesiásticos (A. Schulte, op. cit., pp.
28-29)
, y la curiosa circunstancia de que los encargados de trasladar el dinero de los Papas sufrían constantes asaltos, que cesaron de manera sorprendente desde el momento en que los Fugger pasaron a desempeñar ese cometido (*Ibidem*, pp.
6-7)
.

Las noticias sobre los ritos diabólicos de los que se acusaba a los valdeses y sobre otras sectas herejes activas en Bohemia, Franzia e Italia entre finales del
siglo XV

y principios del XVI proceden de Peter De Roo, *op, cit.*, tomo III, p. 30 y ss.

A Michael Sander, el secretario de Burckard, lo conocen también desde hace mucho los historiadores, al igual que a Paride Grassi, quien sucedió a Burcardo a la muerte de éste y fue su implacable acusador (cfr. *Bautz Bio-biliographisches Kirchennlexikon*, Nordhausen, 2001, vol. XIX, col. 599-605). Los severos comentarios que Grassi le dedica a Burcardo surten un gran efecto en Salaì, pues entre los estrasburgueses aparece una vez más, extrañamente, el diablo. En efecto, según Grassi los manuscritos pertenecientes a Burcardo eran tan confusos y su escritura tan enmarañada, que parecía que se los había inspirado el diablo, cuya ayuda era imprescindible para poder comprenderlos (L. Oliger, *op. cit.*, p. 224).

La inscripción «Argentina» en letras doradas figuraba realmente en el palacio de Burcardo, pero ya a las pocas décadas de su muerte se había borrado el recuerdo de que el poderoso maestro de ceremonias de Alejandro VI había construido el palacio. Todavía hoy los romanos creen que la contigua piazza Argentina, punto neurálgico del centro histórico de la capital, debe su nombre al país sudamericano, cuando no es más que el rótulo que cinco siglos atrás grabó el *lobby* estrasburgués en el corazón de Roma. Hubo que esperar hasta 1908 para que el historiador del arte Domenico Gnoli, extrañado por la singularidad de aquella residencia del gótico tardío en el tejido de Roma, descubriera que el palacio al que pertenecía la torre (posteriormente derribada y englobada en el cuerpo del edificio) había sido construido y habitado por Burcardo. Hoy, el hermoso palacete, varias veces restaurado en el siglo XX, pueden visitarlo, por el módico precio de dos euros, todas las personas que deseen conocer el lugar donde vivieron —y urdieron sus calumnias— Juan Burcardo y Miguel Sander. Naturalmente, la descripción del palacete y de su interior no es fruto de la fantasía, como puede comprobarse en W. AA., *La casa del Burcardo: il palazzetto e la raccolta teatrale della SIAE*, Roma, 1967.

Las palabras de los alemanes que salen con Salaì al callejón que está enfrente de la posada de la Campana no son consecuencia del

desvarío de tres borrachos. Son testimonios verídicos del pensamiento humanista alsaciano, como se puede leer en el excelente y hoy olvidado ensayo de J. Knepper, *National Gedanke und Kaiseridee bei den deutschen Humanisten. Ein Beitrag zur Geschíchte des Deutschtums und der politischen Ideen im Reichslande*, Friburgo de Brisgovia, 1898. No es casual que las figuras de los precursores del protestantismo, como Wimpfeling, estudiado y ensalzado por los historiadores hasta principios del
siglo XX
, hayan pasado al olvido y sólo sean objeto de debate entre los especialistas. Los amenazadores llamamientos de Wimpfeling, el rimbombante fervor nacionalista y xenófobo en el que nació el humanismo alemán, presagio de la Reforma protestante, ya no convienen a los que quieren explicar los orígenes del cisma luterano como un avance necesario y glorioso de la historia de la humanidad, olvidando el pan que fue su sustento: la afirmación de la pureza racial alemana por medio de la *Germania* de Tácito, el recelo y el desprecio de las otras culturas (en Wimpfeling, fundamentalmente de la italiana y de la francesa), la glorificación del pasado germánico y de las virtudes guerreras del pueblo alemán, la inquebrantable búsqueda de legitimación y el enaltecimiento de los historiadores «bien orientados». A principios del
siglo XX
, Georg von Schönerer, el historiador tan apreciado por Hitler, con su movimiento «¡Fuera de Roma!» recuperó al pie de la letra las contraseñas de los humanistas alsacianos. En aras de la identidad germánica y por afrentar a la Iglesia de Roma, tras proponer que se contaran los años a partir del año 113
a. C.
, fecha en que los cimbros y los teutones derrotaron en una batalla a los romanos, y que se cambiaran los nombres de los meses, de origen romano, por otros de origen germánico, von Schönerer, con el apoyo de la Iglesia evangélica alemana, convenció a más de quince mil católicos alemanes y austriacos para que se pasaran en masa a la religión reformada.

Sin embargo, la larga ola de la intolerancia sobrepasa con mucho la línea divisoria de Nuremberg y de Yalta. Todavía en 1962, en la introducción que Adolf Schmidt hace a dos escritos sobre la *Germania* de Enea Silvio Piccolomini y de Wimpfeling (*Aeneas Silvius, Germania, und Jakob Wimpfeling*, «*Responsa et replica ad Eneam Silvium*», Colonia/ Graz, 1962, p. 8), Wimpfeling es definido como «un ardiente patriota, que ha demostrado que Alsacia es tierra alemana», en contraposición a

Enea Silvio Piccolomini, que, por haber salido de las filas de los humanistas italianos, bien puede ser tenido por un renegado.

Cuarenta y seis capítulos que han hecho la historia

La obra tacitiana no constituye tan sólo la partida de nacimiento de la historiografía sobre Alemania, también es el punto de partida de todos los conceptos ideológicos en los que los alemanes son el punto central. Como explica el historiador y filólogo del mundo clásico Luciano Canfora (*La Germania di Tacíto da Engels al nazismo*, Nápoles, 1979), a lo largo de los siglos, cada soplo de pangermanismo, cada intento de convertir la tierra alemana en el centro de Europa (o incluso del mundo), se inspira en *Germania*. La morbosa perspectiva ideológica que le sirvió de ganzúa a Hitler para desencadenar la guerra y cuanto ésta acarreó no fue fruto de un estallido repentino de locura homicida colectiva, ni de la profunda frustración alemana después del tratado de Versalles, sino de una propaganda de varios siglos durante los cuales el veneno del desprecio y el recelo hacia todo lo que no era alemán fue inoculado, con lentitud y en silencio, en las venas de un pueblo entero. Era necesario crear la convicción de que las raíces de Alemania se hundían en el pasado remoto y nebuloso de la antigüedad romana. Era indispensable construir la historia, piedra a piedra, desde Tácito, pasando por Wimpfeling y el idealismo del siglo XIX, hasta acabar en las extremas consecuencias del régimen hitleriano. El poderoso mensaje político de *Germania* reclamaba a los alemanes el redescubrimiento de la perdida identidad nacional y el desquite, al tiempo que les pedía que recuperaran su papel de devotos, audaces y toscos, pero valientes guerreros. Como ha demostrado claramente, además de Canfora, D. Mertens («Die Instrumentalisierung der 'Germania' des Tacitus durch die deutschen Humanisten», en H. Beck [ed.], *Zur Geschichte der Gleichung germanisch/deutsch: Sprache und Namen, Geschichte und Institutionen*, Berlín, 2004, pp. 37-101), el mito de la superioridad racial y de la cultura alemana nacional-popular hunde sus orígenes en la *Germania* tacitiana y en su famoso segundo párrafo, que Salaì lee con desconfianza, donde a los antiguos germanos se les atribuyen sangre pura y antigua y un dominio ininterrumpido sobre su tierra. Adviértase que todo ello se ha sustentado siempre en falsificaciones: como el fraude que cometió

Annio da Viterbo en su *Historia antiqua* (1498), obra en la cual, como le cuenta a Salaì el curita alsaciano, el humanista italiano publica un fragmento del erudito babilonio Beroso (en realidad, totalmente inventado), del que se infiere que el dios Tuiscon, que en la obra de Tácito figura en la cúspide del panteón germánico, descendía de Noé. Así, Annio puede enlazar los orígenes de los germanos con la historia bíblica más remota, y luego reconstruir en cadena toda una genealogía germánica ficticia. Un golpe magistral: durante décadas, los humanistas creyeron (o simularon creer) que los germanos tenían derecho a reclamar orígenes muy antiguos, mejor dicho, los más antiguos de toda Europa. Cuando por fin se descubrió el engaño (1530), hacía tiempo que Lutero había fijado sus famosas tesis (a este respecto, cfr. El completo estudio de P. Hutter, *Germanische Stammvãter und römisch-deutsches Kaisertum*, Hildesheim, 2000).

En el Tercer Reich, la importancia de *Germania* como fundamento para el mito de los alemanes de antiguo origen, de raza pura, belicosos y de costumbres incorruptas, alcanza límites absurdos. Simon Schama narra el episodio culminante (*Landscape and Memory*, Londres, 1996, luego reproducido en Alemania por *Die Gazette*, n.° 6, septiembre 1998). Mussolini y Hitler, en el encuentro que celebraron en Alemania en noviembre de 1936, tras entablar rápidamente el acuerdo que recibiría el nombre de «Eje Roma-Berlín», abordaron un asunto muy diferente. Hitler le pidió al dictador italiano un regalo: el *Codex aesinas*, del
siglo XV
, conservado en Italia. El *aesinas* contenía algunas páginas del *Codex hersfeldensis*, del
siglo IX
, el manuscrito más antiguo de la *Germania* de Tácito.

Mussolini aceptó de buen grado, sobre todo porque el códice estaba en manos de un conocido antifascista, el conde Balleani di Jesi. En efecto, el códice Esinate, o códice de Jesi, había sido descubierto por azar en 1906 en Jesi, provincia de Ancona, en la biblioteca de los condes Balleani. Por supuesto, el Duce tenía la intención de confiscar el códice y enviárselo al Führer. Pero Hitler no era el que más deseaba tener el manuscrito, pues, como dijo él mismo: «El nacionalsocialismo es, en su organización, un movimiento popular, pero no de culto». En realidad, quienes ansiaban poseer el *Codex aesinas* eran Alfred Rosenberg, el ideólogo del partido, y aún más Heinrich Himmler, que había convertido las SS en una especie de «orden germánico», y, para nutrirlo ideológicamente, en 1935 había fundado el instituto de estudios *Ahnenerbe* («Herencia de los antepasados»). Hitler llegó a

burlarse de su Reichsführer, pues «excava en todas las aldeas de casas de barro y se desmaya cada vez que encuentra un trocito de arcilla o un hacha». De esta manera, afirmaba Hitler, sólo se demuestra que mientras nosotros nos reuníamos alrededor de las hogueras, Roma ya había alcanzado el grado más alto de cultura. ¡Lo que deben reírse los romanos de hoy por estos descubrimientos!

Pese a ello, Hitler estimó conveniente, quizá por la insistencia de Himmler, intervenir ante Mussolini para conseguir el *Codex aesinas*. Ahora bien, la respuesta positiva del Duce se convirtió en rechazo al elevarse un coro de protestas por la anunciada salida de las fronteras nacionales de una pieza tan importante de la herencia romana, aunque estuviera destinada al poderoso aliado alemán. Además, hacía tiempo que Mussolini defendía la necesidad de valorar el patrimonio cultural del país; y cuando decidió quebrantar la promesa que le había hecho a Hitler, éste no tuvo ninguna reacción.

En cambio, Himmler no renunció a sus objetivos. Lo había impresionado, de *Germania*, el célebre y discutido pasaje del cuarto capítulo, en el que Tácito se adhiere a la opinión «de que los pueblos de Germania, al no estar degenerados por matrimonios con ninguna de las otras naciones, han logrado mantener una raza peculiar, pura y semejante sólo a sí misma» (*propriam et sincemm et tantum sui similem gentem*). Asimismo, lo que Tácito dice a continuación con ánimo crítico («cuerpos grandes y capaces sólo para el esfuerzo momentáneo») y otros pasajes que describen un pueblo primitivo, para Himmler eran una imagen positiva. Gracias a los buenos oficios del embajador alemán en Roma, Hans Georg von Mackensen, uno de los latinistas de la *Ahnenerbe*, Rudolph Till, pudo consultar el *Codex aesinas* y fotografiarlo para hacer una edición facsímil. Tras lo cual el valioso códice fue devuelto al conde Balleani. Till publicó su edición crítica de la *Germania* tacitiana (*Handschriftliche Untersuchungen zu und Germania*
Tacitus'Agricola
, Berlín-Dahlem, 1943), con un prólogo de Himmler.

Con todo, el Reichsführer SS no le había perdonado a Mussolini que no hubiera mantenido su promesa. A principios del verano de 1944, en cuanto la Sexta flota estadounidense empezó a avanzar hacia el norte de Italia por la costa adriática y los alemanes se retiraron a los Apeninos, a la llamada línea gótica, Himmler tuvo una oportunidad de tomarse la revancha. En julio de 1944, un comando especial de las SS se dirigió al palacio del conde Balleani, en la localidad de Fontedamo, a dos kilómetros al oeste de Ancona. Llaman, nadie abre. Derriban la puerta, registran la casa de arriba abajo, pero no encuentran el *Codex*

aesinas. Furiosos, los SS destrozan muebles, desgarran cojines y cuadros, arañan frescos, arrancan los mosaicos del suelo. Sin embargo, todo es inútil, no hay rastros de *Germania*.

El comando buscó en otras dos viviendas de los Balleani, aunque sin incurrir en tanta barbarie: en la casa de Osimo (en la que los Balleani estaban tan bien escondidos que pasaron inadvertidos durante el registro) y, por último, en el palacio solariego, situado en la plaza mayor de Jesi. Los militares del Reich, exhaustos de la inútil búsqueda, hacen rugir sus motores y abandonan por fin la plaza de la pequeña ciudad marquesana. Jamás lo habrían creído, pero habían estado a un paso de lograr su meta: porque en un minúsculo sótano del palacio solariego de los Balleani estaba oculto, en un arcón de madera reforzado con cinc, el tan ansiado manuscrito.

Si Himmler hubiese sabido cuántas dudas se albergan sobre la autenticidad de la *Germania* de Tácito, quizá no se habría expuesto, y con él a sus hombres, al ridículo de Jesi.

Hoy el *Codex aesinas*, tras una serie de peripecias no siempre claras (su desaparición y reaparición en distintos lugares, los graves daños sufridos por el códice en la inundación de Florencia de 1966, así como el intento de los dueños de venderlo ilegalmente en el extranjero), está en posesión del Estado italiano y puede ser consultado en la Biblioteca Nacional de Roma, donde está registrado como códice Vittorio Emanuele 1631.

El pasado que no pasa

Si Tácito no escribió realmente *Germania* y se trata de una falsificación o de una hábil manifestación con fines políticos-religiosos-ideológicos, corresponde al estudioso de literatura y al historiador descubrir el fraude. Ahora bien, si por el contrario esos eruditos evitan enfrentarse al problema o incluso hacen todo lo que está en su mano para que no se sepa nada ni se debata, el lector atento tendrá que pensar en una investigación de otro tipo.

A mediados de los años sesenta, Herbert Jankuhn, un arqueólogo de renombre, se preguntó si los hallazgos arqueológicos de época romana en territorio alemán podían confirmar el contenido de *Germania*, hallazgos que vendrían a ofrecer una prueba nueva de la credibilidad de la obra. Por muy hábilmente que Poggio Bracciolini u otro falsario hubieran podido fraguar el libro tacitiano, en ningún caso podrían haber conocido los restos romanos que hay en el subsuelo alemán y, por consiguiente, contemplarlos en su falsificación. En la frase final de su trabajo («Archeologische Bemerkungen zur Glaubwürdigkeit des Tacitus in der Germania», en *Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen*, 10 [1966]), Jankuhn concluye que, en efecto, todo lo que escribe Tácito no se confirma de forma plena y automática en los hallazgos arqueológicos. No obstante, la rotunda conclusión de Jankuhn (*op. cit.*, p. 426) es que dichas discrepancias, aunque «no han de negarse», en cualquier caso «no pueden poner en tela de juicio la sensación de que Tácito estaba bien informado». Ante estas palabras, nadie se ha atrevido a poner en entredicho la credibilidad de Tácito partiendo de los hallazgos arqueológicos.

Jankuhn
(1905-1990)
es uno de los nombres más relevantes de la arqueología prehistórica y medieval desde los años treinta. Su nombre está unido fundamentalmente al célebre yacimiento arqueológico de Haithabu, donde se considera que surgió, desde el
siglo VIII
, un importante asentamiento Vikingo.

Sin embargo, Jankuhn debía su libertad de acción y de enseñanza al régimen nazi, del que fue valioso colaborador y convencido defensor. En 1933 miembro de las SA, al año siguiente del NSDAP y

luego de la misma *Ahnenerbe* a las que también pertenecía Rudolf Till y de las SS de Himmler, desde 1941 dirigió un cuerpo que llevaba su nombre, el comando especial Jankuhn. Su misión: el saqueo de objetos de interés arqueológico en zona de guerra.

Entre 1942 y 1945 encontró además tiempo para enseñar en la Universidad de Rostock, en la que le concedieron una cátedra extraordinaria de prehistoria y protohistoria. Desde 1944 fue Obersturmbannführer de las SS y estuvo a las órdenes personales de Himmler. Gracias al prestigio internacional del que ya gozaba desde antes de la guerra por las excavaciones de Haithabu, Jankuhn dio entonces un gran impulso a la *Ahnenerbe*. La creación de un pasado mítico y glorioso para las poblaciones germánicas era una de las constantes preocupaciones de Himmler. Jankuhn era uno de los que podía satisfacer esa exigencia: merced a su cuádruple función de investigador, docente, intelectual y proveedor militarizado de restos arqueológicos, «la prehistoria, con su interpretación pro germánica de hallazgos arqueológicos, respondió al deseo de legitimación política del nacionalsocialismo, y el nacionalsocialismo posibilitó la estable inserción de la prehistoria y la protohistoria en el paisaje de la investigación alemana» (cfr. Katharina Krall, *Ein Vergleich der Schriften von Herbert Jankuhn und Hans Reinerth zwischen 1933 und 1939*, tesis de licenciatura en Historia en la Universidad de Constanza, 2005).

En su monografía *Haithabu, ein Handelsplatz der Wikingerzeit* (publicada primero, en 1937, en su versión completa, luego, en 1980, en una versión «purgada»), Jankuhn expone el viejo tema de la superioridad de los germanos sobre los otros pueblos. Subraya su papel especial, dado que «su árbol genealógico lo pueden retrotraer mucho más en el tiempo» que los romanos, los celtas y los eslavos. Además, en los germanos «no sobrevive nada foráneo ni se da una inversión del desarrollo», lo cual «se debe a la fuerza interior de su carácter nacional». Hasta en las decoraciones de las cerámicas halladas en los yacimientos arqueológicos, Jankuhn percibe las «fuerzas superiores espirituales» de sus antepasados. En opinión de los estudiosos, lo que en realidad pretende es interpretar las fuentes históricas con el fin de otorgar a los germanos mayor valía que a los demás, dando la impresión de que procede con un método científico objetivo, cuando en realidad se vale de cada uno de los espacios libres que le dejan sus hallazgos y sus fuentes, para respaldar una interpretación nacionalista o nacionalsocialista (Katharina Krall, *op. cit.*, pp.
76-77)
. Pocos años más tarde, Rudolf Till, su colega de la *Ahnenerbe*, tañirá

las mismas campanas con su edición de la *Germania* de Tácito.

La actividad de Jankuhn en el frente con su comando especial fue tan intensa que los estudiosos sospechan (Katharina Krall, *op. cit.*, p. 68) que no fue Himmler sino el propio estudioso quien, para sus investigaciones acerca de la indoeuropeización (que los alemanes llaman «indogermanización»), planeó y llevó a cabo la requisa de megalitos en Bretaña y de objetos prehistóricos en los museos de Rusia. Tras estar tres años prisionero de los estadounidenses, su profundo y activo lazo con las más altas jerarquías del régimen hitleriano no le impidió recuperar su trabajo gracias al gobierno de la región de Schlewing-Holstein. En los años siguientes, desempeñó diversos cargos en las Universidades de Hamburgo, de Kiel y, sobre todo, en la de Gotinga, donde, entre 1959 y 1973, fue profesor emérito de prehistoria y protohistoria, años en los que se publicó su ensayo sobre Tácito, así como otras obras que fueron determinantes en la investigación científica posterior, como la *Enciclopedia de las antigüedades germánicas* (Gotinga, 1968). Por último, entre 1971 y 1986 Jankuhn presidió la Comisión de antigüedades para Europa central y del norte de la prestigiosa Academia de Ciencias de Gotinga, para la cual siguió trabajando hasta su muerte, acaecida en 1990.

¿Cómo se explica que el principal colaborador de Himmler en la creación de un sustrato arqueológico para la ideología del Tercer Reich haya permanecido sin problemas en su sitial hasta nuestros días?

Para algunos (Katharina Krall, *op. cit.*, pp. 93-94), en los estudios de la antigüedad, aún mucho después de 1945 pervive una «red», formada principalmente por ex miembros de la antigua *Ahnenerbe*, que puede, gracias a apoyos y sobre todo a los testimonios que ofrecen los integrantes de dicha red para protegerse entre sí, «minimizar» el papel que tuvo Jankuhn en la corte de Himmler, hasta el punto de que hoy puede afirmarse que «por este motivo, la desnazificación, en el caso de la prehistoria y la protohistoria, ha de considerarse fracasada».

Desde hace mucho tiempo se conocen los nombres de los ex camaradas de Jankuhn: una larga lista de historiadores y juristas que jugaron un papel prominente durante el nazismo y que, entre otras cosas, consiguieron que Jankuhn ingresara en Gotinga y que fuera elegido miembro de la Academia de Ciencias (cfr. además, U. Halle, *Die Extemsteine sind bis auf weiteres germanisch! Prähistorische Archäologie im Dritten Reich*, Bielefeld, 2002).

En última instancia, uno de los capítulos decisivos de la

controversia sobre la *Germania* tacitiana fue dictado por un convencido nacista y colaborador de Himmler, protegido por sus ex cómplices, cuyo proyecto original no era otro que el de legitimar a los germanos como pueblo superior, por medio de la mitificación de su fabuloso pasado gracias al libro de Tácito. Las venenosas falsificaciones ideológicas de los humanistas alsacianos, que adoptó el régimen hitleriano, se han perpetuado sin problemas hasta nuestros días, al igual que los encargados de divulgarlas.

¿La Historia ha sido escrita (generación tras generación) por falsarios?

Los primeros que nos quedamos atónitos fuimos nosotros. Tardamos un tiempo en poder creernos la asombrosa verdad. Durante unos días, deambulamos como mareados por las bibliotecas que acababan de ser teatro de nuestro descubrimiento, con la esperanza de habernos equivocado. ¡Qué ingenuos! Tras años de estudio de las fuentes de otros siglos, sobre todo del XVII y XVIII, cuando abordamos los
siglos XV
y XVI ya estábamos acostumbrados a topar con la parcialidad de los historiadores, pero francamente no nos imaginábamos que pudiera llegarse a tal grado de desfachatez en la falsificación de la verdad histórica, ni que los auténticos e incluso los únicos protagonistas de la Historia fueran ellos, los Grandes Falsarios. Nuestra idea inicial no era otra que la de divertirnos un poco con Salaì, aunque con la pretensión provocadora que declaramos al principio de estas notas; pero a la vista está que nos dimos de bruces con la realidad.

Nuestra primera reacción fue la de cerrar enseguida la tapa de la caja de Pandora, dejarlo todo y retirarnos al campo; la segunda, menos radical, la de volver al estudio de nuestro querido Barroco, siglo y medio después de Burcardo. En ese momento nos acordamos de un episodio lejano y desagradable. Cuando Italia decidió cerrar la puerta a nuestros libros, sostuvimos una interesante conversación telefónica con un periodista del conocido semanario
L'Espresso
, con el que habíamos contactado para proponerle que escribiera una reseña de nuestra primera novela histórica, *Imprimatur*. El periodista (una firma importante de la revista romana) manifestó de entrada gran interés e incluso nos habló de la posibilidad de publicar en la

versión online del semanario algunos de los documentos históricos que habíamos descubierto. Pero después, cuando leyó la novela, todo cambió. «¡Vuestro libro es muy peligroso!», gritó varias veces al teléfono con tono histérico, mientras nosotros, sorprendidos, guardábamos silencio. «Sugiere que la historia es una completa falsificación, que los libros de los historiadores cuentan embustes. ¿Sabéis qué os digo? ¡Ojalá que vuestro libro pase inadvertido y que ningún periódico lo comente!». Esperaba una reacción nuestra. Le dimos las gracias por su interesante opinión y nos despedimos de él educadamente (tras colgar el teléfono, tuvimos que sentarnos para recuperarnos de nuestra estupefacción).

El deseo del periodista de *L'Espresso* se ha cumplido en Italia. En el resto del mundo, donde *Imprimatur* y nuestras siguientes obras han sido traducidas a veintiuna lenguas, todo ha sido muy distinto. Desde la época del Papa Borgia, el miedo a las ideas que ponen en entredicho el *status quo*, y los métodos para ahogarlas, se han mantenido intactos.

Una vez cerrado el paréntesis del recuerdo, comprendimos que no teníamos que decidir si seguir o no por este arduo camino: ya lo habíamos decidido hace años, con *Imprimatur*; ese periodista proclive a la represión lo había comprendido antes que nosotros. Por eso estamos aquí, enfrentados con Salaì. Pronto regresaremos al Barroco, con ojos nuevos tras esta experiencia.

Por lo demás, ahora mismo no podemos, ni debemos ni queremos dar ninguna respuesta a la pregunta de este capítulo final; nos limitaremos, pues, a remitir a la ya citada obra en seis tomos (y cerca de 4000 páginas) sobre las falsificaciones medievales, *Fälschungen im Mittelalter-Internationaler Kongreß der Monumento Germaniae Historica, München. September 1986, Hannover, 1990 16-19*, de la que se han tomado las falsificaciones en la zona alemana que menciona el vejete al que consultan Leonardo y Salaì, incluidas las noticias relativas a Tritemio, al que cierta historiografía sigue tratando de rescatar, con la atenuante de los supuestos «fines nobles» (dar un gran pasado a Alemania) que aquél utilizó para inventar de la nada los orígenes del pueblo alemán. El contenido de los seis volúmenes de *Falsificaciones en la Edad Media*, despeja más dudas que cualquier explicación. Como se lee en el prólogo al primer volumen, la amplitud del tema sobrepasó ampliamente las intenciones iniciales de los

organizadores del congreso, y la riqueza del material presentado en el curso de los trabajos (1028 casos de falsificaciones) dejó a todos boquiabiertos. Habría mucho más que añadir, también sobre los siglos anteriores y posteriores, pero —quizá no casualmente— ese congreso de hace veinte años no se ha repetido nunca. ¿Era demasiado explosiva la materia tratada?

«Omai lettor per te ti ciba», mejor aliméntate, lector, por tu cuenta, poetizaba Dante en el canto X del Paraíso: puede que los lectores voluntariosos y avisados que nos han seguido hasta aquí, a lo mejor desde los tiempos desde *Imprimatur*, hayan aprendido a atisbar entre los bastidores de esa leyenda —como le gustaba decir a Napoleón Bonaparte— que es fruto de un acuerdo y que se llama Historia.

Apéndice

El plagio de Juan Burcardo a Boccaccio

De: *Johannis Burckardi capelle pontificie magistri ceremoniarum liber notarum ad an MCCCCLXXXIII usque ad annum MDVI* (edit. L. Thuasne, París, 1885,
tomo I
, p. 108).

En una charla con uno de los penitenciarios de la Basílica [de San Pedro], le manifesté mi deseo de conocer alguno de los casos que le habían confesado a él y a sus colegas. Me dijo que había oído los más variados y singulares, pero que no los recordaba. Me narró los pocos que guardaba en su memoria.

[…] Pietro y Giovanni, dos mercaderes nativos de Provenza, tenía cada uno de ellos una mujer muy bella. Por consejo de una criada, Pietro le dijo a su mujer que un día de esos tenía que ir a Brujas, pues sabía que ella entonces llamaría a Giovanni. Mas al llegar ese día, Pietro sólo fingió que se había marchado a Brujas. Lo cierto es que se había ido a la casa de un amigo suyo, como había acordado con la criada de su mujer, que lo ayudó en todo. Al regresar a su casa, Pietro llamó con fuerza a la puerta. La mujer, aterrada, escondió a Giovanni, desnudo, en un arcón que había en su cuarto. Una vez dentro, Pietro se acercó al punto a su mujer, luego hizo llamar a la mujer de Giovanni, que acudió. Le preguntó dónde estaba su marido. La mujer de Giovanni le respondió que no lo sabía, porque su marido se marchaba muchas veces por la mañana y no regresaba hasta la noche, e incluso en ocasiones estaba ausente dos días. Pietro replicó: «Tu marido está aquí, metido en el arcón: ha conocido a menudo carnalmente a mi mujer, pese a que tú eres mucho más hermosa que

ella. Tú decides: o me permites que me una carnalmente a ti sobre este arcón, o presenciarás la cruel muerte de tu marido».

La mujer le preguntó a su marido, metido en el arcón, qué debía hacer. El marido le respondió que más valía sufrir la vergüenza que la muerte. Así, Pietro conoció carnalmente a la mujer de Giovanni sobre el arcón dentro del que éste estaba; después lo dejó salir. Los dos se hicieron amigos: y el suceso, como muchas veces pasa, durante muchos años permaneció en secreto.

De: Giovanni Boccaccio, Decamerón, (octava jornada, cuento octavo).

Dos están siempre juntos; el uno yace con la mujer del otro, el otro, al darse cuenta, se pone de acuerdo con su mujer para que el uno quede encerrado en un arcón, sobre el cual, estando ese uno metido, el otro yace con la mujer del uno.

[…] En Siena, según me han contado, hubo dos jóvenes muy pudientes y de buena familia del pueblo, uno de los cuales se llamó Spinelloccio Tavena y el otro Zeppa de Mino, y los dos eran vecinos de Camollia. Los dos jóvenes siempre estaban juntos, y daban muestras de quererse incluso más que hermanos, y cada uno de ellos tenía por esposa una mujer muy bella. Pero ocurrió que Spinelloccio, que iba mucho a la casa de Zeppa, y así cuando éste se encontraba como cuando estaba ausente, intimó tanto con la esposa de su amigo, que empezó a yacer con ella; y lo siguieron haciendo bastante tiempo sin que nadie se percatara. Hasta que un buen día Zeppa se quedó en casa sin que lo supiera su esposa y Spinelloccio pasó a buscarlo. La mujer dijo que no estaba, y entonces Spinelloccio subió al punto a la sala y, viendo que no había nadie más que ella, la abrazó y comenzó a besarla, y ella a él. Zeppa, que lo vio todo, no dijo ni palabra, y se escondió para ver en qué acababa el juego; y pronto vio a su mujer y a Spinelloccio irse abrazados al cuarto y encerrarse, lo que lo afligió sobremanera. Pero como sabía que si hacía ruido u otro cosa su afrenta no habría sido menor, sino que aumentaría la vergüenza, empezó a pensar en la venganza que debía tomarse, de suerte que, sin que se divulgase nada, su alma quedara satisfecha. Así, tras darle muchas vueltas, por fin juzgó que había encontrado la manera, pero ya había estado tanto rato escondido como Spinelloccio con su esposa.

Y no bien aquél se hubo marchado, Zeppa entró en el cuarto, donde halló a su mujer aún colocándose el tocado, que Spinelloccio,

en broma, le había quitado. Zeppa entonces dijo:

—Mujer, ¿qué haces?

A lo que la mujer repuso:

—¿Es que no lo ves?

Dijo Zeppa:

—Sí, muy bien, y también he visto algo que no habría querido ver.

Y discutió con ella de lo ocurrido; y la mujer, muy asustada, tras dar muchos pretextos y que él le dijera que si tenía sólo un poco de pudor no podía negar su intimidad con Spinelloccio, llorando empezó a pedir perdón. Entonces Zeppa dijo:

—Verás, mujer, has obrado mal. Así que si quieres que te perdone, más vale que hagas exactamente lo que te voy a mandar, que es lo siguiente: quiero que le digas a Spinelloccio que mañana hacia las nueve encuentre alguna excusa para dejarme y venir aquí contigo; y cuando él esté aquí, yo volveré, y cuando tú me oigas, harás que entre en este arcón y lo encerrarás dentro; cuando hayas hecho esto, te diré lo demás que debes hacer; y no has de tener ningún temor de hacer esto, pues te prometo que no le haré ningún daño.

La mujer, para complacerlo, dijo que lo haría, y cumplió. Al día siguiente, hallándose Zeppa y Spinelloccio juntos, a eso de las nueve, Spinelloccio, que le había prometido a la mujer ir a verla a esa hora, le dijo a Zeppa:

—Esta mañana he quedado a almorzar con un amigo, al que no quiero hacer esperar, así que quédate con Dios.

Dijo Zeppa:

—Pues aún no es hora de almorzar.

Spinelloccio respondió:

—Eso no importa, también tengo que hablar con él de unos asuntos, así que más vale que sea puntual.

Spinelloccio partió, pues, hacia la casa de Zeppa, y, tras dar un buen rodeo, llegó al lado de la mujer. Ambos entraron en el cuarto y poco después Zeppa llegó a la casa. Su mujer lo oyó y, muy asustada, metió al otro en el arcón como le había dicho su marido, lo encerró dentro y salió del cuarto. Zeppa, una vez arriba, preguntó:

—¿Mujer, es hora de almorzar?

La mujer respondió:

—Sí, es hora.

Entonces dijo Zeppa:

—Esta mañana Spinelloccio se ha ido a almorzar con un amigo suyo y ha dejado sola a su mujer; asómate a la ventana y llámala, y dile que venga a almorzar con nosotros.

La mujer, que como temía por ella se había vuelto muy obediente,

hizo lo que le había mandado su marido. La esposa de Spinelloccio, a la que la mujer de Zeppa le rogó mucho, acudió, después de saber que su marido no iba a almorzar con ella; y cuando llegó, Zeppa, mostrándose muy amable con ella y agarrándola cariñosamente de la mano, mandó en voz baja a su mujer que se fuese a la cocina, y a la otra se la llevó en seguida al cuarto. Y allí, no bien entraron, Zeppa se volvió y cerró con llave por dentro. Cuando la mujer vio que había cerrado por dentro, dijo:

—¡Ay de mí, Zeppa! ¿Qué es esto? ¿Es que me has hecho venir para esto? ¿Así es el afecto que sientes por Spinelloccio y la lealtad que le profesas?

Entonces Zeppa se acercó al arcón en el que estaba encerrado el marido de ella y, sujetándolo bien, dijo:

—Mujer, antes de quejarte, escucha lo que tengo que contarte. Yo he querido y quiero a Spinelloccio como a un hermano; y ayer, aunque él no lo sepa, descubrí que la confianza que le tengo ha acabado en esto, pues con mi mujer yace como contigo. Ahora bien, porque lo quiero, no pretendo vengarme de él sino en el mismo grado en que he sido ofendido: él ha poseído a mi mujer, yo quiero poseerte a ti. Si tú te niegas, con seguridad he de sorprenderlo otra vez haciendo lo mismo, y, como me niego a dejar esta afrenta impune, le haré tales trastadas que ni tú ni él podréis ser felices nunca más.

La mujer, tras oír esto y una vez que dio crédito a todo lo que le contó Zeppa, dijo:

—Zeppa mío, ya que sobre mí ha de recaer esta venganza, sabe que estoy conforme, siempre que, después de esto que debemos hacer, me consientas quedar en paz con tu mujer, a pesar de lo que me ha hecho, como yo pretendo quedar con ella.

A lo que Zeppa respondió:

—Por supuesto que eso haré, y además he de regalarte una joya más valiosa y bonita que todas las que tengas.

Dicho esto, la abrazó y empezó a besarla, la tendió sobre el arcón en el que estaba encerrado el marido de ella, y ahí se solazó con ella cuanto quiso, y ella con él. Spinelloccio, que estaba dentro del arcón y había oído todas las palabras que había dicho Zeppa y la respuesta de su mujer, y luego la danza trevisana [En el original, *danza trivigiana*, expresión de sentido equivoco (*n. del tr.*)] que habían hecho sobre su cabeza, durante largo rato sintió tal dolor, que creyó morir; y, encerrado como estaba y de no ser porque Zeppa le daba mucho miedo, a su mujer la habría lanzado una injuria muy fuerte. Pero luego, pensando que la injuria la había empezado él y que Zeppa tenía razón al hacer lo que hacía, y que se había portado humanamente con

él y como compañero, ahí donde estaba tumbado se dijo que quería ser más amigo que nunca de Zeppa, cuando él quisiera. Zeppa, que ya había yacido con la mujer cuanto había querido, bajó del arcón, y, como la mujer le preguntó por la joya que le había prometido, abrió la puerta del cuarto y llamó a su esposa, que sólo dijo:

—Virgen santa, me habéis pagado con la misma moneda.

Esto lo dijo riendo, y Zeppa contestó:

—Abre el arcón —y ella obedeció.

Zeppa le mostró a la mujer a su Spinelloccio metido en el arcón.

Y sería largo de contar cuál de los dos se avergonzó más, si Spinelloccio al ver a Zeppa y sabiendo que él sabía lo que había hecho, o la mujer al ver a su marido y sabiendo que había oído y notado lo que había pasado encima de su cabeza. Tras lo cual Zeppa dijo:

—Ésta es la joya que te regalo.

Spinelloccio, una vez que salió del arcón, sin dar muchas explicaciones, dijo:

—Zeppa, ya estamos en paz, así que más vale, como le decias antes a mi esposa, que volvamos a ser amigos como siempre; pero como lo único que nos separa son nuestras esposas, lo mejor será que las sigamos compartiendo.

Zeppa se mostró conforme, y en la mayor armonía del mundo los cuatro almorzaron juntos; y a partir de ese día cada una de las mujeres tuvo dos maridos y cada uno de ellos dos mujeres, sin que jamás hubiera ninguna disputa o riña por esa forma de compartir.

Notas

[1] Salaì, siempre muy riguroso en sus referencias, seguramente alude a las Antiquarie prospetiche romane de Giovanni María Predi, publicado alrededor de 1496 y dedicado a Leonardo. < <

[2] Aquí Salaì se refiere a la llamada Dama con el armiño, el célebre retrato de Leonardo que en la actualidad se conserva en el museo Czartorisky de Cracovia. < <

[3] Se trata de La Anunciación que Leonardo pintó entre 1472 y 1475, hoy en la Galería de los Uffizi de Florencia, cuadro en el cual, como es sabido, hay un grave error de perspectiva. Inmediatamente antes Salaì alude a La Última Cena que, tal vez por impaciencia, Leonardo ejecutó en seco y no con la técnica tradicional del fresco, condenando así su obra maestra a una pronta destrucción. < <

[4] Evidentemente Salaì se refiere al retrato de Leonardo de Lucrezia Crivelli, conocido también como La Belle Ferronière, que se conserva hoy en el Louvre. < <

[5] Aquí el manuscrito de Salaì se refiere evidentemente a la conocida figura de Cupido dormido, que Miguel Ángel esculpió alrededor de finales de 1495. El propio artista se la vendió al cardenal Riario como si se tratara de un antiguo mármol romano. < <

[6] Salaì se refiere a Bernardo di Bandino Baroncelli, uno de los participantes en la célebre conjura de la familia Pazzi contra la señoría de los Médicis, que, tras huir y ser capturado en Constantinopla, fue ahorcado en Florencia el 29 de diciembre de 1479. El dibujo de Leonardo que representa el cadáver aún colgado se encuentra en el Musée Bonnat de Bayona. < <

[7] Se trata de la lira que Leonardo llevó como regalo a Ludovico el Moro de parte de Lorenzo de Médicis en 1482. Más adelante Salaì recuerda el conocido proyecto de Leonardo consistente en un anillo de escalones alrededor del Baptisterio de Santa Reparada (hoy Santa María la Nueva), que se haría tras sacar el Baptisterio y sin demolerlo. < <

[8] Aquí el manuscrito de Salaì alude con casi absoluta seguridad al proyecto de hélice volante contenido en el llamado Códice B de Leonardo (París, Institut de France, mss. 2173 + 2184, f.83v). < <

[9] Salaì tampoco miente en este caso. En efecto, Leonardo propuso al sultán
Bayazid II
la construcción del puente sobre el Bósforo y la ejecución de otras obras, como descubrió en los años cincuenta del pasado siglo el gran islamista F. Babinger. < <

[10] En Las vidas de los más excelentes arquitectos, escultores y pintores italianos (1550), Giorgio Vasari refiere, en efecto, que Miguel Ángel manifestó su intención de entrar al servicio del sultán. < <

[11] Según las fuentes de las que disponemos actualmente, Salaì fue confiado por su padre Pietro a Leonardo hacia 1490, cuando contaba aproximadamente 10 años. < <

[12] El espejo de agua con isla flotante descrito por Salaì podría ser el lago de Posta Pibreno (provincia de Frosinone), famoso por sus características desde la Antigüedad. < <

[13] Aquí Salaì se refiere al conocido proyecto de Leonardo (nunca realizado) de desviar el río Arno para privar a la rival Pisa del abastecimiento de agua. < <

[14] Salaì refiere con sustancial exactitud las noticias relativas a Ninfa, espectral aldea deshabitada a unos 60 km de Roma que Constantinopla regaló al Papado a mediados del
siglo VIII
. Fue luego propiedad de distintas familias, entre ellas los Conti di Tuscolo y los Prangipane, más tarde la destruyó Federico Barbarroja, durante el pontificado de
Inocencio III
pasó a manos de los Conti di Ceccabi y los Annibaldi y por último se convirtió en feudo de la familia Caetani. Fue destruida de nuevo en 1382 y dejada en total abandono. En la actualidad es un centro naturista. < <

[15] Aquí el manuscrito de Salaì se refiere al cuento octavo de la jornada VIII
del Decamerón, en el cual se narra la historia de Spinelloccio y Zeppa, dos jóvenes amigos entre los que tiene lugar un hecho semejante. < <

[16] El caso de Bartolomeo Flores referido por Salaì es auténtico (cfr. El Diarium de Burcardo al cuidado de E. Celan, Città di Castello, 1906, t. 1, septiembre-octubre 1497). < <

[17] Salaì reproduce aquí el conocido proyecto de hélice volante de Leonardo (véase nota 7). Como han demostrado estudios recientes, en el proyecto de Leonardo hay errores de concepción que imposibilitan su funcionamiento. < <

[18] Resulta especialmente circunstanciada esta observación de Salaì, que hace referencia a la célebre fiesta que Leonardo organizó en Milán en 1491 para los Sforza. < <

[19] En esta ocasión Salaì está también bien informado, pues en efecto un año después de los hechos que aquí se narran Leonardo estuvo durante un breve lapso de tiempo al servicio de Valentino como ingeniero militar. < <